Hans-Georg Gadamer señalaba en su opus Magnum, *Verdad y Método*, que una obra es clásica porque *contiene un carácter imperecedero*. Ahora mismo estamos frente a una de esas obras imperecederas e indispensables de/desde/para la praxis revolucionaria. Aún más, estamos frente a una obra imprescindible, construida *für ewig, para siempre*. *El Primado de las Fuerzas Productivas y el Socialismo* fue escrito en 1985, y publicado 1986, en un contexto de luchas interminables realizadas en Centroamérica. Sin embargo, se basa en artículos realizados entre 1978 y 1980. En la madeja teórica de Gillen podemos encontrar diversas aristas que se unifican en un solo proyecto: el objetivo de transformar la realidad.

Óscar Martínez

Las tesis que nos propone el compañero Cristian Gillen resultan ser un valiosísimo aporte en tanto constituyen un balance a nivel teórico de los planteamientos que sostienen a la mayoría de procesos revolucionarios que se dieron durante el siglo XX y parte del siglo XXI. Es un balance que pocos sectores de la izquierda -bien sean reformistas o revolucionarias- han tenido intención de realizar, porque de hacerlo implicaría revisar autocríticamente procesos y experiencias de lucha y construcción de organizaciones revolucionarias y procesos de socialización, sobre los que tienen por asumir responsabilidad política ante las insuficiencias y fracasos. Así mismo, nos invitan a reflexionar de manera crítica sobre lo que implica realmente la construcción de un proyecto socialista que transforme de manera cualitativa las relaciones sociales. Si bien existen teorizaciones específicas sobre cómo se tendría que proceder durante el proceso de socialización, estas no pueden entenderse solo como sistemas de ideas pensados por ciertos personajes, sino que todo esto parte de reconocer la existencia de diferentes clases sociales inmersas en un proceso de lucha, cuya resolución tendrá que definir la disyuntiva de nuestra época: Socialismo o Barbarie.

Escuela de Formación Política PRAXIS

ISBN: 978-612-48173-2-8



CRISTIAN GILLEN

EPÍLOGO
Escuela de Formación Política PRAXIS

PRÓLOGO
Óscar Martínez

El Primado de las Fuerzas Productivas y el Socialismo

COMB★TIENTE

Escuela de Formación Política PRAXIS

El Primado de las Fuerzas Productivas y el Socialismo

por

Cristian Gillen






El Primado de las Fuerzas Productivas y el Socialismo

© Editado por Gato Viejo Producción Editorial SAC
para su sello Combatiente
RUC: 20603147414
Mz. 72 Lt. 1 Grupo 10, Huáscar,
San Juan de Lurigancho, Lima, Lima
Celular: 980434400
Correo: director,@gatoviejoediciones.com
Facebook: grupogatoviejo

© Editorial Ande de Máximo Óscar Luis Martínez Salirosas
Jr. Garcilaso de la vega #127, San Gregorio, Ate-Vitarte – Lima
oscarmartsal@gmail.com
Celular: (+51) 928 765 274

Dirección editorial: Luis Alberto Martínez
Diseño de portada: Óscar Martínez
Corrección de estilo: André Uriarte
Transcripción: Luis Alberto Martínez
Diagramación: Samuel Serrano
Publicidad y distribución: Ronald D. Roque

Segunda edición: Lima, diciembre del 2020
Tiraje: 500

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú
N° 2020-09818
ISBN: 978-612-48173-2-8
Impreso en Perú – Printed in Perú – Perú llaqtapi qellasqa
Impreso en los talleres gráficos de Imprenta Editorial Activa
Av. Argentina 144 int.1123 1er piso galería Unicentro
Diciembre del 2020

ÍNDICE

SEGUNDA PARTE
La Segunda Internacional y la Política de Fuerzas Productivas

PRÓLOGO

por
Óscar Martínez
Grupo Interdisciplinario Social Latinoamericano (GISLAT)

Hans-Georg Gadamer señalaba en su Opus Magnum, *Verdad* y *Método*, que una obra es clásica porque *contiene un carácter imperecedero.* Ahora mismo estamos frente a una de esas obras imperecederas e indispensables de/desde/para la praxis revolucionaria. Aún más, estamos frente a una obra imprescindible, construida *für ewig, para siempre. El Primado de las Fuerzas Productivas y el Socialismo* fue escrito en 1985, y publicado 1986, en un contexto de luchas interminables realizadas en Centroamérica. Sin embargo, se basa en artículos realizados entre 1978 y 1980.[1] En la madeja teórica de Gillen podemos encontrar diversas aristas que se unifican en un solo proyecto: el objetivo de transformar la realidad. No obstante, florecerá con mayor claridad con sus experiencias en Centroamérica. Echemos un breve vistazo a la trayectoria del autor.

Gracias a la amistad con el poeta Alfredo Portal Eyzaguirre, sobrino de Magda Portal y miembro del prominente grupo poético Hora Zero, realizó a los 15 años sus primeras lecturas de Marx, con precisión La I*deología Alemana.* Otros autores recurrentes en su lectura fueron César Vallejo, José Carlos Mariátegui, José María Arguedas, Nikolái Chernyshevski, Aleksandr Herzen, Mijail Bakunin, etcétera.

En 1960 Gillen ingresó a estudiar ingeniería industrial en la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI). En ese entorno estudiantil realizó lecturas de libros fundamentales como los *Grundrisse* y *El Capital.* Sustentó sus tesis de grado en 1965 con el tema "La racionalización de las curtiembres en el Perú". Curiosamente centró su tema en aspectos menos ligados a industria pesada. La mayoría de tesis de esa generación, vale decirlo, se centraron en metodología, siderurgia, metalurgia, etc.

En 1967 ganó una beca para estudiar en Francia. En esas mismas fechas asistió

[1] Gillen, C. (1986). *El Primado de las Fuerzas Productivas y el Socialismo.* Okura Editores. Perú, p. 21.

a las clases de Louis Althusser sobre filosofía de la ciencia desarrollada en la Sorbona. En 1968, fecha clave en los páramos difusos de la historia, conoció al marxista Ernst Mandel y participó activamente en las luchas del mayo francés. Regresó a Perú el mismo año, para luego obtener rápidamente otra beca en 1970 y volver a Francia hasta 1972. En 1971 asistió a cursos en la Sorbona con el reconocido economista y filósofo Charles Bettelheim. En esa pasantía finaliza sus estudios y retorna otra vez a Perú.

A raíz de estas experiencias y demás estudios, publicó en 1975 su primer libro *Los Imperios Financieros y el Modo Capitalista de Producción como Dominante a Nivel Mundial.* El mismo año viajó a Guatemala hasta 1978, esto indica que estuvo presente en sucesos complejos de la historia del país centroamericano como la guerra civil que durará hasta 1996, los conflictos con Belice, el terremoto del 1976, etc. En 1977 publicó *La Internacionalización del Capital y la Toma de Posición en el Seno de la Teoría* en la Universidad de San Carlos. De 1980 a 1983 dirige el plan de industrialización en Nicaragua. De 1983 a 1989 coordinó las negociaciones Norte-Sur, con el fin de promover la participación económica mundial del Grupo de los 77 (países de todo el globo pertenecientes al sur) donde conoce de primera mano los procesos de producción en Hungría, Checoslovaquia, Yugoslavia, Polonia, etc. Es en este contexto donde ve luz el libro que nos convoca hoy: *El Primado de las Fuerzas Productivas y el Socialismo.*

En 1989 parte a dirigir otro proyecto de industrialización en el Caribe centrándose principalmente en Jamaica y Haití. El mismo año inicia la redacción de su libro, *La Organización Social de la Producción como Dinámica del Desarrollo. Propuesta para una Democracia Real*, que, si bien las primeras redacciones se realizan en esos años, se publicó recién en el 2001. En este libro Gillen expone las experiencias de los trabajadores en el control de la producción y colectivización del trabajo. Estos llamados Grupos de Eficiencia Colectiva se desarrollaron en regiones dominicanas como Santo Domingo, Moca y Santiago. El fin que buscaba Gillen era claro: *la trasformación cualitativa en la forma de producción.* Es decir, una línea opuesta a la postura hegemónica del cambio cuantitativo de la producción. Algunas organizaciones que se formaron en Santo Domingo fueron CODEMA y los grupos de Alcarrizos de ebanistas en el sector de producción de muebles, CODECAL en calzados, la metalmecánica de Manoguayabo, etc.

Desde 1990 asume la dirección del proyecto para Centroamérica con sede central en Honduras, pero se vincula y visita países como El Salvador, Costa rica, Cartagena, Belice, Bahamas, Bermudas, etc. Se retira del proyecto por problemas coyunturales. En 1994 asume la dirección del proyecto de industrialización para América Latina con sede en Austria.

Los tres principales aportes de la obra de Gillen son 1) su concepción de dialéctica; 2) su proyecto político revolucionario; y, la más significativo y novedoso, 3) la crítica al *primado de las fuerzas productivas.* Este último concepto es imprescindible para comprender su obra y pensamiento. De más está recalcar que estos tres puntos yacen entrelazados en un mismo proceso categorial: el problema de la producción, de la forma de producción, de los sujetos que producen, del locus donde se produce, de las categorías fundamentales de la producción. De entrada, podemos afirmar que Gillen entiende la producción en el mismo sentido que Marx, como un silogismo entre *Producción, distribución, cambio y consumo,*[2] como una totalidad de totalidades: "La producción es el término universal; la distribución y el cambio son el término particular; y el consumo es el término singular con el cual el todo se completa".[3] Además, Gillen comprende la determinación de la producción atravesada por las otras determinaciones del silogismo, sin embargo, entiende la producción como "[…] el verdadero punto de partida y por ello también el momento predominante". [4]

También sigue Gillen a Marx cuando concibe las fuerzas productivas y su primado atravesadas por las relaciones del capital, es este sentido no neutras. En palabras del mismo Marx: "Todos los adelantos de la civilización […] todo aumento de l*as fuerzas productivas sociales*, if you want de l*as fuerzas productivas del trabajo mismo* –tal como se derivan de la ciencia, los inventos, la división y combinación del trabajo, los medios de comunicación mejorados, creación del mercado mundial, maquinaria, etc.– no enriquecen al obrero sino al capital; una vez más, sólo acrecientan el poder que domina al trabajo; aumentan sólo la fuerza productiva del capital".[5] Sin embargo, Gillen no se queda solo en el pensamiento de Marx, por el contrario, también ha criticado la etapa eurocéntrica y productivista que muchos marxistas toman como base teórico-práctica. Nos dice en su libro de 1986 que:

[2] Marx, K. (2007). *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse) 1857-1858.* México. Siglo Veintiuno, p. 9.

[3] Ibíd., p. 9.

[4] Ibíd., p. 14.

[5] Ibíd., pp. 248-249.

En la producción teórica del marxismo se puede apreciar que la concepción marxista del primado de las fuerzas productivas, que trata de sustentarse en ciertos planteamientos de Marx tomados fuera del contexto global de su obra, sobre todo de Engels, así como de la Segunda y Tercera Internacional y de prominentes marxistas recientes, ha tenido y viene teniendo gran incidencia en la teoría y práctica revolucionaria para la toma del poder y para el proceso de transición.[6]

Un antecedente claro de su crítica al primado de las fuerzas productivas se esboza en su primer libro titulado *Los Imperios Financieros y el Modo Capitalista de Producción Como Dominante a Nivel Mundial*, publicado en 1975. En este se puede ver una serie de ideas sorprendentes para aquella época. Se presenta un estudio de las relaciones de dependencia del capitalismo en el Perú en conexión con el mercado mundial. Esto ya se estaba realizando desde una década antes por otros teóricos. Lo resaltante es que se analiza las relaciones de dependencia capitalistas desde el trabajo vivo planteado por Marx. Otra idea interesante es la crítica a la *neutralidad de las categorías*, como crítica a todo positivismo y desarrollismo. "El carácter aún no dominante del modo de producción capitalista, que se refleja en fuerzas productivas en las que el trabajo vivo es el hegemónico [...]".[7] Sin embargo, las categorías centrales se irán esbozando y desarrollando en este texto como *crítica a las fuerzas productivas*. Dicho esto, veamos un poco más detenidamente la crítica del primado de las fuerzas productivas.

El libro se divide en dos partes: 1) Marx, Engels y la neutralidad; y 2) La segunda internacional y la Política de Fuerzas Productivas. En la primera parte Gillen analiza las propuestas de Marx. Critica el positivismo enraizado en el marxismo, la pretensión de neutralidad de las categorías, lo cual lo lleva a formular su crítica al primado de las fuerzas productivas. En la segunda parte analiza cómo se ha desarrollado este primado a lo largo de la historia del marxismo.

El primado de las fuerzas productivas es una idea que se materializa en la exaltación de la técnica, la tecnología, la neutralidad, la ciencia positivista, la industrialización masiva y la mercantilización del trabajo. Este primado se puede encontrar en gran parte del marxismo. En las tendencias más opuestas como

[6] Gillen, C. (1986). *El Primado de las Fuerzas Productivas y el Socialismo.* Okura Editores. Perú, p. 14.

[7] Gillen, C. (1975). *Los Imperios Financieros y el Modo Capitalista de Producción como Dominante a Nivel Mundial.* Lima. Editorial Horizonte, p. 114.

el stalinismo o el trotskismo, la socialdemocracia de la II Internacional o el bolchevismo de primera generación, entre los post-marxistas y los comunistas de izquierda, etc. En particular las críticas se centran en autores como Friedrich Engels, Lucio Colletti, Sebastiano Timpanaro, Alfred Schmidt, Eduard Bernstein, Karl Kautsky, Iosif Stalin, Trofim Lysenko, etc.; sin embargo, sus críticas pueden trasladarse a personajes contemporáneos como Slavoj Žižek, Toni Negri, Ernesto Laclau, Anselm Jappe, Paul Cockshott, y muchos más.

Ahora bien, Gillen ha detectado un rasgo que atraviesa gran parte del marxismo, un sesgo, un impasse, que no permitiría la destrucción de las relaciones capitalistas, debido a que el primado de las fuerzas productivas está ligado a la lógica del capital, la desarrolla. El marxismo, creyendo ir más allá del capital, solo lo reprodujo, ya que realizaba una reproducción masiva de capital desde el partido, equivalente o superior a los países capitalistas. El socialismo, en ese sentido, no fue más que capitalismo planificado. Veamos que nos dice Gillen en sus propios términos:

Según esta concepción de la transición basada en el primado de fuerzas productivas consideradas como neutras, el desarrollo creciente de las fuerzas productivas llevaría a modificar las relaciones sociales eliminando progresivamente las categorías de mercancía, así como iría definiendo la superioridad y dominación del socialismo sobre el capitalismo a escala mundial. Sin embargo, esta concepción de la transición no ha logrado en la práctica los niveles de desarrollo de las fuerzas productivas esperados, y menos aún revolucionar las relaciones sociales. Más bien ha tendido a imitar en muchos campos la tecnología capitalista considerada como neutra, lo que ha conducido a reproducir relaciones técnicas de producción capitalistas que se expresan en el trato privilegiado a los técnicos y en la similitud de la división técnica con la capitalista, alienando al trabajador del proceso de innovación tecnológica y de la organización social de la producción. La necesidad de promover un desarrollo acelerado de las fuerzas productivas "desde arriba" ha ocasionado asimismo un proceso creciente de burocratización, como expresión cristalizada del carácter a nivel esencial de las relaciones sociales que vienen reproduciéndose bajo el primado de fuerzas productivas concebidas bajo un modelo tecnológico similar en su lógica interna al capitalista.[8]

La neutralidad de la técnica y la tecnología, de la ciencia y la industria, de las

[8] Ibíd., p. 17.

categorías en general, lleva a una reproducción general de la lógica del capital. Se busca destruir el capitalismo generando más capital. El gran problema de las teorías revolucionarias ha sido el sesgo de acrecentar la cantidad, las fuerzas productivas, esperando la transformación de las relaciones sociales de producción. Así, pues, el llamado socialismo real desarrollaba industria pesada, siderurgia, metalurgia, etc., pero no priorizaba la transformación de las relaciones sociales. Como dice Gillen, se realiza una imitación de la producción y reproducción capitalistas, ya no desde el sector de la clase capitalista, sino desde un sector burocrático, desde el partido, desde el Estado, etc. La teoría del valor y la relación dialéctica de la mercancía-dinero-capital, pasa a un segundo plano. Se ejecutan desde una vanguardia del proletariado, lo cual maquilla la explotación masiva, el stajanovismo, desarrollado en los países mal llamados socialistas. En los mismos términos de Gillen:

> *El conceptualizar la ley del valor y la naturaleza de los diferentes trabajos, desde la perspectiva exclusiva del desarrollo de fuerzas productivas neutras, que transcienden los distintos modos de producción, ha llevado a establecer ciertas leyes generales para la fase de transición al socialismo, independientemente de las características específicas de las relaciones sociales de las diferentes formaciones sociales que emprenden, después de una revolución, el largo y difícil camino del socialismo. El plantear, como ley general para la transición al socialismo, la necesidad del desarrollo prioritario de la industria, y dentro de ésta la industria pesada, fundamentalmente el sector de máquinas para producir máquinas, es no tomar en cuenta las características esencialmente distintas de las relaciones sociales y de la estructura de clases de las diferentes formaciones sociales, intentando uniformizarlas vía desarrollo de las fuerzas productivas y de una cierta "falacia material".*[9]

El abandono de las relaciones sociales, priorizando las fuerzas productivas, ha sido una constante en el marxismo. Gillen aclara que la teoría del primado de las fuerzas productivas no es de uso exclusivo del marxismo, sino que es producto de la forma de vida capitalista, de su lógica y su forma de producción.[10] Sin embargo, se muestra como una traba para un proyecto revolucionario, ya que seguir el esquema del *primado* equivale a desarrollar las relaciones sociales capitalistas. Veamos ahora como se ejemplifica la crítica que realiza Gillen.

[9] Ibíd., pp. 226-227.

[10] Ibíd., p. 255.

Georg Plejanov es uno de los principales difusores del primado de las fuerzas productivas. En su libro *La Concepción Materialista de la Historia* vertebra una crítica dicotómica al *materialismo economista* desde el *materialismo dialéctico* que concibe que la "[…] organización de toda sociedad es determinada por el estado de sus fuerzas productivas. Al cambiar dicho estado, tarde o temprano debe cambiar también la organización social".[11] El idealismo, según Plejanov, concibe las relaciones económicas en función a la *naturaleza humana*, en cambio "[…] los materialistas dialécticos consideran esas relaciones como función de las *fuerzas productivas de la sociedad*".[12] Estas últimas se *reflejan* sobre las relaciones sociales de los hombres realizando un proceso de transformación a una nueva sociedad. Las fuerzas productivas también "[…] origina la división de la sociedad en clases […]".[13] Plejanov considera también que "el desarrollo de las fuerzas productivas conduce a ciertos cambios de importancia en la estructura económica de la sociedad y, por consiguiente, en las relaciones recíprocas de las clases sociales, entonces cambia también la psicología de estas clases, y con ella 'el espíritu del tiempo' y 'el carácter del pueblo'".[14] Incluso esta metamorfosis vertiginosa que origina las fuerzas productivas se manifiesta en las creencias religiosas, en la concepción de la filosofía, el arte, la estética, etc. Hasta aumentan el poder sobre la naturaleza, al mismo tiempo que disminuyen absolutamente la ignorancia.[15] Las fuerzas productivas han pasado a ser la quintaesencia de todo lo existente, han "devenido" en el Ser parmenídeo. En aras de comprender el mundo desde las fuerzas productivas, Plejanov sepulta las relaciones sociales en insondables fosas, tal como en *Metrópolis* las almas yacen atrapadas en el subterráneo infernal de Moloch, atrapadas bajo los pies de las fuerzas productivas.

> *abrimos un hueco hondo, hondo*
> *donde nos guarecemos, porque arriba todo tiene dueño,*
> *todo está cerrado con llave,*
> *sellado firmemente,*
> *porque arriba todo tiene reserva:*
> *la sombra del árbol, las flores,*
> *los frutos, el techo, las ruedas,*
> *el agua, los lápices,*

[11] Plejanov, G. (1973). *La concepción Materialista de la Historia*. México. Edición Roca, p. 45.

[12] Ibíd., p. 24

[13] Ibíd., p. 31.

[14] Ibíd., p. 33.

[15] Ibíd., p. 53.

y optamos por hundirnos
en el fondo de la tierra,
más abajo que nunca,
lejos muy lejos de los jefes

Lenin fue un lector asiduo e incondicional seguidor de las ideas de Nikolái Chernyshevski, Aleksandr Herzen, Serguéi Necháyev, Friedrich Engels, Karl Kautsky, pero, en el terreno filosófico, definitivamente fue discípulo predilecto de Plejanov. En ese sentido también exaltó el productivismo heredado de su maestro. Su fórmula predilecta era acrecentar las fuerzas productivas para realizar el comunismo. Para lograr ese tránsito era vital el esquema taylorista. Lo era al mismo tiempo para la ciencia, para el trabajo y la producción. O como refiere el mismo Lenin:

> *El famoso sistema Taylor, por ejemplo, muy difundido en Norteamérica, es célebre porque constituye la última palabra de la más desenfrenada explotación capitalista. Es natural, entonces, que ese sistema haya provocado tanto odio e indignación entre las masas obreras. Pero al mismo tiempo, no se debe olvidar un solo instante que el sistema Taylor implica un enorme progreso de la ciencia, que analizó sistemáticamente el proceso de producción y abre el camino para un gran ascenso de la productividad del trabajo humano. Las investigaciones científicas iniciadas en Norteamérica a raíz de la implantación del sistema Taylor, en particular el estudio de los movimientos, como dicen los norteamericanos, dieron como resultado un rico material que permitió enseñar a la población trabajadora métodos muchísimo más elevados de trabajo en general y de organización del trabajo en particular.*[16]

El taylorismo, sin ninguna duda, implica el sometimiento del trabajador, la imposición de un método que arrebata todo control del obrero en la fábrica. Efectivamente, Lenin plantea el avance de la ciencia ligada a la elevación del prisma productivo: disciplina milimétrica de trabajo, mejora e implantación de maquinaria, creciente industrialización, disminución del control del trabajador en la fábrica y progresiva división del trabajo. Con esto al trabajador se le ha arrancado todo ropaje de autonomía, al mismo tiempo que se engrosan férreamente sus cadenas. *Aprender a trabajar* es ahora la tarea principal, verdaderamente nacional de la República Soviética.[17] Las reflexiones de Lenin no son escarceos ni galimatías como alguno de sus epígonos han querido formular en su defensa, sino que son una necesidad económica coherente con sus ideas, que, si bien sacaron de la pobreza a muchos campesinos y obreros, no pudo salir nunca del laberinto del capital. Lenin jamás pudo salir del esquema productivista, no quebró las cadenas de la lógica del capital que lo ataron hasta sus últimos días. En su propio verbo: "En comparación con la gente de las naciones avanzadas, el ruso es un mal trabajador. Y no podía ser de otro modo bajo el régimen zarista y en vista de la persistencia de las supervivencias del sistema feudal. Aprender a trabajar, he aquí la tarea que el poder soviético debe plantear al pueblo en toda su magnitud".[18] El Estado es el aparato político predilecto para garantizar el desarrollo de la productividad, para elevar al trabajo al nivel de las naciones avanzadas. En suma, el Estado soviético es el encargado de controlar el capitalismo que se desarrolla en Rusia. Lenin tipificó dicha forma estatal como capitalismo de Estado. "[…] no hay ni un solo libro en el que se escriba del capitalismo de Estado que existe bajo el comunismo. Ni siquiera a Marx se le ocurrió decir una sola palabra de esto y murió sin dejar ni una cita precisa ni indicaciones irrefutables. Por eso tenemos ahora que salir adelante solos".[19] Fue planteado por Lenin por primera vez en septiembre de 1917,[20] desde esa fecha hasta su muerte, defendió férreamente el capitalismo de Estado contra las críticas del comunismo de izquierda. ¿Qué es el capitalismo de Estado? Entre marzo y julio de 1918, Lenin afirma directamente que el Estado ruso tiene que llegar a realizar el capitalismo de Estado. A la vez, deja entrever las siguientes nociones: "[…] el capitalismo de Estado sería nuestra salvación […] el capitalismo de Estado es algo centralizado, calculado, controlado y socializado, y esto es precisamente lo que nos falta".[21] La centralización, además, permitiría "[…] hacer colaborador nuestro a quien es un organizador de empresas bajo el capitalismo de Estado".[22] Es una forma de gobierno que responde a su ubicación en el tránsito[23] del capitalismo y feudalismo ruso al socialismo. Es una forma de capitalismo, la forma del capitalismo más

---

[16] Lenin, V. (1976). *Primera variante del artículo las tareas inmediatas del poder soviético.* Obras completas. Tomo XXVIII. Madrid. Akal, p. 421.

[17] Lenin, V. (1987). *Un poco de hiel echa a perder mucha miel.* Obras completas. Tomo 45. Moscú. Editorial Progreso, p. 219.

[18] Lenin, V. (1976b). *Las Tareas Inmediatas del Poder Soviético.* Obras completas. Tomo XX VIII. Madrid. Akal, p. 466.

[19] Lenin, V. (1987b). *Informe político del comité central del PC(b) de Rusia 27 de marzo.* XI Congreso del PC(b)R. Obras completas. Tomo 45. Moscú. Editorial Progreso, p. 91.

[20] Lenin, V. (1986). *Informe sobre Las Tareas Inmediatas del Poder Soviético.* Obras completas. Tomo 36. Moscú. Editorial Progreso, p. 264.

[21] Ibíd., p. 263.

[22] Ibíd., p. 265.

[23] En abril de 1922, Lenin sigue comprendiendo que Rusia se encuentra en un periodo de tránsito al socialismo. Por ejemplo: "Y la nuestra es una sociedad que se ha salido ya de los raíles capitalistas, pero que no ha entrado aún en los nuevos raíles". Lenin, V. (1987c). *XI CONGRESO DEL PC(b)R 27 de marzo-2 de abril de 1922.* Obras completas. Tomo 45. Moscú. Editorial Progreso, p. 92.

inesperada.[24] Este "[...] es el capitalismo que podemos y debemos admitir, que podemos y debemos encajar en un marco, ya que este capitalismo es necesario para la extensa masa campesina y para el capital privado, el cual debe comerciar de manera que satisfaga las necesidades de los campesinos".[25] Una forma de gobierno caracterizada por controlar la producción de mercancías, que estataliza la propiedad privada, que aspira a producir capital planificado desde el Estado obrero. Sin embargo, es la *vanguardia* de los obreros que tiene el *poder político suficiente, absolutamente suficiente,*[26] esa misma vanguardia que *está puesta directamente a mandar, a determinar, a deslindar los campos, a subordinar y no a ser subordinada.*[27] Lenin, usando la metáfora de un automóvil que se va de las manos del conductor, señala que el Estado se les está yendo de las manos.[28] El estado terminó estrellándose, pero esa es otra historia. Para 1921, Lenin ya mencionaba que el capitalismo de Estado era parte de la Nueva Política Económica (NEP). Aquí, el Estado soviético practicaba ya el capitalismo de Estado. En sus propios términos:

> *El capitalismo de Estado, uno de los elementos principales de la nueva política económica, es, en las condiciones del Poder soviético, un capitalismo conscientemente admitido y limitado por la clase obrera. Nuestro capitalismo de Estado difiere en forma muy esencial del capitalismo de Estado en los países que tienen gobiernos burgueses, precisamente porque nuestro Estado no está representado por la burguesía, sino por el proletariado.*[29]

Esta concepción la mantendrá hasta el final de su vida. Elevará la bandera de esa forma de capitalismo peculiar, pero necesario que se desarrolla en la joven URSS. Junto a la concepción de la producción y del Estado, se tejen los dilemas del problema de la transición. Lenin afirma al respecto que se debe "[...] organizar en Rusia el estudio y la enseñanza del sistema Taylor, su experimentación y adaptación sistemáticas. Al mismo tiempo, y con el propósito de elevar la productividad del trabajo, hay que tener presentes las peculiaridades del período de

[24] Lenin, V. (1987d). *Palabras finales sobre el informe político del CC del PC(b)R 28 de marzo.* Obras completas. Tomo 45. Moscú. Editorial Progreso, p. 92.

[25] Ibíd., p. 92.

[26] Ibíd., p. 92.

[27] Ibíd., p. 92.

[28] Ibíd., p. 92.

[29] Lenin, V. (1987e). *A la Colonia Rusa en Norteamérica.* Obras completas. Tomo 45. Moscú. Editorial Progreso, p. 312.

transición del capitalismo al socialismo [...]".[30] Sin embargo, este tránsito no se llevó a cabo. El resultado fue inverso. La producción de mercancías fue cada vez más constantes y crecientes, la producción de industria pesada, el intercambio y distribución vinculado al capitalismo mundial, etc., fueron rasgos que anquilosaron extremadamente el Estado y sociedad soviética al capitalismo.

Cabe formularse la siguiente cuestión: ¿control obrero o control del obrero? Para Gillen es la primera: el trabajador debe controlar la producción. Para Lenin y el leninismo es la segunda: la productividad controla al trabajador. En su último libro *El Fracaso de una Promesa de Transformación y su Mundialización*, Gillen ha criticado duramente el taylorismo y la lógica del *primado de las fuerzas productivas* que yace enquistado estas perspectivas de la producción y su forma política plasmada en el capitalismo de Estado.[31] Gregori Zinoviev resumirá lo que seguirá a las propuestas de Lenin: "El leninismo debe ser la única brújula de los partidos comunistas del mundo entero. Todo lo que se aleje del leninismo, se aleja del marxismo".[32] Por el contrario, Gillen planteó en su libro mencionado, la radical diferencia existente entre la obra de Marx, Lenin, y, con mucha más razón, del leninismo.

Iosif Stalin no se distancia mucho del esquema analizado, sino que más bien fue un férreo defensor del leninismo. En su entrevista con G. H. Well de julio de 1934 publicada en el número 17 de Bolchevik, afirma que "[...] la vieja base económica ha sido [...] destruida, y en su lugar fue creada una base económica nueva, completamente diferente".[33] En otras palabras, para Stalin la producción ha dejado de ser capitalista y se ha transformado en socialista. En su conocido *Los Problemas Económicos del Socialismo en la URSS* de noviembre de 1951 recalca lo ya afirmado casi 20 años antes: "[...] el Poder Soviético socializó los medios de producción, los hizo propiedad de todo el pueblo y de esta manera destruyó el sistema de la explotación y creó las formas socialistas de economía. De no haber existido esa ley y sin apoyarse en ella, el Poder Soviético no habría podido

[30] Ibíd., p. 195.

[31] Gillen, C. (2019). *El Fracaso de una Promesa de Transformación y su Mundialización.* Lima. Editorial Horizonte & Editorial Gato Viejo, pp. 91-92.

[32] Zinoviev, G. (1975). *Tesis sobre la bolchevización de los partidos de la Internacional Comunista adoptadas por el V Plenario Ampliado del Ejecutivo de la internacional Comunista.* En V Congreso de la Internacional Comunista. Córdoba. Cuadernos de Pasado y Presente. N° 56, p. 192.

[33] Stalin, J. (1953). *Entrevista con el escritor inglés H. G. Wells.* Obras, Tomo XV (1934-1952). Moscú. Lenguas Extranjeras, p. 2.

cumplir su tarea".[34]

¿Cuáles son los argumentos de Stalin sobre esos cambios que permiten diferencias a la URSS de una sociedad capitalista? En primer lugar, en la línea del marxismo, concibe "[...] las leyes de la ciencia –lo mismo si se trata de las leyes de las Ciencias Naturales que de las leyes de la Economía Política– como reflejo de procesos objetivos que se operan independientemente de la voluntad de los hombres".[35] Para Stalin solo tenemos que conocer las leyes, intervenimos para aproximarlas, pero son leyes necesarias, como las de la gravedad. Por lo tanto, "[...] Es imposible 'transformar' las leyes, y menos aún 'radicalmente'. Si fuera posible transformarlas, también lo sería destruirlas, substituyéndolas por otras leyes. La tesis de la 'transformación' de las leyes es un resabio de esa desacertada fórmula que habla de la 'destrucción' y la 'formación' de leyes [...]".[36] Claramente, hay una visión naturalista de las leyes económicas. De esta concepción filosófica de la economía, Stalin comprende las ideas que Marx había desarrollado en su crítica de la economía política. Para Stalin la mercancía no sería ningún problema, ni mucho menos la ley del valor. Respecto al problema de la mercancía nos dice que

> *No se puede identificar la producción mercantil con la producción capitalista. Son dos cosas distintas. La producción capitalista es la forma superior de la producción mercantil. La producción mercantil únicamente conduce al capitalismo si existe la propiedad privada sobre los medios de producción, si la fuerza de trabajo aparece en el mercado como una mercancía que el capitalista puede comprar y explotar en el proceso de la producción, si, por consiguiente, rige en el país el sistema de la explotación de los obreros asalariados por los capitalistas.*[37]

Stalin brinda otros argumentos. Estos se reducen a resaltar el carácter antediluviano de la producción mercantil, lo que significaría que no es propio del capitalismo. Incluso que puede ser parte del socialismo. Lo que lleva a Stalin a creer que "[...] la producción mercantil y el tráfico de mercancías son hoy en nuestro país una necesidad, como lo era, por ejemplo, hace unos treinta años,

[34] Stalin, J. (1953b). *Los Problemas Económicos del Socialismo en la URSS.* Obras, Tomo XV (1934-1952). Moscú. Lenguas Extranjeras. Ibíd., p. 75.

[35] Ibíd., p. 75.

[36] Ibíd., p. 77.

[37] Ibíd., p. 79.

cuando Lenin proclamó que era necesario desarrollar por todos los medios el tráfico de mercancías".[38] La producción mercantil es de tipo especial, ya que no es controlada por capitalistas, sino por el Estado, los koljoses y las cooperativas. En ese sentido la mercantilización no sería negativa para el socialismo soviético, sino, por el contrario, un retroceso del capitalismo. Positivo para el socialismo también. Hay que prestarle atención a esta forma de transistorizar las categorías, –bajo una incomprensión de la dialéctica y el orden categorial– que permite mantener la mercantilización y la ley del valor.

Ahora bien, Stalin señala que "[...] esfera de acción de la ley del valor está en nuestro régimen económico rígidamente circunscrita y limitada. Ya he dicho que la esfera de acción de la producción mercantil está en nuestro régimen circunscrita y limitada. Lo mismo hay que decir de la esfera de acción de la ley del valor".[39] Stalin cree haber creado una armonía, una proporcionalidad de la economía, lo que permite sustituir la anarquía propia de la producción capitalista, en ese sentido, la ley del valor yace limitada, controlada por el Estado. En ese sentido, "[...] la ley del valor sólo puede regular la producción bajo el capitalismo, cuando existen la propiedad privada sobre los medios de producción, la concurrencia, la anarquía de la producción y las crisis de superproducción".[40] Para Stalin la ley de valor no es una ley fundamental del capitalismo, ya que es una categoría antiquísima. La ley del valor regiría, en esa línea, en diversos modos de producción, incluido el socialista. Se pregunta Stalin: "¿No será la ley del valor la ley económica fundamental del capitalismo? No. La ley del valor es, ante todo, una ley de la producción mercantil. Existió antes del capitalismo y sigue existiendo, lo mismo que la producción mercantil, después del derrocamiento del capitalismo, como ocurre, por ejemplo, en nuestro país, si bien es cierto que con una esfera de acción limitada".[41] Al deshistorizar la mercancía, también lo hace con la ley del valor. En ese sentido, la plusvalía sería insuficiente. La codicia o la búsqueda del máximo de beneficio, junto a esta última sería la ley fundamental del capitalismo.

Ahora bien, veamos la relación con el primado de las fuerzas productivas. En el *Discurso pronunciado en la primera conferencia de los stajanovistas de la U.R.S.S* pronunciado el 17 de noviembre de 1935, dejaba claro su visión productivista

[38] Ibíd., p. 81.

[39] Ibíd., p. 81.

[40] Ibíd., p. 82.

[41] Ibíd., p. 87.

que se conecta a las anteriores concepciones analizadas. Las fuerzas productivas tendrían un rasgo neutral, ya que pueden desarrollarse independientes del movimiento del capital. En ese sentido, "[...] la sociedad soviética, donde las fuerzas productivas del país han sido liberadas de las cadenas del capitalismo, donde el trabajo ha sido liberado del yugo de la explotación, donde el poder yace en manos de la clase obrera, y donde la generación joven de la clase obrera tiene todas las posibilidades de recibir una instrucción técnica de calidad".[42] En 1950, en su *Acerca del Marxismo y la Lingüística*, recalca que "Se puede y se debe destruir en unos cuantos años la vieja superestructura y sustituirla por otra para dar libre curso al desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad".[43] Se trata de elevar a su máxima intensidad las fuerzas productivas, lo que traerá como consecuencia la transformación de las relaciones sociales. No interesa si esto desarrolla las relaciones capitalistas, interesa más que estos crearán una transformación de la sociedad. Generar más capital para destruir el capital.

En su *Respuesta al camarada Alexandr Ilich Notkin*, del 21 de abril de 1952, Stalin problematiza sobre la armonía de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción. Para él "Las fuerzas productivas son: las fuerzas más dinámicas y más revolucionarias de la producción. Y marchan, en el socialismo también, indiscutiblemente, delante de las relaciones de producción. Sólo después de algún tiempo las relaciones de producción se transforman, adaptándose al carácter de las fuerzas productivas".[44]

La disputa para Gillen no radica, de ninguna forma, en si el huevo o la gallina fueron primeros, si las fuerzas productivas elevan el termómetro de las relaciones sociales de producción llevándolas a su ebullición, si la tecnología transforma las formas de relacionarse humanamente, sino, por el contrario, en entender su movimiento como un proceso dialéctico. Esto significa ver la negatividad que despliega una de otra, su necesidad, detectar la codeterminación de ambas relaciones en su movimiento. En ese sentido el urgente problema se esfuma, se devela y permite comprender que es imposible el uno sin el otro. Veamos un último caso.

[42] Stalin, J. (1953c). *Discurso pronunciado en la primera conferencia de los stajanovistas de la U.R.S.S.* Obras, Tomo XV (1934-1952). Moscú. Lenguas Extranjeras. Ibíd., p. 11.

[43] Stalin, J. (1953d). *Acerca del Marxismo y la Lingüística.* Obras, Tomo XV (1934-1952). Moscú. Lenguas Extranjeras. Ibíd., p. 59.

[44] Stalin, J. (1953e). *Respuesta al camarada Alexandr Ilich Notkin.* Obras, Tomo XV (1934-1952). Moscú. Lenguas Extranjeras, p. 93.

Mao Tse Tung no dista de este esquema, sino que por el contrario exalta las fuerzas productivas. Si bien critica la perspectiva económica practicada en la URSS, principalmente el papel que cumplen los koljoses, en cuanto al capitalismo de Estado y la productividad, la mercancía y la ley del valor, sigue férreamente a Stalin. En *Acerca del Capitalismo de Estado* escrito el 9 de julio de 1953 señala que China "Ya no es una economía capitalista común y corriente, sino particular, valga decir, una economía capitalista de Estado de nuevo tipo".[45] Y añade que "En consecuencia, esta economía capitalista de Estado de nuevo tipo lleva en gran medida un carácter socialista y es beneficiosa para los obreros y el Estado".[46] De igual forma, en septiembre del mismo año, señala en *Camino Obligado para la Transformación de la Industria y Comercio Capitalistas* que "Las experiencias de estos tres años y tanto nos permiten afirmar con certeza que llevar a cabo la transformación socialista de la industria y comercio privados a través del capitalismo de Estado constituye una política y un método bastante sanos".[47] Por lo tanto, continua en las siguientes líneas, "[...] el capitalismo de Estado es el camino obligado para la transformación de la industria y comercio capitalistas y para el cumplimiento gradual de la transición al socialismo".[48]

Mao escribió textos sobre economía en el periodo de la llamada primera guerra civil china, como *Prestar Atención al Trabajo Económico*, del 20 de agosto de 1933, o de la época de resistencia contra Japón como *Problemas Económicos y Financieros*, de diciembre de 1942, sin embargo, no existe ningún texto hasta después de 1949 que aborde el problema de teoría del valor o alguna otra categoría ligada a la crítica de la economía política. En 1953 escribió *La Línea General del Partido para el Periodo de Transición* donde señala la necesidad de industrializar.[49] En adelante aparecieron comentarios al ensayo de Stalin que acabamos de analizar. En 1959 escribió *Notas sobre los "Problemas Económicos del Socialismo en la URSS"* donde concuerda[50] con la postura de Stalin sobre las leyes naturales, pero afirma que las posibilidades de transformar las leyes si no existen en el presente, pueden realizarse en el futuro. Del mismo modo, Mao está de acuerdo con Stalin de reproducir a gran escala la producción de mercancías.[51] En sus propios

[45] Mao, T. (2001). *Acerca del Capitalismo de Estado.* Tomo V. Pekín. Ediciones de Lenguas Extranjeras, p. 105.

[46] Ibíd., p. 105.

[47] Mao, T. (2001b). *Camino Obligado para la Transformación de la Industria y Comercio Capitalistas.* Tomo V. Pekín. Ediciones de Lenguas Extranjeras, p. 117.

[48] Ibíd., p. 117.

[49] Mao, T. (2001c). *La Línea General del Partido para el Periodo de Transición.* Tomo V. Pekín. Ediciones de Lenguas Extranjeras, p. 106.

[50] Ibíd., p. 38.

[51] Ibíd., p. 38.

términos: "[…] es necesario todavía un gran desarrollo de la producción mercantil y también un crecimiento de la masa monetaria".[52] Sin embargo, el marxista chino pone más énfasis en la producción agrícola, la industria ligera, y no solo la industria pesada. Esto es claro en el acápite XII de la tercera parte de sus cinco tesis filosóficas.[53] De todos modos, Mao cree haber domesticado al capitalismo, cree haber desarrollado un control sobre la producción de mercancías. Considera una ingenuidad intentar modificar las relaciones mercantiles, por el contrario, se trata de reproducirlas. "En una sociedad capitalista, el socialismo en tanto sistema social no existe, pero la clase obrera y la ideología socialista ya existente. […] [Nos dice Mao] En mi opinión la producción mercantil sirve dócilmente al socialismo".[54]

Lo mismo señala respecto a la ley del valor. Para Mao, similar a Stalin, la ley del valor se ejerce de manera mínima y no tiene mayor importancia. En sus propias palabras: "En la sociedad china, la ley del valor no desempeña un papel regulador, es decir un papel decisivo. Lo que juega un papel decisivo en la producción es la planificación. La producción de cerdos, de acero y de hierro, por ejemplo, no está regulada por la ley del valor sino por la planificación".[55] Por lo que Mao no reparaba problemas en desarrollar los planes quinquenales[56] similares a los de la URSS. El esquema teórico es casi el mismo, se modifica la forma de concebir la industria ligera y el papel del campesinado, sin embargo, ambos continúan el esquema de la visión neutral de las categorías económicas, además de buscar un tránsito a otro modo de producción, mediante la misma lógica de producción del capital.

Sin duda alguna, el primado de las fuerzas productivas es una crítica fundamental en el seno del marxismo en general. Difícilmente se ha desarrollado una propuesta de transformación radical desligada de la exaltación de las fuerzas productivas. Por lo que, en definitiva, la crítica que formuló Gillen, y que ha venido desarrollando hasta la actualidad, resulta sumamente imprescindible para comprender el presente y transformar nuestra realidad.

---

52 Ibíd., p. 36.

53 Mao, T. (1978). *Sobre el Tratamiento Correcto de las Contradicciones en el Seno del Pueblo. En Cinco tesis filosóficas*. México. Ediciones de cultura popular, p. 148.

54 Mao, T. (s/f). *Filosofía y Economía Política. Comentarios sobre el Manual de Economía Política Soviético y sobre el libro Problemas Económicas del Socialismo en la URSS de Iosif Stalin*. Escritos inéditos. Lima. Editorial Universo, p. 40.

55 Ibíd., p. 45.

56 Mao, T. (2001b). *Camino Obligado para la Transformación de la Industria y Comercio Capitalistas*. Tomo V. Pekín. Ediciones de Lenguas Extranjeras, p. 119.

INTRODUCCIÓN

El marxismo ha tenido un desarrollo complejo y desigual desde la producción teórica de Marx. En determinados momentos de su historia el énfasis estuvo en desentrañar las leyes del desarrollo capitalista a nivel de modo de producción puro, en otros la incidencia fue en el estudio del desarrollo de una formación social concreta; por otro lado, en determinadas épocas el énfasis fue en un internacionalismo en abstracto, y en otras en el aspecto nacional, y también en un internacionalismo, pero desde la perspectiva de un Estado nacional. La incidencia en el estudio de lo filosófico, político o económico también varió en el proceso histórico del marxismo. El complejo desarrollo de la producción teórica marxista en determinados momentos se gestó principalmente en el centro del sistema y en otros en la periferia.

La teoría marxista, expresó en ciertas épocas en forma inmediata la práctica revolucionaria y en otras existió un cierto desfase, en el contexto amplio en que se da la lucha de clases en la distintas fases históricas, ya sea con presencia o ausencia de movimiento de masas; con distintas líneas estratégicas y tácticas, organización y grado de vinculación con las masas de los partidos revolucionarios; y en el marco de formas diferentes de organización del Estado capitalista (Bonapartista, democrático burgués, fascista) y de mecanismos de represión de los movimientos revolucionarios.

La teoría marxista adquiere su configuración y significado histórico desde la perspectiva de los explotados por el capitalismo en relación con la práctica revolucionaria en el marco de sus relaciones complejas con la teoría le define a ésta sus posibilidades de avance, así como sus límites. Sin tratar de caer en un mecanicismo, se puede señalar que, cuando surgen movimientos revolucionarios triunfantes con una práctica justa de la perspectiva de los explotados, se abre y se genera todo un desarrollo teórico creativo, justo y correcto, en tanto cuando los procesos revolucionarios están en descenso o son derrotados, las posibilidades de desarrollo teórico son menores o se vuelven académicas o muchas veces son internalizadas por posiciones teóricas burguesas.

La producción teórica de Marx debe analizarse, criticarse creativamente y complementarse tomando en cuenta el momento histórico en la cual se genera y en

relación con la práctica revolucionaria. Marx desarrolla su monumental obra teórica cuando el capitalismo era fundamentalmente de concurrencia nacional en donde el proceso de internacionalización del capital era limitado, es decir, que no existía una periferia capitalista como la que se genera con el advenimiento del imperialismo. Asimismo, el nivel de organización del proletariado en el centro del sistema no alcanzaba los niveles de inicios del siglo XX. La organización de los Estados burgueses, en los países capitalistas centrales, por otro lado, no presentaba las características de las democracias burguesas modernas y más bien manifestaba un carácter corporativo donde el espacio de libertad burguesa de la sociedad civil era relativamente limitado.

Marx en sus relaciones desiguales en el tiempo entere teoría y práctica, se nutre fundamentalmente del movimiento revolucionario de 1848 y participa activamente en la creación de la Primera Internacional. Marx, por otro lado, genera gran parte de su obra teórica en su desentierro en Inglaterra donde pasa períodos largos sin una vinculación directa con el movimiento revolucionario.

Marx en su producción teórica tiene que enfrentarse y rompe con la filosofía dominante del momento que era la hegeliana, con el fin de crear toda una nueva concepción filosófica desde la perspectiva del proletariado, que le posibilita su producción teórica principal que es *El Capital*. Al romper Marx con la filosofía burguesa más avanzada del momento se desliga igualmente de manera radical de la esencia de la filosofía que defiende las sociedades de clases. Para ello establece como su categoría central de las filosofías anteriores cómo es el hombre en general bajo sus distintas acepciones (hombre espíritu, hombre ser concreto, etc.).

La nueva percepción del capitalismo que esta ruptura le permite, hace que Marx pueda analizar a nivel esencial el desarrollo del modo de producción capitalista y definir sus leyes de desarrollo. Este fue un trabajo que le llevó gran parte de su vida y que dejó sin concluir, tarea que se encargó de llevar a cabo Engels después de su muerte. Marx al final de su vida se interesa por el desarrollo de determinadas formaciones sociales concretas en la periferia capitalista, mostrando gran interés por la problemática de la comuna rusa, pero la profundidad y extensión de su análisis es bastante limitada si se compara con su trabajo de *El Capital*. Lo mismo se puede señalar con relación a la teoría del Estado burgués y del proceso de transición al socialismo, lo que ha llevado en muchos casos a interpretaciones no justas e incompletas en la producción teórica y en la práctica revolucionaria ulterior.

Engels, después de la muerte de Marx, aparte de tratar de concluir los trabajos de

Marx, orienta su producción teórica principalmente a complementar el trabajo teórico de Marx tratando de establecer leyes generales del desarrollo histórico, donde cabe especial mención su trabajo, el *Anti-Dühring*, (fundamentalmente el capítulo relativo a las nociones teóricas), que fue una de las bases teóricas y metodológicas principales de los más prominentes representantes de la Segunda Internacional y discípulos y continuadores de Engels en este esfuerzo.

La forma en que aborda Engels la dialéctica y la formulación de las leyes generales, que rigen la historia en base fundamentalmente al primado de las fuerzas productivas, lo lleva a algunas posiciones distintas a la lógica interna y orientación global de la producción teórica de Marx que es fundamental tratar de dilucidar, y no pretender seguir tratando en forma no diferenciada las producciones teóricas de Marx y Engels tomando como elemento central la amistad fraternal que los unía. Las relaciones entre las personas, y sobre todo en revolucionarios del calibre de Marx y Engels, son complejas y toda simplificación, basada en una veneración de los clásicos del marxismo, lleva a posiciones dogmáticas que son antagónicas con la producción científica en general y sobre todo con el marxismo donde el principio de contradicción y la crítica son unos aspectos centrales.

Los teóricos de la Segunda Internacional, Plejanov, Kautsky y Bernstein, en sus producciones teóricas privilegiaron en forma mecánica el primado de las fuerzas productivas, desde posiciones diferenciadas, que los lleva a abordar lo económico, lo político y el proceso de transición al socialismo en el marco de un determinismo casi natural que los conduce al economicismo, catastrofismo y a propugnar como la vía más racional al socialismo, la transición pacífica.

La producción teórica de estos prominentes representantes de la Segunda Internacional se lleva a cabo en el contexto de una relación estrecha con la práctica política nacional en el centro del sistema, en especial de Alemania; asimismo en un momento histórico donde el capitalismo de concurrencia nacional ya no era el dominante, sino que el imperialismo deviene dominante, y donde la ruptura con el capitalismo y el inicio del proceso de transición al socialismo no se da en el centro sino en el eslabón más débil del sistema que en ese momento histórico fue Rusia.

El proceso revolucionario en Rusia genera una vasta producción teórica encabezada por Lenin que aborda la problemática del imperialismo desde la perspectiva de la revolución en la periferia y no a nivel del modo de producción puro como

en Marx; igualmente se hace un uso intenso de la producción teórica de Marx y Engels en el análisis económico y político de una formación social concreta. La producción teórica de la línea oficial de la Segunda Internacional, basada en el primado de las fuerzas productivas, y la desarrollada por los bolcheviques, entra en fuertes conflictos y contradicciones, en tanto la línea oficial de la Segunda Internacional planteaba la imposibilidad del socialismo en un país atrasado, en tanto, el desarrollo de las fuerzas productivas no había alcanzado un grado de madurez elevado y por lo tanto se generaría según ellos un socialismo en la barbarie. Posición, como se podrá apreciar, totalmente antagónica a la de los bolcheviques.

El triunfo del stalinismo, contra la oposición de izquierda de la Unión Soviética y la derrota del movimiento revolucionario por el fascismo en los países capitalistas centrales con un partido comunista importante, incide en la producción teórica. El stalinismo prácticamente congela toda producción teórica relevante en la Unión Soviética y en los partidos comunistas que siguen su línea, y la represión fascista tiende a que la orientación de la producción teórica marxista se vuelva más académica y trate de obviar el tratamiento de la problemática política desde la perspectiva de los explotados.

La denominada escuela de Frankfurt, orienta parte importante de su producción al arte y a desentrañar la lógica de las relaciones del hombre con la naturaleza, como veremos en el análisis que hace Schmidt de ellas, cuando aborda la concepción de Engels de la naturaleza. Lukács, si bien tiene una participación activa en la práctica revolucionaria como militante del partido comunista de Hungría, dedica gran parte de su trabajo teórico al estudio de la historia de la literatura. Gramsci es uno de los pocos teóricos prominentes de ese momento que orienta su producción teórica a responder a la problemática política de Italia. Todos estos teóricos de una u otra forma tratan de reivindicar la filosofía marxista en base al uso de la filosofía, o de categorías filosóficas, de filósofos anteriores como Hegel en el caso de Lukács y Marcuse, y Benedetto Croce en cuanto a Gramsci. Situación similar acontece con teóricos marxistas del centro posteriores, como Althusser y Colletti, que sustentan su producción filosófica en Espinoza y Kant. El caso de Colletti lo tratamos con cierta profundidad en el curso del presente estudio.[1]

En la periferia capitalista, después de la revolución rusa, se han llevado a cabo movimientos revolucionarios y procesos complejos de transición al socialismo

[1] Para mayor detalle sobre el desarrollo de la producción teórica marxista en el centro del sistema, ver Anderson, Perry. *Considerations on Western Marxism*, NLB, London, 1876.

donde el campesinado y el semiproletariado y el proletariado agrícola han desempeñado un papel relevante. En el marco de esta práctica revolucionaria, se desarrolló una producción teórica importante que no coincida con la teoría oficial del marxismo expresada por la Tercera Internacional y los partidos comunistas que seguían en forma de estricta esa línea.

Mao Tse Tung desarrolló una producción teórica importante con relación a la problemática de la práctica revolucionaria para la toma del poder en China donde el campesino jugó un papel relevante, e igualmente teorizó sobre la transición, tratando en los últimos años de su vida de luchar contra el proceso de burocratización a través de lo que denominó la revolución cultural, pero sin nunca romper en forma clara en el stalinismo.

En América Latina surgieron asimismo producciones teóricas creativas y justas como las de José Carlos Mariátegui que abordó la problemática del indio en el contexto de una sociedad donde la producción no capitalista desempeña un papel importante y en que el indígena sufre un proceso de sobreexplotación y segregación racial despiadado. Mariátegui caracterizó la revolución a darse en los países capitalistas atrasados como simultáneamente socialista y antiimperialista. Este planteamiento entraba en conflicto con las producciones teóricas marxistas de ese momento histórico que se sustentaban en los trabajos teóricos desarrollados en Europa por la Segunda Internacional, cuyo planteamiento central era que las fuerzas productivas en los países capitalistas atrasados no estaban suficientemente desarrolladas para poder llevar a cabo una revolución socialista. Otro prominente teórico de la época de Mariátegui fue Julio Antonio Mella que se nutre de la cultura y tradiciones revolucionarias cubanas sobretodo de José Martí. Mella, que participa en 1925 en la constitución del Partido comunista cubano, critica la posición política sustentada en el primado de las fuerzas productivas que da un carácter progresista y antiimperialista a la denominada burguesía nacional. Mella considera a esta burguesía cómplice del imperialismo y lucha por la formación de un frente de obreros, campesinos, estudiantes e intelectuales libres. Desde mediados de 1930 en América Latina se solidifica la posición stalinista, que se sustenta en una política de primado absoluto de las fuerzas productivas sobre las relaciones sociales, que tiene su expresión en la doctrina de la revolución por etapas del bloque de cuatro clases (proletariado, campesinado, pequeña burguesía y burguesía nacional) para llevar a cabo la etapa nacional democrática o antiimperialista y antifeudal. Esta posición teórica y política, como se verá posteriormente, es muy similar a la de los prominentes teóricos de la Segunda Internacional.

Con la revolución cubana se abre toda una nueva perspectiva en la producción teórica y práctica revolucionaria en América Latina. La revolución cubana demuestra, contrariamente a los que sustentaban una política de fuerzas productivas, que la revolución socialista puede darse en un país atrasado, pequeño y en las puertas del imperialismo americano sin pasar por etapas, sino que combinando tareas capitalistas y socialistas en un proceso combinado, complejo e ininterrumpido. Esta nueva realidad revolucionaria, que va contra las posiciones teóricas de la revolución por etapas, la expresa claramente Fidel Castro a fines de 1961 cuando señala la necesidad de hacer una revolución antiimperialista y socialista, e igualmente por Che Guevara que siempre se mostró partidario del desarrollo ininterrumpido de la revolución.

En la actualidad se vienen dando movimientos y triunfos revolucionarios en los países capitalistas más atrasados de América Latina donde el desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas es limitado, y, por lo tanto, el proletariado industrial. En estas formaciones sociales, donde las formas de producción no capitalistas son importantes, que se expresa en un sector denominado informal relevante, los movimientos revolucionarios de Guatemala y El Salvador, como la revolución triunfante de Nicaragua, tienen como sujeto histórico el pueblo explotado lo que se puede ver claramente en las denominaciones de las organizaciones revolucionarias (Ejército Revolucionario del Pueblo, Ejército Guerrillero de los Pobres, Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas, etc.). Asimismo, en estos complejos procesos revolucionarios la problemática étnica tiene una gran significación. En Guatemala el indígena tiene una participación decidida en el movimiento revolucionario, y en Nicaragua las minorías étnicas constituyen un elemento sensible en el proceso de cambio debido a que el imperialismo y la contrarrevolución interna pretenden sacar provecho de sus tradiciones y concepciones ideológicas para enfrentarlos a la revolución popular sandinista. La participación decidida de la iglesia progresista en estos movimientos revolucionarios es asimismo un elemento que da características nuevas a estos procesos revolucionarios.

La revolución triunfante de Nicaragua presenta elementos nuevos para la teorización del proceso de transición que rompe con los manuales tradicionales llevando, en muchos casos, a parte de la izquierda a tratarla como una revolución reformista o a la mexicana.

El proceso de transición de Nicaragua se da en un contexto donde la reproducción de las relaciones sociales se realiza en el marco de una fuerte inserción en el mercado mundial capitalista a través del proceso valorización (exportaciones de productos, importación de maquinaria e insumos) de la agroindustria y de una industria altamente dependiente del capital constante foráneo y del mercado común centroamericano para la realización de parte de su producción. Asimismo, este proceso se lleva a cabo en el contexto de un sector no capitalista importante, que desempeña un papel relevante en la producción de productos de necesidad básica para las mayorías, pero también depende de insumos importados para su reproducción. Además, en lo político, los cambios a nivel esencial de las relaciones políticas en el Estado y la sociedad civil, tiene que enfrentarse a relaciones alienadas generadas por más de 40 años de dictadura somocista, y a la agresión permanente del imperialismo norteamericano que hace que se centre gran parte de los esfuerzos a la defensa armada de la revolución en desmedro de la producción.

Debido a la lógica de la reproducción de las relaciones sociales heredadas del somocismo, en el proceso de acumulación se ha dado especial énfasis a la regulación de la circulación a través del control del comercio exterior y las finanzas, más que a la expropiación administrativa total de los medios de producción. Más bien el control de los trabajadores sobre el uso de los medios de producción ha constituido un factor importante en el proceso de obtención del excedente. En este contexto, y en el marco geopolítico de la región, hay que visualizar y conceptualizar lo que se ha denominado economía mixta en Nicaragua, lo que sitúa en una perspectiva esencialmente distinta de otras economías mixtas de Latinoamérica como la que se dio con Velasco en el Perú, o la de México. El proceso planificador, en estas condiciones concretas de la transición, no puede concebirse simplemente en el marco de balances materiales o de concepciones puramente ingenieriles, sino que fundamentalmente en la perspectiva de regular el proceso de circulación y valorización mediante medidas de política económica para construir un proceso de trabajo que mejor se adecúe a las nuevas relaciones sociales y técnicas que se desea implantar. Además, las condiciones objetivas señaladas conducen a la necesidad de establecer un proceso planificador democrático que obvie las medidas exclusivamente burocrático-administrativas, que pueden tener un aparente resultado efectista inicial, para después devenir en un freno al proceso de creación de nuevas relaciones sociales. La revolución sandinista viene abordando lo político de manera distinta a los procesos en transición anteriores, en tanto sometida a una agresión externa violenta, no ha tendido a un mayor control centralizado del poder político y al incremento de la represión sino más bien a la descentralización, al pluralismo y a una combinación de la

democracia formal con la democracia directa de las masas organizadas.

Como se puede apreciar, la revolución nicaragüense abre nuevas perspectivas teóricas a la transición, pero también crea nuevos interrogantes por resolver. Entre ellos, cabe destacar el relacionado a la viabilidad que tendría, dentro del proyecto revolucionario sandinista, la participación estratégica de la burguesía denominada patriótica. Asimismo, otro interrogante es el relativo a la viabilidad de la revolución de seguir avanzando en la modificación a nivel esencial de las relaciones sociales en favor de las mayorías en el marco de una economía abierta.

El desarrollo histórico del marxismo y las nuevas prácticas revolucionarias, que han surgido a nivel mundial, vienen señalando posiciones no justas como también incorrectas, así como vacíos que hacen necesario que el movimiento revolucionario aborde para poder dar una respuesta más justa a la problemática presente y al futuro revolucionàrio. Esta tarea es compleja y sensible políticamente debido a que se ha tendido a ver como verdades absolutas las producciones teóricas de los clásicos del marxismo, sin verlas en el contexto histórico de la lucha de clases en que se produjeron, y en la perspectiva de las muevas situaciones que se presentan y que se proyectan.

En la producción teórica del marxismo se puede apreciar que la concepción marxista del primado de las fuerzas productivas, que trata de sustentarse en ciertos planteamientos de Marx tomados fuera del contexto global de su obra, sobre todo de Engels, así como de la Segunda y Tercera Internacional y de prominentes marxistas recientes, ha tenido y viene teniendo gran incidencia en la teoría y práctica revolucionaria para la toma del poder y para el proceso de transición. A nuestro entender esta es una problemática teórica que es necesaria encarar en forma decidida, en tanto todo intento lúcido de clasificación constituye un aporte a la producción teórica y práctica revolucionaria. El presente trabajo trata de abordar esta problemática teórica con humildad, sin pretender dar una repuesta definitiva, sino más bien motivar una discusión amplia sobre este aspecto central del marxismo. En este trabajo, para abordar la problemática del primado de las fuerzas productivas y de la neutralidad que ello conlleva en el tratamiento de lo económico, político e ideológico, se ha analizado ciertos trabajos de Marx, Engels, los representantes oficiales más prominentes de la Segunda Internacional, así como la posición de determinados marxistas más recientes que han abordado de alguna manera aspectos tocados por este trabajo. El presente análisis no ha agotado el estudio de la totalidad de la producción teórica marxista sobre este tema y más bien constituye un inicio de un trabajo vasto. Es en este contexto

que debe visualizarse la presente investigación.

A la luz de una crítica sistemática y clarificación teórica de la producción marxista y práctica revolucionaria deben asimismo abordarse otros temas insuficientemente tratados o que surgen como elementos nuevos, producto de nuevas modalidades que adopta la lucha de clases a nivel mundial con las especificidades que ésta adquiere en el centro capitalista, en la periferia y en las formaciones sociales en transición.

Uno de los temas insuficientemente tratados es el análisis de la actual lógica de reproducción del modo de producción capitalista como dominante a nivel mundial. Marx analizó la lógica interna del modo de producción capitalista a nivel puro como abstracción del modo de producción capitalista de concurrencia nacional, y Lenin, Hilferding, Bujarin estudiaron el imperialismo de principios del siglo, restando sus trabajos bastante descriptivos, sin haber podido dar el salto cualitativo necesario para adecuar y/o establecer nuevas categorías de análisis que, partiendo de las categorías puras de Marx, den cuenta de la articulación de modos de producción a nivel mundial, teniendo como dominante el modo de producción capitalista. Rosa Luxemburgo está entre la gente que con mayor profundidad trató de abordar esta problemática en su trabajo sobre *La acumulación del Capital*, sin embargo, no definió las categorías que le hubieran permitido determinar la lógica interna de la articulación de los modos y su dinámica teniendo como dominante el modo capitalista, y más bien concentró su producción teórica en una descripción de los mecanismos y circunstancias en que se produce este fenómeno.

Posteriormente, Paul Baran abre una nueva línea de análisis del capitalismo a nivel mundial con su trabajo sobre *La economía política del crecimiento* donde trata de diferenciar el modo de producción capitalista puro y el modo de producción capitalista como dominante articulado a otros modos de producción. En el modo de producción capitalista puro la categoría plusvalía es la categoría matriz para explicar el proceso de valorización y acumulación capitalista como unidad totalizadora, en tanto en el contexto de la articulación de modos bajo el primado del capitalismo, es una categoría insuficiente para dar cuenta del proceso valorización-acumulación. Baran trata de dar respuesta a ellos, tomando como categoría matriz el excedente, estableciendo tipos distintos de excedente (excedente económico y excedente económico potencial).
La diferencia teórica y metodológica esencial entre Marx y Baran se encuentra en que, mientras Marx concibe sus categorías para un determinado modo de

producción, en este caso el capitalista, Baran hace un uso más general de sus categorías, utilizándolas ya sea para el capitalismo, feudalismo o cualquier otro modo, con toda la neutralidad que ello significa. En el trabajo que realizamos, *Los imperios Financieros y el Modo Capitalista de Producción como Dominante a Nivel Mundial,* tratamos de abordar en una primera aproximación esta problemática. Consideramos que la lógica de la articulación entre modos de naturaleza distinta bajo el predominio del capitalista no puede explicarse si sólo se piensa en términos de plusvalía; sólo puede comprenderse si utilizamos una categoría que pueda dar cuenta de esta articulación predominada de la categoría matriz del capitalismo. A esta categoría denominamos plusvalía dominante.

Las distintas líneas de análisis, con relación al proceso de valorización y acumulación vigente a nivel mundial, tienen repercusiones diferentes en las posiciones políticas de las organizaciones que luchan por la revolución socialista. El visualizar la economía mundial sólo a nivel de modo de producción capitalista puede llevar a plantear que sólo existe una oposición dialéctica entre proletariado y burguesía a nivel mundial, no tomando en cuenta las contradicciones que surgen entre la clase dominante del centro con el campesinado pobre que produce en modos o formas no capitalistas de producción en la periferia capitalista. Además, el concebir la economía mundial como sólo capitalista lleva a que el cálculo de la transferencia de "plusvalía" de la periferia al centro, debido al intercambio desigual, no tome en cuenta las diferencias en productividad entre el centro y las zonas no capitalistas en la periferia, donde en muchos casos la diferencia es mayor que la que se da entre las tasas de salario. Lo anterior puede conducir a conclusiones no justas e incorrectas en base a un cálculo inadecuado de la plusvalía extraída de la periferia, que podría llevar a posiciones políticas inadecuadas con relación a las alianzas obrero-campesinas en la periferia capitalista, y al papel que puede desempeñar el proletariado en el centro con relación a los explotados de la periferia.

Otro aspecto que requiere de mayor análisis es el proceso de transición, debido a los problemas que han surgido en los procesos que se han llevado a cabo en la Unión Soviética, países de Europa del Este, China y a las experiencias de nuevo tipo que vienen surgiendo.

La transición hacia una sociedad sin clases se ha visto como un proceso permanente y acelerado de desarrollo de las fuerzas productivas, que se ve posibilitado por la eliminación de la propiedad privada que constituía el obstáculo principal para su desarrollo. Es decir, que la superioridad del socialismo sobre el capitalismo es fundamentalmente el poder alcanzar un nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, que en el capitalismo era imposible lograr en tanto, su mayor obstáculo la propiedad privada constituía la base de sustentación de la burguesía y de la sociedad capitalista de clases.

Según esta concepción de la transición basada en el primado de fuerzas productivas consideradas como neutras, el desarrollo creciente de las fuerzas productivas llevaría a modificar las relaciones sociales eliminando progresivamente las categorías de mercancía, así como iría definiendo la superioridad y dominación del socialismo sobre el capitalismo a escala mundial. Sin embargo, esta concepción de la transición no ha logrado en la práctica los niveles de desarrollo de las fuerzas productivas esperados, y menos aún revolucionar las relaciones sociales. Más bien ha tendido a imitar en muchos campos la tecnología capitalista considerada como neutra, lo que ha conducido a reproducir relaciones técnicas de producción capitalistas que se expresan en el trato privilegiado a los técnicos y en la similitud de la división técnica con la capitalista, alienando al trabajador del proceso de innovación tecnológica y de la organización social de la producción. La necesidad de promover un desarrollo acelerado de las fuerzas productivas "desde arriba" ha ocasionado asimismo un proceso creciente de burocratización, como expresión cristalizada del carácter a nivel esencial de las relaciones sociales que vienen reproduciéndose bajo el primado de fuerzas productivas concebidas bajo un modelo tecnológico similar en su lógica interna al capitalista.

La transición basada en las fuerzas productivas ha ido mermando la democracia revolucionaria de masas, marginándolas del proceso de la toma de decisiones fundamentales en la economía, política y aspectos ideológicos principales. Asimismo, ha tendido a reforzar el aparato del Estado contra los planteamientos de los clásicos del marxismo en que debería ir tendiendo a desaparecer, tanto los aparatos represivos del Estado como los administrativos e ideológicos.

La planificación dentro de esta concepción economicista se ha sustentado fundamentalmente en el conocimiento no neutro de los técnicos, y se ha reducido en muchos casos a balances materiales, producto de una cierta falacia material, que ha llevado a desconocer o a no tomar en su verdadera dimensión en la transición, los procesos de circulación y valorización, donde, por su carácter mismo de proceso de transición, todavía permanecen en cierto vigor las categorías de mercancía entre ellas principalmente la venta de la fuerza de trabajo. Asimismo, esta línea teórica ha generado una división esquemática y neutra entre el trabajo productivo e improductivo, que se sustenta más en los planteamientos de Adam

Smith y Ricardo que en los de Marx como lo demuestro posteriormente al tratar lo "económico" en la Segunda Internacional.

El otorgarles un primado a las fuerzas productivas, tiende a privilegiar, dentro del proceso planificador como fuerza productiva principal, a la técnica vista como neutra, y dentro de ésta a la más moderna o de punta al margen del carácter de las relaciones sociales dentro de las cuales va a ser utilizada y reproducida, como si se tratara de una simple prótesis. Además, se les otorga prioridad a las inversiones nuevas, como expresión de modernidad y adelanto tecnológico, sobre el proceso de racionalización de las fuerzas productivas existentes tendientes a darles una nueva direccionalidad, que se adecúe a las nuevas relaciones sociales que se quieren reproducir. Es decir, que no se siga produciendo básicamente para la burguesía, lo que siempre ha ido acompañado de un uso importante de insumos importados y escaso empleo de fuerza de trabajo en términos relativos, sino que se oriente la producción principalmente a satisfacer las necesidades de quienes hicieron la revolución y la están defendiendo.

También esta posición tecnocrática lleva a concebir a las empresas grandes como sinónimo de eficiencia y alta productividad y a las unidades pequeñas como poco productivas, conduciendo a poner un énfasis, muchas veces no justificado, desde la perspectiva de las mayorías, en desarrollar las primeras descuidando las segundas. Lo planteado tiene repercusiones políticas y económicas importantes en procesos donde, por la herencia capitalista y la "reproducción capitalista deformada" que se genera en una determinada fase de la transición, la pequeña producción adquiere proporciones importantes en la satisfacción de las necesidades básicas y empleo, pero también si no es debidamente regulada en la especulación y uso irracional de recursos.

Los técnicos, bajo esta concepción de darle un primado a las fuerzas productivas, hacen uso de una filosofía positivista sustentada en lo que se denomina el sentido común, heredado del capitalismo, que le otorga una prioridad axiomática a la industria sobre la agricultura y a la industria denominada pesada sobre la ligera, al margen de la lógica que tuvo el proceso revolucionario para la toma del poder y de los intereses de las mayorías en el proceso de transición.

En muchos casos las directivas políticas o el modelo de acumulación que se postula tienden a privilegiar la agricultura poniendo a la industria a su servicio y a crear industrias para satisfacer las necesidades básicas y que se adecúen a las dimensiones del país; sin embargo, los técnicos imbuidos de su filosofía positivista

del sentido común, que es la peor de los filosofías cuando se quiere romper con el pasado, se las ingenian en su quehacer diario desde sus distintas posiciones en el aparato del Estado para generar la contraplanificación en función a sus propios intereses ideológicos, políticos y económicos de clase.

Esta concepción positivista de la "transición" de los tecnócratas trata de lograr su justificación moral en las nuevas condiciones históricas de la transición, a través de un discurso de nuevo tipo, que comienzan a adoptar los técnicos, sustentado en los manuales tradicionales sobre la transición, que otorgan un primado mecánico a las fuerzas productivas y dentro de ellas a la técnica.

A los problemas esenciales planteados, generados por la concepción ortodoxa de la transición, hay que agregar las nuevas experiencias que vienen surgiendo en los procesos de transición, donde se vienen adoptando posiciones diferentes en el marco de una problemática de características distintas a procesos anteriores. A lo señalado hay que adicionar que ciertos procesos tienen que pasar por ciertas condiciones objetivas que, por más que deseen adoptar una política de fuerzas productivas, la capacidad de acumulación generada por esa vía es insignificante, en tanto el no capitalismo desempeña un papel relevante con todo lo que ello conlleva en problemas de carácter muchas veces tribales y también étnicos y religiosos; por otro lado, sufren una agresión creciente del imperialismo que supera en muchos casos a procesos anteriores y que se da en lógicas de agresión imperialista distintas.

Todo lo señalado lleva a la necesidad de establecer una teoría revolucionaria de la transición que, rescatando creativamente los legados de los clásicos del marxismo, trate de dar una respuesta justa desde la perspectiva de las mayorías a la problemática de la transición. Para ello, se requiere tomar la categoría central del marxismo, que son las relaciones sociales de producción, y en base a ella definir, en el marco de la diversidad de situaciones, la lógica interna y la práctica revolucionaria de los procesos de transición. Sin tratar de profundizar en este tema, en tanto no es materia de este trabajo, se puede plantear inicialmente que, el otorgar en los procesos de transición un primado a revolucionar las relaciones de producción en su concepción más amplia, y no sólo de la perspectiva formal de cambiar la propiedad jurídica de los medios de producción sobre el desarrollo neutro y disociado de las fuerzas productivas, lleva a toda una concepción distinta del Estado, de la democracia revolucionaria de masas, de la planificación, de las relaciones entre el trabajo manual e intelectual en las unidades de producción, de la productividad, de la articulación agricultura-industria, etc.

No quisiera seguir extendiéndome sobre otros temas que requieren de mayor análisis, ni tampoco de los aspectos tratados porque su estudio serio no puede ser reducido a unas cuantas líneas o páginas, sino a trabajos de investigación que pueden llevar años. Sin embargo, consideré importante hacer un señalamiento inicial con el fin de que se comprenda la importancia de un análisis crítico de la producción teórica en ciertos campos del marxismo, que posibiliten responder de una forma más justa a los nuevos problemas que se le vienen planteando al marxismo, en tanto la manera "tradicional" y muchas veces dogmática de abordarlos no ha dado los resultados esperados desde las perspectivas del sujeto histórico de la revolución.

Espero que lo planteado haya servido para que se comprenda en toda su dimensión la necesidad de hacer un análisis crítico de la producción teórica marxista que de una u otra forma ha llevado a planteamientos de neutralidad, dificultando el avance de los procesos revolucionarios o dándoles una direccionalidad que en muchos casos los hizo apartarse de las posibilidades de derrotar a las clases dominantes o de eliminar progresivamente a las clases y de instaurar el socialismo.

Como ya se señaló, considero que el otorgar un primado a las fuerzas productivas, para explicar el desarrollo histórico y concebir los procesos de transición, es un aspecto que merece ser abordado seriamente; este trabajo pretende aportar nuevos elementos para la discusión y abrir así nuevas líneas de análisis en la producción teórica marxista que ayude a la práctica revolucionaria.

La presente investigación se sustenta principalmente en un conjunto de trabajos y artículos que elaboré entre 1978 y 1980, los cuales han sido complementados y actualizados dentro de una perspectiva unitaria.

PRIMERA PARTE

Marx, Engels y la Neutralidad

1. Marx y el Primado de las Fuerzas Productivas

Marx, en ciertas partes de su vasta obra, otorga un primado a las fuerzas productivas sobre las relaciones de producción dentro de la unidad que conforman. Así, tenemos que, en el prefacio a su obra *Contribución a la Critica de la Economía Política*, señala que son las fuerzas productivas "el elemento más móvil y más revolucionario de la producción", mientras que las relaciones de producción dependen en su desarrollo de las fuerzas productivas, aunque también inciden en este, acelerándolo o retardándolo. Es decir, que Marx, en esta parte de su obra, establece una relación mecánica causa-efecto donde las fuerzas productivas son las que imprimen la dinámica de la relación.

Asimismo, en los *Grundrisse* Marx plantea, dentro de la misma lógica que la cita anterior, es decir del primado de las fuerzas productivas, la superación del capitalismo al margen de un proceso revolucionario. En este sentido señala que "más allá de cierto punto, el desarrollo de las fuerzas productivas se convierte en un obstáculo para el capital, y la relación capitalista viene a ser una traba para el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo [...] llegado a este punto el capital y por ende el trabajo asalariado entra en la misma relación con respecto al desarrollo de la riqueza social y de las fuerzas productivas que la esclavitud, las corporaciones y la servidumbre respecto al desarrollo histórico de su tiempo. Siendo una traba, la relación capitalista es necesariamente eliminada".[1] Esta posición teórica lo lleva a un cierto catastrofismo al indicar que "la inadecuación creciente del desarrollo productivo de la sociedad a las condiciones de la producción actuales se manifiesta a través de contradicciones diversas de crisis y convulsiones. Las destrucciones violentas del capital debidas no a contradicciones externas sino a aquellas de su propia conservación, resulta la forma más asombrosa de advertencia que recibe en el sentido de ceder lugar a un modo de producción superior, y desaparecer".[2]

El prefacio a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* y los planteamientos antes señalados de los *Grundrisse* tratan de explicar el desarrollo histórico al margen de la lucha de clases, que es el elemento esencial que determina su dinámica y lógica interna. La relación entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, se analizan dentro de un marco de la concepción de Hegel entre el contenido y forma, en que la forma a su vez incide sobre el contenido.

[1] Marx, Karl. *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Borrador)* 1857-1858. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 1971, tomo II, p. 235.

[2] Op. cit., p. 236.

Esta manera de conceptualizar el desarrollo del contenido, manteniendo estable la forma, provocaría una "contradicción" que conduciría a otro modo de producción.[3]

Estos planteamientos teóricos de Marx han llevado a determinadas posiciones no justas y equivocadas mediante una interpretación parcelada y mecánica de su obra, desligada de la base al planteamiento que hace Marx en el prefacio a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, al cual en su obra *Sobre el Materialismo Dialéctico y el Materialismo Histórico* (septiembre de 1938) Stalin considera "una definición genial de la esencia misma del materialismo histórico", plantea a lo largo de toda su fuerzas productivas sobre las relaciones de producción, en base a la cual establece que las nuevas relaciones de producción pueden aparecer independientemente de un proceso revolucionario.

Esta línea de análisis, que fue adoptada por "prominentes marxistas" como lo veremos posteriormente, al abordar de una manera parcelada y fuera de contexto histórico la obra de Marx, no toma en cuenta los planteamientos de éste a lo largo de toda su obra, respecto al papel de motor de la historia que le otorga a la lucha de clases y el rol que les asigna a las relaciones sociales de producción como su categoría central de análisis de la realidad capitalista.

Marx en el *Manifiesto* señala claramente a la lucha de clases como el motor de la historia; asimismo genera toda una revolución en la filosofía cuando considera a las relaciones sociales como categoría principal para explicar el devenir social. En sus *Tesis sobre Feuerbach* sustituye al hombre en abstracto, de que se valía la filosofía anterior para explicar el proceso social, por las relaciones sociales. Esta revolución en la filosofía le permite construir un sistema teórico que corresponde a una interpretación de la realidad de acuerdo a los intereses del proletariado con el fin de transformarla. Lo anterior le permitió poder elaborar sus obras cumbres como son los *Grundrisse* y *El Capital*, en cuanto las categorías y conceptos que usa Marx, en esas obras, son la expresión a niveles de abstracción y

[3] Si bien discrepo con la perspectiva global del análisis que realiza Dominique Lecourt en su libro sobre Lysenko (París, Maspero, 1976), coincido con el análisis que realiza sobre el planteamiento del primado de las fuerzas productivas sobre las relaciones de producción que hace Marx en el prefacio de la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. Lecourt señala que ese planteamiento de Marx presenta la característica singular de tratar de explicar la evolución histórica sin mencionar la lucha de clases. Según Lecourt, Marx, trata, en esta parte específica de su obra, de explicar la dinámica de la historia a través de la dialéctica contenido/forma, es decir el "desarrollo de las fuerzas productivas". Lo anterior, según Lecourt, generó la interpretación "economicista evolucionista" del marxismo.

modalidades diferentes de las relaciones sociales. Así, tenemos que la categoría mercancía expresa una relación social que se da a nivel formar en el intercambio, y a nivel esencial en el proceso de producción, ya que representa para el obrero una materia prima o un producto semielaborado, un instrumento, un medio de subsistencia.[4]

Lo mismo se puede decir de la teoría del valor en Marx, que no se reduce exclusivamente a un análisis de magnitud como en el caso de Adam Smith y David Ricardo, sino que se orienta a desentrañar la lógica interna del proceso de transformación del trabajo del proletariado en el valor de las cosas en el capitalismo. En el análisis que hace Marx del valor en su obra *Las Teorías de la Plusvalía* (Theories of Surplus Value) trata de explicar, en base al proceso de generación de valor capitalista, como se reproducen las clases sociales. También mediante el análisis del valor trata de señalar el carácter alienado del trabajo abstracto, en cuanto los trabajadores asalariados son vistos por los capitalistas como una fuerza de trabajo disociada del individuo que la genera. Esta manera de abordar el valor por Marx nos muestra claramente que su concepción de las relaciones sociales sobrepasa el marco de lo económico e incluye lo político e ideológico.[5]

Marx en los *Grundrisse*, que constituye su obra de investigación que le permitió escribir *El Capital*, si bien tiene ciertos planteamientos economicistas tal como ya se señaló, presenta a nivel esencial un carácter no neutro e histórico de la sociedad burguesa. Lo anterior se sustenta en los señalamientos que hace Marx en la introducción a los *Grundrisse* donde plantea su sistema teórico y metodológico, así como, en la forma que aborda, en concordancia con su sistema teórico y metodológico, la relación fueras productivas-relaciones de producción, en casi

[4] Marx en su obra *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Borrador)* 1857-1858, Buenos Aires, Siglo Veintiuno 1971, tomo II, p. 128, plantea: "La mercancía puede representar capital mientras se transforma en dinero, y puede por consiguiente comprar trabajo asalariado (plustrabajo); es su lado formal, que tiene sus raíces en la circulación del capital. En lo que concierne a su lado sustancial, es capital, debido a que representa para el obrero una materia prima o un producto semi-elaborado, un instrumento un medio de subsistencia. Cada una de estas formas es capital virtual".

[5] Althusser presenta una posición diferente, en cuanto manifiesta de que Marx en *El Capital* logra eliminar los rezagos filosóficos de su juventud como las categorías alienación, enajenación, etc. que pudieran incidir en el carácter científico de *El Capital*. Este planteamiento de Althusser se sustenta en la necesidad de crear una ciencia "neutra" que no esté dominada por la filosofía. Esta posición se puede ver a lo largo de sus obras: Para leer *El Capital* y *Por Marx*. En su obra posterior, *Curso de Filosofía para Científicos*, modifica parcialmente su posición al aceptar la penetración de la filosofía en las ciencias, aunque incide en la necesidad de buscar una filosofía que no penetre en las ciencias.

la totalidad de su investigación.

Marx, en la introducción a los *Grundrisse*, señala que el objetivo de su investigación es el análisis del modo de producción capitalista puro. Para este análisis Marx expresa que hace un uso de un conjunto articulado de categorías que son el resultado de condiciones históricas y, como consecuencia, sólo tienen vigencia para esas condiciones y dentro de sus límites.[6] Marx plantea, asimismo, que la categoría matriz de su sistema teórico son las relaciones de producción que le sirven de hilo conductor a través de toda su investigación. Así, Marx señala en la Introducción a los *Grundrisse* que "la sociedad burguesa es la más compleja y desarrollada organización histórica de la producción. Las categorías que expresan sus condiciones y la compresión de su organización permiten al mismo tiempo comprender la organización y las relaciones de producción de todas las formas de sociedad pasadas, sobre cuyas ruinas y elementos ella fue edificada [...]".[7]

Las relaciones de producción en Marx, además de presentar una naturaleza histórica, poseen un carácter mucho más amplio que simplemente lo económico, al contemplar igualmente lo político y lo ideológico. Marx en este sentido señala que "la limitación del capital consiste en que todo su desarrollo se efectúa de manera antagónica y en que la elaboración de las fuerzas productivas de la riqueza universal, de la ciencia, aparece como enajenación del trabajador que se comporta respecto a una riqueza extraña y a su propia pobreza".[8]

La naturaleza del sistema teórico y metodológico de Marx, que presenta como categoría matriz a las relaciones de producción, permite dar un tratamiento adecuado a la relación fuerzas productivas-relaciones de producción, que es uno de los aspectos centrales para comprender a nivel esencial todo el andamiaje teórico de Marx y las discrepancias en el seno de la izquierda. En la primera instancia, su sistema teórico otorga un primado a las relaciones de producción. En segunda instancia, el no limitar las relaciones de producción a lo económico hace que las fuerzas productivas, que se modulan en su seno, no presenten un carácter neutro sino capitalista. Marx, en este sentido, expresa que "La asociación de los trabajadores, la cooperación y la división del trabajo, estas condiciones funda-

[6] Marx, Karl. *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Borrador)*, 1857-1858. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores. 1971, tomo I, p. 26.

[7] Ibíd., p. 26.

[8] Ibíd., tomo II, p. 37. Marx en esta cita presenta al capital como una relación social. Además, puede apreciarse igualmente el primado que otorga a las relaciones de producción sobre las fuerzas productivas.

mentales de la productividad del trabajo, aparecen como fuerzas productivas del capital, así como todas las fuerzas productivas que determinan la intensidad y la extensión práctica del trabajo. Asimismo, la fuerza colectiva y el carácter social del trabajo constituyen la fuerza colectiva del capital. Igual sucede con la ciencia, la división del trabajo y el intercambio que implica esta división de las tareas. Todas las fuerzas sociales de la producción son fuerzas productivas del capital, y él mismo aparece como el sujeto de estas".[9] Marx continúa diciendo: "La evolución de las fuerzas productivas sobre la base capitalista determina un aumento de la suma de plustrabajo en detrimento del trabajo necesario o, en otros términos, una disminución del trabajo necesario para la producción de una cantidad dada de plustrabajo".[10]

El carácter no neutro, que otorga Marx a las fuerzas productivas, lo lleva a detallar el carácter igualmente no neutro de las tecnologías y de la maquinaria, debido a que son desarrolladas para producir de manera ampliada el modo de producción capitalista. Marx sobre este aspecto señala: "La actividad del obrero reducida a una pura abstracción, está determinada en todo sentido por el movimiento del conjunto de las maquinas; lo inverso ya no es el caso. La ciencia obliga, como resultado de su construcción a los elementos inanimados de la máquina a funcionar como autómatas útiles. Esta ciencia no existe ya en el cerebro de los trabajadores: a través de la máquina obra más bien sobre ellos como una fuerza extraña, como la potencia misma de la máquina [...] Para el capital, el desarrollo del medio de trabajo maquinaria no es fortuito en absoluto, es la transformación histórica de los instrumentos del trabajo tradicionales en medios adecuados a la forma capitalista [...] La ciencia se manifiesta pues en las máquinas, y aparece como extraña y externa al obrero".[11]

De todo lo anterior se desprende que las fuerzas productivas al interior del capitalismo, al ser una expresión de las relaciones de producción presentan un desarrollo no neutro sino capitalista. Es decir, que las fuerzas productivas, al igual que el trabajo, únicamente encuentran un significado real al interior de un modo de producción o de una formación social históricamente determinados. Las fuerzas productivas, debido a su carácter capitalista, presentan un desarrollo cada vez más articulado con las relaciones de producción igualmente capitalistas, con el fin de coadyuvar a reproducir de manera cada vez más ampliada a las

[9] Ibíd., tomo II, p. 77.

[10] Ibíd., tomo II, p. 99.

[11] Ibíd., tomo II, p. 185-187.

relaciones de producción capitalistas. Es dentro de esta perspectiva que no se puede aceptar el planteamiento causal mecánico y evolucionista según el cual, en el modo de producción capitalista, las fuerzas productivas se desarrollan hasta un punto en que entran en contradicción con las relaciones sociales, lo que lleva a una superación natural del capitalismo y el tránsito al socialismo.

La contradicción principal, que se produce en el modo de producción capitalista, visualizado como un todo unitario, es la que se da entre el proletariado y la burguesía, y esta contradicción no se expresa sólo en lo económico, sino también en lo político e ideológico. La contradicción que se da entre los intereses del proletariado y la burguesía, en su sentido más amplio, genera un proceso de desarrollo antitético en la totalidad del modo de producción. El capitalista lucha por incrementar su tasa de ganancia y preservar y aumentar su dominación política e ideológica, mientras que el proletariado lucha por eliminar la explotación con el fin de mejorar sus condiciones materiales de vida, de acuerdo a las condiciones históricas y morales, y liberarse del trabajo alienado y enajenado que se da en el marco de las relaciones de producción capitalistas.

1.1. El proceso de producción inmediato

Marx, en el capítulo VI (inédito) de *El Capital* tomo I, plantea con claridad el carácter no neutro del proceso de trabajo, de las fuerzas productivas y el carácter dominante que otorga a las relaciones sociales en su análisis de la realidad capitalista y de la dinámica de la historia. Asimismo, en este trabajo se puede apreciar claramente la relación estrecha a nivel esencial entre el *Manifiesto Comunista* y *El Capital*, demostrando la posición no justa de Althusser y sus seguidores que plantean una "ruptura" del pensamiento de Marx entre una etapa de "juventud" y otra de "madurez".

Marx, en este capítulo inédito, concibe el proceso de producción como la unidad inmediata del proceso de trabajo y el proceso de valorización, donde este último ejerce un papel dominante imprimiéndole su carácter y lógica al proceso de trabajo. Así, tenemos que Marx plantea que "el proceso de producción es la unidad inmediata entre el proceso de trabajo y el proceso de valorización, tal como su resultado inmediato, la mercancía, es la unidad inmediata entre el valor de uso y el valor de cambio. Pero el proceso de trabajo no es más que un medio del proceso de valorización, proceso que, a su vez, en cuanto tal es esencialmente

producción de plusvalía, esto es proceso de objetivación de trabajo impago".[12]

Como se puede apreciar, para Marx el proceso de trabajo no es neutro sino que sólo un medio del proceso de valorización que lo utiliza para la autovalorización del capital –La creación de plusvalía–que es el objetivo determinante del capitalista.[13]

En este proceso de trabajo no neutro, sino capitalista, no es el obrero quien emplea los medios de producción, que representan el capitalista en el proceso de trabajo, son lo medio de producción los que emplean el obrero. "No es el trabajo vivo el que se realiza en el trabajo material como en su órgano objetivo; es el trabajo material el que se conserva y acrecienta por la succión del trabajo vivo, gracias a lo cual se convierte en un valor que se valoriza, en capital y funciona como tal".[14]

En el proceso de trabajo capitalista, según Marx, la dominación del capitalista sobre el obrero es la de la cosa sobre el hombre, la del trabajo muerto sobre vivo, la del producto sobre el productor, en tanto que las mercancías que se transforman en medios de dominación de los obreros son resultado del propio proceso de producción.[15]

La posición de no neutralidad de Marx, en cuanto al proceso de producción y al proceso de trabajo, contrasta con la de los economistas capitalistas que perciben el proceso de producción como neutro y fundamentalmente como proceso laboral, con el fin de demostrar la eternidad del capitalismo haciendo del capital un elemento natural imperecedero de la producción humana en general.

Marx, dentro de su concepción de no neutralidad del proceso de producción donde el trabajo vivo está ya incorporado al capital, considera a las fuerzas productivas como fuerzas productivas del capital. Para Marx las "fuerzas productivas del trabajo social históricamente no se desarrollan sino con el modo de producción específicamente capitalista, y por lo tanto aparecen como algo inmanente a la relación del capital e inseparable de la misma".[16] Dentro de estas perspectivas de no neutralidad, para Marx la maquinaria,[17] así como el capital fijo en general, también es capitalista en cuanto "se presenta como algo absolutamente autónomo, existente separadamente del obrero, como un modo de existencia del capital y por ende también como algo organizado por los capitalistas independientemente de los obreros".[18] Asimismo, para Marx la ciencia no es neutra en cuanto se encuentra incorporada al capital y por lo tanto "separada del saber y la destreza de los obreros", por que opera "como fuerza productiva del capital contraponiéndose al trabajo, se presenta como desarrollo del capital, y ello tanto más por cuanto para la gran mayoría de ese desarrollo corre a la par con el desgaste de la capacidad de trabajo".[19]

Marx, dentro de esta perspectiva de no neutralidad, considera como trabajo productivo aquel que produce plusvalía, es decir, el trabajo que se consume en el proceso de producción con el fin de valorizar el capital. Como se podrá apreciar, Marx se aparta de la posición de los economistas clásicos como Adam Smith y Ricardo y de la posición del marxismo ortodoxo los cuales consideran como trabajo productivo aquel que en el marco del proceso laboral en general se realiza en un producto cayendo en una posición de neutralidad y en una "falacia material".[20]

Marx justamente señala que el resultado del proceso de producción no son sólo las condiciones objetivas de éste, sino principalmente el carácter específicamente social de los agentes de la producción y su reproducción en forma ampliada.[21]

Marx, además, en este capítulo inédito se aparta totalmente de la posición mecánica que adopta en el prefacio de la *Contribución a la Crítica de la Economía Política,* donde trata de explicar el proceso histórico a través del desarrollo de fuerzas productivas neutras que, en un determinado momento, entran en contradicción con las relaciones sociales pasando a una nueva etapa de la historia. Marx en este sentido trata de explicar, a nivel de modo de producción y no de

[12] Marx, Karl. *El Capital*, tomo I, capítulo VI (inédito), Buenos Aires, Argentina, Siglo Veintiuno Editores S.A., p. 21.

[13] Ibíd., p. 33. "El producto del proceso capitalista no es ni un mero producto (valor de uso), ni una mera mercancía, es decir, un producto que tiene valor de cambio; su producto específico es la plusvalía".

[14] Ibíd., p. 17.

[15] Ibíd., p. 19.

[16] Ibíd., p. 93.

[17] Ibíd., p.97. "Al capitalista que emplea una máquina no le es necesario comprenderla. Pero en la máquina, la ciencia realizada se presenta ante los obreros como capital".

[18] Ibíd., p. 93.

[19] Ibíd., p. 95.

[20] Ibíd., p. 77. El aspecto del trabajo productivo será tratado con mayor detenimiento en el capítulo relacionado a la Segunda Internacional.

[21] Ibíd., p. 107.

formación social, la aparición del capitalismo en función a las condiciones históricas y de producción social que permiten a la relación capitalista de producción en general surgir como determinante.

Marx plantea que, para que las relaciones de producción puedan devenir capitalistas, se requiere que estén tan desarrolladas "como para que se opere la subsunción del trabajo en el capital". Dentro de esta perspectiva señalan igualmente que estas nuevas relaciones de producción, en este caso capitalistas, crean dentro de su lógica nuevas fuerzas productivas que le posibiliten su reproducción futura dentro de las nuevas condiciones.[22]

1.2. El problema colonial y el evolucionismo

En Marx determinadas partes de su vasta obra pueden ser interpretadas como si privilegiara cierta tendencia al evolucionismo, lo que ha tenido repercusiones en el desarrollo ulterior del marxismo, como se podrá apreciar cuando abordemos al análisis de la Segunda Internacional. El evolucionismo, que es una salida para abordar de manera conjunta la problemática de la heterogeneidad y al camino, lleva a plantear la necesidad estructural de un desarrollo por etapas que sigue un determinismo unilineal.

En Marx los rasgos de evolucionismo, que aparecen en determinadas partes de su obra, que como veremos él mismo cuestiona, se sustentan en parte en la influencia que tiene en su tiempo el evolucionismo como modelo intelectual que se da en Hegel, Spencer, Comte, Fourier, Saint-Simon y en los trabajos de Darwin donde, bajo diferentes modalidades, lo social, biológico, económico y físico son ordenados en etapas de desarrollo ascendente y lineal. En Marx, ello se refleja en parte de sus trabajos donde otorga un primado a las fuerzas productivas que lleva a que se visualice el desarrollo histórico y social como una evolución continua de ellas, y en especial de la técnica.

Este evolucionismo se puede apreciar con claridad en Marx cuando aborda en los primeros momentos el problema colonial, lo cual no lo permite abordar a nivel esencial y de manera justa el problema del subdesarrollo. Aspecto este que

[22] Ibíd., p. 108. Refiriéndose a las relaciones de producción capitalistas Marx plantea que "Fundándose en esta relación modificada se desarrolla, […] un modo de producción específicamente transformado que por un lado genera nuevas fuerzas productivas materiales, y por otro no se desarrolla si no es sobre la base de éstas".

trata de superar en los últimos años de su vida.

Marx, en sus primeros escritos sobre el problema colonial que dura hasta aproximadamente 1856, considera que el capitalismo europeo, principalmente el inglés, genera una función civilizadora en los países bárbaros, viendo como positivo la destrucción de la industria y cultura vernácula. Lo señalado se puede apreciar en la carta que dirige Marx a Engels el 14 de junio de 1853, donde aborda el tema de la dominación inglesa sobre la India. En ella plantea que, en su primer artículo sobre esta problemática, "presenta como revolucionaria la destrucción de la industria vernácula por Inglaterra. Esto les resultaría muy shocking (a los editorialistas de *The New York Daily Tribune*)[23]. Por lo demás, la administración británica en la India, en su conjunto, era cochina y sigue siéndolo hasta el presente". Asimismo, Marx consideraba que el sistema ferroviario desarrollado por los ingleses posibilitaría un desarrollo moderno de las fuerzas productivas de la industria en India. Este optimismo de Marx contrasta con análisis posteriores realizados por historiadores hindúes donde más bien plantean que el sistema ferroviario desarrollado por los ingleses generó desarticulaciones en la economía hindú. En este mismo período Marx, al abordar la problemática de América Latina, consideraba como algo positivo la expansión norteamericana sobre México en tanto sería portadora de progreso. Sin embargo, Marx modifica esta posición en 1861 y años siguientes al oponerse resueltamente a la intervención anglo-franco-española en México.[24]

Marx posteriormente comienza a modificar su posición inicial en cuanto al problema colonial, cambio que se hace más notorio a partir de la fundación de la Primeria Internacional. Marx en 1867 deja ver claramente su nueva posición cuando aborda las relaciones entre Inglaterra e Irlanda. En 1848 Marx sostenía la posición de que Inglaterra e Irlanda deberían establecer una firme alianza,[25] en tanto que en 1867 considerada inevitable la separación de ambos países, con el fin de que Irlanda se defienda de la competencia inglesa que destruyó toda la vida industrial en ese país.[26] Su posición también se modifica en cuanto a la India. En este sentido, en el tomo III de *El Capital*, considera que la administración inglesa en la India generó más que en cualquier otro pueblo un conjunto de experimentos económicos fallidos creando una caricatura de capitalismo. Como

[23] Periódico en el cual Marx colaboraba.

[24] Marx, Karl y Engels, Friedrich. *Materiales para la Historia de América Latina*, Cuadernos de Pasado y Presente, 1975, p. 11.

[25] Marx Engels Werke, tomo IV, p. 601.

[26] Marx Engels Werke, tomo XXXI, pp. 376-400.

se puede apreciar, esta posición se diferencia sustancialmente de sus planteamientos primarios en que el desarrollo capitalista inglés de la India generaría un capitalismo e imagen y semejanza del inglés y que expresa a nivel de ley en el prefacio tanto a su primera como segunda edición en alemán de su volumen 1 de *El Capital* cuando plantea "El país que es más desarrollado industrialmente sólo muestra, a los menos desarrollados, la imagen de su propio futuro".[27]

Marx, en los últimos 10 años de su vida, clarifica su posición en relación a lo que podría interpretarse como evolucionismo de su obra, lo cual se puede apreciar a través de la correspondencia con los revolucionarios rusos de su época, al abordar básicamente el papel que debería desempeñar la comuna rusa en el proceso de transición al socialismo.

Marx plantea claramente en esa correspondencia que su teoría se refería a la génesis del capitalismo en Europa Occidental, la cual no puede ser adaptada mecánicamente a todos los pueblos.

Marx, en su carta al editor de *Otechestvennye Zapiski,* destinada a clarificar su posición con respecto a las críticas que le había hecho el autor del artículo *Karl Marx en juicio delante del señor Zhukovsky,* plantea "el [autor del artículo] insiste en transformar mi esquema histórico de la génesis del capitalismo en Europa Occidental en una teoría histórico-filosófica del curso general impuesta fatalmente a todos los pueblos, en cualquier circunstancia histórica en la que se encuentren [...], esto es para mí por un lado un honor, pero por otro mucho descrédito". Posición similar adopta en el tercer borrador de la carta de respuesta a Zasulich sobre la comuna rusa cuando, al referirse al proceso de expropiación de los productores agrícolas, expresa que el carácter "histórico inevitable de este proceso se limita exclusivamente a los países de Europa Occidental" y, por lo tanto, no puede aplicarse el caso de Rusia, donde las especificidades de la comuna y su entorno son totalmente distintas. Marx, asimismo, en la carta a Zasulich plantea que una victoria revolucionaria en Rusia podría convertir a la comuna en un "vehículo de regeneración social". Para Marx, como se puede apreciar, las formas de producción consideradas "tradicionales" o "atrasadas" pueden desempeñar un papel en el proceso de transición al socialismo, sin tener que pasar por una fase capitalista moderna.[28]

---

27 En su segunda edición publicada a inicios de 1873, le quitó a este planteamiento el signo de exclamación. Posteriormente, Marx plantea en su defensa que su obra se circunscribía fundamentalmente a la Europa Occidental.

28 Marx en este sentido en su carta a Zasulich señala que "el precedente occidental no prueba

Sin embargo, Marx señala que, para que esta forma de producción, la comuna, puede ser de utilidad en la fase de transición, debe tender a hacer uso de maquinaria moderna. Este planteamiento de Marx, al sustentar el desarrollo de la comuna en maquinaria moderna, es decir, Europea, principalmente inglesa por ser el país capitalista hegemónico de ese momento, reintroduce una nueva forma de dependencia, que se puede apreciar en la rigidez que ha generado en los procesos de transición al socialismo.[29] Este planteamiento se sustenta en considerar a la tecnología como un factor neutro, que tiene su propia lógica de desarrollo al margen de las relaciones sociales de una determinada formación social concreta, como si fuera una prótesis que se inserta en cualquier sistema socio-económico con iguales posibilidades de éxito.

Marx, al aceptar el desarrollo desigual y combinado, considera la viabilidad de que la revolución se realice primero en un país capitalista atrasado. Así, tenemos que en su carta al editor de *Otechestvennye Zapiski*, señala que, si Rusia sigue el camino que hasta ahora ha seguido desde 1861, se le presenta la magnífica oportunidad de poder hacer la revolución sin tener que pasar por las penalidades del desarrollo capitalista. También esa posibilidad la plantea en 1877 en sus escritos sobre la guerra entre Rusia y Turquía. En setiembre de ese año Marx plantea a F.A. Sorge que Rusia, que por largo tiempo ha estado a punto de la revolución, presenta en la actualidad todos los factores para su materialización. "La revolución ahora comienza por el Este, el mismo Este que ha sido visto como el soporte y reserva de la contrarrevolución".

Sintetizando, se puede señalar que Marx, en todo el largo proceso de contacto con los revolucionarios rusos, plantea en una primera aproximación las especificidades de lo que en la actualidad se conoce como países subdesarrollados. Asimismo, revaluó el papel del campesino y de su organización social en los futuros procesos revolucionarios, y dio las bases para el análisis global del desarrollo desigual y combinado que representa uno de los aspectos centrales para el tratamiento justo de la problemática de la revolución y el proceso de transición al socialismo.[30]

---

nada" y que "para salvar la comuna se requiere una revolución en Rusia". Además, que para comprender la comuna se debe "descender de la teoría pura a la realidad rusa". Igualmente señala que no debe asustar la palabra "arcaico" en tanto "el nuevo sistema al cual la sociedad moderna está tendiendo, será el resurgimiento en una forma superior del orden social arcaico".

29 Este papel que le otorga Marx a la tecnología moderna occidental lo lleva a que en el prefacio a la segunda edición rusa del *Manifiesto* condicione el papel de la comuna en el desarrollo socialista, a la revolución en Europa Occidental.

30 Shanin, Teodor. *Late Marx and the Russian Road*, New York, Monthly Review Press, 1983.

2. Engels y la Neutralidad

Engels tiende a privilegiar, en mayor medida y en forma más constante, a las fuerzas productivas en su sistema teórico y metodológico, lo cual genera diferencias con la perspectiva y la lógica a nivel esencial con la obra de Marx. Así, tenemos que Engels, al tener como hilo conductor en partes importantes de su obra a las fuerzas productivas, lo conduce a dar gran énfasis en su trabajo teórico al estudio de la naturaleza, valiéndose para su análisis, según él, del sistema teórico y metodológico que desarrolló Marx para el estudio de la lógica interna de las relaciones de producción capitalistas. En verdad, de lo que hace uso, como lo veremos posteriormente, es del sistema teórico y del método de Hegel invertidos, pero el hecho de invertirlos de ninguna manera significa modificar su esencia.[1] Una persona, parada de cabeza, sigue siendo la misma persona.

Engels en su obra el *Anti-Dühring*, que fue una de las obras marxistas de mayor difusión,[2] en el capítulo sobre nociones teóricas, otorga un primado total a las fuerzas productivas sobre las relaciones de producción que lo lleva a plantear un paso natural al socialismo, mediante la destrucción inevitable del capitalismo

[1] Engels, en el prefacio del *Anti-Dühring* Ed. Sociales, Paris, 1973, señala: "Il s´gissait évi demmet pour moi, en faisant cette récapitulation des mathématiquest et des sciences de la nature, de me convaincre dans le détail-alors je n´en doutais aucunement dans I´ensemble que dans la nature s´imposent, -a travers la confusion des modifications sans nombre, les mêmes lois dialectiques du mouvement qui, dans I´historie aussie, régimant égalment le fil conducteur dans I´historie de l´evolution accomplie par la pensé humaine, parviennent peu á peu á la conscience des hommes pensants: lois que Hegel a développées pour la première fois d´une manière étendue, mais sous une forme mystiflée, et que nous nous proposions, entre auntres aspirations, de dégager de cette enveloppe mystique et de faire entrer nettement dans la conscience avec toute leur simplicité et leur universalité". (Se trata para mí, al hacer esta recapitulación de las matemáticas y de las ciencias de la naturaleza de convencerme en el detalle –en tanto no tenía ninguna duda en el conjuntos- que en la naturaleza se imponen a través de la confusión de modificaciones numerosas, las mismas leyes dialécticas del movimiento que en la historia, regulando la aparente contingencia de los acontecimientos, las mismas leyes que forman igualmente el hilo conductor de la historia de la evolución realizada por el pensamiento humano, llegando poco a poco a la conciencia de los hombres pensantes: leyes que Hegel desarrolló por primera vez, pero bajo una forma mistificada y que nos proponemos, entre otras aspiraciones, de liberar de esa envoltura mistificada y de hacerla entrar en la conciencia con toda su simplicidad y universalidad).

[2] El *Anti-Dühring* ha desempeñado un gran papel en la difusión del marxismo a gran escala. Muchos opinan que la difusión sistemática del marxismo no comenzó con el *Manifiesto Comunista* ni con *El Capital* sino con el *Anti-Dühring*. Kautsky, en este sentido señala en su obra *F. Engels Briefwechsel mit K. Kautsky*, Viena 1955, pp. 4, 77: "Ningún otro libro ha contribuido tanto para la compresión del marxismo. *El Capital* de Marx es indudablemente el mayor trabajo. Pero fue sólo a través del '*Anti-Dühring*' que aprendimos a entender '*El Capital*' y a leerlo apropiadamente".

al margen de un proceso revolucionario. Así, tenemos que Engels señala: "La colisión económica alcanza su máximo: el modo de producción se rebela contra el modo de intercambio, las fuerzas productivas se rebelan contra el modo de producción para el cual han devenido demasiado grandes" y continúa: "[...] El modo de producción capitalista está convencido de su propia incapacidad para administrar sus fuerzas productivas. Por otra parte, estas fuerzas productivas presionan de manera creciente para suprimir esta contradicción, a la eliminación de su carácter de capital, al reconocimiento efectivo de su carácter de fuerzas productivas sociales". Lo anterior lo conduce al señalamiento siguiente: "[...] La división en clases tiene una cierta legitimidad histórica, sin embargo, ésta es por un tiempo dado, para condiciones sociales dadas. Ella se sustenta en la insuficiencia de la producción; la cual será barrida por el pleno desarrollo de las fuerzas productivas modernas [...] La expansión de los medios de producción hace saltar las cadenas que el modo de producción capitalista les había impuesto. La liberación de esas cadenas en la sola condición para un desarrollo ininterrumpido de las fuerzas productivas".[3]

Esta concepción causal mecánica del primado de las fuerzas productivas lo lleva a dar un carácter natural a las leyes de la sociedad capitalista, al margen de las clases en sus relaciones entre sí, para sí, así como con la naturaleza. Dentro de esta perspectiva de neutralidad, Engels plantea que las fuerzas productivas, que se desarrollan en el seno del modo de producción capitalista, tendrán el mismo carácter en la sociedad socialista, independientemente de la naturaleza distinta de las relaciones de producción en este nuevo tipo de sociedad, y que la única diferencia estaría en que en el capitalismo no es posible su máximo desarrollo y control mientras que, en el socialismo, sí es posible lograrlo. Para Engels, lo que permite este desarrollo creciente e ininterrumpido y el control de las fuerzas productivas en el socialismo, es la eliminación de la propiedad privada que posibilita el establecimiento de un plan predeterminado.[4] Estos señalamientos

[3] Engels, Friedrich. *Anti-Dühring*, Editions Sociales. París 1937, pp. 313 y 318 (traducción nuestra).

[4] Engels en el *Anti-Dühring*, p. 321 señala: "le prolétariat s´empare du pouvoir publique et, en veru de ce pouvoir, transforme les moyens de production sociaux qui échappent des mains de la bourgeoisie en propriété publique. Par cet acte il libère les moyens de production de leur qualité antérieure de capital et donne a leur caractére social pleine liberté de s´imposer. Une production sociale suivant un plan prédeterminé est désormais possible". (El proletariado al tomar el poder del Estado, en virtud de ese poder, transforma los medios de producción sociales que se van de las manos de la burguesía en propiedad pública. Por ese acto libera los medios de producción de su cualidad anterior de capital y le da a su carácter social plena libertad para que se imponga. Una producción social siguiendo un plan predeterminado por lo tanto es posible).

de Engels llevan a que la lucha de clases, en el proceso de transición al socialismo, se sitúe en segundo plano, que mecánicamente eliminaría las clases en conflicto. Asimismo, la concepción de la transición de Engels lleva a relegar a un segundo nivel la participación organizada del proletariado en la gestión del país, al privilegiar el papel de los especialistas en el proceso de formulación de los planes, los cuales tendrían por objeto en primer término desarrollar la técnica y las fuerzas productivas en general que en el capitalismo estuvieron encadenadas. Estos planteamientos tienen una gran similitud con los que hace Stalin en su obra *Sobre el Materialismo Dialéctico y el Materialismo Histórico*, cuando reduce todo el proceso de transición al socialismo a un cambio formal de propiedad y al otorgar un papel casi determinante a la planificación en manos de técnicos para lograr el máximo desarrollo de las fuerzas productivas.

El planteamiento teórico de Engels del primado de las fuerzas productivas sobre las relaciones de producción, desarrolló básicamente en el *Anti-Dühring* en el capítulo que se refiere a las nociones teóricas, ha ejercido una gran influencia en toda su obra posterior. Esta influencia se puede apreciar en la manera en que desarrolló su concepción sobre el materialismo, la dialéctica, la relación entre la filosofía y las ciencias, y también en la preferencia, tal como ya se señaló anteriormente, que otorga en sus trabajos de investigación, a la naturaleza vista de manera aislada.

2.1. El sistema teórico y metodológico

Para Engels, la dialéctica marxista es fundamentalmente la dialéctica hegeliana invertida, planteamiento que hace extensivo a todo el sistema teórico. Es decir, para Engels el gran mérito del marxismo fue poner de pie la creación teórica de Hegel al eliminar su punto de partida idealista.[5] En este sentido, planteando las diferencias de la posición hegeliana con el marxismo, señala: "en la dialéctica hegeliana reina la misma inversión de todas las conexiones reales que en las demás ramificaciones del sistema de Hegel".[6] Asimismo, plantea que el mérito

[5] Engels, Friedrich. *Dialéctica de la Naturaleza*, México, Ediciones Grijalbo, 1961, p. 27.

[6] Este planteamiento de Engels se basa en la interpretación que le da a un señalamiento de Marx sobre la dialéctica que hace en el tomo I de *El Capital*. "El hecho de que la dialéctica sufra en manos de Hegel una mistificación, no es obstáculo para que este filósofo fuese el primero que supo exponer de un modo amplio y consciente sus formas generales de movimiento. Lo que ocurre es que la dialéctica aparece, en él, invertida, puesta de cabeza. No hay más que darle la vuelta, mejor dicho, ponerla de pie, y enseguida se descubre bajo la corteza mística la semilla racional".

de "poner de pie la dialéctica hegeliana corresponde a Marx –frente a los gruñones, petulantes y mediocres epígonos que hoy ponen cátedra en la Alemania culta". Para Engels, Marx, adelantándose a los demás, pudo rescatar "el relegado método dialéctico", establecer "el entronque de su pensamiento con la dialéctica hegeliana", además de haber aplicado este método en *El Capital* "a los hechos de una ciencia empírica, la economía política".[7]

Engels, al sustentar el marxismo en el primado de las fuerzas productivas y en la inversión mecánica del sistema teórico y metodológico de Hegel,[8] otorga una importancia secundaria al sistema teórico con respecto al método, así como los separa mecánicamente sin tener en cuenta que constituyen una unidad indisociable. Lo anterior difiere sustancialmente con la gran importancia que otorgaba Marx al sistema teórico y el carácter unitario que le daba con el método.

La posición parcelada y de neutralidad en Engels, lo lleva a plantear que hay una contradicción entre la "pureza" de los principios revolucionarios de Hegel y las consecuencias conservadoras que él extrae de ellas. Esta posición discrepa con la concepción unitaria de Marx, que está claramente expresada en su tesis doctoral sobre la filosofía natural de Demócrito y la de Epicuro. Para Marx la naturaleza de los principios, el método y el carácter reaccionario de las conclusiones a que Hegel llega, son aspectos orgánicos y complementarios de una misma concepción especulativa. En este sentido y refiriéndose a Hegel, Marx escribe "es pura ignorancia de sus discípulos el intento de explicar esta o aquella característica de su sistema por compromisos u otras cosas por el estilo; en una palabra, moralistamente. El hecho de que un filósofo caiga en esta o aquella aparente incoherencia por tal o cual acomodo, es algo comprensible, más aun, el mismo puede ser consciente de ello. Pero de lo que no tiene conciencia es que aquello que a él se le aparece como un mero acomodo tiene su raíz más profunda en una insuficiencia o en una insuficiente comprensión de su mismo principio".

[7] *Dialéctica de la Naturaleza*, pp. 27-28.

[8] Engels da cuenta de su proceso mecánico de inversión del sistema hegeliano que lo lleva a un empirismo revestido de categorías dialécticas hegelianas en una carta a Konrad Schmidt en la cual señala: "The inversion of the dialectic in Hegel rests on this, that it is supposed to be the ´self-development of thought of which the dialectic of facts is therefore only a reflection, whereas the dialectic in our heads is in reality the reflection of the actual development going on in the world of nature and of human history in obedience to dialectical forms". (La inversión de la dialéctica en Hegel consiste en que está supuesta a ser el ´auto-desarrollo del pensamiento´ en que la dialéctica de los hechos es sólo un reflejo, mientras que la dialéctica en nuestras cabezas es en realidad el reflejo del desarrollo actual que se realiza en el mundo de la naturaleza y la historia humana de acuerdo a las formas dialécticas).

La concepción teórica de Engels lo lleva a darle un carácter neutro, "científico", a la dialéctica[9] que puede estar al servicio de cualquier sistema teórico sin el riesgo de contaminarse de las características éticas, morales, ideológicas y políticas del sistema teórico. Esta concepción neutra de la dialéctica de Hegel está asociada a una concepción de la sociedad en que la lucha de clases no constituye su motor, a diferencia de la dialéctica de Marx que está inmersa en un sistema teórico en que las relaciones sociales de producción constituyen su categoría principal. En este sentido la dialéctica adquiere en cada uno de los sistemas teóricos antes señalados características esenciales totalmente diferentes. En el sistema de Hegel la dialéctica opera para destruir la realidad presente, tal como la percibe Hegel, para lograr la libertad, pero no una libertad neutra, la libertad burguesa que se logra a través de la propiedad privada. En el sistema de Marx la liberación del proletariado sólo se puede lograr mediante la destrucción de las relaciones de producción capitalistas a través de la acción revolucionaria del proletariado. En este marco es en el que opera la dialéctica de Marx; en el marco de la lucha de clases y la eliminación de la propiedad privada que Hegel deseaba desarrollar.

La concepción neutra de la dialéctica en Engels lo lleva a concebir "La Filosofía de la Naturaleza" como la dialéctica de la naturaleza, tal como se percibe independientemente de las relaciones sociales y del sistema teórico, que le define su esencia y límites. Engels trata de justificar esta posición empiricista revestida de una dialéctica hegeliana, según él invertida, mediante un conjunto de ejemplos de determinadas leyes descubiertas dentro de determinadas relaciones de producción por las ciencias naturales. Esta posición de Engels en el seno de la teoría ha tenido y tiene gran influencia en la explicación que el marxismo ortodoxo trata de dar al mundo en general, a través de la unidad de todo el movimiento en la naturaleza. Para la ortodoxia las relaciones de producción se reducen muchas veces a la forma más elevada de movimiento de la materia.

En Marx, su concepción no neutra de la dialéctica lo lleva a una posición totalmente diferente a la de Engels, Marx, antes de aplicar la dialéctica a la economía

[9] Engels en el *Anti-Dühring* señala: "The dialectic is [...] the science of the general laws of motion and development of nature, human society, and thought". (La dialéctica es [...] la ciencia de las leyes generales del movimiento y desarrollo de la naturaleza, sociedad humana y pensamiento). Esta posición discrepa con la de Marx, que en los *Grundrisse* plantea: "The dialectical representation is only correct when it knows its own limits". (La representación dialéctica es correcta solamente cuando conoce sus propios límites). Si uno analiza a fondo la otra global de Marx, no puede darse cuenta que Marx circunscribe la dialéctica al modo de producción capitalista, cuya lógica interna está dada por las relaciones de producción capitalistas, que es el marco donde se dan las contradicciones dialécticas entre el proletariado y la burguesía.

política, critica a esta ciencia desde la perspectiva del proletariado con el fin de convertirla en dialéctica.[10] ¿Pero por qué Marx puede criticar la economía política burguesa para poder analizarla dialécticamente? Primero, porque rompe con la filosofía de la sociedad de clases, al desmitificarla, desligándose totalmente de su categoría matriz, el "hombre en general" que escondía su carácter de clase, y al reemplazarla radicalmente por la de relaciones sociales de producción que sí permite conocer desde la perspectiva del proletariado el carácter contradictorio de la sociedad burguesa. Igualmente, desenmascara el papel mistificador de lo económico, que en el capitalismo reduce a las cosas y los hombres a simples mercancías. Este papel mistificador de lo económico en el capitalismo ha llevado a muchos "ilustres marxistas" a reducir las relaciones de producción a lo económico y a considerarlo como lo determinante en última instancia.

Engels, dentro del marco de neutralidad en su concepción de la dialéctica, mantiene y agudiza el carácter ontológico y evolucionista que le otorga Hegel a su dialéctica. Para Hegel el proceso dialéctico es un proceso ontológico universal en que la historia se va moldeando de acuerdo al proceso metafísico del ser, mientras para Engels este proceso ontológico está regido por la evolución "dialéctica" de la materia. En este sentido Engels, en su obra *Dialéctica de la Naturaleza*, al explicar los grandes descubrimientos de Newton, Schwann y Darwin, señala como una de las tareas principales del marxismo la necesidad de explicar los orígenes de la vida.[11]

La dialéctica, en el sistema teórico marxista, no tiene un carácter ontológico en cuanto está referida al análisis crítico del modo de producción capitalista, tal como lo señala claramente Marx en la Introducción a los *Grundrisse*, cuando plantea que sus categorías tienen sólo vigencia dentro de la sociedad burguesa moderna. Asimismo, Marx en su obra los *Manuscritos Económicos y Filosóficos* rechaza tajantemente toda especulación en torno a quien fue el que creó el primer hombre y a la naturaleza por considerarla como un "producto de la abstracción".

[10] Marx en una carta a Engels de primero de febrero de 1858 señala que la "crítica de una ciencia (la economía política" tenía por objeto "llevar a esta ciencia el punto en que puede ser presentada dialécticamente". Engels en una carta posterior a Marx, del 14 de julio de 1858, presenta una posición totalmente diferente al aplicar la dialéctica a las ciencias de la naturaleza, y no como Marx que la circunscribe a las relaciones de producción capitalista.

[11] Engels en la *Dialéctica de la Naturaleza* (Editorial Grijalbo, México, p. 167) plantea: "Con estos tres grandes descubrimientos quedan explicados, reducidos a sus causas naturales, los grandes procesos de la naturaleza. Sólo queda una cosa que hacer: explicar el nacimiento de la vida a base de la naturaleza inorgánica. Lo cual formulado el problema como corresponde a la fase actual de la ciencia, equivale a crear cuerpos albuminoides a base de sustancias inorgánicas".

Es decir, que la ruptura entre las dos concepciones estriba en la concepción generalizadora y por lo tanto neutra de la dialéctica en Hegel y también de Engels y la concepción en Marx en que la dialéctica está referida a una fase particular de la historia, la sociedad de clases capitalista, en que su contradicción principal se da entre la burguesía y el proletariado.

Marx crítica la dialéctica hegeliana por generalizar el movimiento dialéctico en un movimiento de todo el ser, sin tener en cuenta la diferencia de modos de producción y clases, lo que lo conduce según Marx a "la expresión abstracta, lógica y especulativa del movimiento de la historia". Lo que es más grave aún, es que este movimiento, al cual Hegel dio una expresión abstracta y que pensó que podía ser general para toda la historia, tenía como marco de referencia una fase particular de desarrollo. El carácter místico, que ve Engels en el sistema teórico y metodológico de Hegel, no es otra cosa que la confusión que surge debido a que Hegel trata de plantear categorías generales que rijan todo el proceso histórico en base a una sociedad de clases en particular. Este carácter generalizador del sistema de Hegel esconde en su esencia la intención de perpetuar la sociedad de clases y en especial la burguesa, mistificándola. ¿Por qué Hegel no plantea lograr la libertad eliminando la sociedad de clases? No lo hace sencillamente debido a su carácter de clase. El sistema teórico y metodológico de Hegel refleja una posición de clase, que es contraria a la posición de clase proletaria del marxismo, por lo tanto, lo esencial no es invertir el sistema y método de Hegel, sino romper con ellos.

2.2. La teoría del conocimiento

El carácter neutro que otorga Engels al materialismo y a la dialéctica, que lo lleva a darle un carácter ontológico, lo conduce, así mismo, a concebir en cierta medida al materialismo dialéctico como una teoría del conocimiento.[12] Lo anterior es consecuencia de que su neutralidad lo lleva a atribuir una gran importancia a la ciencia, en desmedro a la filosofía, y a concebir a esta última como una "ciencia de las ciencias".

[12] En el proceso de inversión que realiza Engels del sistema teórico y metodológico de Hegel, se minimiza y desarticula el sistema teórico, lo que lleva a que, lo que Engels denomina materialismo dialéctico, se ubique con mayor intensidad en el espacio de la teoría del conocimiento. Para Hegel la separación entre sujeto y objeto no es un problema primordialmente epistemológico. Es más bien en el marco del conflicto entre sujeto y objeto que Hegel definió la alienación que constituye una de sus categorías filosóficas principales.

Esta subordinación de la filosofía a la ciencia lo conduce a darle mayor importancia al proceso del conocimiento que se da en el campo de las diferentes ciencias, sin tener en cuenta que es en el espacio teórico de la filosofía donde se plantea la problemática a dilucidar, la cual es la que abre la perspectiva para el conocimiento de la realidad, que se realiza dentro de la lógica de cada una de las diferentes ciencias. Es decir que existe una interrelación estrecha entre la filosofía y las ciencias, que es minimizada y hasta eliminada por Engels.

Engels, en una de sus últimas obras *Ludwig Feuerbach y el Fin de la Filosofía Clásica Alemana*, señala que el hombre es el que hace la historia, posición contraria a la que plantea Marx, en que es la lucha de clases el motor de la historia. En este sentido, en la obra antes citada, Engels señala: "Los hombres hacen su historia, cualesquiera que sean los rumbos de ésta, al perseguir cada cual sus fines propios propuestos conscientemente, la resultante de estas numerosas voluntades, proyectadas en diversas direcciones y de su múltiple influencia sobre el mundo exterior, es precisamente la historia".

Hegel entiende la definición –Hombre animal racional– en el sentido de que la razón es la esencia, mientras que el sujeto real como un ser finito, sólo actúa como el predicado, La esencia real del hombre, para Hegel, es la espiritualidad. Hegel señala que el espíritu es el que "hace el hombre-hombre". Lo que hace estrictamente hablando al hombre-hombre es "la relación del espíritu humano como lo divino", en cuanto la esencia del hombre es Dios.[13]

En Engels la categoría filosófica hombre aparece, a diferencia de Hegel invertida. Para Engels la esencia es el sujeto real, el ser finito, mientras que la razón, el ser infinito, lo secundario. Como puede apreciarse, el invertir la categoría hombre de Hegel, no lo hace romper con la categoría filosófica hombre, que es la que no permite comprender la lógica interna de una sociedad de clases, en cuanto no establece diferencias entre el hombre y burgués y el hombre proletario, lo que conduce a una línea de análisis no justa.

El no considerar pues, como categoría matriz a las relaciones sociales de producción, sino al hombre, hace que Engels no rompa con la forma tradicional de concebir las categorías objeto y sujeto y sus relaciones, lo que conduce a Engels a que conceptué la teoría del conocimiento dentro de las concepciones utilizadas para analizar la realidad desde la perspectiva de la clase dominante. Engels no

[13] Sobre la concepción del hombre en Hegel ver Colletti, Lucio. *Marxism and Hegel*, NLE, London, 1973.

toma en cuenta que, al romper la filosofía marxista con la categoría filosófica hombre bajo sus diferentes concepciones y adoptar como categoría las relaciones de producción, que se expresan bajo diferentes formas, se rompe así mismo con las categorías objeto y sujeto tal como eran conceptuadas en las filosofías en las que primaba el hombre. El marxismo, al concebir la historia como el proceso de la práctica de las lucha de clases, rompe con la concepción tradicional de la teoría del conocimiento como reflejo de la oposición del sujeto y objeto, en la cual la práctica social queda fuera de ese espacio teórico.[14] El conocimiento de la realidad en el capitalismo debe sustentarse en el análisis de las relaciones de producción capitalistas, que son generadas por dos clases antagónicas: el proletariado y los capitalistas. Esta realidad sólo puede ser modificada por la práctica política concreta del proletariado. De ahí la gran importancia de la práctica social dentro del proceso del conocimiento.

Engels, dentro del marco teórico no justo que desarrolló, considera que el marxismo es la única vía para conocer la verdad en cuanto hace primar la realidad objetiva sobre la idea. Lo anterior, según Engels, permite tener un conocimiento científico de la sociedad, cosa que no podría lograrse mediante lo que Engels denomina la concepción idealista de Hegel. Pero lo que no se percata Engels es que la realidad social no es neutra. La realidad se analiza de acuerdo a criterios morales, éticos, políticos e ideológicos de clase, por lo tanto, no existe un análisis neutro de la realidad social. Adam Smith, interpretando los intereses de la burguesía industrial en ascenso durante el capitalismo de concurrencia nacional, que es la fase que analiza así mismo Marx, plantea en su obra *La Riqueza de las Naciones*: "civilization is production and trade; technical skill, individual initialization of humanity advances". (civilización es producción y comercio; calificación técnica, iniciativa individual y espíritu de competencia son las piernas sobre las cuales la civilización humana avanza). Es decir, para Adam Smith, el conflicto de los intereses egoístas privados es el que genera la vitalidad de la sociedad moderna. Los vicios de los intereses privados y el egoísmo son la base de un proceso natu-

[14] Pierre Naville en su libro *Psychologie, Marxisme, Matérialisme*, París, 1948, p. 171, señala que el conocimiento dentro de la perspectiva de Marx tiene que analizarse dentro de un marco diferente a la teoría del conocimiento tradicional. En este sentido Naville plantea: "The problem of knowledge -if this problem truly exists by itself- cannot be separated from a whole ensemble of more or less well defined historical conditions. There is no problem of knowledge until the concrete practical functions of knowledge have been exercised; and this exercise does not occur by chance or ´in itself´, but if the situation gives it its form". (El problema del conocimiento -si este problema realmente existe pro sí mismo—no puede separarse de un conjunto de condiciones históricas más o menos definidas. No hay problema de conocimiento hasta que las funciones concretas del conocimiento hayan sido ejercidas; y ello no ocurre casualmente o por sí misma; pero si la situación le da su forma).

ral que conduce a la prosperidad. Analizando la misma sociedad burguesa en su modalidad de concurrencia nacional, Marx llega a posiciones diametralmente opuestas, en cuanto para Marx todas las virtudes, que le ve Adam Smith a la sociedad burguesa, son aspectos negativos que deben ser superados mediante la eliminación de la sociedad burguesa de clases, por una sociedad de nuevo tipo que no centre su lógica de desarrollo en los intereses privados egoístas de la clase burguesa.

Esta percepción neutra de la realidad lo lleva a una posición empiricista encubierta por la dialéctica hegeliana invertida la cual, como veremos posteriormente, influyó en la Segunda Internacional, Stalin, Lysenko y otros científicos.

Todo ese proceso de neutralidad que le da un carácter ontológico y de teoría del conocimiento al materialismo dialéctico, ha motivado que Engels establezca una división esquemática de la filosofía entre, por un lado, la materialista, y por el otro, la idealista. La materialista la considera Engels revolucionaria en cuanto se sustenta en la realidad objetiva, y la idealista, reaccionaria, debido a que tiene su fundamento en el mundo de las ideas. Esta división de la filosofía no expresa las diferentes posiciones de clase de nivel de la esencia de la política.

La filosofía anterior a Marx, tal como se señaló previamente, tenía como fin último el perpetuar la sociedad de clases, con ese fin, hace uso de la categoría filosófica hombre en general. Marx rompe con esta línea de análisis y plantea una concepción teórica antagónica, que tiene como categoría matriz las relaciones de producción. Para Marx había que eliminar la sociedad de clases mediante un proceso revolucionario, que debería ser conducido por el proletariado debido a las condiciones de explotación y alienación a que son sometidos dentro del marco de las relaciones de producción capitalistas. Marx, al expresar la posición proletaria en el seno de la teoría, rompe con toda la concepción filosófica anterior que defendía a las clases dominantes, mistificando la realidad a través de la categoría filosófica hombre en general.

La división mecánica de la filosofía en idealista y materialista no expresa la ruptura fundamental entre el sistema teórico de las clases dominantes y, el planteado por Marx, que expresa las posiciones del proletariado.[15] Esta ruptura se da

[15] Schmidt, Alfred en su libro *The Concept of Nature in Marx*, NLB, 1973, p. 20, plantea que mientras en Marx existe toda una dificultad para desentrañar la esencia de su filosofía, en el caso de Engels se le puede considerar un materialista en un sentido filosófico general. En este

en Marx cuando rompe con la categoría hombre, que mantenía, debido a las influencias de Feuerbach, por la categoría relaciones de producción. Este salto que da Marx, lo sitúa en una posición antagónica en el seno de la teoría y de la práctica social.

La dificultad que presenta la división mecánica de la filosofía en materialista e idealista, de explicar de una manera articulada y totalizadora las posiciones distintas y antagónicas de clase en el seno de la teoría, ha conducido a posiciones contradictorias a Engels y a muchos filósofos contemporáneos que han querido valerse exclusivamente de esta división de la filosofía para delimitar posiciones en el seno de la teoría. Engels, por ejemplo, en el *Anti-Dühring* señala que Hegel es un idealista, al plantear que éste, en lugar de considerar las ideas de su espíritu como reflejo más o menos abstracto de las cosas y de los procesos reales, los considera a la inversa, ya que los objetos y su desarrollo son para él simples copias de la "idea".[16] Sin embargo, el mismo *Engels en la Dialéctica de la Naturaleza* señala que Hegel se basa en la realidad concreta para darle contenido a sus leyes de la dialéctica.[17] Aquí cabría la pregunta: ¿Cómo pudo anticiparse Hegel a los

sentido Schmidt señala: "There can be no disputing the fact that Engels was a materialist in the general philosophical sense. *Ludwig Feuerbach* and the end of classical German philosophy, *Anti-Dühring*, and the *Dialectics of Nature* all point clearly in this direction. With Marx the situation is somewhat different. The kernel of philosophical materialism contained in his *Theory of History and Society* and implicitly presupposed by it does not come so plainly into view and is difficult to establish". (No puede haber discusión en el hecho de que Engels era un materialista en el sentido de filosófico general. El *Ludwig Feuerbach*, el *Anti-Dühring*, y la *Dialéctica de la Naturaleza* apuntan claramente en esa dirección. Con Marx la situación es en parte diferente. La esencia del materialismo filosófico, contenido en su teoría de la historia y la sociedad e implícitamente supuesta por ella, no se vislumbra claramente y es difícil de establecer).

[16] En el *Anti-Dühring* (Ediciones Sociales, París, 1973, p. 53) Engels plantea: "Hegel était idéaliste, ce qui veut dire qu´au lieu de considérer les idées de son esprit comme les reflets plus ou moins abstraits des choses et des processus réels, il considérait á I´inverse les objets et leur développement comme de simples copies réalisées de I´ 'Idée' existant on ne sait oú dés avant le monde. De ce fait, tout était mis sur la tête et l´enchaîment réel du monde entièrement inversé". (Hegel era un idealista lo que quiere decir que en lugar de considerar las ideas de su espíritu como el reflejo más o menos abstracto de las cosas y los procesos reales, él consideraba a la inversa, los objetos y su desarrollo como simples copias realizadas de la "idea" existente. De este hecho todo estaba puesto de cabeza y el encadenamiento real del mundo totalmente invertido).

[17] En la *Dialéctica de la Naturaleza* (Editorial Grijalbo, México, 1961) Engels señala: "quien conozca un poco de Hegel sabe que éste aduce también, en cientos de pasajes, los ejemplos concretos palpables tomados de la naturaleza y de historia para ilustrar las leyes dialécticas". Asimismo, en esa misma obra, p. 206, Engels comentando un pasaje de la lógica de Hegel plantea: "Hegel se revela aquí como un materialista mucho más resuelto que los modernos naturalistas".

descubrimientos de las ciencias naturales sin nutrirse de lo que acontecía en el mundo exterior? Es decir, lo anterior sólo podría suceder si es que Hegel dispusiera de poderes sobrenaturales.

En la *Dialéctica de la Naturaleza* reconoce igualmente que, en la filosofía idealista de Hegel, existe una analogía entre los procesos del pensamiento y los procesos históricos. En este sentido plantea: "pese a las innumerables construcciones caprichosas y fantasías con que aquí nos encontramos, pese a la forma idealista, invertida, de su resultado, de la unidad entre el pensamiento y el ser, es innegable que esta filosofía fue demostrado a la luz de una serie de casos y en los campos más diversos la analogía existente entre los procesos del pensamiento y los procesos naturales e históricos y a la inversa".[18]

Esta posición ambigua de Engels persiste en una de sus últimas obras, *Ludwig Feuerbach y el Fin de la Filosofía Clásica Alemana*, al plantear que existe una tendencia en la filosofía idealista de irse nutriendo progresivamente de materialismo, así como al definir confusamente los sistemas de Hegel y de Feuerbach como una mezcla de idealismo y materialismo.[19]

Marcuse, en *Razón y Revolución*, cuestionando la división anterior, plantea una nueva manera de dividir la filosofía en filosofía positiva y filosofía negativa. Para Marcuse la filosofía positiva es aquella que hace primar la experiencia sobre el apriorismo, y la filosofía negativa, aquella que subordina la realidad a la razón. Esta división está dentro del marco teórico de reivindicar a Hegel, al señalar que éste sustentaba una posición revolucionaria en cuanto negaba toda la sociedad que no permitiera la libertad del hombre, a diferencia de la filosofía positiva que trata de mantener la opresión del hombre mediante posiciones contra revolucionarias.

Marcuse, en esta nueva forma de división de la filosofía que propone, se olvida que no existen filosofías contra-revolucionarias y revolucionarias en general, sino que tienen que estar referidas a sociedades concretas. Por ejemplo, la posi-

[18] Ibíd., p.228.

[19] En *Ludwig Feuerbach*, Engels señala: "Los sistemas idealistas también se llenan más y más con un contenido materialista", asimismo plantea: "En última instancia, el sistema hegeliano representa un materialismo idealista invertido en método y contenido". En lo que respecta a Feuerbach señala: "Feuerbach se quedó a mitad de camino por abajo era materialista y por arriba idealista".

ción de Hegel de destruir una sociedad que no permite la libertad que otorga la propiedad, se convierte en un sistema teórico y metodológico reaccionario para destruir la propiedad privada de la sociedad burguesa moderna, Asimismo, esta división de la filosofía no toma debida cuenta de que Hegel sustenta básicamente su filosofía en el hombre y que Marx tuvo que realizar toda una ruptura revolucionaria desde la perspectiva del proletariado, al romper con la categoría filosófica hombre en general y adoptar como categoría matriz las relaciones sociales de producción.

Al no tomar en cuenta la revolución en la filosofía que realiza Marx, niega la filosofía marxista y la sustituye por la hegeliana, pero lo que es más grave es que subordina sutilmente el orden de verdad marxista al orden filosófico de Hegel. Para Marcuse, Marx constituye la continuación del proceso revolucionario iniciado en el campo de la filosofía por Hegel y que Marx continuó en el campo económico y social. Es decir, descalifica al marxismo subordinándolo al sistema filosófico de Hegel.[20]

Esta continuidad que ve Marcuse entre la posición revolucionaria de Hegel en el campo de la filosofía y la de Marx en los campos económico y social, se debe al carácter neutro y por lo tanto ahistórico de la posición de Marcuse en filosofía, en tanto, le da una vigencia permanente a Hegel y no ve la ruptura que existe entre la posición de clase de éste con Marx en filosofía.

2.3. La naturaleza en Engels

Para Engels, como no importa tanto el sistema teórico sino básicamente el método, y como él conceptúa el método como neutro, éste puede servir en forma indistinta para la naturaleza en forma separada y para la sociedad.[21] Así, tenemos que, dentro de ese marco de neutralidad que se percibe a lo largo de casi toda su obra, plantea: "Las leyes de la dialéctica se abstraen, tanto, de la historia de la naturaleza y de la historia de la sociedad humana. Dichas leyes no son en efecto, otra cosa que las leyes más generales de estas dos fases del desarrollo histórico y del mismo pensamiento. Y se reducen, en lo fundamental a tres:

- Ley del trueque de la cantidad en cualidad, y viceversa;
- Ley de la penetración de los contrarios;
- Ley de la negación de la negación

Las tres han sido desarrolladas por Hegel, en su manera idealista, como simples leyes del pensamiento [...] El error reside en que estas leyes son impuestas, como leyes del pensamiento, a la naturaleza y a la historia, en vez de derivarlas de ellas [...] Pero, si invertimos los términos, todo resulta sencillo y las leyes dialécticas, que en la filosofía idealista parecían algo extraordinariamente misterioso, resultan inmediatamente sencillas y claras como la luz del sol".[22]

Esta concepción de la dialéctica, que lo lleva a tratar de definir las leyes de la historia en base a leyes de la naturaleza , disolviendo una en otra como si se tratara de una totalidad homogénea,[23] también lo conduce, en ciertas partes de su vasta obra, a otorgar un primado a la naturaleza sobre las relaciones sociales que la comprenden. Por otro lado, tiende a dar un papel de segundo orden a la acción consciente de la sociedad en su proceso de transformación de la naturaleza en el marco de la lógica de la producción de las relaciones sociales y las clases.[24]

Lo planteado se puede apreciar con claridad en la forma que aborda Engels la relación entre la causalidad eficiente y la causalidad finalista. Esta relación, que constituye uno de los aspectos más importantes para comprender aspectos

[20] Dentro del primado de la filosofía sobre la ciencia, Marcuse da un orden de verdad superior a la teoría filosófica de Hegel, que a lo que él considera marxismo.

[21] Marx adoptó una posición totalmente contraria en este aspecto. Así, tenemos que, en una carta que le envía a Kugelmann el 27 de junio de 1870, señala su oposición al traslado mecánico de las leyes naturales a las relaciones sociales. En este sentido burlándose de Lange plantea: "Herr Lange has [...] made a great discovery. The whole of history can be brought under a single great natural law. This natural law is the phrase (in this application Darwin´s expression becomes nothing but a phrase) 'struggle for life' and the content of this phrase is the Malthusian law of population, or rather overpopulation". (El señor Lange ha [...] hecho un gran descubrimiento. La totalidad de la historia puede subordinarse a una gran ley natural. Esta ley natural es la frase (en esta aplicación la expresión darwiniana deviene simplemente una frase) 'lucha por la vida' y el contenido de esa frase es la ley maltusiana de población, o más bien de sobrepoblación).

[22] Engels. *La Dialéctica de la Naturaleza*, Editorial Grijalbo, México, 1961, p. 41.

[23] Engels concibe el proceso histórico de la humanidad como el movimiento general de la materia, en el cual la única diferencia que se presentaría sería el carácter consciente de los seres humanos. En este sentido en la *Dialéctica de la Naturaleza* (*Dialectics of Nature*, London, 1940, p. 163) señala: "La totalidad de la naturaleza se disuelve en la historia, y la historia se diferencia de la historia natural porque es el proceso de desarrollo de organismos conscientes". (Traducción nuestra).

[24] Giovanni Cera, en un artículo titulado *Sobre el concepto de la naturaleza en Engels* señala que, en Engels, "el destino histórico del hombre viene subordinado a lo natural y la praxis humana sólo resulta ser una praxis de conocimiento y no de transformación y constitución del ser".

esenciales del marxismo, es reducida por Engels en partes importantes de su obra a un primado casi exclusivo y mecánico de la causalidad eficiente sobre la causalidad finalista, y por lo tanto otorga un papel secundario y casi marginal a la capacidad creadora y transformadora de la clase proletaria. Engels, hablando sobre el uso que hace Haeckel de la causalidad eficiente y de la causalidad finalista, señala: "sabemos por experiencia teóricamente que tanto la materia como su modalidad, el movimiento, escapan a toda posibilidad de creación y son, por lo tanto su propia causa final, mientras que el llamar causas eficientes a las causas singulares que momentánea y localmente se aíslan de la acción mutua del movimiento del universo o aparecen aisladas por nuestra reflexión, no añade absolutamente ninguna determinación nueva, sino un elemento de confusión. Una causa no eficiente no es tal causa".[25]

Marx, con respecto a la relación causalidad eficiente-causalidad finalista, presenta una posición diferente a la de Engels. Marx en este sentido otorga una gran importancia a la causalidad finalista, en cuanto para Marx el proceso de trabajo no es el resultado casi exclusivo de la causalidad eficiente, sino fundamentalmente de la concepción previa que tiene el trabajador en lo referente a la forma que iba a producir y lo que tendría como resultado. Así, en el primer tomo de *El Capital* señala: "At the end of every labour process, we get a result that already ideally present. He not only effects a change of the form of the natural basis; in it, he also realizes his purpose, which he knows, which determines the mode of his activity, and to which he must subordinate his will".[26] (Al fin de cada proceso de trabajo, se logra un resultado que ya existía en la imaginación del trabajador, i.e. que ya está idealmente presente. El no sólo realiza un cambio en la forma de la base natural; en ella, también realiza su propósito, que él conoce, que determinaría el modo de su actividad, y al cual debe subordinar su voluntad).

Engels, dentro de la perspectiva antes señalada, tiende a privilegiar una visión parcelada del proceso de producción inmediato en tanto concibe a la naturaleza disociada del proceso de trabajo.[27] Es decir, para Engels la naturaleza se desarrolla en base a su propia lógica interna y que esta lógica está gobernada por las leyes de la dialéctica de Hegel, pero invertida. Así, en su obra *Dialéctica de la Naturaleza* señala: "the cell is Hegel´s 'Being-in-itself' and its development undergoes exactly the Hegelian process, resulting in the 'idea', i.e., the particular completed organism".[28] (La célula es el "ser en sí mismo" de Hegel y su desarrollo sigue exactamente el proceso hegeliano resultando en la "idea", i.e., el organismo particular completo). Al no concebir básicamente Engels la naturaleza articulada a las relaciones concretas del capital y el trabajo de la sociedad burguesa, lo conduce a explicar de manera positiva la naturaleza sin tomar en cuenta el contenido antitético que se genera en su seno al ser utilizada en el proceso de trabajo capitalista. Es decir, cae en un empiricismo, al cual lo reviste de categorías dialécticas hegelianas, sin saber que al utilizarlas está tratando de integrar elementos antagónicos. Por un lado, un empiricismo que se sustenta en una percepción del objeto tal como es percibido por los sentidos, y por otro , un uso de categorías que Hegel concibe dentro de un sistema teórico unitario en que el objeto es destruido por el sujeto de Hegel.[29] Esta posición es un retroceso con relación a la que adoptó en sus obras con Marx, fundamentalmente en la polémica con Feuerbach en *La Ideología Alemana*.

Marx concibió la naturaleza siempre dentro del marco de las relaciones sociales. Así, tenemos que Marx señala que, para un hombre socialista, lo que se denomina la historia mundial es la creación del hombre a través del trabajo humano y la emergencia de la naturaleza del hombre. Este proceso conduce a que "la esencia del hombre y la naturaleza" se sustenten en el "hombre como ser natural y la naturaleza como realidad humana".

[25] Engels, F. *Dialéctica de la Naturaleza*, México, D.F., Editorial Grijalbo, 1961, p. 217.

[26] Marx, Karl. *Capital. A Critical Analysis of Capital Production*, 3 vols., Moscow, 1965, vol. 1, p. 178.

[27] Engels en ciertas partes de su vasta obra contempla la acción del hombre en la naturaleza. Sin embargo, esta participación está dentro del marco del hombre en general y no como consecuencia de relaciones de producción concretas. Es decir, aún en los casos en que Engels considera la participación consciente del hombre en la naturaleza, lo hace desde una posición de neutralidad al no reemplazar la categoría hombre por la de relaciones de producción capitalistas. Esta posición de Engels se puede apreciar en la carta que le dirige a P. L. Lavrov el 17 de noviembre de 1875, criticando a los social darwinista, en tanto Kautsky asumía posiciones social darwinistas

[28] Engels. *Dialectics of Nature*, London, 1940.

[29] Schmidt en su libro *The Concept of Nature*, London, NLB, 1973, p. 185, señala: "Hegel's consciously idealist philosophy of nature gained its bad reputation precisely through the many artificialities, empty constructs and curiosities contained in it. In the case of Engels, the same constructions had a still more repellent effect, if that is possible, since his materialist tendency so maintain contact with the empirical field of the individual sciences was irreducibly opposed to his dialectical aim of presenting a totality structured in itself". (La filosofía hegeliana de la naturaleza conscientemente idealista se ganó su mala reputación precisamente a través de las muchas artificialidades, construcciones vacías y curiosidades contenidas en ella. En el caso de Engels las mismas construcciones tienen aún un efecto más negativo, si ello es posible, en tanto su tendencia materialista de mantener contacto con el campo empírico de las ciencias individualistas se oponía a su esencia dialéctica de presentar una totalidad estructurada en sí misma).

Asimismo, Marx en *La Ideología Alemana* señala claramente que la naturaleza no puede ser concebida desligada de la industria y el comercio que la proveen de su esencia, y a su vez la modifican de manera permanente.[30] Marx, en su crítica a Feuerbach, establece que el concebir como Feuerbach a la naturaleza desligada del proceso histórico de la humanidad, es considerada en un estado en que actualmente casi ya no existe a excepción tal vez de algunas islas australianas.[31] Marx, en los *Grundrisse*, igualmente niega la posibilidad de considerar a la naturaleza como una fuerza para sí, y que el conocimiento de sus leyes propias aparece sólo como una estratagema para subordinarlas a las necesidades humanas, ya sea como un medio para la producción o para el consumo.[32] En *El Capital*, Marx establece asimismo la relación indisociable que existe entre la actividad humana y la naturaleza que hace que la naturaleza sea modificada por la acción consciente del hombre, como a su vez la naturaleza del hombre, por el trabajo que realiza en la naturaleza.[33] Este planteamiento de Marx se encuentra igualmente en uno de sus últimos trabajos, las notas que le escribe al *Lehrbuch der Politischen Ökonomie* de Adolph Wagner, en las cuales señala que sólo los

[30] Marx en *La Ideología Alemana*, London, 1865, pp. 58-59, plantea: "Even this 'pure' natural science is provided with an aim, as with its material, only through trade and industry, through the sensuous activity of men. So much is this activity, this increasing labour and creation, this production, the basis of the whole sensuous world as it now exists". (Aun esta ciencia natural 'pura' está provista con un alma, así como de su materia, sólo a través del comercio y la industria, es decir, la actividad sensorial del hombre. Esta actividad, el trabajo incesante y la creación, esta producción, es la base de todo el mundo sensorial como existe actualmente).

[31] Ibíd., p. 59 "[…] Nature, the nature that preceded human history, is not by any means the nature in which Feuerbach lives, it is nature which today no longer exists anywhere (except perhaps on a few Australian coral islands of recent origin) and which, therefore, does not exist, for Feuerbach". ([…] La naturaleza, la naturaleza que precedió la historia humana, no es por ningún medio la naturaleza en la cual Feuerbach vive, es la naturaleza que actualmente ya no existe (con la excepción quizás de algunas islas australianas de origen reciente), y que por supuesto ya no existen para Feuerbach).

[32] Marx, Karl. *Grundrisse*, Berlín, 1953, p. 313 (traducido al inglés en 1964): "Nature becomes […] pure object for man, a pure thing of utility: it ceases to be recognized as a power for it-self; and the theoretical know-ledge of its autonomous laws itself appears only as a stratagem of subjecting it to human needs". (La naturaleza se convierte […] en un puro objeto para el hombre, una pura cosa de utilidad; cesa de ser reconocida como un poder para sí; y el conocimiento de sus leyes autónomas en sí aparecen sólo como una estratagema para subordinarlas a las necesidades humanas).

[33] Marx, en *El Capital* vol. 1, p. 177, refiriéndose al hombre social en el proceso de apropiación de la naturaleza señala: "Acting […] on the nature which is outside him and changing it, he at the same time changes his own nature". (Actuando […] en la naturaleza que está fuera de él y cambiándola, él al mismo tiempo cambia su propia naturaleza).

profesionales de la educación pueden concebir "la relación entre el hombre y la naturaleza como relaciones no prácticas, relaciones basadas en la acción, pero relaciones teóricas".

Pero Marx no se limita solamente a señalar la relación estrecha e indisociable que existe entre la naturaleza y el proceso de trabajo, sino que además concibe esta relación dentro del marco de relaciones de producción concretas, que para el caso específico de Marx son las capitalistas. Es decir, para Marx la relación de la actividad productiva del hombre y la naturaleza sólo puede percibirse en sus rasgos esenciales cuando se le refiere a condiciones históricas y sociales concretas. En este sentido, en la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* mediada por una forma determinada de sociedad.[34] Marx en *El Capital* plantea así mismo, el carácter social e histórico y no natural de las relaciones de producción y la necesidad de producción concretas, en este caso las capitalistas. Así, en el volumen 1 de *El Capital* plantea: "Nature does not produce on the one side owners of money or commodities, and on the other men possessing nothing but their own labour-power. This relation is not of natural history; neither is it a social relation common to all historical periods. It is clearly the result of a past historical development, the product of many economic upheavals, of the extinction of a whole series of older forms of social production".[35] (La naturaleza no produce en un lado propietarios de dinero y mercancías, y en los otros hombres que no poseen nada más que su fuerza de trabajo. Esta relación no es de períodos históricos. Es claro que es el resultado del desarrollo histórico pasado, el producto de muchos cambios económicos, de la extinción de toda una serie de formas antiguas de producción social). Asimismo, en *El Capital*, cuando se refiere a la naturaleza, la concibe dentro del contexto del proceso de producción inmediato capitalista; es decir, como "la forma material de existencia del capital constante".[36]

2.4. Schmidt y la naturaleza en Engels

Alfred Schmidt en su libro *The Concept of Nature in Marx* critica la concepción de la naturaleza en Engels. La crítica de Schmidt se centra principalmente en la manera disociada en que Engels trata la naturaleza con relación a la sociedad,

[34] Marx en *Contribución a la Crítica de la Economía Política* (Chicago, 1913, p. 273) insiste en que todo trabajo en la naturaleza se hace 'within and through the mediation of a definite form of society' (dentro y a través de la mediación de una forma definida de sociedad).

[35] *El Capital*, Vol. 1, p. 169.

[36] *El Capital*, Vol. 2, p. 144.

en el carácter ontológico que da a la naturaleza, y en la forma en que concibe el proceso de desarrollo dialéctico de la naturaleza. Schmidt considera que Engels, en gran parte de su obra, conceptúa a la naturaleza en forma aislada, sin tomar en cuenta la acción práctica del hombre. Para Engels, según Schmidt, el hombre aparece únicamente como una expresión pasiva del proceso de la naturaleza.[37] Esta línea de análisis de Engels, según Schmidt, lo circunscribe a ver la naturaleza tal como ella existe sin tomar en cuenta los elementos que la alienan, es decir, la acción permanente y consciente del hombre en ella.[38]

Schmidt, dentro de su línea de análisis, plantea la importancia de tomar en cuenta el carácter histórico y limitado de la acción práctica del hombre en la naturaleza. Dentro de esta perspectiva señala que, a pesar de la mediación creciente del hombre en la naturaleza, no hay una completa apropiación de la naturaleza por la actividad consciente de éste. Para él, esta es la diferencia fundamental que existe entre los planteamientos materialistas y los idealistas que conciben una reconciliación total entre sujeto y objeto.[39]

Schmidt, en cuanto al carácter ontológico que le da Engels a la naturaleza, señala que Engels no sitúa a la naturaleza preferentemente dentro del marco de determinaciones particulares, sino como un principio supremo. En este sentido señala: "'as a matter as such' is an ens rationis, since matter only exists in particular forms of being, but that on the other hand, when the cosmological problem has to be solved, matter no longer appears in the particular determinations but

[37] Schmidt, Alfred. *The Concept of Nature in Marx*, London NLB, 1973, p. 55. "For Engels, nature and man are not united primarily through historical practice; man appears only as a product of evolution and a passive reflection of the process of nature, not however as a productive force". (Para Engels, la naturaleza y el hombre no están unidos primeramente a través de la práctica histórica; el hombre aparece sólo como producto de la evolución y una reflexión pasiva del proceso de la naturaleza, no como una fuerza productiva).

[38] Ibíd., p. 195. Schmidt refiriéndose a Engels señala: "In his view the 'materialist conception of nature' meant nothing, more than a simple conception of nature just as it exists, without alien ingredients". (En su perspectiva la concepción materialista de la naturaleza no significa más que una concepción de la naturaleza tal como existe, sin ningún ingrediente que la aliene).

[39] Ibíd., p. 158. "Despite its increasing mediation nature never becomes something completely 'made' by us, as Marx wrote following Vico. This Point expresses the most fundamental mark of distinction between the idealist and the materialist dialectic: even in a truly human world there is no full reconciliation of subject and object; this is what frustrates Block's hope for a philosophy of identity". (A pesar de su mediación creciente, la naturaleza nunca deviene algo completamente hecho por nosotros, como Marx escribió siguiendo a Vico. Este punto expresa la marca de distinción fundamental entre la dialéctica idealista y la materialista: aun en un verdadero mundo humano no hay una reconciliación total entre el objeto y sujeto; esto es lo que frustra a Block para conseguir una filosofía de identidad).

becomes the supreme principle. In the final analysis, then, Engels concept of nature is indeed ontological".[40] (La materia como tal es un ens rationis, en tanto la materia sólo existe en una forma particular de ser, pero, por otro lado, cuando el problema cosmológico tiene que ser resuelto, la materia no aparece más en sus determinaciones particulares, sino que se convierte en un principio supremo. En el análisis final, por lo tanto, el concepto de naturaleza en Engels es ontológico).

Con referencia al carácter dialéctico que da Engels a la naturaleza, Schmidt plantea que la concepción de la dialéctica en Engels, por concebir a la naturaleza desligada de la actividad práctica del hombre, sólo se reduce a oposiciones o polaridades, pero no a contradicciones dialécticas.[41] Esta concepción que tiene Engels de la dialéctica, de acuerdo a Schmidt, concuerda con el carácter pre-dialéctico que tiene la naturaleza en sí.[42]

Schmidt, si bien critica acertadamente ciertas posiciones de Engels, se queda a mitad de camino, en cuanto no rompe totalmente con la filosofía que tiene como categoría matriz al hombre que sirve para mistificar la sociedad de clases, lo cual lo conduce como veremos posteriormente a una cierta neutralidad en sus planteamientos. Así, tenemos que Schmidt, comentando sobre la filosofía post-kantiana en lo referente a la mediación del sujeto en lo inmediato, señala que Marx no ignoró esta problemática, sino que reemplazó el espíritu infinito por el proceso histórico del hombre finito.[43] Es decir, Schmidt sigue consideran-

[40] Ibíd., p. 57.

[41] Ibíd., p. 60. "Before the existence of human societies, nature could only achieve polarities and oppositions of moments external to each other; at best interactions but not dialectical contradictions. Engels 'System of Nature' like Holbach's was a system of mere interactions". (Antes de la existencia de las sociedades humanas, la naturaleza sólo podía lograr polaridades y oposiciones a momentos externos de cada uno; en lo óptimo interacciones, pero no contradicciones dialécticas. El "Sistema de la Naturaleza" de Engels como el de Holbach fue un sistema de meras interacciones).

[42] Ibíd., p. 60 "In its strange alternation between the old mechanics and the strict dialectics of Hegel and Marx, Engels's concept of dialectics corresponded to the pre-dialectical character of nature itself". (En la extraña alternancia entre la vieja mecánica y la dialéctica de Hegel y Marx, el concepto de la dialéctica de Engels corresponde el carácter pre-dialéctico de la naturaleza misma).

[43] Ibíd., p. 108. "'The idea of the conceptual mediation of the immediate through the subject became a leading theme of post-Kantian speculation, in which the transcendental philosophy passed over into the idealist dialectic. Marx himself did not ignore this problematic, but in his case, it is the historical life process of finite men rather than an infinite spirit which mediates". (La idea de la mediación conceptual de lo inmediato a través del sujeto devino un tema privilegiado de la especulación post-Kantiana, en donde la filosofía transcendental pasó sobre la dialéctica idealista. Marx no ignoró esta problemática, pero en su caso, el que media es el proceso histórico del hombre finito en lugar del espíritu infinito).

do la historia como un proceso que tiene como sujeto al hombre a la diferencia de Marx, en que la historia es el proceso de la lucha de clases en el marco de relaciones sociales de producción concretas. Ahora bien, es conveniente precisar sin embargo que Schmidt no plantea como su categoría matriz al hombre en general, sino al hombre dentro de determinadas condiciones históricas, pero a pesar de ellos no logra dar el salto para sustituirlo por relaciones sociales de producción concretas, que es la única categoría que permite desentrañar la lógica interna de las relaciones entre la naturaleza y la sociedad.

La no ruptura total de Schmidt hace que ubique a Marx dentro del marco teórico de la filosofía y la teoría del conocimiento que centra su esencia en el hombre bajo diferentes concepciones. Así, tenemos que Schmidt plantea que Marx, en lo referente a la relación sujeto-objeto, tomó una posición intermedia entre Kant y Hegel, en cuanto, según Schmidt, su crítica materialista a Hegel de la identidad del sujeto y objeto lo llevó a una posición kantiana, y por otro lado, al refutar la postura teórica de Kant de no poderse conocer la cosa en sí, lo acercaba a la posición de Hegel.[44] Como se podrá apreciar, esta línea de análisis no justa de Schmidt, hace que no redefina adecuadamente las categorías objeto-sujeto, dentro de la posición teórica de Marx donde la categoría matriz son las relaciones de producción. Lo anterior lo conduce a privilegiar lo epistemológico en la obra de Marx (que él mismo critica) así como a presentar posiciones ambiguas con relación a la teoría del conocimiento. Así, tenemos que para Schmidt la diferencia entre Hegel y Marx talmente incorporado al objeto dentro del sujeto, [45]así como porque nunca elevó a nivel del concepto las impresiones de los objetos tal como ellos eran, sino la reflexión de las relaciones históricas del hombre con los objetos.[46] El que Schmidt no haya roto totalmente con la filosofía, que bajo distintas modalidades defiende la vigencia histórica de las sociedades de clase, lo lleva a concebir el campo teórico de Marx compuesto por dos espacios teóricos separados, uno basado en categorías lógico-epistemológicas sustentadas en las categorías que usa Hegel y el otro, en las categorías económicas concebidas por Marx. Para Schmidt la diferencia principal de estos dos tipos de categorías se sustenta en que las que él denomina lógico-epistemológicas tiene una mayor vigencia histórica que las segundas, que las pierden a medida que se superan las relaciones históricas que expresan.[47] Lo que no percibe Schmidt es que la revolución de Marx del hombre.[48] Esta posición economicista de Schmidt lo conduce igualmente a considerar el marxismo como ciencia "pura" que no sufre la penetración de la filosofía, posición que se asemeja a la de Althusser que pretende buscar una filosofía que no penetre en las ciencias.

Schmidt critica a Engels la división que hace del marxismo en materialismo dialéctico y materialismo histórico, como resultado de ver disociada la naturaleza de la fuerza productiva-hombre, pero no se da cuenta que esta crítica también se le puede hacer a él al considerar el marxismo compuesto por dos campos teóricos disociados: uno filosófico y otro científico, en el que el primero no penetra en el segundo, lo que permitiría según Schmidt lograr una "ciencia pura". Es decir, si bien Schmidt critica de manera justa la forma aislada y dominante en que concibe Engels la naturaleza en una gran parte de su obra, que lo lleva a una división mecánica del marxismo, lo hace desde una perspectiva de neutralidad de nuevo tipo.

En lo que se refiere a la concepción de la *Dialéctica de la Naturaleza* de Engels, Schmidt critica la posición de Engels, al plantear el carácter no dialéctico de la

---

[44] Ibíd., p. 121 "Marx adopted an intermediate position between Kant and Hegel, which can only be fixed with difficulty. His materialist critique of Hegel´s identity of subject and object led him back to Kant, although again this did not mean that being, in its non-identity with thought, appeared as an unknowable 'thing in itself' ". (Marx adoptó una posición intermedia entre Kant y Hegel, que sólo puede determinarse con dificultad. Su crítica materialista de la identidad de Hegel entre sujeto y objeto lo llevaron a Kant, sin embargo, esto significa que el ser, en su no identidad con el pensamiento, apareciera como la no conocible "cosa en sí").

[45] Ibíd., p. 80 "Marx´s Subject-Object in contrast to Hegel's is never entirely incorporated into the subject". (La relación de Marx entre Sujeto-Objeto en contraste con la de Hegel, nunca estuvo totalmente incorporada entre el sujeto).

[46] Schmidt plantea que Marx nunca vio en los conceptos impresiones realistas ingenuas de los objetos mismos, sino reflexiones de relaciones mediadas históricamente entre el hombre y esos objetos.

[47] Ibíd., p. 123 "First of all we must distinguish Marx´s economic categories in the narrower sense, such as 'capital', 'commodity', 'value', from his logic-epistemological categories such as 'quality-quantity-measure', 'essence-appearance-phenomenon' [...] Whereas the economic categories lose their validity with the decline of the historical relations they express, the logical categories despite their empirical, human presuppositions, have a more general and comprehensive validity". (Primero que todo debemos distinguir las categorías económicas de Marx en su sentido restringido, tales como 'capital', 'mercancía', 'valor', de sus categorías lógico-epistemológicas, categorías tales como 'cualidad-cantidad-medida', 'esencia-apariencia-fenómeno' [...] donde las categorías económicas pierden su validez, con la desaparición de las relaciones históricas que expresan, las categorías lógicas a pesar de sus presuposiciones humanas y empíricas tiene una mayor compresión y validez general).

[48] Ibíd., p. 83. Desde su perspectiva, Schmidt analiza a Marx y señala: "Marx amounts to an analysis of the exchange-value character of the commodity, which is independent of its use-value [...] where labour appears as the creator of use-values, it is for Marx a necessary condition, independent of forms of society, for the existence of man; an eternal natural necessity for which mediates the metabolism between men and nature, and hence makes possible human life in general". (Marx analiza el carácter de valor de cambio de la mercancía, que es independiente del valor de uso [...] donde el trabajo aparece como el creador de los valores de uso, que para Marx es una condición necesaria, independiente de las formas de sociedad, para la existencia natural eterna, para la cual media el metabolismo entre el hombre y la naturaleza, y hace posible la vida humana en general).

naturaleza en sí por no presentar contradicciones dialécticas. Esta crítica, sin embargo, la hace desde una posición no justa, tal como veremos a continuación. Para Schmidt sólo puede concebirse como relación dialéctica la que existe entre la naturaleza y el hombre, debido a lo cual la dialéctica no puede ser concebida como una ley eterna del mundo, ya que, cuando el hombre desaparezca, ella también desaparece. Como puede apreciarse, la posición de Schmidt con respecto a la dialéctica de sustenta, primero, en la relación hombre-naturaleza, bajo la dinámica de la fuerza productiva hombre, y segundo, de que esta relación dialéctica ha seguido y seguirá llevándose a cabo bajo la misma lógica en las diferentes sociedades hasta que en el mundo desaparezca el hombre. Esta posición de Schmidt sobre la dialéctica lleva a concebir la dialéctica marxista como un proceso permanente del hombre por apropiarse de la naturaleza, sin tener en cuenta que este proceso en sí, desligado de relaciones sociales de producción concretas, no genera contradicciones dialécticas tal como la concebía Marx,[49] sino simples oposiciones y polaridades, por usar sus mismas expresiones en su crítica a Engels.[50] Es decir, no existe en abstracto una relación antagónica irreconciliable entre la acción transformadora del hombre y la naturaleza, como la que existe entre la burguesía y el proletariado, que, para Marx, sí son una expresión de una relación dialéctica en cuanto se niegan entre sí, generando condiciones revolucionarias tendientes a eliminar la explotación que ejerce la burguesía sobre el proletariado. Además, es una posición parcial y abstracta la de tratar de conceptualizar, como Schmidt, la relación hombre-naturaleza desligada de las relaciones de las clases sociales que intervienen en el proceso concreto, que en el caso de Marx fue el capitalista. El ver la relación hombre-naturaleza de manera abstracta no permite desentrañar la lógica que siguen las relaciones de las clases sociales dentro del capitalismo con la naturaleza, en cuanto no posibilita conocer las especificidades que adquiere el proceso de apropiación capitalista de la naturaleza con el fin de obtener la máxima ganancia.

En conclusión, no existe una relación dialéctica como la concebía Marx entre el hombre y la naturaleza, debido a que de por sí no presentan una relación antagónica irreconciliable como es el caso de la relación entre la burguesía y el proletariado en el marco de las relaciones de producción capitalistas. En el capitalismo el proceso de apropiación de la naturaleza está regido por la necesidad de maximizar la tasa de ganancia. La tendencia en el capitalismo de metamorfosear la naturaleza en capital constante, por la dominación que ejerce el proceso de

[49] Marx concebía las contradicciones como la relación antagónica a nivel político, económico e ideológico entre el proletariado y la burguesía.

[50] Para Colletti serían simples oposiciones reales kantianas.

valorización sobre el proceso de trabajo, ha generado un uso no adecuado de los recursos naturales desde la perspectiva de las mayorías, pero sí adecuado a los intereses de clase de los capitalistas. ¿Podría decirse entonces que existe una relación de contradicción entre la naturaleza y el proletariado? No, lo que pasa es que existe una apropiación capitalista de la naturaleza como consecuencia de las relaciones dialécticas que existen entre la burguesía y el proletariado.

Si las relaciones del proletariado y la naturaleza fueran contradictorias, el proletariado para liberarse no sólo debería eliminar a la burguesía como clase sino también a la naturaleza. Sin embargo, al proletariado le basta eliminar a la clase burguesa para eliminar la explotación, así como, la apropiación capitalista de la naturaleza, que no permite que se le utilice para satisfacer las necesidades básicas de las clases explotadas en el marco de condiciones morales e históricas determinadas.

La forma abstracta de conceptualizar la relación hombre-naturaleza ha servido de sustento de tesis tecnocráticas que predican, sin tomar en cuenta el carácter de las relaciones sociales capitalistas, la necesidad general de emplear de manera más racional los recursos de la naturaleza con el fin de que, por un lado, no se agoten y por otro, que mejoren el grado de alimentación de las mayorías. Estos planteamientos, por el carácter de clase que tienen, no señalan que ese proceso que está aconteciendo a nivel mundial no es neutro, sino que expresa la forma de apropiación capitalista de la naturaleza, y que no es un problema de racionalidad económica, sino fundamentalmente del carácter contradictorio de las relaciones de producción capitalistas. De lo anterior se desprende que toda proyección mecánica de la disponibilidad futura de recursos naturales en función al incremento de la población, tendiente a señalar los peligros de un posible agotamiento de los recursos naturales, es un planteamiento no justo ya que, al modificarse las relaciones sociales, se tiende a cambiar la lógica de apropiación de la naturaleza.

De todo lo antes planteado se desprende que la apropiación capitalista de la naturaleza no puede entenderse en su esencia, si se concibe a nivel de una relación abstracta hombre-naturaleza, en tanto la lógica del empleo de los recursos naturales el proceso de valorización. Asimismo, conduce a una posición teórica no justa el concebir la relación hombre-naturaleza como dialéctica en tanto no se sustenta en una contradicción irreconciliable, sino en simples oposiciones. Las únicas relaciones dialécticas que existen dentro del marco del capitalismo, son las que existen entre el proletariado y la burguesía por su carácter antagónico

irreconciliable, y es dentro del marco de estas relaciones que hay que analizar el proceso de apropiación de la naturaleza.

La neutralidad que prima en el sistema teórico de Schmidt, basado en el primado de la fuerza productiva-hombre, lo lleva a una posición catastrofista. Así, tenemos que Schmidt, al no concebir que las fuerzas productivas, dentro del marco de un modo de producción concreto, se desarrollan dentro de la lógica de las relaciones de producción imperantes, señala que las posibilidades humanas de desarrollo tecnológico se han realizado en forma negativa, convirtiéndose en fuerzas destructivas, y por lo tanto, en lugar de conducir a la salvación de la humanidad, la conduce a su destrucción, en la que sujeto y objeto que se reconcilian, sino se destruyen.[51]

Schmidt concibe el proceso de transición al socialismo como un proceso 'natural', debido a la contradicción irreconciliable que existe entre el sujeto y el objeto. Esta posición irreconciliable entre el sujeto y el objeto, en forma general y por lo tanto abstracta, lo lleva a la posición abstracta de reemplazar el proceso revolucionario, que debe realizar el proletariado para destruir a la burguesía como clase dominante, por un proceso 'natural', según él, de desarrollo dialéctico, entre el hombre y la naturaleza. Como se puede apreciar, este planteamiento más bien mecánico y no dialéctico tiene gran similitud con ciertos planteamientos de Engels, y como veremos posteriormente, de los representantes más prominentes de la Segunda Internacional (Plejanov, Kautsky, Bernstein), donde el socialismo sería el resultado de la contradicción que en un determinado momento se genera entre el desarrollo ilimitado de las fuerzas productivas y las relaciones de producción que traban su desarrollo. Estos planteamientos "neutrales" basados en el primado de las fuerzas productivas y en la no ruptura con la filosofía, que tiene su categoría matriz en el hombre, tienden a obviar o relegar a un segundo plano la revolución proletaria como el camino justo para lograr el socialismo.

---

[51] Ibíd., p. 163 "Today, when men´s technical possibilities have outstripped the dreams of the old utopians many times over, it appears rather than these possibilities, negatively realized, have changed into forces of destruction, and therefore, instead of bringing about an albeit always humanly limited salvation, lead to total destruction a grim parody of the transformation intended by Marx, in which subject and object are not reconciled, but annihilated". (Hoy, cuando las posibilidades técnicas de los hombres han sobrepasado los sueños de los viejos utopistas, aparece que esas posibilidades realizadas negativamente se han convertido en fuerzas de destrucción, y, por lo tanto, en lugar de traer la salvación humana, condujo a una destrucción total la parodia de la transformación que Marx intentó, en la cual el sujeto y el objeto no se reconcilian, sino se aniquilan).

2.5. Colletti y Engels

Lucio Colletti es, en la actualidad, uno de los mayores críticos de lo que se ha venido denominando el materialismo dialéctico, y de Engels. Una de las críticas principales que formula Colletti a Engels es la tendencia de éste de tratar de buscar leyes generales de desarrollo tanto para la naturaleza como para la historia, en cuanto, esta tendencia a la generalización lo lleva a que se contamine de hegelianismo y de darwinismo. En este sentido criticando a Engels señala: "[…] the search for most general laws of development in nature and history made these aspects a preconstitution of the contamination with Hegelianism and Darwinism […], in which the abstract 'thesis' and 'antithesis' of Hegel's dialecticism were forcibly converted into 'heredity' and 'adoption'".[52] ([…] la búsqueda de leyes más generales de desarrollo de la naturaleza y la historia hicieron de estos aspectos una precondición de la contaminación con hegelianismo y darwinismo […], en donde la abstracta 'tesis' y 'antítesis' de la dialéctica de Hegel fueron convertidas en 'herencia' y 'adopción').

Para Colletti esta contaminación que sufre Engels, debido a su tendencia generalizadora, lo lleva a una concepción del materialismo dialéctico, que no es otra que la dialéctica de la materia en Hegel.[53] Esta posición teórica de Engels, según Colletti, lo conduce que en nombre del materialismo dialéctico propugne la 'dialéctica de la materia' de Hegel que fue el medio por el cual este último pudo formular de manera coherente su filosofía y realizar el idealismo absoluto.[54]

---

[52] Colletti, Lucio. *From Rousseau to Lenin*, NLB, London, 1972, p. 76.

[53] Ibíd., p. 121 "The essential point which should be stressed is that both 'dialectical materialism' and its critics have always regarded the 'dialectics of matter' as the mark of 'dialectical materialism' itself. Marxism is held to be materialism by virtue above all of its dialectics of nature. The dialectic of 'things' and of 'matter' is held to be the pre-eminent destructive feature, the most evident and macroscopic difference between Marxism and Hegel. In reality, the situation is different. Not only does Hegel´s system contain a philosophy of nature that is identical in every way with Engel's dialectics of nature but all Hegel´s philosophy is based on the 'dialectics of matter' the dialectics of things and of the finite". (El punto esencial que debe resaltarse es que tanto el 'materialismo dialéctico' y sus críticos han visto siempre la 'dialéctica de la materia' como el elemento clave del 'materialismo dialéctico' mismo. Se sostiene que el marxismo es materialismo por virtud sobre todo de su dialéctica de la naturaleza. La dialéctica de las 'cosas' y de la 'materia' se sostiene que es la diferencia más evidente entre el marxismo y Hegel. En realidad, la situación es diferente. No sólo el sistema de Hegel contiene una filosofía de la naturaleza que es idéntica en todo sentido con la dialéctica de la naturaleza de Engels, sino más aún la filosofía de Hegel se basa en la 'dialéctica de la materia' la dialéctica de las cosas y del finito).

[54] Colletti, Lucio. *Marxism and Hegel*, NLB. London, 1973, p. 14.

En Hegel, según Colletti, lo que es dialéctico es lo finito, en cuanto 'no es' cuando realmente es finito; y viceversa, 'es', cuando 'no es', es el 'mismo' cuando es el 'otro', 'nace' cuando 'muere'. La identidad para Hegel es sólo la determinación de lo inmediato, mientras que la contradicción es la base del movimiento. Para Colletti, estos planteamientos de Hegel, son la base también del *Anti-Dühring*.[55]
Al sustentar Engels el materialismo dialéctico en los mismo principios que la dialéctica de la materia de Hegel, según Colletti, definen de la misma manera la realidad y lo abstracto o desprovisto de la realidad, situación que no debería suceder en dos autores que defienden o pretenden defender posiciones antagónicas, en cuanto Hegel es idealista y Engels pretende ser materialista[56] con el agravante de que, mientras la forma de definir la realidad y aquello que está desprovisto de realidad se realiza en el sistema teórico de Hegel dentro de una total coherencia, en el caso de Engels, según Colletti, no existe ninguna consistencia y se convierte en algo sin sentido. Lo anterior, lo sustenta Colletti, en que en el caso de Hegel lo finito separado de lo infinito es abstracto, lo que tiene completa coherencia con el principio hegeliano de que lo finito es ideal. Sin embargo, este planteamiento, que en el caso de Hegel se presenta de manera clara, en Engels no sucede lo mismo, ya que ve como 'abstracto' lo finito que está fuera de lo infinito y como 'concreto' la totalidad. Engels, según Colletti, al hacer este planteamiento, no tomó en cuenta por un lado que la 'totalidad' hegeliana es el infinito, la razón, el logos cristiano, y por otro lado que, cuando Hegel señala que el infinito es un determinado ser o que la totalidad es lo concreto, tiene en mente el pase 'of the beyond into the here and now', la exposición positiva del absoluto.[57]
Colletti, de acuerdo al análisis que hace el materialismo dialéctico, llega a dos conclusiones. La primera, de que las principales proposiciones de la dialéctica de la materia fueron formuladas por Hegel y la segunda, de que el materialismo dialéctico se ha limitado a transcribir esas proposiciones, en el entendido de que constituían planteamientos materialistas dentro de la obra de Hegel, sin embargo, se cometió un error de interpretación, que yace en la base del marxismo teórico desde hace casi un siglo.[58]
Después de la crítica al materialismo dialéctico de Engels, en el que lo iguala a la dialéctica de la materia de Hegel, con el fin de negarlo, busca otro medio para "aniquilarlo" de manera definitiva, para lo cual recurre a lo que él considera la dialéctica en Marx. Para cumplir con este fin, centra su análisis en el planteamiento bastante conocido de Marx con respecto a la dialéctica de Hegel "The dialectic in Hegel stands on his head, [...] it must be turned right side up again, if you would discover the rational kernel [...] within the mystical Shell" (La dialéctica de Hegel está de cabeza [...] debe ponerse de pie otra vez, si se quiere descubrir el núcleo racional [...] dentro de la envoltura mistificada). La forma en que interpreta este planteamiento de Marx, fuera del contexto global de su obra, lo lleva a la conclusión de la validez del principio de identidad y no-contradicción, y por lo tanto de la no validez de las contradicciones dialécticas en el marxismo;[59] con esta conclusión cree haber "aniquilado" por completo el materialismo dialéctico y haber recobrado el verdadero materialismo.[60]
Colletti para dar contenido a lo que él considera la concepción del materialismo en Marx, y así poder sustentar su toma de posición en el seno de la teoría, comienza a hacer todo un recorrido a través de los planteamientos de Kant, Leibniz y Hegel, en lo que se refiere a las oposiciones en la realidad y las contradicciones lógicas. Para Colletti, tanto Kant como Leibniz plantean, como pre-

[55] Ibíd., p. 22. "Identity is only the determination of the mere immediate of dead being; whereas contradiction is the root of movement and vitality. This is Hegel and, at the same time, it is also 'Anti-Dühring'". (La identidad es solo la determinación de lo inmediato del ser muerto; mientras que la contradicción es la base del movimiento y la vitalidad. Esto es Hegel, y al mismo tiempo, es también el "Anti-Dühring").

[56] Ibíd., p. 23: "Two conceptions that ought to be, it seems, totally different from one another, two authors that we would expect to find the very antithesis of one another -Hegel, the idealist, and Engels, the materialist- define in the same way both reality and that which seems to them abstract or devoid of reality". (Dos concepciones que deben ser totalmente diferentes una de otra, en dos autores que se debe esperar de encontrar la verdadera antítesis de uno en el otro -Hegel, el idealista y Engels, el materialista-definen en la misma manera tanto la realidad y aquello que es para ellos abstracto o desprovisto de realidad).

[57] Ibíd., p. 46.

[58] Ibíd., p. 47.

[59] Veremos posteriormente cómo Colletti se retracta en lo que se refiere a la no existencia de contradicciones dialécticas en el marxismo debido al análisis del libro de Marx, *Teorías Sobre la Plusvalía*.

[60] Ibíd., p. 48. Colletti interpretando el planteamiento anterior de Marx señala: "'The 'rational kernel' is precisely the Hegelian theory of reason itself; [...] that reason is 'being' and 'non-being' together, finite and infinite within the infinite, a tautoheterology and dialectic. The 'mystical shell', on the other hand, is the immediate translation of reason into a positive moment, its substantification, a substantification that follows from the proposition that reason must be, at one and the same time and without making any destructions, reason and reality, i.e. Christian Logos. **If this interpretation of ours is correct**, the breaking of the 'mystical shell' and thus the 'overturning' of the dialectic (to make use once again of these abused metaphors) can only consent on the recovery of the principle of identity and non-contradiction or, what is the same thing, the recovery of the materialist point of view". (El 'núcleo racional' es precisamente la teoría hegeliana de la razón en sí; [...] que la razón es 'ser' y 'no-ser' juntos, finito e infinito dentro del infinito, una tautoheterología y dialéctica. La 'envoltura mistificada' por el otro lado, es el traslado inmediato de la razón dentro de su momento positivo, su sustantivación; una sustantivación que sigue la proposición que la razón debe ser, a la misma vez y sin hacer distinciones, razón y realidad, i.e. el logos cristiano. **Si esta interpretación nuestra es correcta**, la ruptura de la 'envoltura mistificada' y por lo tanto el 'poner en sus pies' la dialéctica (para hacer uso una vez más de esta metáfora) sólo puede consistir en recobrar el principio de identidad y no-contradicción o, lo que es lo mismo, recobrar el punto de vista materialista).

misa que sigue el pensamiento, el principio de la no contradicción. Concepto que se contradiga a sí mismo, se niega a sí mismo. En este aspecto, las posiciones de Kant y Leibniz, son similares. Sin embargo, de esta posición común ambos se movilizan en direcciones opuestas. Para Leibniz el principio del pensamiento es también el principio de la realidad, es decir, lo que es posible lógicamente es posible en la realidad y viceversa, lo que es lógicamente imposible (oposición) es también imposible en la realidad. Para Kant, al contrario, el principio de la no contradicción es un 'principium rationis', en que la consistencia del pensamiento consigo mismo es algo diferente que la coincidencia del pensamiento con la realidad. Sin embargo, en los planteamientos de Kant la no existencia de contradicción lógica no debe llevar a la conclusión de la no existencia de oposiciones en la realidad. En el caso de Leibniz y Hegel la diferencia estriba en la forma en que comprenden el principio de la lógica, en cuanto para el primero es el de la no contradicción, mientras que para el segundo es el de la contradicción lógica. Leibniz, que niega la contradicción lógica,[61] niega la oposición en la realidad, mientras que Hegel, que afirma la contradicción lógica, lo hace teniendo como base la oposición en la realidad. Hegel resuelve la oposición en la realidad en la contradicción lógica. Colletti, luego de dilucidar las diferencias teóricas antes señaladas comienza a valerse de las oposiciones reales kantianas para rescatar el principio de identidad y no contradicción como base de lo que él denomina el verdadero materialismo. En este sentido Colletti, refiriéndose a Kant, señala: "His first statement concerns the twofold character of opposition. Opposition is: 'either *logical*, involving contradiction [...] or *real*, i.e. devoid of contradiction [...] Kant adds: The first opposition, the logical, is the only kind to have been considered until now";[62] y continua: "'real opposition' [...] is an opposition 'without contradiction' [...] It does not violate the principles of identity and (non)contradiction, hence is compatible with formal logic. The second form of opposition, on the contrary, is 'contradictory' [...] and gives rise to a dialectical opposition".[63] (Su primer planteamiento se refiere al carácter dual de las oposiciones. La oposición es: "tanto lógica incluyendo la contradicción [...], o real, i.e. desprovista de contradicción [...] Kant agrega: "La primera oposición, la lógica, es la única que se ha considerado hasta ahora; y continúa, 'la oposición real' [...] es una oposición 'sin contradicción' [...] No viola los principios de identidad y (no)contradicción, por lo tanto, es compatible con la lógica formal. La segunda forma de oposición por el contrario es 'contradictoria' [...] y da lugar a una oposición dialéctica).

[61] Ibíd., p. 99.

[62] Colletti, Lucio. *Marxism and the Dialectic.* NLR London, September-October 1975, pp. 6-7.

[63] Ibíd., p. 5.

Para Colletti, al igual que Kant, en las oposiciones reales existe negación pero no en el mismo sentido que en el caso de las contradicciones dialécticas, en la que uno de los términos tiene que ser considerado como negativo en sí mismo, como no ser.[64] En base a este planteamiento, Colletti señala que el planteamiento metafísico, sobre el que se sustenta el materialismo dialéctico y el movimiento obrero, de que sin dialéctica no puede haber lucha o movimiento sino sólo inercia o muerte, no tiene ningún sentido.[65]

Colletti negando la existencia de contradicciones dialécticas en el marxismo, además de tratar de recobrar el verdadero materialismo, trata de viabilizar según él la relación entre el marxismo y la ciencia, en cuanto para Colletti la ciencia no puede operar con las tres leyes generales de la dialéctica, sino con el principio de la no-contradicción, es decir, retomar a las oposiciones reales de Kant.[66]

El retorno al principio de la no-contradicción permitiría, según Colletti, rescatar el carácter científico del marxismo que no ha podido lograr el materialismo dialéctico de Engels y sus seguidores, que no han hecho más que confundir al movimiento comunista mundial debido a sus interpretaciones equivocadas de Hegel. Así, tenemos que, mientras Hegel se oponía a lo que generaba el dogmatismo en la antigua metafísica, que según él derivaba del 'intelecto', del método característico de la ciencia y del sentido común (del principio de no-contradicción), no se está oponiendo a la metafísica per se, sino a lo que visualizaba como dogmático: el materialismo y la ciencia. Para Engels, sin embargo para quien el término dogmático lo asociaba instintivamente como 'metafísica', el argumento adquiere un significado distorsionado, en cuanto Engels, al creer oponérsele al idealismo y la metafísica, termina combatiendo contra el materialismo y la ciencia.[67]

En resumen, Colletti, pretendiendo según él establecer una relación adecuada entre el marxismo y la ciencia, señala que se debe renunciar a tratar de imponer la dialéctica a las ciencias en cuanto es contraria a la lógica que en la actualidad siguen las ciencias. Lo anterior, para Colletti no significa que el marxismo deja de tomar en cuenta los conflictos objetivos en la naturaleza y la sociedad, valiéndose para ello del principio de la no-contradicción, sino, lo más importante, es que se convierta en ciencia y practique la ciencia en sí.[68]

[64] Ibíd.

[65] Ibíd.

[66] Ibíd.

[67] Colletti, Lucio. *Marxism and Hegel*, p. 41.

[68] Colletti, Lucio. *Marxism and the Dialectic.*

Al plantear el principio de la no-contradicción sustentándose en Kant, Colletti cree haber rescatado el carácter científico y materialista del marxismo y de Marx, ya que ve dos aspectos en Marx, la del filósofo y la del científico.[69] Para Colletti, Marx sustenta fundamentalmente su aspecto filosófico en Hegel y su aspecto científico en Kant. En este sentido, plantea: "From Hegel, Marx derives above all the theory of reason, i.e. certain lessons concerning the role and structure of the logico-deductive process (a process which was never fully developed in Kant). He derives, we might add (although this is perhaps only another way of saying the same thing), a profound sense of the unity of logical process and real process, i.e. the principle of that unity of thought and being which in Hegel, however, was so imperious as to jeopardize from the very beginning their real destruction. From Kant, on the other band, Marx clearly derives whether he was aware of it or not, and whatever may have been the process of mediation the principle of real existence as something ´more´ with respect to everything contained in the concept".[70] (De Hegel, Marx deriva toda la teoría de la razón, i.e. ciertas lecciones relacionadas con el rol y estructura del proceso lógico-deductivo (proceso que nunca estuvo plenamente desarrollado en Kant). Deriva, debemos agregar (aunque es quizás sólo otra manera de decir la misma cosa), un profundo sentido de unidad del proceso lógico y el proceso real, i.e. el principio de unidad del pensamiento y el ser que en Hegel era, sin embargo, tan imperioso como para poner en peligro desde el principio su destrucción. De Kant por otro lado, Marx deriva en forma consciente o no, y a través de un proceso de mediación, el principio de la existencia real como algo ´más´ con relación a todo lo contenido en el concepto).

Colletti, si bien en su crítica a Engels señala aspectos interesantes como es la tendencia generalizadora de éste que lo lleva a que se contamine de los principios teóricos de Hegel, estas críticas las hace sin romper con las concepciones filosóficas, que de una u otra manera han defendido la existencia y permanencia de las sociedades de clases. Colletti, como veremos posteriormente, también tiende a la generalización, y por lo tanto a la neutralidad, al sustenta su sistema teórico principalmente en planteamientos filosóficos que tienen como categoría central al hombre bajo sus distintas variantes, y no situarse en un nuevo sistema teórico que niegue al anterior.[71]

[69] Ibíd., "[…] it confirms the existence of two aspects in Marx: that of the scientist and that of the philosopher". (Esto confirma la existencia de dos aspectos en Marx: la del científico y la del filósofo).

[70] Colletti, Lucio. *Marxism and Hegel*, pp. 121-122.

[71] Colletti, Lucio. *Marxism and Hegel*, pp. 226-227. Colletti en partes de su obra resalta la

Dentro de ese marco teórico no justo desde la perspectiva de los explotados, trata de rescatar, recurriendo a Kant, el verdadero materialismo y el carácter científico del marxismo. Para Colletti, Marx se sustentó básicamente en Kant para lograr hacer del marxismo una ciencia y redondeó su lado filosófico en base a la teoría de la razón de Hegel. En resumen, Marx habría tomado lo fundamental de Kant y de Hegel para elaborar su sistema teórico.

Colletti en su crítica al marxismo adopta una posición ambivalente. Por un lado, culpa a Engels de que su tendencia a la generalización se debe a una contaminación de hegelianismo, y por otro, adopta una posición similar, al plantear como algo justo la asimilación de Marx del lado filosófico de Hegel y científico de Kant, lo cual también conduce a la generalización. Qué mayor generalización que el planteamiento de que en la realidad en general se producen oposiciones reales kantianas entre las cosas, y lo mismo se puede decir que la teoría de la razón de Hegel. Planteamientos ambos que según Colletti han servido a Marx como elementos fundamentales para construir su sistema teórico.

Todo este sin sentido en Colletti se debe principalmente a que, en casi la totalidad de su obra, niega las contradicciones en la realidad en general, así como en la capitalista. Aquí está el punto más débil de su sistema teórico. Al negar las contradicciones, niega la lucha de clases en las sociedades de clases básicamente la lucha entre el proletariado y la burguesía y las reduce a simples conflictos como suceden entre átomos de signos diferentes, números negativos y positivos, etc. Es decir, niega lo fundamental del marxismo, el enfrentamiento antagónico e irreconciliable en el capitalismo, a nivel de modo de producción puro, entre la burguesía que es la clase explotadora y el proletariado que es la clase explotada.

importancia de las relaciones sociales, pero las define de manera general y no constituye su categoría matriz en la crítica a Engels y el materialismo dialéctico. Esto contraste con la definición de Marx del concepto de ´relaciones sociales de producción´ en que señala claramente la necesidad de concebirla dentro de un mondo concreto de producción al plantear refiriéndose a los seres humanos; "They produce only by **working together in a specified manner.** In order to produce, **they enter into definitive connections and relations to one another**, and only within these social connections and relations does their influence upon nature". (Ellos producen solo trabajando juntos de una manera específica. Para producir entran en conexión y relaciones entre ellos, y sólo en esas conexiones y relaciones influencian a la naturaleza). Colletti la despoja de toda la no neutralidad que le imprime Marx. Colletti la concibe como: "(a) Marx´s relationship to nature is at the same time man´s relationship to his fellow men […], a social relation; (b) The relationship of man to his fellow men, on the other hand, is established for the purpose of producing". ((a) Las relaciones del hombre con la naturaleza son al mismo tiempo relaciones con otros hombres […] una relación social; (b) La relación del hombre con otro hombre, por otro lado, se establece con el propósito del producir).

Según Colletti "The conflict between capital and wage-labour was nothing other than a *Real-opposition*, i.e. a clash of forces not dissimilar, in principle, to those analyzed by Galileo and Newton: a sharp and radical clash it is true, though (or rather, hence) not to be confused with a dialectical contradiction".[72] (El conflicto entre el capital y el trabajo asalariado no es otra cosa que una oposición real, i.e. un choque de fuerzas no distinto, en principio, de los analizados por Galileo y Newton: un choque agudo y radical es verdad, pero que no debe ser confundido con una contradicción dialéctica).

Esta neutralidad de Colletti lo conduce, primero, a posiciones contradictorias dentro de su obra teórica, y segundo, a planteamientos eclécticos. En lo que se refiere a lo primero, Colletti, después de negar enfáticamente el materialismo dialéctico por la inexistencia de contradicciones dialécticas en la realidad, aspecto que abarca lo principal de su obra (*From Rousseau to Lenin y Marxism and Hegel*) de pronto, lee un poco más a Marx y acepta la existencia de contradicciones dialécticas en la realidad. Así, tenemos que en *Marxism and the Dialectic*, después de haber defendido a lo largo de casi todo su trabajo la no existencia de contradicciones dialécticas en la realidad, sino que de oposiciones reales kantianas, de pronto expresa: "the contradictions of capitalism –from the contradiction between capital and wage-labour to all the others—are not, for Marx, real oppositions (as I following Della Volpe, believed until yesterday), i.e. objective but 'no-contradictory' oppositions, but are dialectical contradictions in the full sense of the word".[73] (Las contradicciones en el capitalismo –de la contradicción entre el capital y el trabajo asalariado a todas las otras—no son, para Marx, oposiciones reales (que yo siguiendo a Della Volpe, creí hasta ayer), i.e., oposiciones objetivas, pero 'no-contradictorias', sino contradicciones dialécticas en todo el sentido de la palabra).

Este planteamiento, que hace súbitamente Colletti, le posibilita poder continuar con su obra teórica, ya que la posición absurda de negar abiertamente las contradicciones dialécticas en la realidad capitalista le habría reducido sus posibilidades de creación teórica. Pero a su vez este planteamiento, si se toma en su verdadera esencia, lo tendría que llevar a negar toda su obra anterior, a replantear desde la perspectiva de la existencia de contradicciones en la realidad toda su crítica al materialismo dialéctico y a Engels.

[72] Colletti, Lucio. *Marxism and the Dialectic*, p. 19.

[73] Colletti, Lucio. *Marxism and the Dialectic.*, p. 23.

Sin embargo, Colletti opta por una posición ecléctica, que es lo que sí permanece como un elemento constante a lo largo de toda su obra. Acepta la existencia de contradicciones dialécticas en la realidad, pero las reivindica sabiéndola o no en nombre de las oposiciones reales de Kant. Lo planteado se sustenta en que Colletti, si bien acepta la existencia de contradicciones dialécticas en la realidad capitalista, no lo hace en base a la existencia de clases sociales antagónicas, en la que el proletariado tiene como objetivo político fundamental eliminar a la burguesía para librarse de la explotación, alienación y enajenación capitalista, sino que en base a las 'contradicciones' que se producen en el proceso de metamorfosis de la mercancía y de la crisis capitalista.[74]

La crisis en sí no produce una ruptura y un paso mecánico al socialismo, en tanto la crisis en el capitalismo es una manifestación de desajustes que se producen en el proceso de reproducción del ciclo del capital social y del proceso de trabajo. El ciclo del capital social puede en un determinado momento presentar desajustes en su proceso de reproducción como unidad totalizadora del capital mercancía, capital dinero y capital productivo, que no conduce a una caída 'natural' del sistema, sino más bien a nuevas formas de valorización, aspecto este que puede apreciarse en las diferentes modalidades de reproducción del ciclo del capital social a través de la historia del capitalismo. Estas nuevas formas, que adopta el capitalismo para reproducir cada vez en forma más ampliada el ciclo del capital social, tienden a su vez a modificar el proceso de trabajo para someterlo a las nuevas condiciones generando en muchos casos cierres masivos de fábricas, desempleo, etc. Es decir, valorización y acumulación forman una unidad indisociable donde dentro del capitalismo la acumulación va reajustándose a la lógica del proceso de valorización del capital, de allí el carácter no neutro del proceso de trabajo.

[74] Colletti en *Marxism and the Dialectic* al aceptar su posición no justa en lo que se refiere a las contradicciones dialécticas señala: "[…] since the extremes, the poles, of the opposition through which the 'possibility' of crisis develops are commodities and money, i.e. entities have a real existence and exist independently of each other, it is obvious that, should we apply the argument used by Marx in his 1843 critique of Hegel's Philosophy of Right, we would be bound to conclude that, since it is a question of rest extremes, commodities and money not only cannot be mediated 'but' nor do they have any need for mediation, for their natures are wholly opposed, they have nothing in common with each other, the do not complement one another". ([…] en tanto dos extremos, los polos, de la oposición a través de la cual la ´posibilidad´ de crisis se desarrolla son la mercancía y el dinero, i.e. entidades que tiene una existencia real y existen independientemente, es obvio, que debemos aplicar el argumento usado por Marx en 1843 en su *Crítica a la Filosofía del Derecho de Hegel*, tendríamos que concluir que, en tanto es una cuestión de extremos reales, el dinero y las mercancías no sólo no pueden ser mediadas, 'sino' que no tienen ninguna necesidad de ser mediadas, en tanto sus naturalezas están totalmente opuestas, no tienen nada en común entre ellos, no se complementan).

Como se puede apreciar, el capitalismo puede superar la crisis mediante nuevas formas de reproducción como relación social, sin necesidad de negar este tipo de relaciones. A la teoría catastrofista de la caída del sistema a través de la crisis hay que contraponerle la teoría y práctica revolucionaria basada en la lucha de clases, como la única forma de acabar con la modalidad capitalista de producción que genera explotación, alienación y enajenación.

Asimismo Colletti, cuando plantea las contradicciones del capitalismo, como "contradicciones" entre la mercancía y el dinero, no visualiza a la mercancía y al dinero como expresión externa de las relaciones sociales capitalistas en fases diferentes de su reproducción como unidad totalizadora, sino como simples "objetos" o "cosas" separadas, pero a su vez extrañamente ligadas.[75] Es decir, para él las contradicciones dialécticas en el capitalismo no se dan entre clases sociales antagónicas ligadas a través de las relaciones sociales de producción, sino entre la "cosa mercancía" y la "cosa dinero" que a su vez se encuentran unidad según él de una "forma muy especial".

El conflicto que plantea Colletti entre la mercancía y el dinero no puede visualizarse como expresión de una contradicción dialéctica en el capitalismo, sino como una manifestación de la lógica interna del capital, en cuanto la mercancía no niega el dinero y viceversa, ya que son formas que adopta el capital en su ciclo de reproducción. El capital puede, en determinados casos, reproducirse sin dinero. En su reproducción, si bien pueden producirse desajustes más o menos profundos, el capitalismo logra superarlos modificando sus formas de valorización y acumulación, por lo cual estos desajustes por sí solos no pueden producir la debacle del capitalismo.

[75] Colletti, en *Marxism and the Dialectic* señala: "I suppose the 'dialectical materialists' are rubbing their hands together at this point. But I fear that once again they have failed to understand the situation. If in fact it is true that, for Marx, the separation between commodity and money is a dialectical contradiction between complementary opposites and if it is also true that this contradiction is developed between real i.e. independent, opposites [...] nevertheless it is true that the reality of these extremes is in this instance of a very special kind [...]". (Supongo que los 'materialistas dialecticos' se están frotando las manos en este momento. Pero me temo que una vez más han fallado en comprender la situación. Si bien es verdad que, para Marx, la separación entre la mercancía y el dinero es una contradicción dialéctica entre opuestos complementarios [...] y que también es cierto que esta contradicción se desarrolla entre oposiciones independientes reales [...]; sin embargo, es verdad que la realidad de estos extremos es de un tipo muy especial).

El análisis de los desajustes que se producen en el capitalismo, debido al carácter de las relaciones sociales, no puede reducirse al cuadro teórico de Kant y Hegel, ya que el análisis del capitalismo dentro de la perspectiva marxista se sustenta en el análisis de clases sociales antagónicas y no de "cosas" u "objetos" en oposición o contradicción, tal como lo conceptúa Colletti al no romper con los sistemas que de una u otra manera niegan la lucha de clases como motor de la historia.

Es decir, no podemos decir que el conflicto entre la "cosa mercancía" y la "cosa dinero" en el proceso de reproducción del ciclo del capital social es una contradicción dialéctica por lo antes expresado, ni tampoco reducirlo a oposiciones reales kantianas, ya que Kant no conceptúa sus oposiciones en el marco del proceso de producción capitalista. Lo justo es conceptualizar el proceso de metamorfosis de la mercancía en dinero y viceversa, con los conflictos que éste genera, dentro del marco del sistema teórico de Marx cuya categoría matriz son las relaciones sociales que encierran en su seno la contradicción dialéctica de las clases. Dentro de la línea de análisis de Colletti, que se sustenta en planteamientos teóricos de Kant y Hegel para rescatar, según él, el verdadero materialismo marxista, donde cree haber encontrado contradicciones dialécticas, éstas se reducen simplemente a conflictos no antagónicos. Es decir, por un nuevo camino Colletti se vuelve a reencontrar con las oposiciones reales de Kant, pero dentro de un contexto de nuevo tipo. Este reencuentro no es casual, en cuanto, como sigue manteniendo la esencia de su sistema teórica, no puede liberarse de las ataduras de su posición de clase en el seno de la teoría.

Colletti, luego de aceptar la existencia de lo que él considera las contradicciones dialécticas en los planteamientos de Marx, trata de reconceptualizar y plantear, bajo una forma conciliadora con su enfoque anterior, la nueva modalidad que adquiere su sistema teórico. Para ello, trata de compatibilizar dentro del marxismo el principio de la no contradicción, como principio fundamental del materialismo y la ciencia, y las oposiciones en el capitalismo que por su naturaleza son contradicciones dialécticas y no oposiciones reales.[76]

[76] Colletti al final de su trabajo *Marxism and the Dialectic* realiza un resumen de toda su argumentación teórica:

(a) "The fundamental principle of materialism and of science, as we have seen, is the principle of non-contradiction. Reality cannot contain dialectical contradictions but only real oppositions, conflicts between forces, relations of contrariety [...] These assertions must be sustained, because they constitute the principles of science itself. Now science is the only means of apprehending reality, the only means of gaining knowledge of the world.

Colletti, para hacer compatibles dentro del marxismo los dos principios, crea dos espacios teóricos separados sin ningún vínculo de dominación y subordinación. Uno, el científico, regido por el principio de las oposiciones reales que permite, según él, lograr el verdadero materialismo y que tiene vigencia para cualquier tipo de sociedad, debido a que es el único medio de aprender la realidad, cualquier realidad, la realidad en general. En otro, el filosófico, que se rige por el principio de las contradicciones dialécticas y que su vigencia no es infinita como en el caso anterior, sino que se circunscribe al capitalismo.

En lo que respecta a esta concepción teórica podemos señalar lo siguiente:

(a) El sistema teórico de Colletti no constituye una unidad totalizadora, sino la adición mecánica y desarticulada de planteamientos con respecto a la ciencia y a la filosofía.

(b) La imposibilidad de Colletti de dar coherencia a sus planteamientos se debe a que no rompe con la esencia de las concepciones Kant y Hegel y, aún más, trata de sacar de cada una ciertos principios que él considera básicos para usarlos mecánicamente dentro del sistema teórico de Marx, que a nivel esencia es antagónico con el de Kant y Hegel, en cuanto para Marx las relaciones sociales y la lucha de clases constituyen la matriz de su sistema teórico.

El no comprender esta diferencia no le permite entender que, al romper Marx con la categoría hombre y adoptar la de relaciones sociales de producción, le permite desentrañar la lógica interna de una sociedad compuesta por clases antagónicas como es la capitalista. Es decir, primero Marx toma una posición de clase en el seno de la teoría –la filosofía—y en base a ella se le abre toda una nueva perspectiva para analizar el capitalismo. Por lo tanto, es imposible en el marxismo concebir un campo filosófico aislado del campo científico, sino que hay que verlos como un proceso unitario indisociable. Sintetizando, se puede decir que, si Marx no hubiera revolucionado la filosofía, le hubiera sido imposible hacer los *Grundrisse* y *El Capital*, por nombrar lo más relevante de su obra.

There cannot be two (qualitatively different) forms of knowledge. A philosophy which claims a status for itself superior to that of science, is an edifying philosophy –that is, a scarcely disguised religion" (El principio fundamental del materialismo y la ciencia, como hemos visto, es el principio de no-contradicción. La realidad no puede contener contradicciones dialécticas sino solo oposiciones reales, conflicto entre fuerzas, relaciones de contrarios [...] Estas aseveraciones deben ser mantenidas, porque constituyen los principios de la ciencia misma. En la actualidad la ciencia es el único medio para aprender la realidad, el único medio para adquirir conocimiento del mundo. No puede haber dos (cualitativamente diferentes) formas de conocimiento. Una filosofía que reclame un status superior a la ciencia, es una filosofía edificante –es decir, una religión disimulada).

(b) "On the other hand, capitalist oppositions are, for Marx, dialectical contradictions and not real oppositions". (Por otro lado, las oposiciones capitalistas son, para Marx, contradicciones dialécticas y no oposiciones reales).

(c) "[...] it confirms the existence of two aspects in Marx: that of the scientist and that of the philosopher". ([...] confirma la existencia de dos aspectos en Marx: el del científico y el del filósofo).

Colletti aborda la problemática de la ciencia en general y no de las ciencias. Lo que no le permite visualizar ninguna diferencia relevante entre las ciencias, metiendo dentro de un mismo marco de análisis a lo que se denomina ciencias naturales y ciencias sociales.[77] Es fundamental hacer la diferenciación entre estas ciencias, ya que en las primeras su objeto no es tratar de modificar o cambiar las relaciones sociales, mientras que las segundas sí abordan de una u otra manera este aspecto. Es decir, pues, que en términos generales se puede señalar que las primeras tratan de reproducir las relaciones sociales existentes mediante el desarrollo de las fuerzas productivas, y las segundas no tienen por objeto único mantenerlas, sino modificarlas o revolucionarias. Esta distinción es fundamental para comprender el carácter no neutral de las ciencias, ya que permite conocer el papel que desempeñan en el campo teórico y en la praxis en una sociedad determinada. Las denominadas ciencias naturales dentro del capitalismo son desarrolladas dentro del marco de determinadas relaciones de producción capitalistas, y por lo tanto sería un sinsentido pretender crear ciencias naturales proletarias dentro de una sociedad que está regida por la lógica interna del capital. El capital no puede producir ciencias que lo nieguen, sino que más bien le faciliten su reproducción a un nivel cada vez más amplio. Lo anterior niega el planteamiento de la existencia de dos ciencias en el campo de las ciencias naturales, la burguesa y la proletaria, mientras el modo de producción capitalista sea dominante a nivel mundial. Una muestra del sin sentido del planteamiento de las dos ciencias es el caso Lysenko en que, en base a un voluntarismo dogmático, sustentado en el primado de las fuerzas productivas, se quiso crear una ciencia biológica proletaria que se ajuste mecánicamente a la lógica dialéctica. Esta aberración teórica proviene de la concepción de Stalin, que se sustenta en el primado total de las fuerzas productivas, en que se puede alcanzar el socialismo en base casi exclusivamente de su desarrollo –que se supone neutro—y no mediante un proceso

[77] La división de las ciencias naturales y sociales, es una división capitalista de la ciencia que debería reformularse desde la perspectiva de su papel con respecto a las relaciones sociales de producción.

permanente de revolucionar las relaciones sociales para eliminar los rezagos o resurgimientos capitalistas, y a la concepción no justa que se tiene de la dialéctica que no se ajusta a la concepción de Marx, en que circunscribe la contradicciones dialécticas a los antagonismos de clase y no a la lógica de desarrollo de la naturaleza en forma aislada.

En lo que se refiere a las ciencias sociales, éstas si, dentro de una sociedad determinada, adoptan una posición de clase. Una misma ciencia social, por ejemplo, la economía política, puede ser abordada desde la perspectiva de la clase dominante o desde la perspectiva de la posición del proletariado. Marx en este sentido abordó la economía política con el fin de desentrañar la lógica interna de valorización y acumulación capitalista para demostrar la explotación y la alienación capitalista. Los economistas burgueses más bien tratan de mistificar estos procesos a través de planteamientos teóricos, como la "remuneración a los factores de producción", y de resaltar las virtudes del capitalismo como fórmula única para el desarrollo de la humanidad en general. Marx, para desmitificar y criticar la economía política burguesa, hace uso de las contradicciones dialécticas por el carácter antagónico que tienen las clases dentro del proceso de valorización y acumulación capitalista, mientras los economistas burgueses hacen simplemente uso de la lógica formal que niega las contradicciones dialécticas.

Resumiendo, se puede decir:

(a) Dentro de una determinada sociedad, la capitalista, por ejemplo, sólo es posible desarrollar ciencias naturales que permitan el desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas y de esta manera reproducir en forma ampliada el capital concebido como relación social. Estas ciencias por su naturaleza no están regidas por la dialéctica tal como la concibe Marx.

(b) La verdad de estas ciencias no es infinita, sino que se modifica en el tiempo dentro de una misma sociedad, y se sitúa dentro de una problemática de nuevo tipo cuando hay cambio total del carácter de las relaciones sociales y por lo tanto de las fuerzas productivas.

(c) Las ciencias sociales, dependiendo de la perspectiva de clase que adquieren, pueden hacer uso de la lógica dialéctica o de la lógica formal.

(d) En el marco de las ciencias sociales el análisis de la realidad no es neutra, sino que depende de la concepción teórica de las clases en conflicto.

La posición teórica no justa de Colletti, desde la perspectiva de la clase proletaria y de la lógica del movimiento revolucionario mundial, lo lleva a posiciones políticas igualmente no justas. Así, tenemos que su sistema teórico, basado en el primado de las fuerzas productivas, lo lleva a señalar que: "the United States of America should be the maturest society in the world for a socialist transformation [...] that the determinant force in any real socialist revolution would be the industrial working class and that no peasantry could perform this function for it".[78] (Los Estados Unidos de América deben ser la sociedad más madura en el mundo para una transformación socialista [...] que la fuerza determinante en cualquier revolución socialista real debe ser la clase trabajadora industrial y ningún campesinado puede desempeñar esta función por él). Como se puede apreciar, este planteamiento va contra la lógica que viene rigiendo la revolución a nivel mundial, donde los movimientos revolucionarios que han triunfado son en formaciones sociales, donde el desarrollo de las fuerzas productivas es limitado y las relaciones de producción débiles, debido a la articulación y precaria dominación del modo de producción capitalista con respecto a otros modos o formas de producción no capitalistas. La revolución por el socialismo se ha dado y se viene dando en formaciones sociales que son incapaces de generar un desarrollo capitalista lo suficientemente vigoroso desde la perspectiva política, ideológica y económica, como para contener la toma del poder de las clases explotadas. Además, estas formaciones sociales, por su desarrollo capitalista incipiente, tienen un limitado número de obreros industriales, los cuales muchas veces gozan de privilegios con respecto a las clases explotadas del campo (proletarios y semiproletarios, agrícolas, campesinos pobres), lo que crea condiciones concretas para que puedan ser captados por partidos políticos burgueses. Esta realidad concreta, desde la perspectiva revolucionaria, no puede ser olvidada con el fin de analizar, dentro de esta perspectiva, la teoría y práctica revolucionaria a nivel mundial y, específicamente el papel de vanguardia que pudieran jugar el proletariado y semiproletariado agrícola y el campesinado pobre en las formaciones sociales de menor desarrollo capitalista. Esto no significa de ninguna manera negar el carácter revolucionario del obrero industrial, pero sí atacar la posición neutra y mecánica de Colletti que niega, por encima de las evidencias concretas y de la tendencia del proceso revolucionario mundial, la posibilidad que sean las clases explotadas no urbanas las que puedan conducir un proceso revolucionario para implantar el socialismo.

[78] *A Political and Philosophical Interview*, NLR No. 86, July-August 1974.

Colletti, además de considerar no maduras las condiciones revolucionarias en las formaciones sociales capitalistas no desarrolladas, considera las posibilidades que en ellas pueda haber una transición al socialismo sin violencia. Muestra de lo señalado es lo que plantea en su artículo sobre Chile en *L'Espresso* del 23 de setiembre de 1973 en que otorga a la violencia sólo un carácter secundario para alcanzar la revolución socialista.[79] Es decir, Colletti, para el caso concreto de Chile, coincide en última instancia con el partido comunista al cual combate por el carácter stalinista que mantiene. Pero esta coincidencia no es simplemente una mera casualidad, sino que tiene su sustento teórico en la neutralidad que tanto Colletti como el partido comunista sustentan. Ambos privilegian la política de fuerzas productivas sobre las tendientes a revolucionar las relaciones sociales. Lo anterior no significa que no puedan tener diferencias, pero que en última instancia postulan una posición política no justa para el proceso revolucionario, que viene dándose a nivel mundial y que tiene su vanguardia en las clases explotadas de las formaciones sociales capitalistas menos desarrolladas.

El concebir erróneamente la existencia de un proceso dialéctico entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, que pueda generar un paso mecánico al socialismo (planteamiento del partido comunista), como el otorgar un primado a las fuerzas productivas y negar la dialéctica en la realidad capitalista o concebirla para explicar la crisis capitalista y no la revolución (posición de Colletti), lleva a posiciones de neutralidad y de transición progresiva y pacífica al socialismo.

La existencia de un supuesto proceso dialéctico entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales, que llevaría de manera mecánica y no violenta al socialismo, debido a un crecimiento de las fuerzas productivas que no se ajustaría al carácter de las relaciones sociales, no tiene sentido desde la perspectiva revolucionaria, en cuanto las fuerzas productivas expresan relaciones sociales concretas y por lo tanto están impregnadas de su carácter, lo que no les permite contradecir su esencia. Es decir, entre fuerzas productivas y relaciones sociales no existe contradicción, sino correlación; de ahí la posición no justa de sostener desde esta

[79] Esta posición con respecto a la posibilidad de una revolución socialista sin violencia la sustenta en un artículo de Lenin en setiembre de 1917 en que señala que un pase al socialismo era posible en Rusia sin violencia. Sin embargo, para comprender en su verdadera magnitud este señalamiento de Lenin es necesario ubicarlo dentro del contexto concreto en que se venía desarrollando la lucha de clases. Este planteamiento lo hace Lenin después de haberse liquidado la maquinaria militar zarista y cuando casi en todo el territorio de Rusia existían soviets. Es en estas condiciones concretas que Lenin plantea que una transición al socialismo sin más violencia era posible si el gobierno provisorio transfería el poder a los soviets.

perspectiva teórica la transición pacífica al socialismo. En lo que se refiere a Colletti ya vimos que las dos posiciones, que tiene con respecto a la dialéctica de Marx, conducen a negar teóricamente la lucha de clases como motor de la historia, y por lo tanto la revolución violenta como único medio para establecer el socialismo, y aún más, como principio que debe regir también en el proceso de transición al socialismo.

2.6. Timpanaro y Engels

Timpanaro es uno de los defensores contemporáneos más encarnizados de Engels y del materialismo dialéctico tal como fue concebido por este último.

La defensa que hace Timpanaro el materialismo dialéctico en su obra *On Materialism* la realiza desde una perspectiva de "neutralidad" aún más marcada que la Segunda Internacional. Timpanaro conceptúa el materialismo como una relación mecánica de prioridades, donde la naturaleza ocupa la primera prioridad. La naturaleza en su esquema teórico está por encima de la conciencia, o si se quiere, el "nivel físico" sobre "el nivel biológico", y éste sobre el "socio-económico y cultural". Esta priorización que hace Timpanaro para expresar lo que entiende por materialismo, lo realiza desde la perspectiva cronológica y del condicionamiento que la naturaleza ejerce en el hombre y que según Timpanaro continuará en el futuro.[80] Esta concepción parcelada y mecánica del materialismo es muy similar a la que plantea Plejanov, uno de los discípulos más cercanos a Engels, y figura prominente de la Segunda Internacional, Plejanov, en su obra *Las Cuestiones Fundamentales del Marxismo*, señala que las propiedades del medio geográfico determinan el desarrollo de las fuerzas productivas, las cuales a su vez determinan el desarrollo de las relaciones sociales.[81] La diferencia entre estos

[80] Timpanaro en su obra *On Materialism*, NLB, London, 1975, p. 34, señala: "[…] What are we to understand by materialism? […] By materialism we understand above all acknowledgement of the priority of nature over 'mind' of if you like of the physical level over the biological level and of the biological level over the socio-economic and cultural level, both in the sense of chronological priority […] and in the sense of the conditioning which nature still exercises on man and will continue to exercise at least for the foreseeable future". ([…] ¿Qué debemos entender por materialismo? […] Por materialismo entendemos sobre todo la prioridad de la naturaleza sobre la 'mente' o si se quiere el nivel físico sobre el nivel biológico y el nivel biológico sobre el nivel socio-económico y cultural; todos en el sentido de una prioridad cronológica […] y en el sentido del condicionamiento que la naturaleza todavía ejerce en el hombre y que continuará de ejercer al menos en el futuro inmediato).

[81] Plejanov, Georg. en *Les Questions Fondamentales du Marxisme*, Ediciones Sociales, París,

dos planteamientos radica básicamente en que los señalamientos de Timpanaro alcanzan un mayor grado de esquematismo y de neutralidad, ya que éste reduce a las relaciones sociales a categorías inocuas como el "nivel socio-económico".

Timpanaro, dentro de este marco de extrema neutralidad, no solo considera como categoría principal del marxismo al hombre, sino que va más allá aún al pretender que se considere principalmente su "lado positivo" el "biológico". Considera que, si bien Marx y Engels le dieron gran énfasis a la categoría hombre como ser social por las necesidades urgentes de la revolución para lograr una sociedad sin clases, descuidaron el aspecto "biológico" del individuo, lo que según él tiende a fomentar ideologías religiosas.[82] Es decir, para Timpanaro es fundamental tomar debida cuenta del "lado pasivo" del hombre, que él denomina "primera naturaleza", con el fin de lograr conocer la influencia que ejerce sobre el hombre social, que él denomina "segunda naturaleza". Timpanaro justifica su posición de considerar "el lado pasivo del hombre" debido a que existe, según él, una marcada tendencia en la filosofía moderna (incluyendo ciertas formas de marxismo) de abusar de una determinada especificidad ideológica, la epistemología, para proclamar una libertad mistificada del hombre. Según Timpanaro, para oponerse a esta práctica ideológica es necesario enfatizar que el "lado activo" de la experiencia es un solo lado del proceso global. Aún más, que el "lado activo" no es un principio incondicionado.[83]

Timpanaro, al privilegiar sutilmente el "lado pasivo" del hombre sobre el "lado activo", que está condicionado por las formas diferentes que adquieren las relaciones sociales en la historia, defiende la categoría "hombre en general" debido a la permanencia de ciertos aspectos de carácter biológico a través de la historia.[84] Es decir, Timpanaro no sólo conceptúa como categoría matriz del marxismo al hombre en una determinada sociedad, sino que al "hombre en general" al sustentar su línea de análisis en el "lado pasivo" de éste. Como se puede apreciar, la neutralidad de Timpanaro llega a límites extremos en tanto tiende a profundizar la neutralidad de ciertas corrientes del marxismo que tienen como categoría principal al hombre bajo el marco de una determinada sociedad o al hombre como la fuerza productiva más importante.

Esta línea de análisis de Timpanaro, que conceptualiza al hombre bajo sus dos naturalezas la primera la "biológica" y la segunda la "social", lo lleva a considerar como positivas las nuevas corrientes que surgen en el marxismo que tienden a adicionar a éste el psicoanálisis o el estructuralismo en cuanto, según él, tratan de integrar el estudio del "hombre histórico" con el del "hombre natural".[85]

1974, p. 40, señala: "Le developpement des forces productives, lequel en derniére analyse détermine le développment de tous les rapports sociaux, est lui-même détermine par les propiétés du milieu géographique". (El desarrollo de las fuerzas productivas, que en última instancia determinan el desarrollo de todas las relaciones sociales, es a su vez determinado por las propiedades del medio geográfico).

[82] Ibíd., pp. 16-17: "Marx and Engels are absolutely right to stress the specificity of man, but this emphasis is necessary because the most urgent task for humanity [...] is the social revolution and the achievement of a classless society [...] However, one sidedness, in the long run, is always a source of weakness in polemics against the class enemy, who will take advantage of such exaggerated reduction of all the 'biological' to the 'social'". (Marx y Engels están totalmente correctos al reforzar la especificidad del hombre, pero ese énfasis era necesario porque la tarea más urgente de la humanidad [...] es la revolución social y el logro de una sociedad sin clases [...] Sin embargo, esta visión parcial, en el largo plazo, es siempre una fuente de debilidad en la polémica contra el enemigo de clase, que sacará ventaja de ese reduccionismo de todo lo "biológico" a lo "social").

[83] Ibíd., pp. 55-56.

[84] Ibíd., p. 45: "The historicist polemic against 'Man in general' [...] ends when it overlooks the fact that man as a biological being endowed with a certain (not unlimited) adaptability to his external environment, and with certain impulses towards activity and the pursuit of happiness, subject to old age and death, is not an abstract construction [...]" (La polémica historicista contra el "hombre en general" [...] termina cuando no toma en cuenta el hecho que el hombre es un ser biológico provisto con una cierta (no ilimitada) adaptabilidad a su ambiente externo y con ciertos impulsos a realizar trabajo y lograr la felicidad, sujeto a la vejez y la muerte, no es una construcción abstracta [...]). Asimismo, en la página 51 señala: "'Man in general' as we understand it who is none other than 'natural man', is not 'eternal man', so much so what he has an origin and will have an end (or a transformation by Darwinian evolution). But though they are not actually eternal, these aspects are nevertheless long-lasting; that is to say, they have, relative to the existence of the human species much greater stability than historical or social institutions". (El "hombre en general" como lo entendemos, que no es otra cosa que el "hombre natural", no es el "hombre eterno"; en tanto tiene un origen y tiene un fin (o una transformación por la evolución Darwiniana). Aunque no sean eternos, estos aspectos son sin embargo duraderos; esto es, que tienen, en relación a la existencia de la especie humana, mayor estabilidad que instituciones históricas o sociales).

[85] Ibíd., pp. 52-53: "At this point it will I think be sufficiently clear in what respect one can from a materialist point of view agree or disagree with recent orientation which may be summarized by such formulas as 'Marxism plus psychoanalysis' or 'Marxism plus structuralism plus psychoanalysis'. These trends must be conceded the merit of rejecting the reduction of Marxism to 'historicism' [...], of emphasizing the need for scientific study of historical and literary disciplines, and finally of seeking to connect the study of historical man with the study of natural man [...]". (A este punto espero, yo pienso, que está suficientemente claro en qué sentido uno puede, desde un punto de vista materialista, concordar o no con ciertas orientaciones que se pueden resumir como fórmulas tales como "marxismo más psicoanálisis" o "marxismo más estructuralismo más psicoanálisis". A estas tendencias se les debe conceder el mérito de no reducir el marxismo a "historicismo" [...] a enfatizar la necesidad del estudio científico de dis-

Dentro de este marco de neutralidad Timpanaro privilegia a la ciencia en abstracto con relación a la filosofía. Considera que, con el fin de no caer en un subjetivismo, la filosofía debe sustentarse en una visión del mundo basada en los resultados de la ciencia.[86] Es decir, Timpanaro tiene una concepción neutra de la filosofía, una filosofía que sería la "ciencia de las ciencias". Timpanaro asimismo plantea la continuidad de lo que él denomina las "verdades pre-socialistas", y más bien lo que varía son las técnicas de investigación e instrumentos de investigación (donde la ideología forma parte).[87]

2.7. La teoría del conocimiento en Timpanaro

Esta posición de neutralidad en el campo de las ciencias, que se expresa en la pretendida continuidad líneas que les otorga, es consecuencia de su concepción de la filosofía (ciencias de ciencias) que prácticamente la reduce a una teoría del conocimiento valedera para cualquier fase de la historia. Teoría del conocimiento que en el caso de Timpanaro se sustenta en la relación objeto-sujeto, donde el sujeto es el "hombre en general" debido al primado que le otorga al "lado pasivo" o al "biológico" del hombre.

Timpanaro dentro de su línea de análisis no ha tomado debida cuenta que las teorías del conocimiento han ido variando en las distintas fases de la historia, y que cada una de estas distintas formas de conocimiento han ido determinando diferentes tipos de verdad. Estas maneras distintas de conocimiento se han debido a las formas diferentes que se ha tenido de la concepción de la categoría filosófica hombre en las distintas sociedades de clase que han existido hasta la actualidad, lo que ha generado concepciones cosmológicas diversas que se han

ciplinas históricas y literarias, y finalmente buscar de integrar el estudio del hombre histórico con el estudio del hombre natural).

[86] Ibíd., p. 37: "Hegelians and methodologists both elude, in different ways, the need for a philosophy that is a vision of the world based on the results of the sciences [...]". (Hegelianos y metodólogos ambos, en diferentes maneras, eluden la necesidad de una filosofía que sea una visión del mundo basada en los resultados de las ciencias [...]).

[87] Ibíd. : "[...] the adoption of particular techniques of research is only conceivable in a particular society; [...] But the objective truths which the sciences have already attained in pre-socialist societies [...] are not reducible to slave owning or feudal or bourgeois ideology. Otherwise we should reality fall into a debased historicism, into a relativist conception of knowledge". (La adopción de técnicas particulares de investigación solo son concebibles en una sociedad particular; [...] Pero las verdades objetivas que las ciencias han obtenido en sociedades presocialistas [...] no pueden ser reducidas a ideologías esclavistas, feudales o burguesas. De otra forma caeríamos en un historicismo, en una concepción relativista del conocimiento).

expresado en el campo de las ciencias; en unas más que en otras de acuerdo a la lógica de las relaciones sociales dominantes, lo que ha motivado un desarrollo desigual y combinado de las ciencias.

En el mundo antiguo, en la época de Homero, por ejemplo, el conocimiento no se obtenía tratando de conocer la esencia de las cosas que no podían ser alcanzadas por los sentidos, sino básicamente colocando al observador en una posición adecuada con relación al objeto, y adicionando de manera parcelada los diferentes elementos que lo conformaban. Esta manera de conocer la realidad de ese momento responde a que, en el mundo de ese entonces, el hombre era concebido sin una unidad física, su cuerpo era la adición de sus múltiples partes, brazos, piernas, etc., y asimismo su "mente" se le concebía constituida por un conjunto de eventos aislados, sin ningún intento de síntesis. Lo anterior puede apreciarse en la poesía de Homero. La relación de un elemento con el conjunto, en ese momento histórico no era la relación de una parte al todo como en el caso de las cosmologías que han tenido y tiene vigencia en el mundo "moderno", sino es más bien una relación de una parte a un agregado de otras partes.

En esa época, no existía una teoría del conocimiento en los términos que se conceptúa en la actualidad. Recién puede decirse que aparece una teoría del conocimiento dentro de los términos "modernos", cuando se rompe con la concepción cosmológica "arcaica" sustentada en la falta de una concepción totalizadora del conocimiento, en cuanto se sustentaba en la enumeración de partes y sus peculiaridades.

La nueva cosmología, que surge a partir del siglo VII antes de Cristo y dura hasta la aproximadamente el siglo V antes de Cristo, se genera dentro de una estructura social totalmente diferentes. En ella se conceptúa el mundo ya no de manera fraccionada, sino que, dentro de una unidad coherente y uniforme, en base a un conjunto articulada de nociones abstractas que dan debida cuenta, pero bajo otra perspectiva, de las diferentes partes aisladas, que era la forma de conocer la realidad de las épocas de Homero. Dentro de esta concepción del mundo, por primera vez, se hace una distinción entre "mucho conocimiento" y "conocimiento verdadero". Pero, como se puede apreciar, esta diferenciación sólo cobra sentido en el marco de una concepción del mundo en que el conocimiento se da dentro de un marco de totalidad, continuidad y uniformidad. Dentro del marco de esta nueva cosmología surgen diferentes teorías del conocimiento, que difieren por la concepción que tienen de la categoría matriz de la filosofía de las sociedades de clase que es el hombre. Así, tenemos que existen

teorías del conocimiento sustentadas en el "hombre espiritual", en el "hombre ser concreto", en el "hombre fuerza productiva principal", en el "hombre biológico", etc.

En contradicción con las formas de conocimiento sustentadas en concepciones totalizadoras, uniformes y continuas del mundo, surge una nueva forma, que responde a los intereses de las clases explotadas de la forma más "desarrollada" de sociedad de clases, la capitalista. Esta nueva concepción del mundo no se sustenta en una totalidad uniforme y continua, sino en la existencia de un mundo dividido por clases antagónicas, y que su desarrollo se sustenta en un proceso de lucha de clases, el cual motiva un desarrollo dialéctico de la realidad. Esta posición de nuevo tipo rompe con la categoría filosófica hombre que genera la forma de totalidad, uniformidad y continuidad de las concepciones anteriores y la sustituye por la de relaciones sociales. Es decir, sitúa la problemática del conocimiento dentro de otro campo teórico, el cual no puede seguirse abordando dentro de las nociones y conceptos anteriores. Es necesario redefinir dentro de este nuevo marco lo que se entendería por teoría del conocimiento. Es decir, pues, que el "conocimiento en general" o la "verdad de las ciencias en general" es una abstracción que no tiene ningún significado. El conocimiento y la verdad sólo cobran significado cuando se circunscriben a momentos históricos concretos y se interpretan en ese marco.

2.8. Las ciencias a propósito de Timpanaro

Dentro de la perspectiva antes señalada se puede apreciar en el campo de las ciencias, que tanto privilegia Timpanaro como reino de la verdad perdurable, cambios profundos de conceptos y métodos científicos a través de la historia, que han revolucionado profundamente las verdades científicas de determinadas fases de ella. Estos cambios, que se han realizado de manera desigual y combinada en las diferentes ciencias, no son el resultado de una penetración de la ideología en el campo científico como los defensores de la neutralidad científica plantean,[88] sino producto de las necesidades específicas de reproducción de relaciones sociales específicas dentro de una determinada lógica, virtud por la cual se privilegia una determinada ciencia o ciencias, se devalúan otras, o surgen nuevas ciencias.

En la historia "antigua" la concepción de Pitágoras, de que la tierra se movía, fue

[88] Althusser, Raymond, Pecheux, Fichant, etc.

dejada de lado debido a los planteamientos de Aristóteles y Ptolomeo que consideraron la posición de Pitágoras "totalmente ridícula". La posición de Pitágoras fue reivindicada posteriormente por Copérnico, el cual la utilizó para combatir a su vez a Aristóteles y Ptolomeo. Copérnico, en ese momento, representaba a una nueva clase en ascenso, que trataba de rescatar los planteamientos clásicos de Platón y Cicerón y proyectarlos para lograr una sociedad libre y pluralista.

Los grandes aportes de Galileo a las ciencias modernas se debieron principalmente en rechazar el sistema teórico y metodológico de Aristóteles, mejorado por Grosseteste entre otros. Para combatir la posición aristotélica, Galileo se basó en la concepción natural del mundo de Copérnico, pero dándole una interpretación de nuevo tipo, al introducir ideas relacionadas con la relatividad de todo movimiento y con la ley de la inercia circular.[89] Sin embargo, es importante señalar que los planteamientos científicos iniciales de Galileo, por ir contra las concepciones normalmente aceptadas de la época, fueron rechazados, dentro de ellos cabe destacar el referente al telescopio. Lo anterior se debió fundamentalmente a que los planteamientos aristotélicos en filosofía, astronomía, psicología y epistemología crearon un sistema que era coherente con los resultados de las observaciones de ese entonces, mientras que el caso del telescopio de Galileo, en que los sentidos, se utilizaban en condiciones "anormales", se obtenían percepciones "anormales". Muestra de lo señalado son los escritos de Kepler como resultado de la visita que realiza Galileo el 24 de abril de 1610 a Magini, uno de sus más encarnizados oponentes, con el fin de probar su telescopio ante veinticuatro profesores de todas las facultades.[90] Kepler a este respecto señala: "I never slept on the 24th or 25th of April, day or night, but I tested the instrument of Galileo´s in a thousand ways, both on things here below and on those above. Below it works wonderfully; in the heavens it deceives one, as some fixed stars [...] are seen double. I have as witnesses most excellent men and noble doctors [...] and all have admitted the instrument to deceive [...] This silenced Galileo and on the 26th he sadly left quite early in the morning [...] not even thanking Magini for his splendid meal" (No dormí ni el 24 ni el 25 de abril, ni de día ni de noche, pero probé el instrumento de Galileo en mil formas, tanto en cosas de aquí abajo como en las de arriba. Abajo trabaja maravillosamente; en el cielo me decepciona en tanto algunas estrellas fijas [...] se ven doble. Tuve como invitados a los más excelentes hombres y doctores notables [...] y todos han admitido que el instrumento los decepciona [...] Esto silenció a Galileo y el 26 se retiró

[89] Feyerabend, Paul. *Against Method*, NLB, 1975.

[90] Galileo, *Opera*, Vol. X, p. 342.

silenciosamente [...] sin despedirse de Magini y agradecerle por su magnífica comida). Magini a su vez escribió a Kepler el 26 de mayo resaltando el fracaso de Galileo: "He has achieved nothing, for more than twenty learned men were present, yet nobody has seen run the new planets distinctly [...]".[91] (no ha logrado nada, en tanto más de 20 hombres notables estuvieron presentes; sin embargo, ninguno pudo ver moverse a los nuevos planetas de manera distinta [...]).

La manera como verificaban en ese momento histórico el grado de veracidad del telescopio, así como el resto de planteamientos científicos de Galileo, es mediante un empiricismo muy propio de las concepciones aristotélicas. Es la observación directa, el dato lo que en última instancia prueba a una determinada teoría. Sin embargo, la forma de observar o el dato contienen elementos ideológicos que expresan las posiciones filosóficas dominantes y que son las que a su vez protegen de la crítica. Einstein, en relación a la posición empirista de verificación, presenta una concepción interesante. Para él, lo que prima son principalmente los argumentos convincentes, por encima de cualquier cuantificación de un grado elevado de exactitud. Esta posición de Einstein puede apreciarse claramente en una carta de respuesta a Born en 1952, en la cual éste ponía en duda las fórmulas de Einstein. Einstein le responde en los términos siguientes: "[...] it is really strange that human beings are normally deaf to the strongest arguments while they are always inclined to overestimate measuring accuracies". (Es realmente extraño que los seres humanos sean normalmente sordos a los argumentos más convincentes y fuertes, mientras que siempre están inclinados a sobreestimar las exactitudes mesurables).

La problemática del vacío dentro de la física es a otro aspecto donde puede apreciarse la no continuidad de la verdad científica. Tanto las enseñanzas de Aristóteles como la física de Descartes niegan la existencia del vacío. Las primeras críticas a este planteamiento son hechas a mediados del siglo XVII por Beeckman; Baliani en su célebre carta a Galileo el 26 de octubre de 1630; Galileo en la primera jornada del Discorsi en 1638; Torricelli en 1644 y por último y principalmente por Pascal en 1647.

Pascal, en su combate con la concepción de Descartes, presenta una concepción de la verdad que no tiene el mismo sentido que en la metafísica cartesiana. En la concepción cartesiana la verdad está en la razón de la evidencia que las caracteriza, mientras que en la epistemología desarrollada por Pascal la verdad es

[91] *Letter of 26 de May, Opera*, Vol. III.

resultado de la experiencia, concepto que ocupa el lugar central en sus textos de 1647-1648 y principalmente en el *Préface au traité du vide*. Es decir, a la razón universal y de cierto modo mecánica de Descartes, Pascal contrapone una razón probabilística que reposa sobre la evaluación selectiva de lo real.

Descartes niega la existencia del vacío, al plantear la existencia de una cierta materia sutil e imperceptible que toma el lugar del mercurio en la parte alta del tubo, posición que se sustenta en la concepción del universo físico de Descartes que es homogéneo y en el cual los elementos que lo conforman se sostienen unos a los otros. Pascal por el contrario, en base a experiencias sucesivas (ocho en total), logra demostrar, contra las creencias de ese momento, la existencia del vacío.[92]

En el campo de la física en su totalidad también puede apreciarse una revolución en su sistema teórico, que imposibilita que el progreso científico en este campo pueda evaluarse dentro de un marco de continuidad, es decir, en que las verdades de la física clásica sean el sustento básico de la teoría de la relatividad de Einstein.[93] La física clásica desarrolla una determinada terminología para dar debida cuenta de las propiedades fundamentales de los objetos físicos tales como: masa, volumen, intervalos de tiempo, etc. Dentro de este marco conceptual, la física clásica plantea que las propiedades antes señaladas inherentes a los objetos físicos, podían cambiar sólo si existía una interferencia física. Sin embargo, la teoría de la relatividad, tal como la desarrolló Einstein, establece que las propiedades señaladas son relaciones entre objeto físico y sistema de coordenadas por otro. Como podrá apreciarse, el nuevo planteamiento teórico desarrollado por Einstein no sólo se aparta fundamentalmente del anterior, sino que no posibilita evaluar la física clásica dentro de este nuevo marco teórico.

El alejamiento de Einstein de la teoría de la física clásica, que era el paradigma del conocimiento, al igual que los señalamientos anteriores, muestran que no puede determinarse la validez de ninguna posición científica eternamente y en forma empírica. Lo anterior es un elemento importante para refutar los criterios de los positivistas en este sentido, a los cuales defiende Timpanaro al otorgarles un pretendido carácter materialista, dentro de lo que él entiende por materialismo, y como resultado de lo anterior señalar mecánicamente el carácter científico del positivismo.

Timpanaro, dentro de su concepción empiricista, postula el carácter objetivo

[92] Para mayor detalle ver Guenancia, Pierre. *Du vide á Dieu*, Francois Maspero, 1976.

[93] En el campo de la física también es conveniente resaltar las inconsistencias existentes entre la teoría de Newton con la ley de Kepler.

del positivismo y critica las corrientes antiobjetivas que surgen en la cultura burguesa del siglo XX. Señala que el ataque al positivismo, al cual liga dogmáticamente con el avance científico, en los países desarrollados no se realizó dentro del marco de corrientes ideológicas anticientíficas, debido al gran desarrollo científico-técnico que imperaba en ese momento, y más bien las corrientes anti-científicas se expresan en países menos avanzados como en el caso de Italia con Croce y Gentile.[94]

En las matemáticas y en la biología también ha existido, en diferente grado, posiciones teóricas en conflicto. En lo que se refiere a las matemáticas, que es una 'ciencia' (el carácter de ciencia de las matemáticas debe ser profundizado), donde su desarrollo se ha realizado dentro de un marco de una determinada continuidad (a diferencia de la física, por ejemplo), existen momentos en la historia de esta 'ciencia' que muestran su estrecha relación con la concepción filosófica de la clase dominante del momento, y así como posiciones en conflicto en el seno de la teoría. Dentro de este marco tenemos, por ejemplo, los conflictos que surgen en las matemáticas griegas debido a la imposibilidad del pitagorismo de disociar

[94] Timpanaro. *On Materialism*, pp. 126-127: "By referring to the antiobjectivist tendency in twentieth century bourgeois culture, we do not mean to infer that there existed a hostility towards science in general. Of course within the reaction against positivism there were expressly and scientific currents of thought in Italy (Croce and Gentile). But it is not conceivable and in fact, it did not happen that during a period of extraordinary technical development the bourgeoisie of the most advanced countries could for any length of time adopt an ideology which liquidated the sciences. Thus it was possible in a country as relatively backward as Italy in the early years of this century. However, in countries in which the bourgeoisie was more advanced, the reaction against positivism developed primarily within the field of science itself. The empirio-criticism of Avenarius and Mach, the conventionalism of Poincaré [...] all of these rejected the idea [...] That science had an irreparably materialist nature and that therefore, the only refuge from materialism lay in denying science itself. Rather, these thinkers sought to show that materialism is the product of prescientific 'common sense' and that the study of the foundations of the sciences represents the best possible refutation of materialism". (Cuando nos referimos a la tendencia antiobjetiva de la cultura burguesa no inferimos de que existe una hostilidad a la ciencia en general [...] Por supuesto que en la reacción contra el positivismo hubo corrientes de pensamiento anticientífico, especialmente en Italia (Croce y Gentile). Pero no es concebible y, de hecho, no aconteció que durante un período de extraordinario desarrollo técnico-científico la burguesía de los países más avanzados pueda por un tiempo relativamente largo adoptar una ideología que liquide a las ciencias. Esto fue posible en un país relativamente atrasado como Italia en los primeros años del siglo [...] Sin embargo, en países donde la burguesía estaba más avanzada, la reacción contra el positivismo se desarrolló primeramente en el campo de la ciencia misma. El empirio-criticismo de Avenarius y Mach, el convencionalismo de Poincaré [...] todos ellos rechazaban la idea [...] que la ciencia tenía un materialismo irrefutable y que, por lo tanto, el único refugio del materialismo se sustentaba en negar la misma ciencia. Estos pensadores pensaron demostrar que el materialismo es producto del "sentido común" pre-científico, y que el estudio de los orígenes de las ciencias representaba la mejor negación del materialismo).

la aritmética y la geometría y que es 'resuelta' por Eudoxo, pero sin otorgarle dentro de esta 'solución' una concepción más amplia al concepto de número, al no generar el concepto de número irracional, como una medida de orden de magnitud no cuantificable en números enteros o en relaciones de número entero. La imposibilidad de generar este tipo de número se sustenta principalmente en que, en esa fase de la historia de la filosofía dominante (la Aristotélica),[95] no permitía recurrir a un proceso infinito que los números irracionales requieren.[96] Otra muestra de conflicto en el seno de las matemáticas es la que acontece en las matemáticas modernas y en la lógica matemática, como resultado de la primera teoría de los conjuntos, entre la teoría 'cantorienne' y la teoría de 'Zermelo' en el periodo 1900-1908.

La biología es otro campo de las ciencias, donde se percibe un desarrollo heterogéneo. Así, tenemos que la biología denominada moderna, en base al descubrimiento del ácido "désoxyribonucléique" como elemento que preserva la herencia y base de la evolución, genera conceptos de nuevo tipo como los de "emergence" y "téleonomie" que hacen ver desde otra perspectiva los conceptos de la biología clásica tales como la evolución, la finalidad, etc. Es decir, la biología denominada moderna se sitúa en un sistema teórico de nuevo tipo, que no es el resultado de un proceso mecánico de acumulación de conocimientos provenientes de la denominada biología clásica.

Timpanaro dentro del marco de neutralidad que da a las ciencias, al mantenerlas al margen de los cambios en la lógica de reproducción de las relaciones sociales, considera la biología como la ciencia que ha demostrado a través del tiempo ser la más materialista; es decir, dentro del marco filosófico de Timpanaro, aquella donde ha primado la objetividad (la naturaleza) por ser una ciencia donde existe objeto sin sujeto.[97] Para reforzar su planteamiento anterior, señala que la muestra más palpable del carácter altamente materialista de esta ciencia son los ataques idealistas y pseudomarxistas que han sufrido desde fines del siglo XIX y

[95] En la *Física* de Aristóteles se puede apreciar claramente la tendencia al finalismo. Lo infinito existe sólo en potencia y como muestra de imperfección.

[96] Para mayor detalle sobre este aspecto recurrir a la obra *La Decadencia de Occidente* de Spengler.

[97] Timpanaro, op. cit., p. 37. "[...] the biological sciences have continued to show themselves much more tenaciously materialist, and particularly the historical sciences of nature, from geology to evolutionary biology, which pose directly the problem of the late appearance of man on earth and hence of the very long period time during which these existed. **To put it with deliberate and appropriate crudity object without subject**" (el subrayado es nuestro). ([...] las ciencias biológicas han continuado a mostrarse más tenazmente materialistas y particularmente las ciencias históricas de la naturaleza de la geología al evolucionismo biológico, que plantea directamente el problema de la tardía aparición del hombre en la tierra y por lo tanto del largo período de tiempo que ello existió. **Para ponerlo lo más crudo posible objeto sin sujeto**).

hasta la actualidad los principios Darwinianos.[98]

Timpanaro considera que la crítica al carácter materialista de la biología, que está dado según él por el Darwinismo, proviene tanto del lado idealista, como también del propio marxista. Por el lado idealista destaca la crítica que se hace del carácter ontológico de la historia de las ciencias naturales.[99] En lo que se refiere a la crítica que se le hace desde el propio campo marxista, destaca el aspecto de la relación del hombre con la naturaleza. Para Timpanaro el marxismo ha tendido a privilegiar las relaciones del hombre con la naturaleza a través del trabajo, lo cual ha anulado "ilegítimamente" (para usar sus propias palabras) el "lado pasivo", es decir, la relación del hombre con la naturaleza a través de la herencia y de otras múltiples influencias de la naturaleza en su cuerpo e intelecto.[100] Esta tendencia a hacer un materialismo socio-económico, sin incluir lo natural, según Timpanaro, fue percibida por Engels y éste fue su gran mérito. Este nuevo impulso dado al materialismo llevó a la gran tarea ya no de contraponer la historicidad de la historia humana y la ahistoricidad de la naturaleza, sino a establecer una relación y una diferenciación entre las dos historicidades.[101]

[98] Ibíd., pp. 37-38. "It is not for nothing that these sciences have always been the 'bête noire' of all idealism and all pragmatism. Nor that idealist reaction which started in the late nineteenth century and still persists today has always made one of its principal objectives, a struggle against Darwin, or at least a neutralization of Darwinism". (No es por nada que estas ciencias han sido la 'bête noire' de todo idealismo y pragmatismo. La reacción idealista que comenzó a fines del siglo XIX y todavía persiste actualmente he hecho siempre uno de sus principales objetivos, la lucha contra Darwin, o al menos una neutralización del Darwinismo).

[99] Ibíd., p. 38. "This neutralization has been attempted in two different ways. On the one hand the classical subjectivist sophism has been applied to the historical sciences in their turn: nature before man [...] is, it is said, merely a construction of our science: to attribute ontological reality to it would be metaphysics". (Esta neutralización se ha tratado de lograr en dos formas diferentes. Por un lado, el clásico sofismo subjetivista ha sido aplicado a las ciencias históricas: la naturaleza antes que el hombre [...] es, se ha dicho, sólo una construcción de nuestra ciencia: atribuirle una realidad ontológica sería metafísica).

[100] Ibíd., p.41. "Man started to labour and to produce [...] only through work. This was to relapse into a pragmatic conception on the relationship between man and nature which illegitimately annuls the ´passive side´ of this relationship itself, to pass over in silence the fact that man enters into relation with nature also through heredity and, even more, through the innumerable other influences of the natural environment on his body and hence on his intellectual, moral and psychological personality". (El hombre comenzó a producir [...] sólo a través del trabajo. Esto es recurrir a la concepción pragmática de la relación entre el hombre y la naturaleza, que ilegítimamente anula el 'lado pasivo' de esta relación misma sin señalar el hecho que el hombre entra en relación con la naturaleza también a través de la herencia y aún más, a través de innumerables otras influencias del ambiente en su cuerpo y por lo tanto en su intelecto, moral y personalidad psicológica).

[101] Ibíd., pp. 41-42.

La defensa de Timpanaro del carácter esencialmente materialista de la biología gracias a Darwin se sustenta, en primer término, a que su sistema teórico lo lleva a privilegiar las ciencias naturales y dentro de éstas a la biología. Esto por cuanto su concepción del materialismo privilegia a la naturaleza que lo conduce a adoptar como categoría filosófica central el "lado pasivo" del hombre, el hombre biológico. Dentro de este marco no puede analizar el desarrollo de la ciencia biológica desde la perspectiva de la articulación del hombre y la naturaleza en una sociedad de clases concreta, sino tomando de manera asilada al hombre y la naturaleza y tratando de plantear la necesidad de considerar la historicidad separada de ambos para no cargar, según él, todo el peso al lado socio-económico, descuidando "ilegalmente" el aspecto "natural".

Lo anterior lo lleva a resaltar el carácter ontológico de la dialéctica y el papel desempeñado por Engels al interesarse en analizar el desarrollo dialéctico de la naturaleza. Dentro de esta perspectiva destaca el gran interés demostrado por Engels en sus últimos años sobre la problemática del fin de la raza humana.[102]

De la concepción del materialismo de Timpanaro se desprende claramente que el darwinismo constituye la máxima expresión de éste, y según Timpanaro cualquier crítica que se le haga deberá ser acusada de idealista y reaccionaria. ¿Pero este planteamiento no es una variante ´moderna´ de la teoría de las dos ciencias que desarrolló Lysenko en base a su concepción que tenía de la biología? Con el fin de responder a este importante interrogante se analizará brevemente la posición de Lysenko dentro del marco de la concepción filosófica e ideológica dominante de su época.

[102] Ibíd., p. 98. "[...] the question of the end of the human race, which weighed so heavily on positivist culture as a whole in the late nineteenth century, did not affect only the 'beloved ego' of the philistine anxious for a place in paradise, but also had an impact on the ultimate prospects of communism. This question was persistently present in late Engels. At first, it must have seemed possible to him to incorporate the end of the human race and of the solar system within the framework of the dialectic in a 'Left-Hegelian' sense, i.e. by accentuating the critical-negative moment according to which all that exists deserves to perish". ([...] la cuestión del fin de la raza humana que pesó tanto en la cultura positivista como un todo a finales del siglo XIX, no sólo afectó el 'beloved ego' de los filisteos ansiosos de un lugar en el paraíso, pero también tuvo un impacto en los últimos proyectos del comunismo. Esta problemática estuvo permanentemente presente en Engels en su última etapa. Al principio parece que le fue posible incorporar dentro del marco de la dialéctica en su sentido 'hegeliano de izquierda', el fin de la raza humana y el sistema solar, i.e. acentuando el momento crítico-negativo de acuerdo al cual todo lo que existe debe ser destruido).

Lysenko, en su combate con la posición de Mendel, usa como elemento central para combatir el carácter idealista y reaccionario de éste a Darwin. Lysenko plantea que, en la Unión Soviética, con el fin de elaborar una concepción materialista de la biología, se rescató el lado materialista de la teoría de Darwin, su teoría de la evolución en la cual se explican las causas materiales de la adaptación de la estructura del mundo orgánico, mientras el elemento idealista de origen maltusiano de lucha por la supervivencia fue explotado por los "Weismanno-Mendelistas". Sin embargo, Lysenko, al interpretar de manera errónea la concepción teórica de Darwin, al quitarle el carácter nuevo al concepto de adaptación de éste al disociarlo de la lucha por la existencia, vuelve a la noción de adaptación de Lamarck que se sustenta en una posición finalista del orden natural. Es decir, la respuesta apropiada del organismo a los cambios del medio responde a un plan predeterminado de la naturaleza. En Darwin, si bien la respuesta a la naturaleza es solidaria con la noción del equilibrio en ella, se realiza en el marco de la lucha por la apropiación del medio, lo que evita que se llegue a una predeterminación de manera casi exclusiva, Sin embargo, esta lucha por la supervivencia en Darwin se da en términos tales que no posibilitaría la liberación de la sociedad humana en su estado "salvaje". Esto lo señala claramente Marx en una carta a Laura y Paul Lafargue del 15 de febrero de 1869 al puntualizar: "Recognition of the struggle for existence in English society (the bellum omnium contra omnes) led Darwin to discover the struggle for survival as the fundamental law of vegetable and animal life, Darwinism, however, regards this as a decisive reason why human society will never be able to free itself from its feral state" (El reconocimiento de la lucha por la existencia en la sociedad inglesa (la bellum ómnium contra omnes) llevó a Darwin a descubrir la lucha por la supervivencia como la ley fundamental de la vida animal y vegetal. El darwinismo, sin embargo, observa esto como una razón decisiva debido a la cual la sociedad humana no podría liberarse nunca de su estado salvaje).

Por otro lado, Darwin en su libro *De la variation des animaux et des plantes sous l´action de la domestication* (1868) aprueba el esquema teórico del siglo XVIII que se sustentaba en el mito de la fusión-herencia,[103] que consistía en señalar que cada fragmento del cuerpo producía un pequeño germen que se ubicaba en las células germinales para reproducir ese fragmento en las generaciones siguientes. Mendel plantea una ruptura con esta concepción al plantear un vínculo entre el enigma de la herencia y los problemas de la "hybridation".[104]

Como se puede apreciar, el Darwinismo no puede ser considerado como la máxima expresión del materialismo dentro de la ciencia biológica y la verdad eterna, sin peligro de caer en una posición metafísica que supuestamente pretende combatir Timpanaro. Lysenko, en este sentido tratando de elaborar lo que denominó "ciencia proletaria", negó los aportes de nuevo tipo de Mendel.

La teoría de las "dos ciencias" (la burguesa y la proletaria) que crea Lysenko ayudado por I. Prezent, no es producto de la 'casualidad', sino una manifestación en el campo de las ciencias de la forma como se daba la lucha de clases en la Unión Soviética principalmente en el medio rural. Dentro del marco de la lucha de clases imperante en este momento, la posición filosófica e ideológica dominante era el stalinismo, concepción que no se sustentó en la participación activa de las masas para revolucionar las relaciones sociales, sino principalmente en el desarrollo de las fuerzas productivas vía la técnica y los técnicos.[105]

Esta posición, basada en el primado de las fuerzas productivas, se expresa en una concepción del materialismo dialéctico que se sustenta básicamente, por un lado, en qué la contradicción principal no es la que se da en el marco de la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado, sino la que se da entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales, y por otro, en el carácter de "ciencia de las ciencias", que se le otorga con el fin de que sea la guía para el desarrollo "correcto" de las ciencias. Asimismo, esta concepción tiende a considerar a la "naturaleza" como máxima expresión de "objetividad" y de "materialismo" donde sus leyes siguen las leyes de la dialéctica, en términos similares a como acontece en la sociedad.

La aplicación mecánica de la concepción staliniana del materialismo dialéctico

[103] Darwin en su libro *De la variation des animaux et des plantes sous l´action de la domestication* señala: "Buffon suppose que les molécules organiques existent dans la nourriture consomée par tour étre vivant, et que les molécules sont, par leur nature analogues aux organes divers par lesquels elles sont absorbées. Losque les organes se sont aussi complétement développés, les molécules, n´étant plus nécessaires, se rassembient et forment des bourgeons ou les éléments sexuels. Si Buffon avait supposé que ces molécules eassent été formées par chaque unité séparée dans tout le corps, son idée et la mienne eussent éte fort semblables". (Buffon supone que las moléculas orgánicas existen en el alimento consumido por todo ser humano, y que las moléculas son, por su naturaleza análogas a los órganos diversos por los cuales son absorbidas. En el momento en que los órganos son completamente desarrollados, las moléculas no son más necesarias, se asemejan y formas los brotes o los elementos sexuales. Si Buffon supuso que esas moléculas hubieran sido formadas por cada unidad separada en todo el cuerpo, su idea y la mía hubieras sido muy similares).

[104] Para mayor detalle sobre este aspecto ver Lecourt, Dominique. *Lysenko, Histoire réelie d´une science prolétarienne*. Maspero, París, 1976.

[105] La solución del problema agrícola de Rusia, según Stalin, debería sustentarse en el mejoramiento de las técnicas agronómicas y en la acción decidida de los técnicos.

en el campo de la biología es lo que Lysenko denominó la "ciencia proletaria", que negaría a la "ciencia burguesa" de Mendel y Morgan. Lysenko lo plantea claramente en 1953 al señalar: "las enseñanzas de Stalin en relación a los cambios graduales, cualitativamente imperceptibles, que son la clave de los cambios cualitativamente rápidos y radicales, ha permitido a los biólogos soviéticos descubrir en el mundo vegetal los procesos de transición cualitativos que permiten la transformación de una especie en otra especie".[106]

Timpanaro, al igual que Lysenko, plantea la necesidad de liberar el darwinismo del maltusianismo,[107] pero en su análisis, a diferencia de Lysenko, separa, al igual que Engels, el lado de la selección generada por la sobrepoblación animal y vegetal, de la selección basada en la necesidad de adaptación al medio ambiente. En esta separación privilegiada el rol de la adaptación y, con respecto a la selección generada por la sobrepoblación, señala parafraseando a Engels que es simplemente un factor acelerador que puede no estar presente.[108] Es decir, a diferencia de Lysenko, no combate como idealista la concepción de la adaptación al medio, sino el principio de selección en base a la sobrepoblación.

Lo anterior lo conduce a criticar a Lysenko, en una breve frase, de adoptar posturas neo-Lamarckianas y neo-vitalistas.[109] Con estos adjetivos que poco dicen, piensa haber solucionado el problema de las dos ciencias y haberse diferenciado de las posiciones de Lysenko. La forma tan breve y superficial de abordar el caso Lysenko tampoco es casual en tanto, si hubiera realizado un análisis más profundo, tendría que adoptar una posición a nivel esencial con relación a este, que lo pondría en una situación difícil. ¿En qué baso mi planteamiento anterior? En la concepción similar a nivel esencial que tiene Timpanaro de Stalin con relación al materialismo dialéctico. Ambos privilegian a las fuerzas productivas con respecto a las relaciones sociales, a la dialéctica no la conceptúan en el marco de las contradicciones entre la burguesía y el proletariado, sino más bien la ven como el proceso de evolución de la naturaleza. Todo lo anterior conduce a una posición en la cual otorga un papel determinante a la técnica y los técnicos en la solución de los problemas fundamentales que detienen el desarrollo de las fuerzas productivas.

[106] Traducción nuestra.

[107] Timpanaro. *On Materialism*, p. 87.

[108] Ibíd., p. 87.

[109] Ibíd., p. 88.

Dentro de esta perspectiva de análisis tenemos que Timpanaro, con relación a Lysenko, plantea diferencias secundarias al no renunciar al principio de selección por adaptación al medio de Malthus, sino al de sobrepoblación con el fin de evitar caer dos décadas después en problemas ya dilucidados y en que sería ingenuo caer; pero, sin embargo, no combate la posición de Lysenko a nivel esencial, en tanto se vería obligado a abordar la teoría de las dos ciencias. En este aspecto central Timpanaro no dice nada, pero la nada, como diría Hegel, es la presencia de algo y ese algo es su concepción del materialismo dialéctico que lo lleva a callar para no caer en una versión "más refinada" de la concepción de las dos ciencias de Lysenko.

Con relación a las denominadas ciencias sociales (sociología), las muestras de su no neutralidad, debido a su carácter, son más fáciles de apreciar. Esto se puede percibir claramente en su origen, en tanto hace su aparición la sociología clásica en el siglo XIX,[110] específicamente en la década de 1890, que fue la época en que se generó un rápido crecimiento del movimiento obrero. Es decir, la sociología no surge como resultado de los enfrentamientos de la clase burguesa y la feudal, sino concretamente como expresión de las contradicciones entre la burguesía y un movimiento obrero en ascenso.
La sociología, según Therborn, es una nueva forma de abordar la política después del triunfo de la burguesía, en que se le trata de dar un cierto determinismo. Gumplowicz, Mosca, Pareto y Michels, así como Saint-Simon y Comte señalaba que los fenómenos sociales y la sociedad deberían ser analizados siguiendo los métodos de las ciencias naturales y de las matemáticas.[111]

Sin embargo, la política en el capitalismo, en su estado imperialista, se desarrolló en una dirección contratraría a la que se esperaban los primeros sociólogos. La

[110] Therborn en su libro *Science, Class and Society*, NLB London, 1976, señaló que el período de formación de la sociología coincidió con la crítica a la economía política. En este sentido planteó: "the decisive period in the formation of sociology coincided with the development of a critique of political economy [...] we can distinguish [...] three critiques of political economy. One centered of liberal economic policies [...] the other two were instrumental in bringing the ideological community into focus, and in constructing sociology as a distinct theoretical and empirical discipline". (El período decisivo en la formación de la sociología coincidió con el desarrollo de la crítica de la economía política [...] nosotros podemos distinguir [...] tres críticas de la economía política. Una que se centra en la economía política liberal [...] las otras dos fueron instrumento para traer la atención de la comunidad ideológica, y en concebir la sociología como una disciplina teórica y empírica diferente).

[111] Therborn. *Science, Class and Society*, NLB, pp. 125-188.

distinción fundamental que hacían Saint-Simon, Comte y Spencer entre sociedades dedicadas a logros económicos y científicos y sociedades dedicadas a la guerra, devino obsoleta en la fase imperialista.

Comte y Saint-Simon, al observar las debilidades de la nueva sociedad, tales como la pobreza, el desempleo, etc., trataron de abordar estos nuevos problemas sociales en base a "slogans" morales: "men should act toward one another as brothers" (Saint-Simon) (Los hombres deben relacionarse como hermanos); "Love for the other" (Comte) (amor hacia el próximo).

La imposibilidad de los sociólogos burgueses de asimilar el desarrollo de la sociedad a la de la naturaleza, debido a su carácter distinto y sobre todo al ascenso de la lucha de clases, los llevó a posiciones de nuevo tipo en el seno de la sociología, que se adecuaban mejor a las nuevas condiciones de la lucha de clases en la época del imperialismo, desde la perspectiva de las clases dominantes. Dentro de la nueva realidad social del capitalismo, el imperialismo, la observación y la información considerada "neutra" ya no se utilizó para expresar leyes sociales similares a las leyes naturales como expresión máxima de grado de cientificidad, sino para adoptar políticas sociales tendientes a establecer una justificación "científica" de la superioridad de la burguesía sobre el proletariado.

2.9. La defensa de Engels

Timpanaro, coherente con su concepción teórica, plantea la defensa de las principales concepciones responsables de los planteamientos de neutralidad de Engels. Destaca, desde su perspectiva de considerar como su categoría central al "hombre natural", el gran aporte de Engels al materialismo al haber considerado también lo "natural" al lado de lo "socio-económico". Este gran mérito de Engels, de acuerdo a Timpanaro, no se debe como comúnmente podría pensarse a la situación general de la filosofía y la ciencia de la segunda mitad del siglo XIX, sino básicamente a los cambios radicales introducidos en las ciencias naturales por el darwinismo, que demostró de manera definitiva el carácter histórico de la naturaleza, a diferencia del concepto de naturaleza de Hegel y del materialismo derivado del hegelianismo como el de Moleschott. Esta nueva concepción de la naturaleza de Engels genera, según Timpanaro, una gran tarea, la de establecer el vínculo y la distinción entre la historia de la naturaleza y la historia de la sociedad.[112]

[112] *On Materialism*, p. 41.

Timpanaro hace así mismo una defensa de la filosofía de la naturaleza de Engels, con relación a las críticas de que ésta es una simple repetición banal de la filosofía de la naturaleza de Hegel. En este sentido plantea dos argumentos que no van a la esencia de la crítica. El primero, respecto a la polémica de Engels contra Dühring en relación al lado negativo del positivismo, y el otro, relacionado al ataque de Engels al materialismo vulgar de Moleschott, Vogt y Büchner que está sujeto a la teoría de la inmutabilidad de las especies, a pesar de haber adoptado posiciones darwinianas.[113] A pesar de la tentativa de Timpanaro de tratar de demostrar la no penetración de la filosofía hegeliana en Engels, en una parte de su obra reconoce que éste hace uso de la filosofía de la naturaleza de Hegel para combatir el evolucionismo spenceriano y el empiricismo. En este sentido señala: "he was correct in pointing out the serious danger of dissolving Marxism into a simple-minded Spencerian evolutionism or into a mindless empiricism, and he reacted with a hardening of this Hegelianism and with a polemical upgrading of the most obsolete part of Hegelianism, the philosophy of nature [...] The obsolescence of **these elements of archaic Hegelianism must be recognized**" (el subrayado es nuestro). (Estaba en lo correcto cuando señalaba el peligro de disolver el marxismo en un simple evolucionismo spenceriano o en un simple empiricismo, reaccionando con su hegelianismo resaltando el lado más obsoleto del hegelianismo, la filosofía de la naturaleza [...] Las obsolescencias de **estos elementos arcaicos del hegelianismo deben ser reconocidos**).

La defensa que hace Timpanaro de Engels lo lleva paulatinamente a tratar de resaltar las cualidades personales de Engels y disminuir las de Marx. Así, tenemos, por ejemplo, que trata de justificar y privilegiar la obra de Engels con relación a la de Marx, señalando que al primero de los nombrados le tocó abordar temas en los cuales no era especialista, tales como el filosófico. Además, que el énfasis de Engels en la naturaleza, más que producto de una concepción distinta a la de Marx, se sustentó en los intereses y personalidades distintas de ambos.[114] Es decir, para Timpanaro una toma de posición tan importante en el seno de la teoría,

[113] Ibíd., pp. 83-85.

[114] Ibíd., p. 83: "The division took place on the basis of the different interests of the two men, and once it has been established it contributed to a further differentiation of the two personalities. On a sense, Engels lot was the least rewarding, since he, like Lenin in *Materialism and Empirio-Criticism* had to deal with matters he was not a specialist". (La división se dio en base al interés diferente de los dos hombres, y una vez que se estableció contribuyó a una mayor diferenciación de las dos personalidades. En cierto sentido la tarea de Engels fue menos fructífera, en tanto él, como Lenin en *Materialism and Empirio-Criticism* tuvo que tratar de temas en que no era especialista).

como son los intentos de "dialectizar" la naturaleza por Engels que ha generado toda una corriente de pensamiento en el marxismo, se debe de simplemente a que a Marx le interesó lo "socio-económico" y a Engels la "naturaleza", y que en última instancia no existe ningún problema en tanto lo uno complementa a lo otro. Simplismos de esta naturaleza, para explicar uno de los aspectos centrales que vienen repercutiendo en el movimiento socialista mundial, son expresión clara de la debilidad teórica de los planteamientos de Timpanaro. La diferencia entre Marx y Engels debe explicarse tratando de desentrañar los elementos esenciales que su producción teórica. En nuestro entender y a nivel de una primera aproximación, la diferencia esencial reside en que Marx, en sus obras principales (*Grundrisse* y *El Capital*), adopta de manera dominante como categoría central las relaciones sociales de producción capitalista que le permiten llegar a categorías que expresan especificidades concretas de ésta como son la mercancía, el valor, la plusvalía, etc. Engels por otro lado, en sus últimas obras (*Anti-Dühring*, la *Dialéctica de la Naturaleza* y el *Ludwig Feuerbach*), no adopta como categoría principal las relaciones sociales de producción concretas como unidad totalizadora del desarrollo dialéctico, sino centra su análisis en el primado del desarrollo de las fuerzas productivas en general, que lo lleva a conceptuar en gran medida a la naturaleza como disociada de la lógica de valorización y de trabajo del modo de producción capitalista.

El análisis de las posiciones distintas entre Marx y Engels se hubiera facilitado si se hubiera contado con las cartas, que destruyó la familia de Marx después de su muerte, en las cuales éste critica determinadas posiciones de Engels y que la familia consideró conveniente destruir para mantener la imagen de una amistad que se desarrolló sin ninguna discrepancia importante. Este es un aspecto interesante que señala Colletti dentro de su crítica a Engels, que a Timpanaro no le queda otra cosa que aceptar, pero tratando de minimizar su importancia.

En otra parte de su obra Timpanaro, resaltando la importancia de la fusión entre la historia natural y humana, que es uno de los aspectos principales sobre los que se sustenta la obra El Origen de la Familia de Engels de manera abrupta y sin ningún tipo de explicación esencial plantea que Engels era mucho más amplio que Marx en cuanto a la familia y las relaciones sexuales. Luego pasa abruptamente a otro punto. Timpanaro en relación a este aspecto señala: "[…] the lasting value of *The Origin Of The Family* is based on twin foundations: first, the question we have already mentioned of the fusion between natural history and human history; second, the Rousseauesque and Fourierist spirit which permeates the entire book with its ever-present critique of civilization and its hypocrisies, which extends from the socio-economic level right through to the level of sexual relations and the institution of the family –a level on which Engels was much more open minded and forward-looking than Marx".[115] ([…] los valores permanentes de *El Origen de la Familia* están basados en dos fundamentos gemelos: primero, el aspecto ya mencionado de la fusión entre la historia natural y la historia humana; y segundo el espíritu de Rousseau y Fourier de que está impregnado todo el libro con su crítica permanente de la civilización y sus hipocresías, que se extiende a través de las relaciones sexuales y la institución de la familia – un nivel en el cual Engels era más amplio y progresista que Marx).

Suponiendo que lo anterior sea cierto me pregunto, ¿qué aporta esta crítica personal a Marx, con respecto a los cuestionamientos principales que se le hacen a Engels? Timpanaro baja el nivel de discusión, con el fin de eludir los cuestionamientos esenciales que se le hacen a Engels, en tanto es incapaz de responder de manera justa. Otro aspecto que Timpanaro resalta en su defensa a Engels es que determinadas corrientes marxistas critican la manera exclusiva a éste, de materialismo vulgar, determinismo, esquematismo, etc., sin tocar para nada a Marx dejándolo libre de toda culpa.[116] Con relación a la defensa que hace Timpanaro de Engels se debe señalar: primero, considero inadecuado tratar de defender a Engels en base a posiciones psicologistas que no conducen a ningún sitio. Después de leer y releer el trabajo de Timpanaro no he encontrado ningún análisis serio que defienda de manera coherente las posiciones de neutralidad en Engels, que han desempeñado un papel importante en las concepciones del marxismo de la Segunda Internacional y que están presentes en el marxismo de hoy. Al contrario, las exacerba. Lo que he encontrado son planteamientos parcelados, cargados de adjetivos y posiciones psicologistas. Segundo, dentro de las reservas antes señaladas, es cierto que existe una tendencia marcada dentro del marxismo

115 Ibíd., p. 96.

116 Ibíd., p. 74: "There is a need for somebody on whom everything which Marxist, at that particular moment, are asking to get rid of can be dumped. That somebody is Friedrich Engels. Vulgar materialism? Determinism? Naturalistic metaphysics? Archaic and Schematic Hegelianism? Marx turns out to be free of all these vices provided one knows how to 'read' him. It was Engels who, in his zeal to simplify and vulgarize Marxism, contaminated it". (Hay una necesidad de descargar en alguien todo aquello, que en un determinado momento los marxistas desean deshacerse. Ese alguien en Friedrich Engels. (¿Naturalismo vulgar? ¿determinismo? ¿metafísica naturalista? ¿Hegelianismo arcaico y metafísico? Marx se encuentra libre de todos esos vicios provisto de que uno sepa "leerlo". Fue Engels que en su deseo de simplificar y vulgarizar el marxismo lo contaminó.)

de considerar a Marx como la máxima expresión de verdad y cualquier crítica a que se le haga es considerada como una herejía al marxismo. Esta posición va contra la misma esencia del marxismo que tiende a promover la crítica y autocrítica. Considero que es importante hacer un análisis profundo de la obra de Marx que permita desentrañar los elementos que pudieran haber incidido en el desarrollo de la concepción del marxismo de Engels. Algunos elementos muy primarios han sido señalados en este trabajo, pero se requiere de un análisis mucho más profundo y sistemático debido a la inmensa obra desarrollada por Marx y a su gran complejidad.

Timpanaro en la crítica que hace a las distintas corrientes marxistas de excluir a Marx de todo tipo de cuestionamiento, hace un señalamiento interesante que considero importante tomar en cuenta, pero en el contexto global de la obra de Marx. Este señalamiento es que Marx, en el prefacio a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* escrito en 1859, plantea un esquema teórico muy similar al que defiende Engels en sus últimos trabajos.[117] Considero pertinente esta observación de Timpanaro. En el *Prefacio* de 1859, tal como ya lo señalé al analizar los rasgos de neutralidad en la obra de Marx, existe en su planteamiento medular una relación casual mecánica entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, bajo el primado de las primeras. Sin embargo, para poner en su verdadera dimensión y contexto esta observación de Timpanaro, es importante tener siempre presente que la concepción teórica de Marx no puede ser criticada en base a una parte bastante limitada de la globalidad de su obra como el prefacio a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, sino que debe ser abordada en el contexto de la totalidad de ésta debido a que, cuando se construye un nuevo sistema teórico, aparecen muchas veces posiciones no justas y/o erradas que son luego separadas, para en determinadas ocasiones volver sobre las posiciones primarias. Lo importante es desentrañar la tendencia dominante y última. Eso he pretendido hacer con Engels, y en una forma más limitada en el caso de Marx.

Dentro de una perspectiva más totalizadora de análisis en relación al *Prefacio,* se tiene que en una carta que envía Marx a Lasalle, el 12 de noviembre de 1858 explicándole las razones de su demora en el envío de los manuscritos de la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, plantea una posición diferente al *Prefacio*. En la referida carta Marx, al precisar los alcances de su trabajo, señala claramente que es el primer intento científico de visualizar dentro de una nueva perspectiva a las relaciones sociales. En este sentido Marx señala: "Elle représente pour la premiére fois d´une facón scientifique une importante maniére de voir les rapports sociaux, C´est donc mon devoir [...] que la chose ne soit pas défigurée par cette maniére d´écire [...] propre d´un foie malade". (Este trabajo representa por primera vez una tentativa importante de carácter científico de visualizar las relaciones sociales. Es por lo tanto mi deber [...] que la cosa no sea desfigurada por esta manera de escribir [...] propia de mi hígado enfermo).

[117] Ibíd., pp. 77-78.

SEGUNDA PARTE

La Segunda Internacional y la Política de Fuerzas Productivas

3. La Segunda Internacional

Los planteamientos teóricos, políticos y económicos dominantes y en la Segunda Internacional tienden a incrementar la neutralidad en la concepción del marxismo que ya se encontraba presente en los trabajos más importantes de Engels.

Los principales exponentes de la Segunda Internacional Plejanov, Kautsky y Bernstein en la globalidad de sus obras propugnan una concepción natural y de fuerzas productivas al proceso de transformación de la sociedad capitalista en socialista, lo cual ha tenido una repercusión importante en el movimiento revolucionario mundial.

3.1. El sistema teórico – su categoría central

El sistema teórico de la Segunda Internacional se sustenta en la categoría filosófica hombre, vista fundamentalmente desde la perspectiva de fuerza productiva neutra.

Para Plejanov el hombre a través de las fuerzas productivas ejerce el papel central en cuanto a sus relaciones e influencia sobre el medio geográfico,[1] así como en su acción sobre el proceso productivo.[2] Es decir, el hombre a través de las fuerzas productivas y como parte de ellas establece relaciones de producción, cuya lógica está determinada por el nivel y proceso de desarrollo de las fuerzas productivas.

Plejanov planteaba que la historia la hacían los hombres,[3] pero en el marco del desarrollo de las fuerzas productivas, "que son las que condicionan los cambios sucesivos en las relaciones sociales de los hombres".[4] Pero a su vez, para Plejanov el estado de las fuerzas productivas "depende de las particularidades individuales de diferentes personas únicamente en el sentido de una mayor o menor capacidad de tales individuos para impulsar los perfeccionamientos técnicos, descubrimientos e inventos".[5] Como se puede apreciar, Plejanov atribuye una importancia determinante en el proceso histórico-social al hombre fuerza-productiva. Cuanto mayor capacidad técnica o conocimientos científicos tenga un individuo, mayores son las posibilidades que tiene de modificar el curso de la historia.

El carácter central, que le otorga Plejanov en su concepción filosófica al hombre, se sustenta básicamente en los planteamientos de Feuerbach. Plejanov, en su libro *Las Cuestiones Fundamentales del Marxismo* resalta el hecho de que Feuerbach haya tomado al hombre como punto de partida en sus razonamientos filosóficos, en tanto esto lo llevaba hacia una posición materialista, y asocia mecánicamente esta toma de posición con la adoptada por Marx y Engels.[6] Plejanov, dentro de esta perspectiva de considerar al hombre como su categoría filosófica central, señala que la base de la explicación materialista de la historia adoptada por Marx y Engels se sustentaba en la concepción de las relaciones entre el ser y el pensar desarrolladas por Feuerbach.[7]

Kautsky, a lo largo de su obra, adopta como su categoría filosófica central al hombre desde una perspectiva ontológica natural y de fuerza productiva. Kautsky considera que el hombre no es sustancialmente distinto al animal, "ni como criatura pensante ni como criatura moral".[8] Establece que la diferencia esencial no proviene ni de la producción de medios de consumo, ni siquiera del empleo de instrumentos, sino de la producción de medios de producción. Es esto últi-

---

[1] Plejanov, Georg. *Les Questions Fondamentales du Marxisme*, 1974, Editions Sociales, París, p. 45: "La influencia del medio geográfico sobre el hombre social constituye una cantidad variable. Condicionado por las propiedades de ese medio, el desarrollo de las fuerzas productivas incrementa el poder del hombre sobre la naturaleza y lo sitúa en una nueva relación con respecto al medio geográfico que no lo rodea". (Traducción nuestra).

[2] Ibíd., p. 46: "[…] la acción de los hombres en el proceso de producción está determinado por el estado de sus fuerzas productivas". (Traducción nuestra).

[3] Plejanov, Georg. *El papel del Individuo en la Historia*, Editorial Grijalbo, México, 1969, p. 31: "[…] la historia la hacen los hombres y que, por lo tanto, la actividad de los individuos no puede dejar de tener su importancia en ella".

[4] Ibíd., p. 81: "Actualmente, hay que reconocer que la causa determinante y más general del movimiento histórico de la humanidad es el desarrollo de las fuerzas productivas […] las causas singulares, es decir, las particularidades individuales de los hombres […] no pueden originar cambios radicales en la acción de las causas generales […] Pero, no obstante, es indudable que la historia tomaría otro aspecto si las causas singulares […] fuesen sustituidas por otras".

[5] Ibíd., p. 61.

[6] Plejanov, G. *Les Questions Fondamentales du Marxisme*, pp. 13-14: "Feuerbach ha tomado al 'hombre' como punto de partida de sus razonamientos filosóficos en tanto a partir de ellos podía llegar más rápido a su objetivo que consistía en formarse una idea justa tanto de la materia en general, que de su relación con el 'espíritu' […] "La materia en que el cerebro está hecho estaba resuelto por él en un sentido ´puramente´ materialista. Esta solución fue adoptada igualmente por Marx y Engels". (Traducción nuestra).

[7] Ibíd., p. 14: "Esta concepción de las relaciones entre el ser y el pensar que Marx y Engels han tomado como base de la explicación materialista de la historia es el resultado más importante de la crítica del idealismo hegeliano, que llevó a cabo Feuerbach". (Traducción nuestra).

[8] Kautsky, Karl. *Ética y Concepción Materialista de la Historia*, Ediciones Pasado y Presente, distribuido por Siglo XXI, Argentina Editores S.A. 1975, p. 79.

mo lo que genera "el paso del hombre-animal al hombre".[9] "La invención y la producción del instrumento, en el más amplio sentido de la palabra, significa que el hombre se procura consciente e intencionalmente nuevos órganos, y que refuerza o prolonga sus órganos naturales, de modo que puede producir mejor y más fácilmente la misma cosa que tales órganos producían, y también queda en condiciones de obtener resultados que antes le era completamente imposible obtener".[10] Es decir, para Kautsky el progreso técnico, que conlleva la invención y producción de los medios de producción realizada por los técnicos y científicos, constituye la base de todo el desarrollo de la humanidad. Refiriéndose a ello Kautsky señala: "En el [progreso técnico] y no en alguna particular chispa divina, se basa todo aquello por lo cual el hombre se distingue del animal".[11]

Kautsky, dentro de esta perspectiva de neutralidad, apoyándose en Darwin, señala que los sentimientos altruistas no son en absoluto una característica de la naturaleza humana, sino que se encuentran en el mundo animal. De esa manera Kautsky pretender superar la última barrera entre el animal y el hombre.[12] Para Kautsky el hombre entra en su desarrollo humano en tanto que animal social, con fuertes instintos sociales, los cuales se refuerzan o se debilitan según el carácter de la sociedad, adicionándole otros que adquiere a través del trabajo. ¿Pero cómo conceptúa el trabajo Kautsky? Desde su perspectiva de neutralidad, lo ve como la lucha por la existencia. Es decir, no lo concibe como relaciones entre la burguesía y el proletariado para producir un determinado bien con todo lo que eso conlleva a nivel de explotación y alienación, sino que para él es la lucha permanente con la naturaleza en su conjunto para logra subsistir.[13] Según Kautsky esta lucha permanece por la supervivencia genera el desarrollo de las fuerzas productivas, mediante la profundización de la división del trabajo que constituye la

[9] Ibíd., p. 79.

[10] Ibíd., pp. 80-81.

[11] Ibíd., p. 81.

[12] Ibíd., pp. 47-48.

[13] Ibíd., p. 49. "Aquellos individuos y grupos cuyas armas de protección y cuyos instrumentos para obtener el alimento están más conformes con la finalidad, vale decir adaptados de la mejor manera al mundo exterior cuyos peligros hay que aventar y cuyas fuentes de alimentación es preciso asegurarse, se afirmarán mejor que todos y antes que otros". La crítica que se le hace a Kautsky no significa que uno descarte la existencia de ciertos instintos como la necesidad de alimentación, etc., sino fundamentalmente por desconocer como categoría central las relaciones sociales y el carácter histórico que éstas adoptan, y en este contexto analizar el problema de la alimentación para poder darle el verdadero significado dentro de una organización social e históricamente determinada. Sino es una pura abstracción y toda la problemática se reduciría a satisfacer las necesidades básicas de la humanidad en general al margen de la lucha de clases.

esencia del ser humano.[14]

Para Kautsky la división del trabajo, vista desde una perspectiva ontológica y natural, rompió la unidad natural entre el movimiento y la facultad cognoscitiva, lo cual creó clases sociales en función a su correspondencia ya sea principalmente con el movimiento o el conocimiento, lo cual, según él, se reflejó en la filosofía con la creación de dos mundos: uno espiritual, superior y uno corpóreo, inferior. Pero, según Kautsky, esta ruptura artificial entre el movimiento y conocimiento en un individuo debe recuperar su estado natural. La lucha por reconstituir esa unidad natural nuevamente es la que debe llevar a cabo con toda fuerza el movimiento proletario.[15] Es decir, el proletariado sería la clase que se encargaría de generar nuevamente la unidad natural movimiento-conocimiento, que el desarrollo natural de la división del trabajo quebró a través del desarrollo natural de las fuerzas productivas. Como se podrá apreciar, Kautsky cae en posiciones totalmente ridículas debido a la forma como conceptúa todo su andamiaje teórico, tomando como elemento central al hombre, resultado de la evolución natural del mundo animal y cuya humanidad y desarrollo se sustenta en el progreso técnico.

Dentro de esta concepción natural del hombre y de las clases, Kautsky establece que las diferencias principales entre los hombres son de carácter natural, en tanto también existen en el mundo animal.[16] El desarrollo de las fuerzas productivas, que él conceptúa como desarrollo económico, sólo contribuye a aumentar tales diferencias. Estas diferencias, según Kautsky, pueden incrementarse a niveles significativos con el progreso técnico.[17] Es el progreso técnico el que hace que "la lucha de clases se convierta en la forma preferida, más universal y más duradera de lucha por la existencia de los individuos dentro de la sociedad

[14] Ibíd., p. 49.

[15] Ibíd., p. 35: "En el transcurso del desarrollo de la sociedad humana, la división del trabajo determinó la ruptura de la unidad natural de ambos factores (movimiento, conocimiento); creó una clase a la que principalmente atañía el movimiento y otra a la que principalmente atañía el conocimiento [...] el actual movimiento proletario actúa con gran fuerza para poner fin a esa división de clase y, por lo mismo, a la filosofía dualista, a la filosofía del puro conocer".

[16] Ibíd., p. 113: "Diferencias no sólo entre individuos sino también entre grupos separados dentro de la sociedad [...] también existen en el mundo animal: diferencias de fuerzas, de prestigio, hasta quizás de posición material de los individuos y los grupos. Es de la naturaleza quien produce tales diferencias que ni siquiera podrán desaparecer completamente en una sociedad socialista".

[17] Ibíd., p. 113: "La invención de los instrumentos, la división del trabajo y sus consecuencias: en suma, el desarrollo económico contribuye a aumentar tales diferencias".

humana; en igual medida, los instintos sociales pierden vigor con respecto a la sociedad en su conjunto".[18]

Kautsky dentro de esta perspectiva de neutralidad, plantea que la ley moral que, según él, regula las relaciones entre los hombres, proviene de los instintos sociales y la base para una moral universal se sustenta en el desarrollo de las fuerzas productivas. Kautsky plantea que los instintos sociales no son otra cosa que las virtudes más sublimes, y su encarnación suprema es la ley moral. Es decir, según Kautsky, la sublime ley moral, que Kant consideraba como producto de un mundo superior de los espíritus, es un producto del mundo animal.[19] Asimismo, Kautsky considera que el juicio moral, como el sentimiento del deber y la conciencia, derivan de la vida instintiva. En este sentido plantea: "en algunas especies animales, los instintos sociales adquieren tal vigor que se vuelven más fuertes que todos los demás. Si esos instintos entran en conflicto con éstos, se imponen como mandamientos del deber. Lo cual no quita, sin embargo, que en ciertos casos un instinto particular, por ejemplo, el de conservación o de reproducción, resulte transitoriamente más fuerte que el instinto social y lo supere. Pero cuando ha pasado el peligro la fuerza del instinto de conservación disminuye de inmediato, igual que la del instinto de producción una vez realizado el acoplamiento. En cambio, el instinto social conserva su antigua fuerza y ahora reclama nuevamente el predominio en el individuo y actúa sobre él como la voz de la conciencia y del remordimiento".[20]

Kautsky plantea que, si bien la ley moral sólo vale para los miembros de la propia sociedad, su esfera no se da de una vez por todas. Más bien crece a medida que aumenta la productividad y se perfeccionan los medios de comunicación. Es decir, la base para un moral universalmente humana la sustenta básicamente en el desarrollo de las fuerzas productivas.[21]
Para Kautsky sólo el ideal moral no puede explicarse en base al mundo animal. Sólo el hombre está en condiciones de fijarse ideales y aspirar a ellos.[22] Este ideal moral, según Kautsky, no deriva de un conocimiento científico profundo del

[18] Ibíd., p. 115.

[19] Ibíd., p. 63-64.

[20] Ibíd., p. 65.

[21] Ibíd., p. 106: "Esta base para un moral universalmente humana no está dada por un mejoramiento moral de los hombres, en cualquier modo como se le quisiese entender, sino por el desarrollo de las fuerzas productivas de los hombres, por el ensanchamiento de la división social del trabajo, por la intensificación de los intercambios".

[22] Ibíd., p. 68.

organismo social, sino de una profunda necesidad social de algo distinto a lo que existe.[23] ¿Pero cuál es esa profunda necesidad social que el ideal moral de las clases proletarias trataría de alcanzar, mediante su lucha? Simple y llanamente el adaptar la sociedad a lo que Kautsky considera la base del desarrollo de toda la humanidad, las fuerzas productivas. Es decir, para Kautsky lo que él denomina socialismo científico hace que el ideal moral se transforme en ideal económico. ¿Pero por qué se da esa metamorfosis? Según Kautsky porque "los medios de producción se han vuelto tan poderosos que, ya hoy, rompen los esquemas de la propiedad privada. La productividad del trabajo creció de manera tan poderosa que en la presente resulta posible una notable disminución del tiempo de trabajo para todos los obreros. De este modo se echan las bases, no para abolir la división del trabajo y las profesiones, sino para abolir los contrastes entre pobre y rico, entre explotado y explotador, entre ignorante e instruido".[24]

Esta concepción evolucionista, de continuidad y de homogeneidad en Kautsky choca con la discontinuidad y heterogeneidad en que se viene dando el desarrollo de la lucha de clases a nivel mundial. Sin embargo, todavía esta concepción neutra y de continuidad sigue primando en las posiciones más ortodoxas del marxismo incidiendo en forma negativa en el movimiento revolucionario mundial y sobre todo en los procesos revolucionarios que se vienen dando en los países de la periferia capitalista.

Bernstein, el principal crítico de la dialéctica de la Segunda Internacional, tiene también como su categoría central en su sistema teórico al hombre. Bernstein lo concibe como una unidad de ideales[25] y de necesidades materiales, cuyo proceso de desarrollo depende del crecimiento de las fuerzas productivas.
Bernstein plantea que el hombre debe poner toda su energía para lograr su libertad. Para Bernstein la democracia es sinónimo de libertad. Considera la democracia como un fin y un medio, en tanto es un medio para instaurar el socialismo y la forma misma de su realización.[26] Pero ella, según Bernstein, para que pueda tener una incidencia importante para alcanzar el socialismo, debe sustentarse en

[23] Ibíd., p. 130.

[24] Ibíd., p. 136.

[25] Bernstein, Eduard. *Les Presupposes du Socialisme*, Editions du Seuil France, 1974, p. 236. "No me puedo suscribir a la célebre formula 'la clase obrera no tiene ideales a realizar'". (Traducción nuestra). Para defender este punto se sustenta en Kant.

[26] Bernstein, Eduard. *Les Présupposés du Socialisme*, Editions du Seuil France, 1974, p. 174.

un proletariado numeroso y maduro. ¿Pero cómo concibe Bernstein a un proletariado maduro? Lo concibe como aquel que puede reemplazar sin problemas a los patrones de la industria, es decir como "gestionnaires experimentes".[27]

Bernstein, dentro de esta concepción evolucionista, considera que la victoria del socialismo no depende ni de la concentración capitalista, ni de ninguno de los principios fundamentales de la dialéctica, sino que del incremento de las fuerzas productivas y de su corolario: el progreso social y la madurez moral e intelectual de la clase obrera.[28]

Como se podrá apreciar de lo planteado, Bernstein considera como lo esencial, la lucha del hombre por el ideal de la libertad que sólo se lograría en una sociedad socialista. Pero ese ideal espiritual de Bernstein se lograría en última instancia mediante el incremento de fuerzas productivas neutras que serían el sustento del reino de la libertad. Este desarrollo de las fuerzas productivas crearía más proletarios y se convertiría a los obreros en técnicos, que serían los encargados de sustituir a los patrones tradicionales; es decir, la pequeña burguesía tecnocrática al poder, mediante un proceso de transición pacífica al socialismo.

3.2. La Segunda Internacional y el determinismo

La naturaleza de la categoría central de Plejanov y Kautsky los lleva a una concepción ontológica y determinista del marxismo. En cuanto a Bernstein, si bien pretende desde una posición no justa criticar el determinismo del marxismo ortodoxo, cae igualmente en un determinismo tecnológico al conceptuar lo económico en Marx como un factor técnico, y al otorgar un papel central a las fuerzas productivas en su sistema teórico.

Plejanov considera que el marxismo es toda una concepción del mundo, que expresa el desarrollo más elevado de la idea del universo, cuyas bases se sustentan en el desarrollo del materialismo desde la época de la antigua Grecia por Demócrito. El mérito de Marx y Engels, según Plejanov, fue el de sistematizarlo y darle una perspectiva global.[29] Para Plejanov el planteamiento global de la problemática del materialismo, que no pudo llevarse a cabo por siglos, pudo ser llevado a cabo por Marx y Engels en tanto lograron explicar el origen y el desarrollo de la economía.[30]

La posición evolucionista y economicista de Plejanov, dónde materia, fuerzas productivas y estructura económica se ligan mecánicamente, lleva a un determinismo extremo. Así, tenemos que Plejanov plantea que las relaciones entre los hombres pueden cambiar y, en realidad cambian con frecuencia, en una dirección distinta a la cual los hombres quisieran cambiar. El carácter de "la estructura económica y la dirección en que cambian, no depende de la voluntad de los hombres, sino del estado de las fuerzas productivas".[31] Para reafirmar su planteamiento de que la actividad humana obedece a las leyes del desarrollo de las fuerzas productivas se sustenta en el trabajo realizado por el investigador francés Alfred Espinas, *Los Orígenes de la Tecnología*, que pretende demostrar que el desarrollo de la concepción del mundo en la Grecia antigua se encontraba determinado por el nivel de desarrollo de sus fuerzas productivas. Plejanov, sin embargo, hace una pequeña observación a la explicación materialista de los fenómenos históricos hechas por Espinas: el no haber tomado en cuenta como otro factor de explicación a la lucha de clases.

De lo planteado se puede observar que para Plejanov prima en forma casi exclusiva la causalidad eficiente, dónde los cambios sociales siguen las leyes naturales del desarrollo de las fuerzas productivas, principalmente la técnica neutra, y dónde la lucha de clases, que es la expresión en la praxis de las relaciones sociales de producción, serían un factor secundario dentro del proceso de lucha por el socialismo.

Este determinismo, generado por el peinado total de las fuerzas productivas, conduce a una visión catastrofista, dónde la lucha de clases y la violencia revolucionaria no serían el elemento central que conduzca al socialismo, sino el desarrollo de las fuerzas productivas neutras que entrarían en contradicción con las relaciones sociales en tanto no le permiten continuar su desarrollo.[32] Relaciones

[27] Ibíd., p. 174: "Es imposible transformar a los trabajadores en jefes de la industria si no manifiestan el deseo, o si no tienen todavía la madurez necesaria". (Traducción nuestra).

[28] Ibíd., p. 229.

[29] Plejanov, Georg. *Les Questions Fondamentales du Marxismo*, 1974, Editions Sociales, París. "El marxismo es toda una concepción del mundo. En resumen, el materialismo tiene sus bases en Grecia antigua de Demócrito […] El mayor mérito en la elaboración del materialismo de hoy lo tiene Karl Marx y su amigo Friedrich Engels […] El trabajo realizado en este campo por sus predecesores debe ser considerado como trabajo preparatorio, recopilación de una información importante y abundante, pero sin sistematización y sin un pensamiento de conjunto […]". (Traducción nuestra).

[30] Ibíd, p. 30.

[31] Ibíd., pp. 58-59. (Traducción nuestra).

[32] Ibíd., p. 51: "[…] la vida económica se desarrolló bajo la influencia del progreso de las fuer

sociales concebidas por Plejanov como "estructura económica". En este sentido Plejanov, en su polémica con Bernstein, plantea que el nivel del desarrollo de las fuerzas productivas presenta en la actualidad el nivel suficiente como para que se puedan suprimir las clases sociales, a diferencia de Bernstein que consideraba que todavía ese nivel no había sido alcanzado.[33]

Kautsky, por otro lado, al llevar a cabo una fusión entre el marxismo y el darwinismo, conceptúa el desarrollo histórico social dentro de un marco ontológico natural. Kautsky, en este sentido señala: "la teoría de la historia no es otra cosa que la aplicación del darwinismo al desarrollo social".[34] Además, el reducir a Marx a Darwin lo lleva a dar un primado a la naturaleza sobre la sociedad, lo que lo conduce siempre a tratar de conceptuar el marxismo en el marco de la explicación del origen y la evolución del mundo, posición totalmente distinta a la de Marx, cuyo objetivo central de su obra fue desentrañar la lógica interna del modo de producción capitalista.

Toda esta concepción ontológica y natural del marxismo lo lleva a posiciones de un determinismo extremo que lo conducen a conceptuar el proceso revolucionario para la transformación socialista de la sociedad como un proceso de desarrollo de una necesidad orgánica. Kautsky planteó en un artículo titulado *Das Darwinismus und die Revolution*[35] que los conservadores temían a las implicancias del darwinismo en el campo social, en tanto Darwin planteaba que la transición de una concepción antigua del mundo a una nueva se realiza en forma incontenible, y que ninguna fuerza voluntarias puede oponerse a esa evolución.

zas productivas", y continúa citando a Marx "[...] las fuerzas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes [...] estás relaciones devienen sus trabas. En ese momento se abre una época de revolución social". (Traducción nuestra).

[33] Plejanov, Georg. *El papel de Individuo en la Historia*, p. 149: "[...] el señor Bernstein deseaba mostrar que no es posible en la actualidad terminar con las clases. Con este fin por delante, cita a Engels, el cual habría dicho, según él, que la supresión de las clases sólo es posible "si se da en un cierto –y en nuestros tiempos relativamente muy alto– nivel de desarrollo de las fuerzas de producción". De aquí se desprende que Engels consideraba que el nivel de desarrollo alcanzado por las fuerzas de producción en la actualidad no permite al derrocamiento del capitalismo. Lo cierto es que Engels dice exactamente lo contrario: "[...] En consecuencia, la supresión de las clases presupone un cierto nivel alto del desarrollo de la producción, en el cual la apropiación de los medios de producción y de los productos por una determinada clase social [...] no sólo se haya vuelto innecesaria, sino que constituye un obstáculo para el desarrollo económico, político e intelectual. Este nivel ya ha sido alcanzado [...]" (*Anti-Dühring*). Realmente el señor Bernstein va demasiado lejos en su empeño de no asustar a la burguesía".

[34] Kautsky, Karl. *Das Werden eines Marxisten*, Leipzig, 1930, p. 120. También Kautsky en su trabajo Marx-Engels, Werke, vol. XIX, Berlín, 1962, p. 333 señala: "Darwin ha descubierto las leyes del desarrollo de la naturaleza orgánica de nuestro planeta", en tanto Marx "es el descubridor de las leyes fundamentales que regulan el curso y desarrollo de la sociedad humana".

[35] Artículo escrito en abril de 1880 en *Der Sozialdemokrat* No. 14.

El primado que otorga Kautsky a la naturaleza sobre la sociedad lo lleva a establecer una explicación natural de la libertad y dentro de esta perspectiva un primado del pasado que liga a la naturaleza sobre el futuro, que lo articula con el desarrollo de la sociedad. Para Kautsky la libertad no es monopolio del hombre, sino también existe en el animal. Kautsky plantea que "incluso el animal posee una libertad de querer en el sentido en que la tiene el hombre, vale decir cómo sentimiento subjetivo e inevitable de la libertad".[36] Para Kautsky la finalidad se sustenta en la comprensión de la necesidad natural que se ha generado en el pasado; es decir, está en el dominio de la necesidad, de la relación entre la causa y efecto. Dentro de esta perspectiva, en el reino de la libertad sólo existen aquellas finalidades que aún no se fijaron. En este sentido Kautsky plantea: "el mundo de las finalidades fijadas, entonces, no es el mundo de la libertad en oposición al de la necesidad. Para cada una de las finalidades que nos fijamos así como para cada uno de los medios que empleamos en su logro, ya se dieron, y en ciertas circunstancias resultan cognoscibles, las causas que determinan necesariamente el acto de fijar la finalidad y el uso de los medios", y continúa: "Pero no se puede distinguir el reino de la necesidad del de la libertad simplemente como el pasado del futuro; su diferencia también coincide, en muchos aspectos, con la existente entre naturaleza y sociedad para ser más exactos, entre sociedad y otra naturaleza de la que aquella sólo representa una parte particular y singular".[37]

Dentro de esta perspectiva evolucionista y natural, Kautsky concibe la voluntad humana en general, independiente de una concepción de clase. La concibe como la voluntad de vivir que tiene su génesis en todos los animales dotados de movimiento propio y de conocimiento.[38]

Todo este proceso determinista lo lleva a visualizar el progreso técnico como consecuencia de la voluntad de vivir, es decir cómo algo natural en el hombre, independiente de la lógica de las relaciones sociales. En este sentido, Kautsky señala: "cuanto más se desarrolla el aparato técnico, más la voluntad de vivir

[36] Kautsky, Karl. *Ética y Concepción Materialista de la Historia*, p. 40.

[37] Ibíd., p. 41.

[38] Kautsky, Karl. *El Camino del Poder*, Editorial Grijalbo S.A., México, D.F. 1968, p. 42.

se transforma en voluntad de vivir mejor".[39] Está voluntad de vivir instintiva y natural, y el progreso técnico neutro son la base de la formación de las distintas clases en que la voluntad de vivir adquiere especificidades distintas. Unos quieren vivir mejor que otros.[40]

Está concepción de libertad y del origen de clases es totalmente ajena a la concepción de Marx dónde la libertad no es neutra. Es una libertad de clase. Los proletarios obtienen su libertad liberándose de la burguesía y, por lo tanto, de la explotación y el trabajo alienado. Es decir, la libertad proletaria se logra con la revolución y el socialismo. Además, las clases y sus especificidades son el resultado del carácter y lógica interna de las relaciones sociales de producción, conceptuadas como la relación de las clases con la naturaleza y entre sí, en el contexto del proceso de producción inmediato, es decir en el marco de la valorización y el proceso de trabajo, pero no sólo de la perspectiva de las relaciones económicas y de la causalidad eficiente, sino que también de las políticas e ideologías y por lo tanto de la causalidad finalista. Lo determinante en esta perspectiva para lograr la libertad de las clases explotadas en el capitalismo es la eliminación de las relaciones sociales de producción capitalistas y no el progreso técnico o lo económico como lo plantea el marxismo ortodoxo y el althusserismo.

Toda la concepción histórico-social de Kautsky, al no sustentarse en las relaciones sociales y en las clases, sino en el hombre en general desde la perspectiva del progreso técnico neutro, lo lleva a considerar los cambios materiales (que confunde con los económicos) como el factor determinante en el proceso de transformación de las acciones de los hombres. En este sentido Kautsky señala: "Así, se comprobó que el aumento y la disminución de los delitos, de los suicidios y de los matrimonios estaban ligados al aumento y a la disminución de cereales", y continúa: "Nadie quería explicar el instinto sexual como un motivo económico, pero la transformación en la cifra anual de los matrimonios está determinada por transformaciones de la situación económica".[41]

[39] Ibíd., p. 44.

[40] Ibíd., p. 45: "Pero las herramientas y las armas artificiales pueden llegar a ser propiedad de ciertos hombres con exclusión de los demás. Los que disponen exclusivamente de esas herramientas o de esas armas viven en otras condiciones que los que están desprovistos de ellas. Así se forman diversas clases, en el seno de las cuales la misma voluntad de vivir reviste formas diferentes".

[41] Kautsky, Karl. *Ética y Concepción Materialista de la Historia*, p. 75.

Este determinismo economicista de Kautsky lo lleva a plantear el desarrollo social desde la perspectiva del proletariado como un proceso continuo que sigue la lógica de leyes naturales necesarias.[42] Este proceso de desarrollo social, según él, "resulta independiente de la voluntad de cada individuo y está determinado necesariamente por las condiciones materiales dadas, de las que, una vez más, la técnica es el factor más importante, aquel cuyo desarrollo influye sobre el modo de producción".[43]

Toda esta concepción de continuidad tecnocrática, que expresa toda la posición de la pequeña burguesía que cree en la neutralidad de la técnica y el Estado, lo conduce a plantear su ley de oro para alcanzar el socialismo en una sociedad industrial contemporánea: "cuanto más próspero y expansivo sea el modo de producción capitalista, existen mejores perspectivas para que triunfe el sistema socialista".[44]

Como se podrá apreciar, si llevamos hasta sus últimas consecuencias los planteamientos de Kautsky para instaurar el socialismo, no habría necesidad de un partido político que sea la vanguardia de las clases explotadas, ni de la violencia revolucionaria, sino que más bien el proletariado tendría la obligación política y moral de colaborar con las clases dominantes para lograr el máximo desarrollo de las fuerzas productivas y de esa manera generar un pase continuo y natural al socialismo –por supuesto, al socialismo burgués.

Bernstein, desde una posición de primado de las fuerzas productivas y de una perspectiva evolucionista, pretende criticar el determinismo en Marx, para lo cual trata de sustentarse en Engels. Bernstein plantea que el materialismo de Marx ve en el movimiento de la materia el origen de todos los fenómenos, el cual, según Bernstein, obedece a leyes similares a los procesos mecánicos dónde existe un encadenamiento entre causas y efectos. Bernstein señala que este determinismo y mecanicismo en el materialismo de Marx depende del carácter determinante que le asigna en última instancia a lo económico.[45] A este aparente determinismo en Marx lo contrasta con la posición, según él, menos categórica

[42] Ibíd., p. 77.

[43] Ibíd., p. 109.

[44] Korsch, K. *Die Materialistische Geschichtsaufassung. Eine Auseinandersetzung mit Karl Kautsky*, Leipzig. 1929, vol. II, p. 591.

[45] Bernstein, Eduard. *Les Présupposés du Socialisme*, París Editions du Seuil France, 1974, pp. 36-37.

en Engels, el cual, según Bernstein, reduce el rol que se le atribuye en la explicación del proceso histórico-social a las relaciones de producción, las cuales visualiza como lo económico, atribuyendo un papel igualmente importante a los principios jurídicos, a las teorías políticas, así como a las filosóficas y religiosas.[46]

En base a la posición factorial de Engels, para explicar la lógica del proceso social, donde las relaciones sociales y la lucha de clases serían un factor más. Bernstein plantea que un cambio en las condiciones económicas no es suficiente para provocar un cambio determinante en la mentalidad humana, sino que es necesario tomar en cuenta una multiplicidad de otros factores, principalmente la repartición geográfica de la población y las relaciones internacionales. Los múltiples factores que escapan a lo económico finalizan por modificar el carácter de la necesidad histórica.[47] Además, señala que, a medida que avanza el capitalismo "los intereses privados retroceden frente a los intereses colectivos, y de este mismo hecho los factores económicos dejan de jugar un rol de primer nivel".[48]

Toda esta crítica de Bernstein, contra lo que él considera el determinismo y el economicismo en Marx la hace desde una concepción totalmente parcial y no justa, en tanto no realiza un análisis de la obra de Marx en su totalidad, sino que se sustenta casi exclusivamente en lo que plantea Marx en el prefacio de la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, y además no tiene ni la menor idea de la manera en que Marx concibe su categoría central, las relaciones sociales, y el andamiaje teórico que construye a partir de esa categoría. La posición de Bernstein es tan débil que toda la crítica que hace a Marx de otorgar el primado a lo económico, y del determinismo que surge de esta conceptualización del proceso histórico-social, se le revierte cuando aborda la problemática de la toma del poder por el proletariado. Para Bernstein la condición determinante para lograr el socialismo es el desarrollo elevado de las fuerzas productivas, y en especial la técnica, que tiene su expresión en empresas industriales y agrícolas de grandes dimensiones. Es decir, para Bernstein la primera condición para establecer el socialismo es haber alcanzado un grado elevado un desarrollo capitalista, y recién, como segunda condición y como resultado causal mecánico de ese desarrollo, la toma del poder político por el proletariado.[49] Según Bernstein, es debido a la

[46] Bernstein para hacer estos planteamientos se sustenta en las cartas escritas por Engels que aparecen en el *Sozialistische Akademikes* en octubre de 1895.

[47] *Les Présupposés du Socialisme*, pp. 39-40.

[48] Ibíd., p. 41 (traducción nuestra).

[49] Ibíd., p. 126.

falta de un nivel elevado de desarrollo capitalista que fracasa el movimiento revolucionario en Francia en 1848. En este sentido plantea: "la industria no estaba lo suficientemente desarrollada para poder concebir un nuevo modo de gestión" y continúa: "esto hubiera traído como primera consecuencia el reemplazar los Directores experimentados por debutantes".[50]

Esta posición reformista de Bernstein, sustentada en un determinismo basado en el desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas ajeno a la lucha de clases, lo lleva a criticar la concepción revolucionaria del marxismo que se sustenta en el enfrentamiento antagónico de las clases, y más bien a conceptuar el marxismo como método destinado a conocer y determinar las condiciones económicas necesarias para la emancipación de los trabajadores. Es decir, básicamente como un termómetro destinado a determinar si el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas es lo suficientemente elevado como para instaurar el socialismo.

Bernstein señala que "la revolución más violenta no podría elevar el nivel de vida de las grandes masas", y por lo tanto lo más adecuado sería la transición pacífica al socialismo en base a un desarrollo importante de las fuerzas productivas que, sustentándose en Engels, sería lo que permitiría una eliminación progresiva de las diferencias de clase sin generar un retroceso o una paralización del modo de producción social.[51]

Como se puede apreciar, toda esta concepción de transición pacífica al socialismo, adoptada por los Frentes Populares, tiene una gran similitud con la concepción evolucionista y de política de fuerzas productivas desarrollada por Bernstein. Esta posición expresa la posición de la pequeña burguesía, que busca en la técnica la racionalidad de su existencia y su reproducción, la cual es ajena a los intereses del proletariado agrícola e industrial, y del campesinado pobre. Estos procesos evolucionistas, que aparentemente no generarían violencia y respetarían la democracia vista como neutra, en la mayoría de los casos han terminado en masacre de obreros y campesinos desarmados por las clases dominantes, cuando vieron peligrar sus privilegios políticos, ideológicos y económicos de cla-

[50] Ibíd., p. 33. (Traducción nuestra).

[51] Ibíd., p. 234. Bernstein criticando las revoluciones violentas plantea: "Es necesario que el crecimiento de las fuerzas productivas alcance un nivel sin relación al que existe actualmente para que el incremento de la producción permita un nivelamiento real y durable de las diferentes clases, sin generar un retroceso, o una paralización del modo de producción social" y continúa: "¿Quién es el filisteo, el pedante que escribió esto? Friedrich Engels, simplemente". (Traducción nuestra).

se. La grande y mediana burguesía no tiene los escrúpulos que tiene la pequeña burguesía reformista. No duda un momento en emplear las armas para eliminar físicamente a sus adversarios de clase, pisoteando la democracia que ellos crearon como un mecanismo de dominación. Para la burguesía la democracia sirve mientras le permite continuar explotando y alienando a la clase trabajadora. Cuando no es así, la echa en el basurero de la historia.

3.3. El primado del método

La posición de neutralidad de la Segunda Internacional, que se sustenta en una concepción evolutiva de la materia o la técnica, hace que se dé un papel determinante al método sobre el sistema teórico, además de que se le conceptúe disociado de éste, o simplemente se reduzca al marxismo a un método.

Para Plejanov la elaboración de un método justo constituye uno de los grandes méritos de Marx y Engels; en tanto para Plejanov sustentándose en los escritos de Engels en los *Anales Franco-Alemanes*, el método es el alma de todo sistema de ideas contemporáneo. Dentro de esa conceptualización del marxismo, Plejanov visualiza la obra de Marx y Engels como la continuación del trabajo de Feuerbach, en el sentido de que éste sólo se limitó a la lucha contra el elemento especulativo en la filosófica, sin haber determinado la importancia y utilidad de la dialéctica.[52] Plejanov, fiel a la importancia decisiva del método en todo sistema de ideas, critica a Bernstein el no haber dado prioridad al método en su "crítica de la concepción materialista de la historia y tan sólo en el segundo capítulo de su libro pasa a formular una apreciación del método dialéctico".[53] Plejanov, defendiendo a Marx de sus distintos detractores, centra su defensa del marxismo en el método. Según él, la crítica en general no toma en cuenta el carácter del método científico que tiene el marxismo, el cual no puede ser criticado con fundamento sin que sea aplicado. Es decir, para Plejanov, para criticar el materialismo histórico, hay que probar el método de Marx y Engels en la certitud que tiene en predecir el devenir histórico de la humanidad, en tanto, según él, es la única forma de conocer los lados fuertes y débiles del método marxista. Todo este planteamiento lo sustenta en el planteamiento pragmático de Engels "se prueba el pudín comiéndolo".[54]

[52] Plejanov, Georg. *Les Questions Fondamentales du Marxisme*, p. 31.

[53] Plejanov, Georg. *El Papel del Individuo en la Historia*, p. 91002E.

[54] Plejanov, Georg. *Les Questions Fondamentales du Marxisme*, p. 75.

Kautsky, asimismo, debido a su posición positivista y darwiniana, tiende a privilegiar el método. En cuanto a Bernstein, éste ve disociado el método del sistema teórico. Esto se puede apreciar claramente cuando critica lo que él llama la dualidad en el marxismo entre la posición revolucionaria y la evolucionista que él denomina socialista, en donde pretende reducir el marxismo al Blanquismo, con la única diferencia que el primero sobrepasa al segundo sólo en el método. Es decir, el sistema teórico del marxismo, que se sustenta en su categoría central, las relaciones sociales de producción, y el del Blanquismo, que se basa en el hombre heroico, son la misma cosa y la diferencia estaría sólo en la parte metodológica. Como si del carácter del sistema teórico no dependiera el método.[55]

La falta de una concepción unitaria indisociable entre el sistema teórico y el método, y el primado que se otorga a este último, genera en los más connotados representantes de la Segunda Internacional una disociación entre la filosofía y las ciencias, y una tendencia a privilegiar a la ciencia en general y a reducir la filosofía a una ciencia de las ciencias o a una teoría del conocimiento.

Plejanov visualiza la explicación del proceso social sólo desde la perspectiva de lo que él considera científico. Para Plejanov los historiadores que quieren adoptar una concepción materialista de la historia deben concentrarse en la misión científica de descubrir los vínculos de causalidad entre los fenómenos como si se tratara de una ciencia natural.[56] Es decir, el proceso histórico-social, producto de la lucha de clases con todo lo que eso conlleva a nivel de la esencia de la política, la ideología y la lógica económica, se trata de definir mediante leyes naturales que rigen la evolución de la materia. Como se podrá apreciar, Plejanov de un plumazo eliminó la lucha de clases usando como ideología la ciencia.[57] Está concepción neutra de la ciencia en general lo lleva a plantear la existencia de una concepción materialista espontánea en los hombres de ciencias. Posición muy similar a la que sustenta Althusser en lo que él denomina la filosofía espontánea de los científicos.

Kautsky, al privilegiar la explicación ontológica natural de los procesos histórico-sociales, trata de reducir igualmente al marxismo a una ciencia sustentada en leyes naturales necesarias. En este sentido Kautsky, planteando la superiori-

[55] Para mayor detalle ver Bernstein, Eduard, *Les Présupposés du Socialisme*, p. 62.

[56] Plejanov, Georg. *Les Questions Fondamentales du Marxisme*, p. 59.

[57] Ibíd., pp. 59-60.

dad del materialismo sobre el idealismo, señala: "sólo desde el punto de vista proletario resultaba posible traducir de manera materialista el pensamiento del desarrollo social, vale decir reconocer en el presente un desarrollo social que se producía según leyes naturales necesarias", y continúa: "El principio de la evolución, aceptado universalmente por las ciencias naturales, por más fecundo que resulte para algunas ramas específicas de las ciencias del espíritu, sigue siendo letra muerta para tales ciencias en su conjunto, en la medida en que éstas son ciencia burguesa".[58] Esta tendencia de tratar de demostrar la superioridad del marxismo sobre lo que denominan el idealismo, a través de resaltar el carácter eminentemente científico del método marxista o considerar al marxismo como una ciencia superior a la concebida por la burguesía, ha conducido a posiciones políticas no justas y a posiciones ridículas en el campo de las ciencias, que tiene su expresión más relevante en la posición de Stalin con relación a la teoría de las dos ciencias en el campo de la biología que defendía Lysenko.

Bernstein, en su perspectiva de reducir la concepción del marxismo a una teoría del conocimiento que defina las leyes que permitan analizar la evolución del capitalismo hacia el socialismo, trata de eliminar todos aquellos elementos del marxismo que vayan contra el principio de no contradicción que es lo que norma el desarrollo de las teorías científicas de las ciencias naturales. En este sentido critica, como ya se señaló, la parte del marxismo que, según él, promueve la violencia revolucionaria y resalta lo que él llama la perspectiva socialista que se centra en el análisis de las condiciones económicas y sociales para el socialismo.[59] Dentro de esta manera línea critica la parte política del marxismo en tanto genera, según Bernstein, un conjunto de elementos subjetivos que no pueden ser sometidos a la experimentación y por lo tanto no permiten tratar el marxismo como ciencia neutra.[60]

Como se podrá apreciar, Bernstein busca de sustentar su posición política en un marxismo desprovisto de su base política e ideológica de clase y para ello trata de que se le visualice como una ciencia experimental sin ninguna relación con la concepción filosófica del marxismo. Este planteamiento de Bernstein tiene cierta similitud con la crítica que hace Colletti a la dialéctica marxista que introduce el principio de contradicción en la realidad, y que ha sido analizada con cierta

[58] Kautsky, Karl. *Ética y Concepción Materialista de la Historia*, p. 77

[59] Bernstein, Eduard. *Les Présupposés du Socialisme*, p. 62

[60] Ibíd., p. 33

profundidad en el presente trabajo. Asimismo, presenta algunos elementos comunes con la posición de Althusser en su libro *Curso de Filosofía para Científicos*, donde considera como una tarea fundamental la búsqueda de una filosofía que no penetre en las ciencias.

3.4. La concepción factorial del sistema teórico

La naturaleza de la categoría central de los sistemas teóricos de los principales representantes de la Segunda Internacional, el hombre en general desde la perspectiva de fuerza productiva, ha generado sistemas teóricos que se sustentan en un listado jerarquizado de "factores", en tanto las características esenciales de la categoría central que adoptan no les permite articular en una unidad totalizadora elementos heterogéneos y contradictorios y que se desarrollan en un proceso de continuidad y discontinuidad, sino más bien elementos disociados dentro de una perspectiva fundamentalmente de continuidad evolutiva.

Presentan, en su concepción teórica, una relación totalmente separada entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales bajo el primado absoluto de las fuerzas productivas, consideradas como neutras y de desarrollo continuo dentro del proceso histórico-social. Para estos connotados representantes de la Segunda Internacional las relaciones sociales no imprimen su carácter a las fuerzas productivas que se desarrollan en su seno, sino más bien son trabas que deben ser eliminadas para que prosigan su desarrollo, visto como continuidad, las fuerzas máximas del progreso, que son las fuerzas productivas, en especial la técnica neutra. No entienden, como Marx en los *Grundrisse*, que las fuerzas productivas que se desarrollan en el marco de las relaciones sociales capitalistas, son capitalistas y por lo tanto su desarrollo se realiza dentro de la lógica de la reproducción del capital visualizado como relación social, donde la burguesía dentro del contexto de la lucha de clases, es la que determina en última instancia la lógica del proceso de valorización y acumulación. Cuando la burguesía desarrolla una máquina la hace desde la perspectiva de ejercer un mayor control en el proceso de trabajo sobre el trabajo vivo, así como para extraer mayor plusvalía relativa de éste.

La forma "factorial" y jerarquizada de ver las relaciones fuerzas productivas-relaciones sociales, los lleva a establecer una relación mecánica entre estructura y superestructura, dónde la estructura que es lo "económico" determina la

superestructura dentro de un marco de relaciones rígidas causa-efecto entre el "factor" económico y los diferentes "factores" que conforman la superestructura como el factor político, el ideológico, etc.

Lo planteado los conduce a tratar de explicar el proceso histórico-social y el triunfo del socialismo en base a un listado de factores debidamente concatenados, teniendo como elemento central a las fuerzas productivas y/o a la naturaleza y donde la historia es vista como un proceso de desarrollo lineal de distintos modos de producción como el esclavista, feudal, el capitalista y el socialista o eras como la era de piedra, bronce, siglo de la máquina, de la electricidad, etc.

Plejanov, dentro de esta concepción mecánica y factorial de concebir el marxismo, señala: "que la causa determinante y más general del movimiento histórico de la humanidad es el desarrollo de las fuerzas productivas, que son las que condicionan los cambios sucesivos en las relaciones sociales de los hombres".[61] Además, establece una relación causa-efecto entre las fuerzas productivas y relaciones sociales como si fueran dos objetos disociados. Para Plejanov las fuerzas productivas sirven de causa a las relaciones sociales que son el efecto, las cuales comienzan a actuar sobre la causa generando una interacción dentro de un marco mecánico entre fuerzas productivas y relaciones sociales.[62]

Plejanov, en base a esta primera relación factorial y de causa-efecto entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales, plantea dentro de la misma perspectiva una otra interacción entre lo que denomina la base económica y la superestructura. En este sentido, señala que "en el instante que toda una superestructura de relaciones sociales, de sentimientos y de nociones se desarrollan sobre la base económica, ésta en un primer momento contribuye al progreso de la economía y luego se opone, generándose otra interacción entre superestructura y base".[63] Plejanov, a través de esta relación entre el factor económico y los distintos factores que conforman, según éste, la superestructura, considera haber generado un sistema teórico que puede dar cuenta de la evolución social sin sustentarse exclusivamente en el factor económico, y de esa manera haber superado uno de los aspectos más criticados del marxismo, la importancia casi exclusiva que se

[61] Plejanov, Georg. *El Papel del Individuo en la Historia,* p. 81.

[62] Plejanov, Georg. *Les Questions Fonda mentales du Marxisme,* p. 54: "Un cierto estado de fuerzas productivas sirve de causa a ciertas relaciones de producción y, en particular, de propiedad, y éstas una vez que aparecen como efecto, comienzan a actuar sobre su causa. Así se produce una interacción entre fuerzas productivas y la economía social". (Traducción nuestra).

[63] Ibíd., p. 54.

otorgaba a lo económico en el análisis del proceso histórico-social. Este listado de factores los unifica Plejanov en base a la unidad que genera la causa primera, las fuerzas productivas. Para Plejanov "las relaciones políticas influencian sin ninguna duda la evolución económica, pero antes que la pueda influenciar las relaciones políticas fueron creadas por la evolución económica. La misma observación es válida para el psiquismo del hombre social".[64]

Plejanov, resumiendo lo que, según él, Marx y Engels entendían por las relaciones entre la base y la superestructura, define su sistema teórico en base a un conjunto jerarquizado de factores.[65]

a) estado de las fuerzas productivas;
b) relaciones económicas que condicionan las fuerzas productivas;
c) régimen político y social generado de la ´base´ económica;
d) psicología del hombre social, determinada en parte por la influencia inmediata de la economía, y, en parte, por el régimen político y social que generó;
e) ideologías diversas que reflejan las particularidades de esa psicología.

Para Plejanov el sistema teórico que plantea es lo suficientemente amplio como para poder dar cuenta de todas las "formas" de evolución teórica, y al mismo tiempo evitar el eclecticismo.[66] Sin embargo, este sistema teórico, que pretende dar cuenta de la historia, en general bajo el primado de las fuerzas productivas, lo conduce a dar una explicación del proceso histórico-social al margen de las luchas de clase que se llevan a cabo en el marco de relaciones sociales concretas, y en el mejor de los casos sólo las concibe como el efecto del desarrollo neutro de las fuerzas productivas. Qué mayor eclecticismo que el situarse por encima de las clases.

Plejanov asimismo establece una periodicidad del proceso histórico en base al estado de las fuerzas productivas. Para dar cuenta de cada etapa de la historia vincula en forma mecánica el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas con el tipo de armamento, arte militar, derecho internacional, etcétera.[67] Dentro de esta perspectiva Plejanov, al explicar la lógica de las tribus de cazadores, lo hace

[64] Ibíd., p. 55.

[65] Ibíd., p. 70.

[66] Ibíd., p. 70.

[67] Ibíd., p. 40.

en base a tratar de dar cuenta del poco desarrollo de la organización social y política existente como consecuencia del escaso desarrollo de las fuerzas productivas.[68] Asimismo, cuando explica el desarrollo de las tribus en general, señala: "cuanto más se desarrollan las fuerzas productivas de una tribu o de un pueblo, se incrementa, en mayor grado, la posibilidad de amarse mejor para luchar por la vida".[69]

Para Plejanov este desarrollo progresivo y cuantitativo de las fuerzas productivas genera cambios cualitativos que conducen a la caída del modo de producción antiguo y la aparición de uno nuevo en forma continua y sucesiva. En este sentido Plejanov señala: "los cambios cuantitativos graduales en las propiedades de un estado de cosas generan finalmente un cambio de cualidad, es decir la caída del antiguo modo de producción [...] y su reemplazo por uno nuevo", y continúa: "los modos de producción oriental, antiguo, feudal y burgués pueden ser considerados como épocas sucesivas ("progresivas") del desarrollo económico de la sociedad".[70]

Kautsky, al igual que Plejanov, plantea una relación entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales como si fueran factores aislados y que entran en relaciones de causa-efecto, donde la causa son las fuerzas productivas y el efecto las relaciones sociales. Kautsky plantea que la sociedad humana está compuesta por "el aparato técnico de que dispone y por los hombres que lo ponen en movimiento; con tal finalidad, éstos entran en una serie múltiple de relaciones sociales. Mientras se perfeccione ese aparato técnico y los hombres lo muevan, sin disminuir en número ni en energía espiritual y física, no se puede hablar de un ocaso, del fin de tal sociedad", y continúa: "[...] las relaciones sociales, surgidas de las necesidades sociales, se anquilosen y conviertan en obstáculos para el progreso del aparato técnico y para el crecimiento de los miembros de la sociedad, ya sea en número como en fuerzas espirituales y físicas, y hasta provoquen un movimiento reaccionario. Pero desde el punto de vista de la historia, ello no puede durar mucho: antes o después estas cadenas puestas al desarrollo serán rotas".[71]
Kautsky presenta igualmente una concepción factorial y jerarquizada del concepto de modo de producción y de las relaciones que se dan entre la estructura y la superestructura. Kautsky entiende por modo de producción la sumatoria de utensilios, relaciones sociales, determinada facultad cognitiva, determinada

[68] Ibíd., p. 41.

[69] Ibíd., p. 42.

[70] Ibíd., p. 52.

[71] Kautsky, Karl. *Ética y Concepción Materialista de la Historia*, pp. 88-89.

concepción de la sucesión de causa y efecto, y de determinada lógica. El cambio y nexo entre ellos los realiza bajo la lógica de al cambiar la causa, cambia el efecto, bajo la determinación última de las fuerzas productivas, es decir, en este caso, los utensilios.[72]

La dialéctica del proceso histórico-social la explica Kautsky a través de la relación "hegeliana" cantidad-cualidad. Según Kautsky el crecimiento cuantitativo de las fuerzas productivas rompen los esquemas de la propiedad privada, generando un salto cualitativo que hecha las bases de una sociedad mejor.[73] Es a través de esta concepción dialéctica hegeliana, empleada para tratar de dar cuenta de la lógica del desarrollo de las fuerzas productivas, que explica el proceso continuo de pase del esclavismo, al feudalismo, al capitalismo y por último el triunfo del socialismo. Es dentro de este sistema teórico y metodológico que Kautsky, en su libro *Democracia y Dictadura*, combate la concepción de discontinuidad de los bolcheviques de tratar de quemar etapas de la historia,[74] más aún en un país subdesarrollado como en Rusia que, citando a Marx (prefacio de la primera edición de *El Capital*), debería tener a los países industriales desarrollados como la imagen de su propio futuro.[75]

Bernstein también tiene una concepción factorial de las relaciones entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales. Con la diferencia de que no cree en la contradicción fuerzas productivas y relaciones sociales, como resultado del desarrollo de las primeras, y las trabas que le generan en su desarrollo las segundas. Más bien concibe que el desarrollo de las fuerzas productivas genera progreso social mediante el desarrollo de la gran empresa industrial y agrícola que crea formas superiores de organización social. El desarrollo de las fuerzas productivas y su resultado, el progreso social, genera según Bernstein una clase proletaria madura que, mediante la toma pacífica del poder político, debe modificar la for-

[72] Ibíd., p. 119.

[73] Ibíd., p. 136.

[74] Kautsky, Karl. *Demokratie oder Diktatur*, Berlín 1918, pp. 52-54: "Cuanto más capitalista es un Estado, por un lado, y más democrático por el otro, más cerca está al socialismo. El mayor desarrollo de su industria capitalista, mayor productividad, mayor riqueza, más socializada su fuerza de trabajo y más numeroso su proletariado", y continúa criticando la oposición de los bolcheviques al método marxista de no ligar desarrollo y socialismo, "en tanto la dictadura del proletariado que propugnan e implementan no es para otra cosa que el saltar sobre las fases necesarias de desarrollo y eliminarlas por decreto" (traducción nuestra).

[75] Salvadori, Massimo. *Karl Kautsky and the Socialist Revolution 1880-1938*, NLB, p. 323.

ma jurídica de propiedad de las grandes empresas para conformar cooperativas donde el trabajo pueda hacer uso de los beneficios desde su perspectiva y no del capital.[76]

Para Bernstein la relación de las fuerzas productivas con las relaciones no se sustenta en el principio de contradicción sino de correlación. Además, en una relación establece que, si bien el desarrollo de la técnica es un factor importante en el proceso histórico-social, lo es igualmente el cambio de las formas jurídicas de propiedad que es a lo que reduce prácticamente a las relaciones sociales. Además, Bernstein señala: "que él dejara de costado la problemática de saber si el derecho precede o no la economía".[77]

Las relaciones entre estructura y superestructura en Bernstein se sustentan también en un listado de factores, pero sin que la base tenga un carácter determinante, atribuyéndole en la superestructura una gran importancia a las formas jurídicas de propiedad sobre los demás factores que él considera, retomando a Engels, como la evolución política, filosófica y añadiendo otros de su propia cosecha como la repartición geográfica y las relaciones internacionales.[78]

La concepción evolutiva del desarrollo de las fuerzas productivas y de las formas jurídicas de propiedad, tendientes a generar de manera continua progreso social, lleva a Bernstein a tratar de explicar el proceso histórico-social no sólo desde la perspectiva de la evolución técnica que posibilita un pase continuo y sin contradicción de la era de piedra, bronce, siglo de las máquinas, de la electricidad, etc., sino también de la evolución de las formas jurídicas de propiedad que generan el orden social feudal, capitalista, etcétera.[79] Dentro de esta perspectiva el socialismo para Bernstein será el resultado del desarrollo de la técnica capitalista y de la madurez proletaria que resulta en forma mecánica de su desarrollo, lo que crearía las condiciones objetivas y subjetivas para establecer nuevas formas jurídicas de propiedad, las cooperativas, donde no existiría dirección individual ni explotación.

[76] Bernstein, Eduard. *Les Présupposés du Socialisme*, p. 126.

[77] Ibíd., p. 125

[78] Ibíd., pp. 38-39.

[79] Ibíd., p. 126.

3.5. La concepción de clase y de la lucha de clases

La Segunda Internacional, al dar un primado total a las fuerzas productivas, presenta una concepción tecnocrática y economicista del concepto de clase y considera la lucha de clases como un factor más para explicar el desarrollo histórico-social. El motor de la historia para la Segunda Internacional no es la lucha de clases, como lo sustentaba Marx, sino que el desarrollo de las fuerzas productivas neutras. Las clases para estos connotados representantes de la Segunda Internacional son producto del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en tanto son las que determinan las relaciones entre los hombres en general.

Por otro lado, al considerar Plejanov y Kautsky como contradicción principal en el proceso histórico-social la que se genera entre las fuerzas productivas, que son las que generan el progreso y las relaciones sociales creadas por éstas, que después devienen su traba, desplazan a un segundo plano la lucha entre los que sustentan el poder económico y política y los explotados. Bernstein, si bien niega la contradicción fuerzas productivas-relaciones sociales, también desplaza la lucha de clases a un segundo nivel, es tanto considera que el devenir de un nuevo modo de producción y básicamente el socialismo, es resultado del progreso social y la transición pacífica al socialismo que genera el desarrollo de las fuerzas productivas, posición esta última que Kautsky también comienza a adoptar con mayor intensidad después del triunfo bolchevique en la Unión Soviética.

Plejanov señala claramente en su libro *El Papel del Individuo en la Historia* que los acontecimientos históricos están determinados en última instancia por las causas generales de la historia, es decir, "por el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones mutuas entre los hombres en el proceso económico-social de la producción, que aquél determina", pero que asimismo el aspecto individual de los acontecimientos históricos está determinado por las "particularidades individuales de las personalidades eminentes", según Plejanov, los científicos y técnicos.[80] Es decir, conceptualiza las clases como efecto de la causa general que es el desarrollo de las fuerzas productivas y de las causas particulares determinadas, por los hombres individuales, vistos desde la perspectiva de su capacidad como fuerza productiva. Asimismo, la lucha entre la burguesía y el proletariado a nivel de modo de producción, o entre explotadores y explotados a nivel de formación social, es prácticamente sustituida por una perspectiva catastrófica sustentada en la contradicción causal mecánica entre fuerzas productivas y relaciones socia-

[80] Plejanov, Georg. *El Papel del Individuo en la Historia*, p. 77.

les,[81] donde el papel del proletariado y de los explotados se reduciría en última instancia simplemente a promover el desarrollo de las fuerzas productivas para que choquen con las relaciones sociales dentro del marco de una relación causa-efecto y, de esa manera, pasar a un modo de producción superior debido a que la cantidad llevaría a un cambio en cualidad.

Kautsky considera que "las clases son un producto de la estructura económica de la sociedad, y de ello también derivan los antagonismos, y por ende la lucha de clases".[82] Dentro de esta perspectiva economicista de las clases, donde las fuerzas productivas y en especial la técnica desempeñan el papel determinante en su conformación, desarrollo y antagonismos, señala claramente que "en la sociedad capitalista las fuerzas del proletariado están determinadas en cada instante por las condiciones económicas del momento considerado".[83] El papel de la vanguardia en la creación de la conciencia revolucionaria del proletariado para Kautsky es un elemento intrascendente, en tanto concibe el proletariado simplemente como fuerza productiva, cuyo desarrollo generaría en forma causal mecánica un mayor nivel de desarrollo político e ideológico. Es dentro de esta perspectiva que considera que, debido al menor desarrollo relativo de las fuerzas productivas en Rusia con relación a Alemania e Inglaterra, "su proletariado es mucho más débil y menos experimentado que el proletariado alemán o inglés".[84] La pregunta que cabe es ¿para qué es más fuerte el proletariado alemán o inglés? ¿Para hacer la revolución o para desencadenar movimientos fundamentales reivindicativos de carácter economicista? La historia ha demostrado claramente que toda esta concepción política. Sustentada en las fuerzas productivas, ha conducido a posiciones reformistas donde la revolución socialista no está en el tapete. Es donde una política de fuerzas productivas no tiene cabida por la represión y las condiciones materiales objetivas donde se generan las revoluciones, es decir, fundamentalmente en los países capitalistas dependientes donde las fuerzas productivas y las relaciones capitalistas de producción son débiles.
Kautsky, dentro de esta concepción de las clases, subordina la lucha de clases a la evolución económica, en tanto ésta "tiende sin cesar a reducir el número de los elementos conservadores y a aumentar a sus expensas el de los elementos revolucionarios", y continúa dentro de esta concepción mecánica planteando que "a medida que se acelera la evolución económica y, por consiguiente, la proletarización de las masas, a medida que crece el número de los que emigran del campo a la ciudad, del Este al Oeste, que pasan de la clase de los pequeños propietarios a las filas de los desposeídos, vamos acrecentarse simultáneamente en el seno del proletariado el número de los elementos que no han comprendido aún qué interés tiene en la revolución social, y ni siquiera comprenden los antagonismos de clase".[85] Habría que preguntarse si el hecho de vender su fuerza de trabajo como trabajadores asalariados, genera en forma automática una conciencia de clase, y más aún una concepción clara de lucha por el socialismo. La historia ha mostrado, en este respecto que existen trabajadores que, si bien ocupan una posición dentro del proceso productivo que crea condiciones objetivas y subjetivas para desarrollar una conciencia revolucionaria, una cantidad importante de ellos ha engrosado las fuerzas de la reacción. Una parte de los trabajadores norteamericanos defienden los intereses de los grandes imperios financieros imperialistas, así como también existen trabajadores en la periferia capitalista enrolados en partidos reformista burgueses y hasta en partidos oligárquicos y fascistas. Esto indica que, si bien es importante el papel que desempeña un trabajador en el proceso productivo, ello de por sí no garantiza una conciencia revolucionaria de clase. Para garantizar esa posición revolucionaria, aprovechando las condiciones económicas e ideológicas que la posición en el proceso productivo genera, es fundamental y determinante el papel justo y planificado desde la perspectiva de los explotados, de la vanguardia revolucionaria constituida en partido.

[81] Plejanov, Georg. *Les Questions Fondamentales du Marxisme*, p. 54.

[82] Kautsky, Karl. *Ética y Concepción Materialista de la Historia*, p. 75.

[83] Kautsky, Karl. *El Camino del Poder*, p. 50.

[84] Ibíd., p. 23.

Kautsky, dentro de esta concepción economicista y evolucionista, plantea que la lucha de clases se viene progresivamente atenuando,[86] en tanto el capitalismo ha desarrollado una "nueva" clase media que se encuentra en contradicción tanto con el gran capital que con el proletariado, y que actúa como amortiguador en el enfrentamiento directo entre la burguesía y el proletariado.[87]

Esta posición con relación a la lucha de clases lo comienza a llevar progresivamente a posiciones políticas similares a las de Bernstein, y a plantear la necesidad de que la Social Democracia trate de explotar las contradicciones de esta clase media y a establecer relaciones con sectores no socialistas, rompiendo de esa manera con sus convicciones anteriores de no pactar con sectores no socialistas.[88]

[85] Ibíd., pp. 83-84.

[86] Salvadori, Massimo. *Karl Kautsky and the Socialist Revolution 1880-1938*, p. 151.

[87] Ibíd., p. 149.

[88] Kautsky, después de su polémica con Rosa de Luxemburgo en 1910, comienza a acentuar sus posiciones "centristas".

Kautsky, dentro de esta perspectiva de atenuación de la lucha de clases y de otorgar un papel progresista a las clases medias, plantea un proceso de transición pacífica al socialismo sustentado fundamentalmente en preservar la democracia burguesa,[89] con su máxima expresión el parlamento, cuyo control para propósitos socialistas sería el verdadero contenido de la dictadura del proletariado. Es decir, Kautsky tenía una concepción neutra de la democracia y del parlamento. En este sentido plantea: "está comenzando a devenir claro que un régimen parlamentario genuino puede ser tanto un instrumento para la dictadura del proletariado como un instrumento para la dictadura de la burguesía".[90]

Dentro de esta perspectiva de transición pacífica al socialismo, bajo la lógica del desarrollo de las fuerzas productivas, no le queda otra alternativa que criticar la violencia revolucionaria para la toma del poder por los bolcheviques, y de su intento de establecer el socialismo en un país capitalista atrasado, es decir un socialismo, según él, en la barbarie. Para Kautsky, debido al atraso de Rusia, la revolución sólo podía ser burguesa, aunque sea dirigida por el proletariado que, según él, era la única fuerza que tenía la capacidad de generar democracia y un desarrollo capitalista moderno. En este sentido planteaba: "a pesar de los objetivos burgueses de la revolución rusa, su principal fuerza motora es el proletariado".[91]

Para Kautsky la principal contradicción en la revolución rusa es la que se da entre el papel de vanguardia del proletariado y su escasa cantidad como fuerza productiva social asociada al atraso económico o general. Para Kautsky esta contradicción sólo se resuelve con democracia, como un medio esencial para asegurar el desarrollo económico y social.[92]

Bernstein también conceptúa a las clases dentro de la perspectiva de fuerza productiva. Para Bernstein una clase como la proletaria, mal remunerada, en condiciones precarias de vida (vivienda, etc.) y subinstruida, es incapaz de instaurar un socialismo duradero, y lo fundamental sería, antes de pensar en hacer la revolución socialista, educar y crear condiciones de vida adecuadas al proletariado mediante un desarrollo moderno de la producción capitalista. Este planteamiento reaccionario de Bernstein, desde la perspectiva de la revolución socialista, ha sido completamente negado por el desarrollado del proceso histórico. Los trabajadores europeos, que han logrado incrementar sus condiciones de vida en términos absolutos, pero disminuirlos en términos relativos con relación a la burguesía, e incrementar su acceso a la educación y cultura burguesa, a través de la política de fuerzas productivas de la social democracia y los partidos comunistas ortodoxos, están cada vez en condiciones más desventajosas en su relación de fuerzas con la burguesía para instaurar un socialismo duradero. A lo más lograran un capitalismo de Estado, a través de elecciones democrático-burguesas, incapaces de resolver los problemas esenciales del proletariado y el campesinado. Por otro lado, los obreros y campesinos pobres de los países capitalistas periféricos, con condiciones de vida miserables y sin instrucción burguesa, son los que vienen llevando a cabo las revoluciones más creativas y deteriorando progresivamente la hegemonía económica y política imperialista de Estados Unidos.[93]

Estos procesos revolucionarios creativos, en base a una clase poco instruida capitalistamente hablando, que derrotan al imperialismo norteamericano, muchas veces son castrados de su creatividad en el proceso de transición al socialismo, debido a la tendencia de sustentar la transición en base a un primado de las fuerzas productivas, es decir, por concebir la transición como un proceso acelerado y planificado de fuerzas productivas neutras, donde la lucha de clases ya no existe o es algo secundario, debido a la eliminación o papel secundario de la propiedad privada.

Bernstein, que niega la dialéctica marxista y por lo tanto la contradicción como la base de la relación burguesía-proletariado, plantea la lucha de clases a nivel de oposiciones o de conflictos que pueden ser superados sin la necesidad de la eliminación como clase de la burguesía por el proletariado. Para Bernstein, dentro de esta concepción, la lucha de clases es producto del conflicto entre el carácter privado de modo de apropiación y el carácter social del modo de producción.[94] Para Bernstein este conflicto se ocasiona porque, por un lado, se genera una apropiación de los beneficios de la producción por parte de los propietarios de los medios de producción, y por otro se desarrolla un proceso social sobre la base de una división y organización planificada del trabajo. Asimismo, considera que este conflicto genera otro: a la división y organización planificada del trabajo en las fábricas corresponde la anarquía del mercado.[95]

89 Ibíd., p. 323.

90 Kautsky, Karl. *Der Parlamentarismus, die Volksgesetzgebund, und die Socialdemokratie*, Stuttgart, 1893, p. 118. (Traducción nuestra).

91 Kautsky, Karl. *Die zivilisierte Welt und der Zar*, in NZ, XXIII, 1904-5. Vol. I, p. 615. (Traducción nuestra).

92 Kautsky, Karl. *Die Aussichten des russischen Revolution*, in NZXXXV, 1916 – 1917 vol. II, p. 11.

93 Monthly Review. *International Finance and National Power*, October 1983.

94 Bernstein utiliza la palabra contradicción para señalar la relación entre la forma de apropiación y el modo de producción, pero en realidad se está refiriendo a un mero conflicto.

95 Bernstein, Eduard. *Les Présupposés du Socialisme*, pp. 44-45.

Todos estos planteamientos absurdos de Bernstein se deben a su concepción parcelada y factorial, además de negar en su esencia la lucha de clases. Para Bernstein la eliminación de la propiedad privada tradicional, mediante la instauración de cooperativas (que para él eran la máxima expresión del socialismo), bastaría para eliminar el conflicto entre apropiación privada y producción social.

Bernstein lo que no comprende es que la lógica interna de desarrollo del capitalismo establece una unidad indisociable entre el proceso de valorización y de trabajo, donde el proceso de trabajo adquiere el carácter del proceso de valorización capitalista. Es decir, no existe por un lado una valorización capitalista y un proceso de trabajo socialista o planificado, sino también un proceso de trabajo capitalista donde la división del trabajo tiende a jerarquizar el trabajo, así como a disociar el trabajo manual e intelectual y descalificar los trabajos de operación y a concentrar la calificación capitalista en un grupo cada vez más reducido de técnicos encargados del control del proceso del trabajo en beneficio del capital. Para eliminar este proceso de valorización y de trabajo, no bastan, pues, simples reformas o cambios jurídicos en la forma de propiedad, sino que se debe modificar la esencia de la lógica de reproducción del capital. Para eliminar el desarrollo contradictorio del proceso de producción inmediato que se sustenta, en última instancia, en el carácter antagónico de las relaciones entre las clases que lo forman, hay que eliminar como clase a los explotadores, a los burgueses. Esto significa arrebatarles el poder político, militar y económico, así como derrotarlos en la lucha ideológica. Entre el planteamiento de Bernstein y éste existe una diferencia esencial. Bernstein pretende racionalizar el capitalismo desde la perspectiva de la pequeña burguesía, poniéndole la etiqueta de socialismo, pero el socialismo que propugna es el burgués. Por otro lado, nuestro planteamiento se sustenta en cambiar la esencia de las relaciones de producción capitalistas mediante la exacerbación de la lucha de clases en todos sus campos, que conduzca a la toma del poder real por los explotados, y continuar con este proceso en la primera fase del camino al comunismo, es decir el socialismo tal como lo concebía Marx en la *Crítica del Programa de Gotha* que estuvo dirigida contra el programa adoptado por las dos vertientes del movimiento obrero alemán (Lassallistas y los de Eisenach) unidos en el partido socialista de los trabajadores y posteriormente rebautizado con el nombre de partido social demócrata.

La negación a nivel esencial de la lucha de clases por Bernstein se puede ver con toda claridad cuando señala que la dictadura del proletariado, para instaurar el socialismo, pertenece a una cultura ya en extinción y que los esfuerzos del proletariado deben concentrarse en crear las condiciones de una transición pacífica

a un orden social superior, mediante el uso de todas las instituciones modernas, para imponer una legislación nueva que garantice este nuevo orden.[96] Todo este proceso lo denomina "transición de la sociedad capitalista a la sociedad socialista y no de la sociedad 'burguesa' al socialismo".[97] Este planteamiento, que parecería simplemente una cuestión formal sin relevancia, esconde todo un planteamiento de fondo. Bernstein considera que el obviar el término "orden burgués", eliminaría toda ambigüedad que según él ello conlleva, en tanto se podría creer que la instauración del socialismo consistiría en disolver la sociedad burguesa y echar a los burgueses a la calle. A través de esta explicación chabacana pretende eludir lo esencial, que no es el problema de echar a los burgueses como individuos a la calle, sino de la necesidad fundamental de eliminar dialécticamente a la burguesía como clase para crear las condiciones objetivas y subjetivas para establecer bases sólidas para la transición al socialismo. Muchos burgueses como individuos, a medida que no comploten militarmente contra el nuevo orden social y se vaya adecuando a él, tienen lugar en un proceso revolucionario tendiente a implantar el socialismo. Lo que no tiene lugar, y usando las palabras de Bernstein sería un sin sentido político, es mantener a la burguesía como clase en el manejo ya sea de lo económico o militar. Esto, aparte de las alianzas tácticas que podrían darse con una fracción de la burguesía en ciertos aspectos operativos de lo económico en determinado momento histórico del proceso de transición.

3.6. La dialéctica

La forma como concebían la dialéctica Plejanov, Kautsky y Bernstein está determinada por el sistema teórico que propugnaba cada uno de ellos. En Plejanov, y básicamente en la fase "revolucionaria" de Kautsky, la dialéctica se conceptuaba en el marco de la "contradicción" entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales, bajo el primado de las primeras, y donde la lucha de clases era un factor más dentro de la concepción factorial que tenían para explicar el proceso histórico y social. En lo que se refiere a Bernstein, éste negaba la dialéctica, en tanto consideraba que, a medida que las fuerzas productivas se desarrollan, se incrementa la correlación entre éstas y las relaciones sociales, así como se ate-

[96] Bernstein. *Les Presupposées du Socialisme*, p. 178: "[…] la dictadura de una clase pertenece a una cultura en extinción" y continúa: "Es un sin sentido político pensar que el paso de una sociedad capitalista a una sociedad socialista ignore los métodos modernos de propaganda y de instituciones que se dispone para imponer una nueva legislación". (Traducción nuestra).

[97] Ibíd., p. 179.

núan los enfrentamientos de clase, en tanto se desarrollan los aspectos positivos del desarrollo moderno de la producción, generándose una continuidad hacia fases superiores de producción, sin necesidad de pasar por etapas de ruptura o de discontinuidad.

Plejanov y Kautsky, dentro del marco teórico antes señalado, concebían la dialéctica como el método que explica la necesidad histórica del devenir del socialismo. Como el método 'científico' que determina como el incremento cuantitativo del desarrollo de las fuerzas productivas entra en contradicción con las relaciones sociales, generando un salto cualitativo hacia una fase superior. Es decir, el paso de la cantidad a la cualidad, desde la perspectiva del incremento cuantitativo de fuerzas productivas neutras.

En todo el desarrollo que hacen de la dialéctica, siempre se sustentan en los principios básicos de la dialéctica de Hegel (paso de la cantidad a la cualidad, oposición de contrarios), pero parafraseando a Engels, lo hacen según ellos desde una perspectiva materialista, y no especulativa como en el caso de Hegel. Es decir, según estos ilustres seguidores de Engels, es necesario poner la dialéctica de Hegel en sus pies. Lo que no saben es que, aun poniéndola de pie, no rompen con los elementos básicos de la dialéctica de Hegel, situándose en una perspectiva distinta a la de Marx, que conceptúa la dialéctica en el marco de la lógica del desarrollo de las relaciones capitalistas, que está regida por relaciones antagónicas irreconciliables entre la burguesía y el proletariado a nivel mundial.

La dialéctica plantea a nivel lógico la forma como se desarrollan las relaciones sociales capitalistas, en tanto por la lucha de clases que se genera en su seno todo su desarrollo es contradictorio. De ahí la génesis y naturaleza de las categorías y conceptos marxistas como la mercancía, la plusvalía, la alienación, la lógica del proceso de convalidación social de la producción, la moneda, etc.

Plejanov plantea, parafraseando los planteamientos de Marx del prefacio a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, que todo el "álgebra" de la evolución social se encuentra en el proceso contradictorio que se desarrolla entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales. Este proceso explica tanto los "saltos" –las épocas de revolución social– y los cambios progresivos, en tanto, según Plejanov, los cambios cuantitativos graduales genera en última instancia un cambio de cualidad, es decir la caída del antiguo modo de producción.[98]

[98] Plejanov, Georg. *Les Questions Fondamentales du Marxisme*, p. 32.

Plejanov sustenta todo este planteamiento, por un lado, usando la parte más mecánica de la obra de Marx[99] y por otro, empleando los principios básicos de la dialéctica de Hegel que se generan y desarrollan en un marco teórico totalmente distinto al formulado por Marx. Es decir, un total sin sentido, que es el resultado de conceptuar el método como algo separado del sistema teórico, que es uno de los aspectos más relevantes que caracteriza al "marxismo" ortodoxo.

En base a toda esta confusión teórica y metodológica, Plejanov pretende establecer la diferencia sustancial entre lo que él denomina el "evolucionismo vulgar" y la dialéctica. Plejanov señala que el "evolucionismo vulgar" sustenta su explicación del "álgebra" social sólo en la continuidad, en tanto que la dialéctica, en la ruptura de ésta por la relación dialéctica cantidad-cualidad, la cual conduciría a las revoluciones como si se trataran de necesidades naturales. Este planteamiento de Plejanov es muy similar al que hace Hegel, peo dentro de una perspectiva filosófica y teórica totalmente distinta. Hegel plantea en su libro *Ciencia de la Lógica* que los cambios del ser no se realizan solamente por los cambios de cantidad, sino que también de cualidad y viceversa, que rompen la continuidad, sustituyendo un fenómeno por otro. Para Hegel cada vez que se produce esa ruptura de la continuidad, se produce un "salto". Lo anterior lo trata de demostrar con una serie de ejemplos, tanto en la historia como en la naturaleza, y así mostrar los errores de la lógica que se encuentran en la génesis del "evolucionismo vulgar".[100]

Plejanov, aplicando en forma mecánica la dialéctica de la materia de Hegel, trata de explicar el desarrollo de la naturaleza. Entre las ciencias naturales a la que pone como ejemplo principal del carácter dialéctico de su desarrollo, es decir por "saltos" según Plejanov, es la biología.[101] En este sentido plantea que "la teoría, que sólo ve en el proceso evolutivo las modificaciones progresivas, ha comenzado a perder terreno hasta la biología, donde era prácticamente aceptada universalmente", y continúa: "basta decir que la Teoría de las Mutaciones planteada por De Vries constituye una doctrina de la evolución de las especies bajo la forma de 'saltos' […] En la opinión de este eminente naturalista la idea, que el origen de las especies puede explicarse por las modificaciones progresivas,

[99] Introducción a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*.

[100] Hegel. *Wissenschaft der Logik*, Nürnberg, 1812, Erster Band, pp. 313-314.

[101] Este trato privilegiado que le da a la biología no es casual, sino que es la ciencia que responde mejor a todo su andamiaje teórico, que se caracteriza por su carácter ontológico y tener como categoría central al hombre en movimiento y desde la perspectiva de fuerza productiva.

constituye el punto débil de la teoría darwiniana”.[102]

Este intento ridículo de aplicar la dialéctica para explicar científicamente la naturaleza, tratando de que se constituya en una ciencia de las ciencias cuyos planteamientos primarios se inician con Engels, y que son continuados con mayor vigor por la Segunda Internacional, tiene su expresión más elocuente en el tiempo de Stalin, en el famoso caso Lysenko que tanto perjudicó el desarrollo de la biología en la Unión Soviética. Es decir, todos los planteamientos no justos y ajenos a la verdad científica del momento, hechos por Lysenko bajo el aval político de Stalin, no son producto de posiciones personales, sino que su génesis y esencia se encuentran en todo el andamiaje teórico de un marxismo totalmente mecánico que emplea la dialéctica de la materia de Hegel, que fue concebida dentro de otro sistema teórico, para intentar dotar de “racionalidad” a su teoría de la revolución y al mismo tiempo darle un carácter “científico”.

Después que Plejanov hace todo este uso no justo de la dialéctica de Hegel, pretende señalar las diferencias que ésta tiene con relación a la dialéctica marxista, para lo cual recurre a la famosa frase trillada de la necesidad de “poner sobre sus pies” la dialéctica de Hegel con el fin de eliminar su elemento especulativo que le introducía un espíritu conservador, en tanto desprovista de su parte especulativa, según Plejanov el método dialéctico constituye un elemento primordial dentro del “álgebra” revolucionaria.[103] Lo que no sabe Plejanov, cómo ya se señaló, es que por más que cuide la forma, siempre ha estado haciendo uso de la dialéctica de la materia de Hegel en un contexto extraño y ajeno a ésta, con todas las consecuencias políticas y científicas que esto conlleva no sólo para el momento histórico en que se plantearon, sino que aún siguen teniendo en todo el movimiento marxista ortodoxo, y en una parte importante de la izquierda en general.

Kautsky, al igual que Plejanov, en su primera etapa de su desarrollo político que se prolonga hasta aproximadamente 1912, enmarca a la dialéctica en la lógica de las contradicciones entre fuerzas productivas y las relaciones sociales, considerando la caída del sistema capitalista como inevitable, como una necesidad natural. Esto lo plantea claramente en el *Programa de Erfurt* (1891-92). El desarrollo dialéctico de las fuerzas económicas, según Kautsky, genera la imposibilidad de que continúe la civilización del capital, planteándose dos alternativas: el socialismo o el regreso a la barbarie. Le toca, según Kautsky, conducir este proceso natural y predeterminado, regido por la dialéctica, al Partido Social Demócrata. Esta misión histórica, según Kautsky tan clara y con tanta perspectiva, establece la diferencia central entre la Social Democracia y el resto de partidos que, según él, tienen que actuar en base sólo al presente, día a día.[104]

Kautsky, en base a esta concepción teórica y al uso que hace de la dialéctica, plantea en su comentario al texto oficial del *Programa de Erfurt* la posibilidad bastante real de la transición pacífica al socialismo. Esta posición ideológica pacifista y humanista, que se desarrolla cada vez en forma más marcada en Kautsky, se debe primordialmente al carácter de necesidad que da al desarrollo dialéctico del capitalismo, tal como lo señalamos anteriormente.

Kautsky, en su fase catastrofista, adopta una posición crítica con relación a la negación de la dialéctica por parte de Bernstein. En su segunda fase, dónde privilegia la transición pacífica, resultado de un proceso de maduración de las fuerzas productivas, se sitúa en posiciones similares a las de Bernstein con relación a la dialéctica.

Kautsky, en su libro *Bernstein und das Sozialdemokratische Programm, Eine Antikritik* (1899), señala en primera instancia que Bernstein ha creado un marxismo muy propio, idóneo para los propósitos de su polémica. Asimismo, plantea en el citado libro que los ataques de Bernstein a la dialéctica son una total incomprensión del método de Marx, que se sustentaba en demostrar el carácter irreconciliable en la sociedad moderna de las fuerzas socio-económicas. El colapso del capitalismo, señala Kautsky, es el proceso de maduración del proletariado, que conduce inevitablemente al fin de la sociedad burguesa. Asimismo, a través de una percepción economicista, refuta la posición de Bernstein con relación a la concentración, señalando que ésta tiende a incrementarse a diferencia de lo que plantea Bernstein en tanto los reyes de las finanzas dominan a las distintas naciones a través de carteles y los “trust”. En este contexto, señala Kautsky, los trabajadores tienden a ver reducida su participación en la riqueza global, lo que conduce a la intensificación de la lucha del proletariado contra el capitalista opresor. Igualmente, dentro de una concepción también economicista del colapso capitalista, Kautsky niega el planteamiento de Bernstein que las crisis

[102] Plejanov, Georg. *Les Questions Fondamentales du Marxisme*, pp. 34-35 (traducción nuestra).

[103] Ibíd., p. 35: “Herzen dice con razón que la filosofía de Hegel, tenida por muchos como eminentemente conservadora, es una verdadera álgebra de la revolución. Pero esta álgebra permanecía en Hegel, sin la mínima aplicación a los problemas candentes de la vida práctica. El elemento especulativo había introducido un espíritu conservador en la filosofía de este gran idealista absoluto”. (Traducción nuestra).

[104] Kautsky. *Das Erfurter Program*, Berlín, 1965, pp. 140, 141, 145.

pueden superarse mediante la ampliación progresiva del mercado, en tanto para Kautsky existe una contradicción entre el incremento creciente de la producción y la restricción de la capacidad de consumo de las masas populares, que conduce a crisis "crónicas de sobreproducción" que el movimiento socialista debe aprovechar para tumbar el sistema capitalista.[105]

Kautsky, después de su fase "dialéctica" y catastrofista, adopta una posición de transición pacífica sustentada en el desarrollo continuo de las fuerzas productivas que conllevaría a una madurez y un poder cada vez mayor del proletariado, que no haría necesaria una ruptura brutal del sistema capitalista sino una evolución gradual hacia el socialismo. Es decir, Kautsky, en esta fase de su desarrollo político, considera que las relaciones sociales ya no son una traba para el socialismo y más bien existiría una correlación con las fuerzas productivas. Está posición teórica que adopta Kautsky lo lleva a plantear la viabilidad de la transición pacífica mediante la formación de un gobierno de coalición constituido por la social Democracia con las otras fuerzas políticas. Posición totalmente distinta a la que tenía en su fase "dialéctica" dónde sólo concebía un gobierno puramente proletario.[106]

Bernstein niega la relación "dialéctica" entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales que postulan Plejanov y Kautsky y el catastrofismo que esta posición conlleva. Bernstein plantea que "una victoria durable nacerá más fácilmente de una progresión constante que de una ruptura incontrolable". Este proceso de progresión continuo debería ser conducido, según Bernstein, por la clase obrera "de acuerdo a sus capacidades, madurez intelectual y del grado de evolución económica. Ni más ni menos".[107]

Bernstein señala que las ambigüedades en los escritos de Engels, que conducen a posiciones contradictorias, tienen "su origen en la dialéctica de Hegel". Según Bernstein, "la interacción de contrarios, el paso de la cantidad a la cualidad [...] constituyen un obstáculo permanente para una evaluación exacta de los

[105] Ibíd., p. 158.

[106] Según Kautsky al haber el proletariado alcanzado un alto grado de madurez debía asumir responsabilidades de gobierno con las otras fuerzas políticas, Kautsky en este sentido en *Die Marxistische, Staatsauffassung* en 1923 señala que "la guerra mundial [...] ha puesto al movimiento socialista en una nueva situación. Está en una etapa en que la necesidad de propaganda da paso a la necesidad de formar parte del Estado [...] ya sea participando en una coalición [...] Gracias al incremento incesante de la fuerza del proletariado esta etapa devendrá tarde o temprano una realidad en los países con una industria capitalista".

[107] Bernstein, E. *Les Presupposés du Socialisme*, p. 16 (traducción nuestra).

cambios reales".[108] Está influencia de la dialéctica hegeliana en Engels, según Bernstein, genera planteamientos contradictorios como el de "otorgarle prioridad a la economía, pero creer de manera casi mágica en el poder creador de la violencia" y continúa: "el socialismo pretende reclamarse de la ciencia y renuncia a los métodos que definen su espíritu científico".[109]

Bernstein considera que Engels, en el prefacio a *Las Luchas de Clases en Francia* que escribe al final de su vida, tiene el mérito de reconocer el error en la apreciación que tuvo con Marx en la duración de la evolución de la historia. Este reconocimiento, según Bernstein, "rindió un servicio inestimable al movimiento socialista".[110] Pero señala que ello no es suficiente para poder obtener todas las conclusiones que conlleva tal señalamiento. Para Bernstein una profundización mayor en esa perspectiva hubiera llevado a "romper con la dialéctica hegeliana, en la medida que constituye una traba en el desarrollo del marxismo".[111] Bernstein plantea que la "influencia de la dialéctica hegeliana se hace aún más peligrosa en períodos de efervescencia general".[112] Está influencia lleva, según Bernstein, a una "evaluación puramente abstracta del nivel de evolución política y social", que puede llevar a creer en la caída inminente del sistema, mientras en la realidad sólo se trata de los primeros síntomas de una crisis.

La influencia de la dialéctica hegeliana, según Bernstein, llevó a Marx y Engels a concebir una doctrina revolucionaria muy similar a la de Blanqui. Para Bernstein *Las Luchas de Clases en Francia* y *El Dieciocho Brumario* representan "incontestablemente un análisis ejemplar de los factores que han contribuido a determinar el curso de la historia francesa, pero en ellos uno descubre sin embargo la presencia de la leyenda blanquista. En ninguna parte se manifiesta el espíritu blanquista con mayor claridad que en las circulares que emanan de la liga de los comunistas. Ellas contienen una serie de instrucciones precisas sobre la manera de transformar la próxima explosión revolucionaria en 'revolución permanente'. Todo examen de la naturaleza de la economía burguesa, todo esfuerzo tendiente a evaluar el grado de evolución de Alemania son reducidos a la nada en un programa concebido en términos tan ilusorios".[113]

[108] Ibíd., p. 56 (traducción nuestra).

[109] Ibíd., p. 56 (traducción nuestra).

[110] Ibíd., p. 57 (traducción nuestra).

[111] Ibíd., p. 57 (traducción nuestra).

[112] Ibíd., p. 53. (Traducción nuestra).

[113] Ibíd., p. 60. (Traducción nuestra).

Bernstein, dentro de su perspectiva evolucionista y reformista, considera que, a diferencia de los planteamientos de Rosa Luxemburgo, el capitalismo ha logrado un nivel de desarrollo tal de las fuerzas productivas que existen mecanismos que posibilitan supera fácilmente las contradicciones y las crisis.[114] Para Bernstein, "el crédito suprime la contradicción entre las relaciones de propiedad y las relaciones de producción mediante la asociación de los numerosos pequeños capitalistas y transformando las inmensas fuerzas productivas en propiedad colectiva".[115] Asimismo, señala: "que sin arriesgarse en los pronósticos sobre la vitalidad del crédito [...] simplemente reconozco su aptitud a actuar sobre las relaciones de producción y de mercado y a eliminar el peligro de crisis".[116] Para Bernstein, igualmente, los carteles posibilitan la eliminación de las crisis de sobreproducción "adaptando la producción a los movimientos del mercado", en tanto, según él, "el cartel puede, en periodos de saturación del mercado, proceder a una limitación momentánea de la producción".[117]

Bernstein, al negar el desarrollo contradictorio y por lo tanto dialéctico del capitalismo, plantea el desarrollo cooperativo como el medio fundamental para la transición al socialismo en tanto contrarresta la explotación y abre las vías a la liberación de los obreros industriales y agrícolas.[118] Es decir, Bernstein considera que un simple cambio formal de propiedad es suficiente para pasar a un estado superior, sin tener la necesidad de una ruptura a nivel esencial de las relaciones sociales capitalistas que se expresan en el proceso de valorización y de trabajo.

La crítica de Bernstein, si bien señala algunos aspectos débiles con relación a la concepción de la dialéctica, fundamentalmente en Engels y sobretodo en la Segunda Internacional, sus planteamientos, para superar esas deficiencias, son simplemente negando la dialéctica, y con ello el desarrollo contradictorio del capitalismo y el carácter antagónico de las clases en el marco de las relaciones de producción capitalistas. Esta posición en el seno de la teoría lo lleva a un reformismo cuyos resultados pueden apreciarse con toda claridad en la práctica de los diferentes partidos socialdemócratas. Sin embargo, entre los señalamientos que

[114] Ibíd., p. 113. "Los remedios a la crisis son cada vez más numerosos".

[115] Ibíd., p. 111.

[116] Ibíd., p. 116.

[117] Ibíd., p. 120.

[118] Ibíd., p. 164-165.

hace, existe uno que por su relevancia es necesario abordarlo, pero desde una perspectiva revolucionaria. La crítica que hace Bernstein a la dualidad que existe en el marxismo entre, por un lado, la prioridad que se le otorga a la economía, y por el otro a la violencia, es un aspecto que ha sido poco tratado y en los casos en que ha sido no ha podido dársele una respuesta justa desde la perspectiva de los explotados y de la revolución socialista. La aparente dualidad que existiría en el marxismo no es otra cosa que el tratamiento desarticulado y no justo que se ha dado a las relaciones entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales, por un lado, y a la lucha de clases por otro. En algunos casos se plantea que la revolución se produciría como el resultado de las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales debido a la traba que representan éstas para el desarrollo técnico, científico y económico, y en otros se postula que el socialismo deviene como resultado de la lucha de clases.

La falta de un planteamiento totalizador y justo llevó a corrientes no marxistas, como el estructuralismo, a buscar una respuesta tratando de establecer relaciones globalizantes entre la estructura y el sujeto, posición adoptada fundamentalmente en Francia a través de los planteamientos de Sartre, Levi-Strauss y en especial Althusser.

Levi-Strauss trató de superar la relación entre la estructura y el sujeto, eliminando a este último de cualquier campo del conocimiento científico. En tanto Althusser en una primera instancia eliminó al sujeto, es decir, concibió el proceso histórico como un proceso sin sujeto y luego trató de rescatarlo a nivel de los efectos de las estructuras ideológicas. Posteriormente, Althusser trató de introducir en su sistema teórico al sujeto a través del rol de las masas en el proceso de realización de la historia.[119] Sin embargo, esta introducción del sujeto dentro del marco de la causalidad estructural creada por Althusser, aparecía como algo extraño a la lógica interna del sistema teórico planteado por Althusser. Esta dificultad esencial en el sistema teórico de Althusser, para generar una concepción unitaria entre la estructura y el sujeto, no le permitió continuar con la formulación de esta perspectiva totalizadora, que trató de desarrollar en sus trabajos iniciales como es el de *Para Leer El Capital*.

El marxismo, al sustentar su sistema teórico en las relaciones sociales de producción con sus distintos niveles de abstracción y manifestaciones, puede dar una respuesta totalizadora y justa a las vinculaciones entre las fuerzas productivas, las relaciones sociales y el sujeto histórico.

[119] Fundamentalmente después del movimiento de mayo de 1968 en Francia.

Las relaciones sociales en la lógica de su desarrollo (articulaciones entre la naturaleza y las clases y entre éstas), adquieren especificidades concretas en cada momento histórico, que hacen que sus categorías de análisis no puedan transponerse mecánicamente entre los distintos modos de producción y formación sociales que han existido en el curso de la historia, en tanto generaría una concepción mecánica, homogénea y de continuidad que no responde al proceso desigual y combinado que ha tenido el desarrollo histórico.

En el capitalismo el proceso de apropiación de la naturaleza y las relaciones en el seno de la sociedad privilegian el proceso de valorización. Esto conduce al desarrollo creciente de un sistema de máquinas y tecnológico para maximizar la valorización en el proceso de extracción y de transformación de los recursos naturales en el marco de un proceso de trabajo, donde el capital genera una dominación creciente sobre el trabajo, a través de la división social y técnica de éste. Dentro de esta lógica de reproducción de las relaciones sociales es que se desarrollan las diferentes clases y fracciones de clase, la modalidad y lógica de la lucha entre clases y las fuerzas productivas.

Las clases explotadas, que dentro del marco de las relaciones sociales capitalistas luchan por incrementar su papel en la conducción del proceso histórico, constituyen el sujeto histórico tendiente a imponer el socialismo con el fin de liberar a la mayoría de la población de la dictadura del capital a través de formas nuevas de producción que permitan la eliminación progresiva de las clases. Los explotadores, por otro lado, tienden a utilizar todo el desarrollo de las fuerzas productivas que han generado y siguen generando para preservar su papel dominante; asimismo emplean todo su aparato político e ideológico para penetrar y confundir a las clases explotadas.

3.7. Lo político

Todo el andamiaje teórico desarrollado por la línea dominante de la Segunda Internacional se expresa, como se ha podido apreciar en el desarrollo anterior, en posiciones políticas que la historia ha mostrado que no representan los intereses de las clases explotadas por el capitalismo.

La Segunda Internacional privilegia la transición pacífica al socialismo como la vía más adecuada para el logro de esta etapa superior. Tanto la posición catastrofista de Plejanov y de Kautsky, en su llamada etapa "revolucionaria", como la evolucionista, sin necesidad de ruptura, de Bernstein, a la cual Kautsky posteriormente se adhiere, llevan en formas diferentes a un pase al socialismo, sin la necesidad de tener que eliminar a través de la violencia revolucionaria a la burguesía por parte de las clases explotadas. La posición catastrofista, al plantear la caída inminente del capitalismo como resultado del desarrollo cada vez más contradictorio entre el desarrollo cada vez mayor de las fuerzas productivas y las relaciones sociales, que devienen cada vez una traba mayor para su crecimiento, coloca en un plano secundario a la violencia revolucionaria por parte de las clases explotadas para eliminar a la burguesía como clase. Este planteamiento lleva prácticamente a un inmovilismo a las masas, en tanto su papel en la historia se reduciría a vigilar que se cumpla esa ley natural y en el mejor de los casos a coadyuvar para que se cumpla este proceso.

En cuanto a la posición evolucionista, ésta liga en forma causal mecánica el desarrollo de las fuerzas productivas al desarrollo capitalista, y éste a la fortaleza del proletariado, que constituye la base para instaurar la democracia que es la precondición esencial para establecer el régimen socialista. Para que el proletariado maduro, resultado del desarrollo elevado de las fuerzas productivas, pueda instaurar la democracia, debe hacer uso de las elecciones como su estrategia fundamental. Es a través de esta estrategia principal que el proletariado debe tomar el poder y el control del Parlamento y el aparato del Estado.
El postular, bajo maneras distintas la transición pacífica al socialismo, lleva a considerar a nivel esencial como nuestro el Parlamento, tal como fue concebido y opera en el sistema capitalista, así como el aparato del Estado. El control del Parlamento simplemente se reduciría a obtener la mayoría parlamentaria, lo cual convertiría a éste en forma mecánica en un instrumento al servicio de los explotados, y a los parlamentarios "socialistas" como verdaderos servidores de los intereses de los proletarios y campesinos pobres. En lo que respecta al control del aparato del Estado, lo esencial sería colocar en los puestos claves a "probados" defensores de los explotados, sin necesidad de destruir el Estado burgués para imponer un nuevo Estado que responda a la nueva lógica de las relaciones sociales que se trata de imponer. Además, esta posición de transición pacífica, que se sustenta en la lógica del primado de las fuerzas productivas, niega la posibilidad del fascismo en países capitalistas avanzados y más bien plantea su posibilidad en aquellos cuyo desarrollo de las fuerzas productivas han alcanzado un crecimiento limitado. Asimismo, no concibe la posibilidad del socialismo en

países capitalistas atrasados, lo cual lleva a adoptar una posición crítica contra la revolución triunfante de su época, la revolución bolchevique, en tanto consideraba que el poco desarrollo capitalista de Rusia no permitía que se implemente una verdadera democracia, elemento esencial para instaurar el socialismo.

La transición pacífica al socialismo, al sustentar básicamente su estrategia principal para alcanzar al "socialismo" en las elecciones, lleva a concebir y a llevar a cabo alianzas con sectores que no luchan por el socialismo, con el objetivo final de obtener más votos sin tener en cuenta las implicancias futuras que esas alianzas llevan al momento de querer implementar medidas que pongan en juego el orden burgués. Además, esas alianzas, por el carácter estratégico que tienen las elecciones en la transición pacífica, pasan con facilidad de un carácter inicial, que puede ser concebido como simplemente táctico, a una posición de alianza estratégica, con todo lo que eso significa en la participación activa de las capas medias en el manejo del aparato del Estado.

Plejanov liga el derrocamiento del capitalismo al desarrollo a un nivel muy alto de las fuerzas productivas, en el cual la apropiación de los medios de producción y de los productos por una determinada clase social constituye un obstáculo para el desarrollo económico, político e intelectual.[120] Esta posición de Plejanov se diferencia de la evolucionista de Bernstein; primero, en que considera que las fuerzas productivas ya lograron un nivel suficiente como para imponer el socialismo, en tanto Bernstein señala que todavía las condiciones no han madurado suficientemente; y en segundo término, a que, mientras en Plejanov las relaciones sociales no se adaptan a las fuerzas productivas sino que entran en contradicción con ellas, en el caso de Bernstein el desarrollo se realiza en forma armónica. Sin embargo, a pesar de las diferencias tanto en una como en otra posición, el pase al socialismo se realizaría casi en forma natural.

En Plejanov, su sistema teórico, sustentado en la "dialéctica" entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales, lo lleva a sustentar posiciones duales y contradictorias en su discurso político. Plejanov no renuncia, como lo hace Bernstein, a la toma del poder por medio de la fuerza, pero tampoco descarta las elecciones como un medio para alcanzar el poder por el proletariado. Es decir, para Plejanov "la revolución violenta es un más entre las diferentes formas que el proletariado puede adoptar para la toma del poder".[121]

[120] Plejanov, Georg. *El Papel del Individuo en la Historia*, p. 149.
[121] Ibíd., p. 136.

Plejanov, en cuanto a la democracia, plantea diferencias con relación primordialmente a Bernstein. Plejanov, si bien señala "las excelencias de la democracia y todas las ventajas que ha presentado para la clase obrera en su lucha de liberación",[122] ésta, según él, no "elimina el concepto de clases en el terreno económico. La democracia suprime tan sólo los privilegios políticos de las clases altas".[123]

La concepción factorial del sistema teórico de Plejanov lo conduce, al abordar la problemática de la democracia, a ver de manera separada lo "político" y lo "económico", y por lo tanto a darle un tratamiento disociado. Asimismo, al privilegiar en "última instancia" lo económico, lo lleva a concebir la problemática de la democracia sólo desde una perspectiva economicista. Para Plejanov la "igualdad económica" tendría que lograrse mediante la dictadura del proletariado a través de la expropiación de los medios de producción de los productores privados, lo cual generaría en forma casi automática un cambio en las relaciones sociales de producción, eliminando las clases. Esta subordinación mecánica y jerarquizada de lo "político" a lo "económico" lo lleva a una concepción de neutralidad en cuanto a lo político, con todo lo que ello implica a la concepción del Estado, que aparece en Plejanov como un aparato neutro, así como en el proceso de transición al socialismo al privilegiar el desarrollo "científico" de las fuerzas productivas sobre los cambios revolucionarios en las relaciones sociales que van más allá del simple cambio formal de propiedad. Cambios tendientes a crear las condiciones para el manejo progresivo de la sociedad por parte de los obreros y campesinos y no de los burócratas y tecnócratas.

Kautsky, en su desarrollo histórico, presenta dos posiciones con relación a la transición pacífica. En su primera etapa, en que su concepción del desarrollo histórico se sustentaba en el proceso de desarrollo contradictorio entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales, negaba a nivel formal y del discurso político las posibilidades de transición pacífica al socialismo. En su segunda fase, donde adopta posiciones evolutivas similares a las de Bernstein, postula como el camino justo al socialismo la transición pacífica. Sin embargo, cabe señalar que los cambios en la posición de Kautsky no se da de manera lineal y por etapas, sino que aun en el momento más "revolucionario" de Kautsky están presentes elementos de carácter esencial que indicaban que del capitalismo al socialismo podría pasarse sin recurrir a la violencia, por el carácter de necesidad que da Kautsky a las contradicciones en el capitalismo entre el desarrollo de las fuerzas

[122] Ibíd., p. 135
[123] Ibíd., p.135.

productivas y las relaciones sociales. Es decir, como ya se señaló anteriormente, en el seno del sistema teórico catastrofista de Kautsky, que le daba una apariencia revolucionaria, estaba el germen a nivel esencial que lo conduciría a adoptar posiciones más coherentemente reformistas.

Kautsky, en su primera fase de desarrollo político en el *Der Sozialdemokrat* de febrero de 1881, escribe "Aun hoy, nosotros preferimos, si fuera posible, llevar a cabo la revolución a través del camino pacífico [...] pero todos nosotros sabemos que es una utopía". Asimismo, Kautsky en una de sus últimas obras de su fase revolucionaria *El Camino del Poder*, que publicó en 1909, hace una crítica aparentemente furibunda a la transición pacífica. En esa obra señala que la "teoría de una evolución pacífica y gradual hacia la sociedad futura es una modernización de las viejas concepciones antipolíticas del utopismo y del proudhonismo. Si estas concepciones se impusieran, derribarían completamente la táctica socialista como Marx y Engels lo han establecido".[124] Kautsky, sin embargo, a pesar de estos planteamientos que hacen en su etapa "revolucionaria", liga en esa fase en forma mecánica el desarrollo del capitalismo, principalmente de las fuerzas productivas, al logro del socialismo. Este señalamiento, que es uno de los elementos básicos que está presente en su sistema teórico, adquiere mayor vigencia debido a las situaciones políticas concretas de ese momento, tal como el fin de las leyes de emergencia antisocialistas y la recuperación electoral de la Social Democracia después de la situación crítica de 1881, al incrementar su caudal electoral, pasando de 9,7% de los votos en 1884 a 19,7% en 1890.

Kautsky, en su obra *Das Elend der Philosophie und Das Kapital*, criticando la concepción de la revolución de Wilhelm Weitling, plantea la necesidad de tener un conocimiento adecuado del rol del desarrollo de las fuerzas productivas, y por lo tanto del proletariado como clase social, con el fin de establecer la relación histórica concreta entre los términos "destrucción" y "construcción" en el proceso de determinar el camino al socialismo. En este planteamiento se puede apreciar claramente la concepción de la clase proletaria desde la perspectiva de fuerza productiva y, por lo tanto, su desarrollo histórico dependiente del nivel de crecimiento principalmente de la técnica con todo lo que eso significa de economicismo y de gradualismo. Kautsky, asimismo, en el año 1886 da un carácter progresista al capitalismo en la generación del bienestar, así como un carácter de necesidad al devenir del socialismo. En este sentido plantea "es verdad que todo el progreso dentro del modo de producción capitalista tiene en su seno, las

124 *El Camino del Poder*, p. 14.

semillas de la prosperidad y mayor bienestar. Sin embargo, no las produce automáticamente, sino que a través de terribles contradicciones que su superación y revolución deviene en una necesidad".[125] Dentro de esta misma perspectiva, de dar un carácter progresista al capitalismo, en 1888 plantea que el desarrollo internacional del capitalismo llevaría al interés de evitar las guerras. Comentando esta ilusión pacifista-humanista en Kautsky, Massimo Salvadori, en su obra *Karl Kautsky*, señala que, para determinar los factores que motivaron a Kautsky a adoptar esa posición ideológica, hay que analizarla en el marco de la articulación que éste concibe entre la categoría de "necesidad" con las contradicciones del desarrollo capitalista.[126]

Una muestra clara de la propensión en el sistema teórico de Kautsky, a tender en última instancia a privilegiar un camino no violento hacia el socialismo, es la compatibilidad que existe, en términos generales, entre la parte teórica del *Programa de Erfurt*, desarrollada por Kautsky, y la parte relativa a las demandas prácticas del partido, formuladas por Bernstein. La articulación entre las dos partes del *Programa de Erfurt* se sustentó en que el desarrollo dinámico del capitalismo, que tanto Kautsky y Bernstein postulaban como elemento central para el logro del socialismo, fue el hilo conductor que artículo la fase del crecimiento de la participación democrática de los trabajadores y la fase de la toma del poder como consecuencia de la crisis de la sociedad burguesa debido al desarrollo creciente de las fuerzas productivas.

El único aspecto de conflicto que surge de este programa, y que fue base de la diferencia entre Kautsky y Bernstein, es con relación a la forma en que se daría el crecimiento del movimiento de los trabajadores, es decir acompañado por una crisis del capitalismo, como el resultado de un incremento en el nivel de las contradicciones entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales, o en el contexto de una tendencia a una mayor correlación entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales. Kautsky, como ya lo señalamos, adopta en su fase "revolucionaria" la primera posición, en tanto que Bernstein la segunda.

Karl Kautsky, dentro de su concepción catastrofista, que plantea "la necesidad natural de la victoria final del proletariado",[127] señala en su comentario al texto oficial al *Programa de Erfurt* la posibilidad de la transición pacífica. En ese

125 Kautsky. *Die chinesuchen Eisenbahnen und das europäische Proletariat.*

126 Para mayor detalle ver Salvadori, Massimo. *Karl Kautsky*, NLB 1979.

127 *Das Erfurter Program*, Berlín 1965, p. 228.

comentario plantea que la caída del capitalismo "puede asumir las formas más diversas, dependiendo en las condiciones en la cual ocurra". Lo planteado muestra que existe una base de sustentación común entre ambos planteamientos, el primado de las fuerzas productivas, que conduce bajo formas distintas a la conclusión de que la violencia no es necesaria en tanto la caída del capitalismo es algo inminente y que sólo es un problema de tiempo.

Kautsky, en su obra *El Camino del Poder*, señala que la teoría de la evolución pacífica hacia el socialismo presenta un aspecto positivo; "se apoya en ciertos hechos de la evolución real que confirman que vamos en efecto hacia el socialismo [...]; evolucionamos hacia el socialismo en dos aspectos: de una parte, por el desenvolvimiento del capitalismo y por la concentración del capital [...] No obstante, la marcha hacia el socialismo por la concentración del capital no es más que un aspecto de la evolución hacia la sociedad futura. Observamos en el seno de la clase obrera un proceso paralelo que conduce igualmente hacia el socialismo. Al mismo tiempo que el capital aumenta, el número de proletarios crece también en la sociedad; llegar a ser la clase más numerosa y sus organizaciones se desenvuelven simultáneamente. Los obreros fundan cooperativas que eliminan a los intermediarios y regulan la producción según las necesidades; fundan sindicatos que restringen el absolutismo patronal y procuran ejercer influencia en la marcha de la producción; envían representantes a las asambleas municipales y a los parlamentos, los cuales procuran hacer aprobar reformas y leyes de protección obrera, transformar las empresas nacionales y comunales en establecimientos modelos y aumentan sin cesar su número".[128]

En su planteamiento anterior se puede ver claramente como toda su concepción se sustenta en una perspectiva de primado de fuerzas productivas dónde todo el desarrollo del movimiento obrero se ve dentro de esa lógica. Sin embargo, el desarrollo histórico muestra que las revoluciones no se dan dónde existe un mayor desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas, así como un mayor "desarrollo" cuantitativo de la clase obrera, y de los sindicatos y de su participación en órganos de gobierno y poder burgués; sino que las revoluciones se dan dónde las relaciones sociales capitalistas son tan débiles que no posibilitan un incremento importante del proletariado industrial, ni una participación relevante de sus representantes en el parlamento. Si se analiza el desarrollo histórico, no tomando como elemento central de análisis las fuerzas productivas sino las relaciones sociales, se puede apreciar que cuánto éstas son más sólidas desde la perspectiva del capital, éste puede darse el lujo de permitir el desarrollo sindical y la parti-

[128] Kautsky, *El Camino del Poder*, pp. 32-34.

cipación importante de representantes de los trabajadores en el Parlamento. Sin embargo, todo este desarrollo, que dentro de una política concebida desde la perspectiva de las fuerzas productivas pareciera un avance hacia el socialismo, es más bien un reforzamiento de las relaciones sociales capitalistas al integrar bajo la lógica del capital al movimiento popular. La política de fuerzas productivas sólo puede producir reformismo alejando las posibilidades de una revolución socialista dónde el poder real esté en los obreros, campesinos e intelectuales que asuman una posición de defensa de los intereses de los explotados.

Kautsky, dentro de la perspectiva del primado de las fuerzas productivas, deja entrever en su obra "revolucionaria", *El Camino del Poder*, que los revolucionarios tenderán a recurrir cada vez menos al empleo de los medios militares en cuanto "el equipo de los ejércitos modernos supera infinitamente las armas de las cuales dispone la población civil; toda resistencia de parte de ésta se encuentra, en general, reducida desde el comienzo a la impotencia. Por el contrario, las clases revolucionarias disponen hoy de mejores armas que aquellas de que disponían las del siglo XVIII para organizar la resistencia desde los puntos de vista económico, político y moral".[129] En este planteamiento, se puede apreciar con gran claridad que se renuncia a la toma del poder por las armas por parte del proletariado, y más bien se postula a lograr la transición al socialismo mediante una participación activa en las decisiones económicas y políticas del Estado burgués.

Kautsky en su fase "reformista" desarrolla hasta sus últimas consecuencias la posición evolucionista de su sistema teórico con el fin de dotar de toda una fundamentación socio-económica a la política de los pactos electorales que desarrolla la Social Democracia. En 1912, después de las elecciones donde el partido Social Demócrata obtiene 110 asientos en el parlamento y más de 4 millones de votos, escribe el artículo denominado *Der neue Liberalismus und der neue Mittelstand*, publicado en Vorwärts, donde trata de justificar la alianza con las clases medias, a la cual era contraria en su fase "revolucionaria". En este sentido, en el citado artículo consideraba que la prognosis de Marx, de que los conflictos de clase tenderían a agudizarse, es falsa en tanto están declinando en intensidad. Dentro de este contexto, Kautsky señala que el proletariado debe promover las fisuras en el campo enemigo a través de reformas que para él "son las únicas armas para nuevas conquistas". Kautsky, dentro de este marco electorero y reformista, plantea la necesidad de lograr captar a las "nuevas capas medias" que, debido a su

[129] Ibíd., p. 61.

gran importancia electoral, no deberían ser ignoradas. Esta posición oportunista en Kautsky, que se sustenta en la transición pacífica como la vía más idónea para el socialismo, lo lleva a conciliar sus posiciones con los revisionistas encabezados por Bernstein.

En las últimas dos décadas de su vida Kautsky insistió en que sus disputas por Bernstein habían sido superadas. En 1925 Kautsky, en un artículo celebrando el cumpleaños de Bernstein, defiende el famoso planteamiento de Bernstein que casi le vale la expulsión de la Social Democracia, "el objetivo del socialismo, cualquiera que sea, no es nada para mí; el movimiento es todo". Para Kautsky este señalamiento de Bernstein no significa más para el planteamiento de Marx que un paso hacia adelante por el movimiento real vale más que una docena de programas. Asimismo, Kautsky en 1932, en *Abschied Karl Kautsky über Eduard Bernstein*, publicado en Vorwärts, señala que tanto él como Bernstein han adoptado posiciones comunes en cuanto a la guerra, la revolución, y la evolución de Alemania y el mundo, por lo tanto, no existe nada que los divida.

Kautsky, en el marco de su ambivalencia de su sistema teórico, en su fase "revolucionaria", adopta una posición poco clara con relación a la democracia burguesa. Massimo Salvadori, resumiendo la polémica entre Kautsky y Bernstein en relación con la democracia, señala que la posición de Kautsky en esencia es la siguiente: "la democracia es bastante, pero no es todo". Asimismo, cuando Kautsky trata de plantear las relaciones entre la democracia y la dirección del proletariado, sus planteamientos son bastantes vagos y ambiguos. En este sentido, en su libro *Bernstein und das sozialdemokratisches Programm. Eine Antikritik*, señala que no es su intención plantear en forma definitiva la necesidad de la dictadura del proletariado para que el proletariado pueda ejercer su papel de dirección, en tanto "la práctica presente ni las perspectivas futuras han probado todavía que las formas democráticas en sí hagan superflua la dirección del proletariado para su emancipación".[130]

Esta ambivalencia lo lleva a concordar en su fase más reformista con Bernstein, en la cual consideran la democracia como neutra, pudiendo servir indistintamente al capitalismo como al socialismo, y dentro de esta perspectiva considerarla como el elemento esencial para lo que entienden por socialismo. Esta perspectiva de neutralidad en cuanto a la democracia esconde el carácter de clase que tiene en la sociedad capitalista, donde constituye el elemento básico y esencial de reproducción político-ideológico de las relaciones sociales de producción capitalistas, mediante el cual la burguesía tiende a tratar de perpetuar su poder en función a sus intereses de clase.

[130] *Bernstein und das sozialdemokratisches Programm.* Eine Antikritik, p. 172 (traducción nuestra).

Kautsky, al postular por la transición pacífica y la democracia burguesa con el fin de promover las libertades políticas y civiles del proletariado, aborda la problemática del parlamentarismo desde la perspectiva, no de una tribuna de agitación del proletariado, sino más bien de un instrumento efectivo de gobierno neutro, es decir que pueda servir tanto a la burguesía como al proletariado.[131] Esta posición lo lleva a plantear la necesidad de que el movimiento obrero trate de ganar la mayoría parlamentaria, convirtiendo de esta manera a las elecciones en la estrategia fundamental de los explotados para lograr el poder.

Para Kautsky, en un gran estado moderno, como él consideraba a Alemania, tanto el proletariado como la burguesía sólo pueden adquirir influencia en la administración del Estado, a través del parlamento. Para él, la simple presencia de representantes del proletariado en el parlamento "altera su esencia original" y por lo tanto "deja de ser un mero instrumento de poder de la burguesía".[132]

Las posiciones reformistas de Kautsky, con relación al camino parlamentario hacia el socialismo, tienen una fuerte oposición del ala más radical del partido, especialmente de Anton Pannekoek que presenta una posición cercana a la de Rosa Luxemburgo.

Pannekoek en *Massenaktion und Revolution* plantea la impotencia del parlamento y las acciones parlamentarias como vía adecuada de lucha por el socialismo en el marco de las condiciones imperantes que se caracterizaban, según él, por el aumento de la conciencia de clase del proletariado y por otro, del poder del imperialismo. Esto conducía a la necesidad de plantearse nuevas formas de lucha que se sustenten en movilizaciones de las masas. Pannakoek señalaba que en la situación existente el proletariado no ejercía el poder, no porque no existieran las condiciones objetivas, sino que principalmente por su subordinación ideológica y cultural a las clases dominantes que han devenido en el instrumento principal

[131] Kautsky. *Das Parlamentarismus, die Volksgesetzgebung, und die Sozialdemokratie*, Stuttgart, 1893, p. 118. "Comienza a devenir claro que un régimen genuinamente parlamentario puede ser tanto un instrumento para la dictadura del proletariado como un instrumento para la dictadura de la burguesía". (Traducción nuestra).

[132] *Das Erfurter Programm*, Berlin, 1965, pp. 220-225.

de su dominación. En estas circunstancias era fundamental promover la movilización de las masas con el fin de revolucionarlas ideológicamente y de esa forma ganar la batalla política e ideológica a la burguesía.

Pannekoek, criticando la vía parlamentaria de Kautsky, señalaba que la burguesía y el estado burgués permiten el avance de la clase obrera mientras sea débil. Una vez que ésta adquiere fuerza se genera un cambio sustancial en sus relaciones con la clase dominante. Asimismo, según Pannekoek, la perspectiva de Kautsky, sustentada en la transición pacífica, generaba toda una teoría que promovía la pasividad en las clases explotadas, en tanto el proceso de maduración de las masas se daba mediante una evolución pasiva como si se trataran de eventos naturales.
Dentro de su perspectiva parlamentaria, Kautsky plantea la neutralidad del Estado burgués. En este sentido señala en su trabajo *Die Neue Taktik* que el programa de la social democracia no pretende destruir el aparato burocrático del Estado, sino que más bien está orientado a la elección y control de los altos funcionarios. En este sentido y en contraposición con el ala radical del partido, las acciones de las masas deberían subordinarse a la acción parlamentaria y, por lo tanto, no deberían estar orientadas a la destrucción del aparato de Estado, sino encaminadas a alterar la correlación de fuerzas dentro de la estructura de poder del Estado. Pannekoek planteaba la necesidad de la destrucción del Estado burgués, planteamiento que no era el resultado de un objetivo predeterminado de manera artificial, sino que era el producto inevitable de la lucha de clases. Señalaba que, cuando el Estado burgués se haya destruido y el poder de la burguesía abolido, surgiría una nueva organización de la sociedad cuyas estructuras serían definidas por el propio proletariado.

La concepción del desarrollo lineal por etapas hacia el socialismo, bajo la dinámica de las fuerzas productivas, lleva a Kautsky a adoptar una posición fatalista con relación a la revolución socialista en los países de la periferia capitalista donde el nivel de desarrollo económico capitalista es incipiente. Para Kautsky, el quemar etapas e instaurar el socialismo en países de escaso nivel de desarrollo de las fuerzas productivas tiende a degenerar en un totalitarismo burocrático.

Dentro de esta concepción "Rostowniana" de la revolución, Kautsky en 1918 plantea que la revolución bolchevique debe pasar necesariamente por su etapa democrático-burguesa. En su documento *The Dictatorship of the Proletariat* plantea que, de acuerdo al marxismo, la revolución bolchevique podía ser sólo

de las clases medias debido al atraso económico de Rusia. Asimismo, señala que los bolcheviques estaban negando a Marx al tratar de saltarse las etapas normales del desarrollo.[133]

Toda esta posición política de Kautsky, centrada en la madurez del proletariado producto del desarrollo económico, lo lleva a plantear, como única alternativa para evitar el totalitarismo en Rusia, el restablecer las fases normales de desarrollo, restaurado el capitalismo democrático a través del cual el proletariado adquiriría la madurez económica, y, por ende, según él, la política para poder ejercer por sí mismo la administración industrial. Esta concepción política de fuerzas productivas no le permite percibir que los trabajadores no aprenden observando a los capitalistas o tecnoburócratas en la realización de sus funciones de explotación o "técnicas", sino a través de su propia práctica revolucionaria y propio ejercicio del poder.

Kautsky igualmente no tiene en cuenta que, en la periferia capitalista, debido a la debilidad de las relaciones sociales capitalistas, la democracia burguesa, tal como se da en el centro del sistema, es una excepción y más bien la generalidad son las dictaduras militares o civiles y caricaturas de democracia, muchas de ellas impuestas, bajo farsas electorales y con el apoyo del imperialismo para retardar el ascenso al poder de los obreros y campesinos.

La tendencia a la burocratización no depende principalmente del nivel de desarrollo económico que se tiene al momento de llevarse a cabo la revolución, sino fundamentalmente del carácter que tuvo el movimiento revolucionario, así como de la concepción de la transición al socialismo que muchas veces se sustenta fundamentalmente en el desarrollo de las fuerzas productivas neutras, dejando en segundo plano la necesidad del cambio a nivel esencial de las relaciones sociales, desde una perspectiva amplia y no solo limitada al cambio formal de propiedad. La carencia de una praxis y teoría, que privilégielas relaciones sociales sobre las fuerzas productivas y conceptualice a éstas en el contexto del proceso de transformaciones esenciales de las relaciones entre los hombres y de éstos con los medios de producción y la naturaleza, es la causa esencial que no ha posibilitado el establecimiento de una democracia directa de los obreros y campesinos en muchos países donde hubo una revolución para derrocar a la clase explotadora.

133 Para mayor detalle ver Kautsky. *The Dictatorship of the Proletariat*, 1964, pp. 124-6, 136.

La política de fuerzas productivas de Kautsky, que lleva a la necesidad natural de un desarrollo lineal por etapas, ha tenido y tiene una gran influencia en el movimiento marxista ortodoxo. Lo señalado se puede ver con toda claridad en el desarrollo histórico de los partidos comunistas de América Latina. Las excepciones más relevantes a esta posición economicista y de transición pacífica fueron fundamentalmente José Carlos Mariátegui, Farabundo Martí, Mella, Fidel Castro y la Dirección Nacional del Frente Sandinista.

La concepción política, sustentada en el primado de fuerzas productivas neutras, puede percibirse igualmente en personas como Rudolf Bahro, crítico del proceso de burocratización en los países del Este, al considerar en su libro *La Alternativa*, que el stalinismo correspondió a una necesidad objetiva, aunque, según él. ciertos excesos pudieron ser obviados si se hubiera contado con un líder con diferentes cualidades subjetivas que Stalin.

Bernstein, dentro de su posición coherentemente reformista, señala que una "catástrofe", es decir una ruptura repentina no favorecería a la Social Democracia, en tanto "una victoria durable nace más fácilmente de una progresión constante que de una ruptura incontrolable".[134] Bernstein señala "que no hay que quemar etapas"[135] y por lo tanto para lograr el socialismo, las acciones inmediatas de la Social Democracia deben dirigirse a lograr los derechos políticos de la clase obrera, a sus reivindicaciones y a la organización de los trabajadores.

Bernstein, en una carta del 28 de octubre de 1898 en la cual replica a Kautsky y Victor Adler con relación a la problemática de la conquista del poder político, señala que "la lucha de clases pierde su intensidad en los países industriales [...] Es necesario conocer la verdad: la extensión de las instituciones democráticas y el humanismo no se detendrán, aun frente a la lucha de clases; esto abrirá una vía de acciones más pacíficas. En nuestros días, votando o manifestando, imponemos reformas que son necesarias, en tanto hace 100 años para ello se requerían 'revoluciones sangrientas'".[136]

Bernstein, desde su perspectiva de defensa de la transición pacífica por etapas al socialismo, plantea que debido a los progresos continuos del partido es imposible que un gobierno distinto que el Social Demócrata pueda constituirse después de la revolución. Estas reflexiones, según Bernstein, "incitaron a Engels, en su prefacio a *Las Luchas de Clases*, a tomar con mayor determinación que jamás el sufragio universal y la acción parlamentaria como medios de emancipación de los trabajadores, y a romper definitivamente con la idea de la conquista del poder a través de la insurrección revolucionaria".[137] Según Bernstein, este señalamiento de Engels es una crítica de la posición blanquista, tanto trata de mostrar que la vía insurreccional llevada a cabo por una minoría es prácticamente imposible después de los grandes progresos en el campo de la técnica militar.[138] Prosiguiendo con el análisis de la posición de Engels, plantea que éste no hace ningún señalamiento tendiente a determinar las condiciones económicas que podrían permitir la transformación de los medios de producción en propiedad del Estado, sin que conlleve a un descalabro o desmedro en el nivel y eficiencia de la producción. Es decir, según Bernstein, Engels "se preocupa de los medios que deben conducir a la toma del poder político, y no de las consecuencias económicas de la toma de ese poder político. A este nivel, no hemos pasado la teoría inicial inspirada por la revolución francesa".

Como se puede apreciar claramente de lo planteado por Bernstein, su concepción política de primado de fuerzas productivas lo lleva a privilegiar "lo económico" subordinado el problema del poder político a problemas tales como la gestión económica, la capacidad de los trabajadores para dirigir bien las empresas capitalistamente hablando para que no baje la producción aunque ésta se destine básicamente a la burguesía, y al incremento de la productividad aunque sirva como un medio de extracción de plusvalía relativa de las mayorías a favor de las minorías. Lo planteado no significa que la problemática de la producción y productividad no sean importantes en el proceso de transición al socialismo, pero deben subordinarse a las necesidades de la toma y control real del poder, y concebirse en el marco de la nueva lógica de las relaciones sociales y de la lucha de clases. Incrementar la producción, sí. Pero producción destinada a las mayorías, empleando recursos internos y utilizando relaciones técnicas y sociales que posibiliten un mayor control interno del proceso de trabajo y promuevan al máximo la creatividad de los trabajadores, lo cual debe constituirse en la fuente más importante de aumento de la productividad. Para ello, es necesario ir rompiendo, tomando en cuenta el carácter desigual del desarrollo histórico, con las

[134] Bernstein. *Les Presupposes du Socialisme*, p. 16 (traducción nuestra).

[135] Ibíd., p. 16 (traducción nuestra).

[136] Ibíd., p. 18 (traducción nuestra).

[137] Ibíd., p. 66 (traducción nuestra).

[138] Ibíd., p. 66.

formas capitalistas de división técnica y social del trabajo que tienden a castrar la creatividad de los trabajadores directos y a concentrar el trabajo complejo en los técnicos que tienden de esa manera a incrementar su control sobre los trabajadores directos y de esa forma garantizar su reproducción.

Para Bernstein, la condición básica para la realización del socialismo es el desarrollo moderno de la producción. En este sentido plantea que, en la gran empresa industrial y agrícola, se encuentra la base material que incita a la transformación socialista de la sociedad. Según Bernstein, "esas empresas, están ya socialmente organizadas, sólo la dirección es individual; los individuos se apropian de la ganancia no en función de su trabajo, sino de su participación en el capital".[139] Sin embargo, señala que, como el obrero no es propietario de sus instrumentos de trabajo, no permite que escape a las condiciones de opresión y a la inseguridad en que se encuentra la empresa y al empresario como resultado de las fluctuaciones comerciales debido a la anarquía con la producción. Para superar estos problemas, según Bernstein, se hace necesario que los bienes de producción pasen a manos de los trabajadores, organizando cooperativas, en tanto para Bernstein el socialismo es fundamentalmente cooperación. Es decir, para el reformista Bernstein, el simple cambio formal de propiedad eliminaría en forma automática la opresión y la anarquía en la producción. La teoría y práctica revolucionaria muestran clara y contundentemente que la vía que postula Bernstein no soluciona los problemas de fondo que se plantea y más bien, en muchos países capitalistas, ha sido simplemente un paliativo para solucionar determinados problemas socio-políticos de determinadas regiones o actividades económicas en crisis, donde el capital no tiene interés de invertir y más bien trata de extraer sus recursos para ubicarlos en actividades que le permitan una mayor tasa media de ganancia. En el caso donde formas de autogestión han adquirido un papel principal dentro de la economía como en Yugoslavia, ha habido una tendencia a exacerbar diferencias regionales, la imposibilidad de dar un tratamiento socialista al problema del empleo, así como poder eliminar en forma progresiva las categorías de mercancías tal como operan en el capitalismo para orientar la producción en función a las necesidades sociales de la población.

Bernstein en su perspectiva reformista[140] considera a la democracia burguesa un medio y un fin a la vez. Para Bernstein es "un instrumento para instaurar el

[139] Ibíd., p. 126.

[140] Ibíd., p. 216. Bernstein plantea la necesidad de que la Social Democracia se defina como partido reformista. En este sentido señala: "la social-democracia debe decidirse a terminar con la fraseología del pasado para aparecer tal como es: un partido reformista".

socialismo y la forma misma de su realización".[141] Sin embargo, según Bernstein, la democracia no puede hacer milagros como por ejemplo poner en el poder a los obreros en Suiza donde son una minoría en la población o transformar a los trabajadores en directores de industrias en países como en Inglaterra, donde el proletariado es la clase más numerosa en tanto todavía no tiene la madurez necesaria desde su perspectiva capitalista y de primado de la técnica neutra.[142]

Bernstein, haciendo un recuento de los avances que ha permitido la democracia en el camino hacia el socialismo, señala: "aconsejo a aquellos que son más sensibles al fondo que a la forma de consultar la legislación inglesa después de la reforma electoral de 1867, que acuerda el derecho de voto a los obreros de las ciudades. Constataran un progreso sensible hacia el socialismo, sino es un progreso del mismo socialismo. Fue una época donde se abrieron escuelas públicas en las tres cuartas partes del país [...] las masas obreras tenían el mismo derecho de asistir que los capitalistas [...] Los impuestos indirectos disminuyeron progresivamente, en tanto que los directos se elevaron [...] La legislación agraria fue limpiada de leyes que favorecían a los grandes propietarios [...] La política del Estado con relación a los trabajadores [...] ha cambiado fundamentalmente [...] Todas estas medidas se deben esencialmente a la democracia [...] La democracia es, en principio, la abolición de la dominación de clase, aún si ella no conlleva, de hecho, la supresión de las clases".[143]

Como se puede apreciar de los señalamientos de Bernstein, su posición evolucionista y de neutralidad lo lleva a concebir el socialismo como un capitalismo de "bienestar", donde exista una igualdad "legal" y una mejor "distribución del ingreso". Es decir, la ruptura con la lógica del capital está fuera de la esencia de los planteamientos de Bernstein. El proceso de trabajo, la técnica, la modalidad de expresión social y política de los obreros, campesinos e intelectuales, para Bernstein, son neutros y lo único que debe hacerse es perfeccionar lo existente en el capitalismo. Sin embargo, estos planteamientos reformistas chocan con el desarrollo dialéctico de la realidad, que se expresa en un desarrollo contradictorio, desigual y combinado. El capitalismo no ha podido imponer a escala mundial la racionalidad capitalista a que postula Bernstein, aun esa realidad capitalista no pudo alcanzarse en los países capitalistas desarrollados, surgiendo, contra los pronósticos del "racional" Bernstein, el fascismo como expresión de la

[141] Ibíd., p. 174.

[142] Ibíd., p. 174.

[143] Ibíd., pp. 175-176.

exacerbación de la lucha de clases. Bernstein, defendiendo el carácter progresista de la burguesía alemana y la imposibilidad del fascismo, señala: "La conquista de la democracia, la implantación de órganos políticos y económicos apropiados son las dos condiciones indispensables para alcanzar el socialismo. Se me puede responder que la burguesía alemana es cada vez más reaccionaria. Podría responder que es exacto por el momento, pero que existen un cierto número de índices que permiten afirmar lo contrario. La situación presente no se eternizará [...] Ciertas capas se sentirán oprimidas por algún otro enemigo y preferirán hacer frente contra ese enemigo que contra los obreros víctimas dela misma opresión. Preferirán ser aliados que los obreros que de sus opresores".[144]

Esta posición de defensa del carácter progresista del capitalismo, y sobre todo el alemán, lo lleva a defender el colonialismo. Dentro de la perspectiva de la superioridad de la cultura europea, Bernstein señala: "[...] no es faltar que la ocupación de los países tropicales por los europeos genera perjuicio a los indígenas; en tanto en numerosos casos más bien se produce lo contrario [...] Una civilización evolucionada tiene, en definitiva, derechos superiores".[145]

Esta posición reaccionaria de superioridad europea conduce a Bernstein a criticar violentamente a los bolcheviques, por querer que un pueblo bárbaro como el ruso le enseñe el camino al socialismo a una cultura superior como la europea y sobre todo la alemana, así como por preconizar el empleo sistemático de la violencia para instaurar el socialismo. Dentro de esta línea de crítica señala: "Los bolcheviques rusos [...] utilizaron sumas enormes de sus fondos públicos para alimentar su propaganda al extranjero [...] Los bolcheviques no podrán probarnos que debemos utilizar sus mismos métodos. Jamás nosotros hemos enviado al extranjero agentes para suscitar problemas, paralizar la democracia, crear deserciones. En su manera de pensar, los bolcheviques vuelven a los métodos del zarismo. Su marxismo es un marxismo vulgar; Marx jamás ha preconizado el empleo sistemático de la violencia [...] Pero ya los bolcheviques están obligados a repensar su política económica. El tiempo no está lejos donde las revueltas comiencen: la aspiración de los pueblos a la justicia y la libertad terminará por vencer. Los bolcheviques deberán un día revisar su política y moral".[146]

[144] Ibíd., p. 191.

[145] Ibíd., pp. 202-203.

[146] Ibíd., pp. 251-251.

3.8. Lo económico

La Segunda Internacional presenta una visión natural de la economía, como si se tratara de una fuerza física que evoluciona en el tiempo de acuerdo a leyes predeterminados. La economía, debido a la forma neutra en que se concibe, se convierte dentro del marxismo de la Segunda Internacional y también en el marxismo ortodoxo de nuestros días en una especie de ciencia natural, cuyas leyes tienen por objeto definir fundamentalmente la evolución de la técnica de manera lineal. El primado que se da a la técnica vista como neutra, ha hecho que prácticamente se convierta en el objeto de la economía política ortodoxa y del proceso de transición al socialismo, lo cual ha contribuido de manera importante a castrar en muchos casos la creatividad de procesos revolucionarios que fueron capaces de generar una "técnica" de guerra que logró neutralizar y superar a la técnica moderna occidental.

La concepción que tiene la Segunda Internacional de lo económico, lleva en el contexto del primado de las fuerzas productivas a otorgar un carácter determinante a lo económico en el proceso histórico social. Es lo económico que, en última instancia, determina el pase al socialismo, asimismo lo que determina la superestructura política, ideológica y cultural. La superación de este economicismo y mecanicismo sólo puede llevarse a cabo si se cuestiona a fondo todo el andamiaje teórico del marxismo ortodoxo; cuestionamiento que debe de tomar como punto de partida el análisis de las formaciones sociales donde las revoluciones han triunfado, es decir aprovechar de la ventaja histórica con la que no pudo contar Marx.

El imperialismo, lo concibieron tanto Kautsky y Bernstein, como un estado del desarrollo del capitalismo que puede generar las condiciones para una concordia internacional, y por lo tanto no ser la última fase del desarrollo del capitalismo, sino una etapa posterior, el "ultra-imperialismo". Planteamiento, como se puede apreciar, diametralmente opuesto al de Lenin que consideraba que el imperialismo es la fase final del capitalismo.

Esta percepción de concordia, y no de un desarrollo contradictorio del capitalismo a nivel mundial, se sustenta en una concepción fraccionada del desarrollo del ciclo de reproducción del capital social. Kautsky, por ejemplo, planteaba que el capital financiero, que se beneficiaba con la exportación de capitales, y el sector industrial tenían intereses diametralmente opuestos. Para Kautsky, el capital

financiero representaba a las fuerzas más reaccionarias de la burguesía, en tanto el capital industrial tendía a impulsar la concordia internacional. Es decir, el capital industrial, según Kautsky, no se sustenta en relaciones sociales, donde el capital y el trabajo mantienen posiciones antagónicas, sino que es una especie de a priori kantiano que se sitúa por encima de la lucha de clases e impone la concordia mundial. De un plumazo el erudito Kautsky echa el basurero de la historia la ley del valor que es uno de los aspectos centrales de la teoría marxista. Estos ilustres señores de la Segunda Internacional, todavía en ese momento, seguían pensando en la fase de la concurrencia nacional y no del imperialismo, donde la reproducción del ciclo del capital social se caracteriza por la articulación de manera unitaria del capital industrial y bancario, lo que Lenin denomino el capital financiero. Plantear que tienen intereses contrarios era simplemente renunciar descaradamente a la defensa de los intereses de los explotados y defender los intereses de lo que consideraban la fracción más racional de la burguesía, la burguesía industrial. Esta posición los lleva a la defensa descarada del colonialismo alemán, como elemento de cultura y progreso en la periferia capitalista.

El carácter progresista del imperialismo que planteaba Kautsky en su fase "reformista", así como Bernstein, los conduce a pensar en la superación de las crisis generadas por el desarrollo contradictorio del capitalismo. Por ejemplo, Bernstein planteaba que los carteles podían evitar las crisis. Sin embargo, es necesario señalar que Kautsky, en su fase "revolucionaria" (1907-1908), presentaba una posición diferente a la de Bernstein, considerando ridícula la posición de éste con relación al poder regulador de los carteles y los "trust". En cuanto a Plejanov, éste siempre consideró la imposibilidad de que el capitalismo logre superar las crisis y más bien las vio dentro de un proceso de agudización progresivo que conduciría al capitalismo a su derrumbamiento, posición que se encuadra perfectamente con su concepción catastrofista del desarrollo del capitalismo.

Para la Segunda Internacional y el marxismo ortodoxo el desarrollo económico en el proceso de transición al socialismo se concibe en función a la generación y desarrollo de grandes empresas industriales y agrícolas. Esto como expresión de desarrollo de las fuerzas productivas, en tanto las unidades de gran tamaño son sinónimo de productividad y eficiencia. Esta concepción no permite desentrañar la lógica de desarrollo que deberían adoptar, en el campo "económico", los pequeños países capitalistas periféricos que emprenden la transición al socialismo, sin haber alcanzado un nivel relativamente alto desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas, y donde gran parte de la producción, tanto manufacturera como agrícola, para reproducir a la fuerza de trabajo, se realiza en pequeñas unidades de producción donde la división capitalista del trabajo es embrionaria y, en muchos casos, la producción se realiza en el marco de un proceso de trabajo doméstico con todo lo que ello significa en cuanto a trabajo socialmente necesario, venta de fuerza de trabajo, extracción de plusvalía y productividad. Tratar de "avanzar" al socialismo en esas formaciones sociales, a través de recetas preconcebidas tendientes a centrarse casi exclusivamente en el desarrollo de las fuerzas productivas, a través de la implementación de grandes empresas con maquinaria "moderna" sin tomar en cuenta su compatibilidad con las relaciones sociales de producción del país, es en última instancia conducir a esas formaciones sociales hacia procesos donde se tiende a promover una dependencia técnica y el reforzamiento del poder de los tecnócratas heredados de la fase capitalista,[147] regalando a un segundo plano la participación creadora de las masas como medio para revolucionar las relaciones sociales y crear fuerzas productivas que se adecúen a la realidad histórico-social de esas formaciones sociales concretas.

Plejanov, tratando la problemática de la determinación de la "anatomía de la sociedad civil" por la economía, sustentándose en el prefacio de la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* de Marx, planteaba que la "estructura económica" estaba constituida por el conjunto de relaciones de producción; asimismo, que estas correspondían a un nivel determinado de las fuerzas productivas. En base a lo anterior concluía que "toda la cuestión del desarrollo de la economía lleva a las causas que condicionan el desarrollo de las fuerzas productivas a la disposición de la sociedad, cuestión [...] que encuentra su solución [...] en las propiedades del medio geográfico".[148] Es decir, para Plejanov, como se puede apreciar, la "estructura económica" depende en su lógica de desarrollo de las fuerzas productivas y en última instancia del medio geográfico que imprime ese carácter de necesidad natural a su proceso de desarrollo.

Dentro de esta percepción tecnocrática y natural del desarrollo económico, Plejanov pretende explicar el desarrollo histórico-social a través de la evolución tecnológica. Así, tenemos que plantea que la causa principal que conducía a las tribus del África Oriental a matar a sus prisioneros era que "no poseían los medios técnicos para poder aprovechar su fuerza de trabajo".[149] Asimismo, señalaba que las conquistas de unos pueblos por otros se debieron fundamental-

[147] Estos planteamientos llevan a concebir el cambio en las relaciones sociales, simplemente como cambios formales en las formas de propiedad.

[148] Plejanov. *Les Questions Fondamentales du Marxisme*, p. 37. (Traducción nuestra).

[149] Ibíd., p. 39.

mente al mayor nivel de desarrollo de sus fuerzas productivas.[150] Esta posición tecnocrática y economicista se ha visto totalmente refutada por los movimientos revolucionarios que se han desarrollado en la periferia capitalista. Así, tenemos la victoria del heroico pueblo de Vietnam sobre la primera potencia imperialista con el ejército con los mayores medios tecnológicos a su disposición; igualmente la del valeroso pueblo de Nicaragua que derrotó al mejor ejército represivo de Centroamérica; asimismo la victoria que viene obteniendo el pueblo salvadoreño sobre el ejército fantoche salvadoreño dotado con armas sofisticadas por el imperialismo Yanqui, y así podríamos seguir citando ejemplos que niegan esa posición sustentada en el primado exclusivo de las fuerzas productivas, sin tomar en cuenta las fuerzas morales y la creatividad que desarrollan los pueblos que luchan por su liberación.

Plejanov, debido a que su sistema teórico se sustenta en el desarrollo "contradictorio" entre las relaciones sociales y las fuerzas productivas, presenta una posición diferente que Bernstein y Kautsky en lo que se refiere al proceso "económico", en tanto lo concibe como un proceso contradictorio, mientras que estos últimos lo conceptúan como una evolución continua, sin discontinuidades.

Plejanov critica la tendencia de Bernstein de tratar de demostrar el carácter positivo y progresista del desarrollo del capitalismo. Plejanov cuestiona el planteamiento de Bernstein, según el cual en el capitalismo se incrementa el número de propietarios como expresión del aumento de la riqueza social. Para Plejanov "la riqueza social se acompaña en la sociedad capitalista del crecimiento de la desigualdad social y la disminución del número de propietarios. Si el señor Bernstein lograra demostrar lo contrario, había que reconocer que ha infligido un golpe mortal al marxismo. (Entonces, en realidad, cualquier disquisición sobre revolución social sería una cháchara vacía)".[151] Si bien Plejanov realiza una defensa de lo que considera el marxismo "revolucionario", la hace desde una perspectiva catastrofista, mecánica y superficial. Que en un determinado momento y lugar incremente el número de propietarios o se reduzca no significa de ninguna manera que se haya eliminado la posibilidad de la revolución socialista, o que nos encontremos en las puertas de una revolución. El triunfo del socialismo, como piensan los catastrofistas, no se debe a la disminución del número de propietarios, o a la concentración creciente del capital y la baja tendencial de la tasa de ganancia o a las crisis de sobreproducción, sino que se sustenta en que el capitalismo, para su reproducción, requiere que la burguesía ejerza un proceso

[150] Ibíd., p. 43.

[151] Plejanov, Georg. *El papel del Individuo en la Historia*, pp. 141-142.

permanente y creciente de explotación sobre los obreros y campesinos, con el fin de lograr continuar acumulando para seguir reproduciendo en forma ampliada las estaciones sociales de producción capitalista, lo cual genera la lucha también permanente y en aumento de los obreros y campesinos para liberarse del yugo capitalista.

Plejanov cuestiona asimismo la posición de Bernstein de considerar las nueve décimas partes del socialismo científico como producto del desarrollo teórico de los economicistas burgueses y la imposibilidad de una "ciencia partidaria". El cuestionamiento de Plejanov, en cuanto a la primera aseveración de Bernstein, se sustenta fundamentalmente en que "Marx y Engels fueron capaces de una actitud crítica frente a las teorías burguesas. Pero el señor Bernstein no ha podido o no ha querido adoptar hacia ellas la misma actitud. Al estudiar a estos economicistas Bernstein se ha subordinado enteramente a ellos y, en forma inconsciente, ha asimilado su apología del capitalismo".[152] En lo que respecta al aspecto de la "ciencia partidaria", Plejanov, refutando la posición de Bernstein, señala: "una ciencia partidaria, hablando con rigor, no es posible. Pero desgraciadamente, sí es posible la existencia de intelectuales imbuidos del espíritu partidario y del egoísmo de clase. Cuando los marxistas se refieren con desprecio a la ciencia burguesa tienen en cuenta a esta clase de intelectuales".[153] En cuanto a la crítica que hace Plejanov a Bernstein, respecto a la total dependencia de la teoría marxista de la economía burguesa, en ningún momento plantea que el marxismo se sustenta en un sistema teórico y metodológico totalmente distinto. El marxismo, al revolucionar la filosofía desde la perspectiva del proletariado y romper con la categoría hombre en general, abre toda una nueva perspectiva en el campo de la "economía" creando conceptos que se sustentan en expresiones distintas de las relaciones sociales de producción, ya sea que se den en el proceso de trabajo, o de valorización o en la circulación. Siempre en cada uno de estos conceptos está presente a un nivel de abstracción elevado la lucha de clases, aspecto que es totalmente negado por la economía burguesa. Como se puede apreciar, no basta con ser crítico de la economía burguesa, hay que romper con su esencia, su esencia de clase, donde su andamiaje teórico y metodológico trata de obviar el problema de la explotación y de la plusvalía, en base al absurdo planteamiento de la remuneración a los factores capital y trabajo. En lo que se refiere a la posición de Plejanov, en cuanto a la "ciencia partidaria", se puede señalar que en lo que respecta concretamente al marxismo, ésta no es una ciencia

[152] Plejanov, Georg. *El papel del Individuo en la Historia*, p. 148.

[153] Ibíd., pp. 147-148.

neutra, sino que es una ciencia al servicio de los explotados, como guía para su acción revolucionaria. Es decir, no se trata simplemente, como postula Plejanov, de la posición que adopten los intelectuales. El marxismo se sustenta, como ya se señaló, es una base teórica antagónica con la economía política burguesa. De lo planteado se desprende que tanto Plejanov y Bernstein, a pesar de sus diferencias, tienen un punto en común, su neutralidad. Es importante remarcar que el hecho de plantear la no neutralidad de la economía burguesa y del marxismo no significa que uno defienda la concepción de "ciencia partidaria" de Lysenko, que ha sido suficientemente cuestionada en el presente trabajo.

Kautsky, dentro del marco del carácter determinante de lo económico, concibe el desarrollo económico básicamente como el proceso de invención y producción de instrumentos que contribuyen para él, el progreso técnico. Para Kautsky "en las transformaciones de las acciones de los hombres, siempre se encontraron como factores determinantes las transformaciones materiales, generalmente económicas".[154] Pero estas transformaciones fundamentales sólo son posibles, según Kautsky, gracias a la "invención y la producción del instrumento". Además, para Kautsky "con la producción de los medios de producción de comienzo el paso del hombre-animal al hombre, mediante el cual éste se desprende del resto del mundo animal para fundar su reino".[155]

En el proceso de invención y la producción del instrumento, según Kautsky, "el carácter social del hombre aportó el presupuesto para acumular constantemente nuevos descubrimientos y perfeccionar los viejos; por ende, para desarrollar constantemente la técnica". En base a todo este planteamiento que sustenta Kautsky de lo económico y su desarrollo concluye que "el progreso técnico constituye la base de todo el desarrollo de la humanidad. En él, y no en alguna particular chispa divina, se basa todo aquello por lo cual el hombre se distingue del animal".[156]

Kautsky, al considerar como papel preponderante en la historia lo económico, y concebir a éste como si fuera un proceso de evolución técnica, lo conduce a dar un carácter progresista al imperialismo, en tanto generador de progreso técnico en los países capitalistas dependientes;[157] y dentro de esa perspectiva a postular

[154] Kautsky. *Ética y Concepción Materialista de la Historia*, p. 75.

[155] Ibíd., p. 80.

[156] Ibíd., p. 81.

[157] Kautsky explicaba la superioridad europea con la relación a la periferia capitalista en base a la deficiencia en el nivel técnico. En este sentido planteaba: "Esos pueblos (los pueblos extra-

la necesidad de imitar el modelo de desarrollo económico es decir técnico, por parte de los países dependientes con el fin de lograr alcanzar los niveles de vida y culturales de Europa. Así, tenemos que Kautsky, con relación a este aspecto, plantea "los pueblos extraños a la civilización europea son muy capaces de iniciarse en nuestra vida intelectual. Hasta ahora no ha faltado a esos pueblos más que las condiciones materiales para alcanzar dicho progreso".[158]

Dentro de esta perspectiva de evolucionismo tecnológico, Kautsky consideraba la tendencia creciente a la concentración del capital y su expresión en grandes unidades de producción una muestra clara que el desarrollo creciente de las fuerzas productivas, que se da en el capitalismo, es una evolución al socialismo.[159] Bernstein, dentro de su posición de otorgar un carácter progresista al desarrollo económico capitalista, sustentado en la evolución no contradictoria de las fuerzas productivas con respecto a las relaciones de producción, lo conduce a cuestionar la ley del valor tal como la conceptúa Marx, así como la teoría de la crisis.[160] En lo que se refiere a la ley del valor, Bernstein adopta una posición "ingenieril", en cuanto la conceptúa simplemente como una ley que sirve para determinar en forma "exacta" el precio individual de las diferentes mercancías, así como una ley que debería poder medir el grado de "justicia" e "injusticia" en la repartición del producto del trabajo. Como la concepción de la ley del valor de Marx es fundamentalmente a nivel de modo de producción, y no tiene como objetivo el servir de patrón de medida de los precios de las distintas mercancías, Bernstein plantea que debido a ello "el valor pierde todo contenido concreto: no es más que una pura abstracción". Dentro de esta perspectiva, Bernstein considera que, al no dar un contenido concreto al valor del trabajo, "la plusvalía se transforma a su turno en una noción abstracta".[161]

Bernstein, dentro de su concepción exclusivamente cuantitativa y de neutralidad de la ley del valor, considera que el "problema del valor y de la plusvalía no es más inteligible ahora, que lo era en el pasado". Lo que pasa, según Bernstein,

ños a la civilización europea) estaban simplemente aplastados por la superioridad del material técnico europeo y también, en verdad del espíritu europeo; mas esta superioridad descansa, en última instancia, sobre la del material técnico". *El Camino del Poder*, p. 129.

[158] Kautsky. *El Camino del Poder*, p. 129.

[159] Ibíd., p. 46.

[160] Bernstein plantea formalmente que él no cuestiona la problemática de la crisis, pero seguidamente hace una defensa de la tendencia creciente al poder de autorregulación que desarrolló el capitalismo. *Les Présupposes du Socialisme*, p. 78.

[161] Bernstein. *Les Presupposés du Socialisme*, p. 70.

es que "hoy discernimos mejor que antes de la significación del sobretrabajo". Para Bernstein en la antigüedad, en la Edad Media, el sobretrabajo era una evidencia: "El obrero trabajando al servicio de un patrón podía calcular el costo de su trabajo y evaluar de esa manera lo que ha aportado a su patrón: la relación entre el salario y el precio de la mercancía permanecía perfectamente transparente. Es por eso que nos sorprende encontrar tantos planteamientos en los estudios económicos del pasado donde el sobretrabajo y trabajo sin presentados como las solas fuentes de riqueza".[162] Bernstein considera que la concepción concreta del valor se puede apreciar en la noción del valor de Adam Smith y de Ricardo que, según él, y también en la actualidad para muchos seguidores de Sraffa, ha sido la base para el desarrollo de la teoría del valor marxista.[163]

Para Bernstein la diferencia, que existe entre la concepción del valor de Adam Smith y Ricardo, y la de Marx, es que "la definición que da Marx del valor del trabajo es a la vez más vigorosa y más abstracta".[164] Según Bernstein, lo anterior significa que para Marx "el valor del conjunto de la producción social está en el primer plano, así como el excedente de ese valor sobre el monto total de salarios de la clase obrera, es decir no la plusvalía individual, sino el conjunto de la plusvalía social". Por lo tanto, "el valor de las mercancías consideradas individualmente o en un función de su especie, deviene algo secundario".[165]

Bernstein, asimismo, hace una crítica al planteamiento de Marx con relación a lo que se considera trabajo productivo. Señala que "el sistema de Marx es limitativo en su definición de trabajo creador de plusvalía. Las funciones comerciales y bancarias [...] representan elementos constructivos indispensables de la economía moderna".[166] Según Bernstein, para Marx la creación de la plusvalía proviene "exclusivamente de la esfera de la producción, en tanto el obrero es el solo creador de la plusvalía. Los otros elementos de la vida económica son agentes auxiliares de la producción que contribuyen indirectamente a incrementar la plusvalía".[167] Esta diferenciación, según Bernstein, entre trabajo productivo y trabajo improductivo no posibilita tener un conocimiento de la plusvalía a nivel de la sociedad en su conjunto, debido a lo cual la teoría del "valor-trabajo se nos presenta como una pura construcción del espíritu, una especie de átomo espiritual".[168] Para Bernstein la teoría del valor-trabajo establece una relación equivocada entre la tasa de plusvalía y la tasa de explotación, en tanto para Bernstein a nivel de la sociedad en su conjunto existe una masa importante de otros ingresos distinta a la masa de salarios. Esto para Bernstein es igualmente valido a nivel microeconómico. Según Bernstein, "en las empresa donde la tasa de plusvalía es la más elevada uno encuentra a los trabajadores mejor pagados, una 'aristocracia obrera', mientras que en las empresas donde la tasa de plusvalía es la más baja explotan a sus obreros de manera escandalosa".[169]

[162] Ibíd., p. 71.

[163] Ibíd., pp. 71-72.

[164] Ibíd., p. 72.

[165] Ibíd., p. 72.

[166] Ibíd., p. 75.

[167] Ibíd., p. 75.

Con respecto a las críticas que hace Bernstein a la teoría del valor de Marx, se puede señalar que éstas se encuadran en el marco de no ruptura de Bernstein con la esencia de la economía política burguesa. Así, tenemos que, el plantear que la ley del valor de Marx es similar a la de Adam Smith y Ricardo, es no comprender la ruptura a nivel esencial que se da entre los economicistas clásicos burgueses y Marx, al considerar este último la ley del valor capitalista, y no neutra, como resultado de la lógica interna de desarrollo de las relaciones de producción capitalista. Este tipo específico de relaciones sociales requieren la existencia de una forma valor que se expresa doblemente: como relación entre productos y como relación entre trabajos. La relación entre productos, en su condición de valor de uso, cumple la finalidad de cubrir las necesidades de la sociedad y de esa manera reproducir a la fuerza de trabajo, y a los capitalistas. En cuanto a la relación entre trabajos, no sólo supone relación entre tiempos de trabajo socialmente necesarios, sino entre trabajos independientes cuya separación está marcada por una división técnica que parcela el proceso de trabajo haciendo que el trabajador pierda la visión de totalidad y lo haga ajeno y extraño a lo que produce, y una división social que favorece determinadas actividades en desmedro de otras, debido al desarrollo desigual y combinado que la lógica de reproducción de las relaciones sociales de producción capitalistas genera.[170]

Las relaciones sociales a su vez asignan un carácter y expresión cuantitativa al valor a través de las fuerzas productivas. Así, tenemos que el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas determina el tiempo de trabajo socialmente necesario, que no es otra cosa que el valor. Es decir, el grado de desarrollo de las fuerzas productivas determina variaciones en la masa de valor y en el valor producto.

[168] Ibíd., p. 76.

[169] Ibíd., p. 77.

[170] Para mayor detalle, ver Barrantes Salvador, Gillen Cristian, Velarde Nora, *Los imperios Financieros y el Modo Capitalista de Producción como Dominante a Nivel Mundial.* Ed. Horizonte, Lima, Perú, 1975, pp. 12-23.

Como las fuerzas productivas no son neutras, sino que tienen el carácter de las relaciones de producción capitalistas, este carácter de las fuerzas productivas se proyecta al valor; el cual se puede apreciar en la tendencia a incrementar la proporción del trabajo pasado con relación al presente, asimismo este carácter se manifiesta por la orientación de la producción. En el primer caso, el uso de mayor trabajo pasado, a nivel tendencial, implica una mayor productividad, con todo lo que eso tiene que ver con el nivel de plusvalía relativa, y dentro de esta perspectiva asimismo una exclusión del trabajo vivo dentro del proceso de lograr un mayor control sobre el proceso de trabajo; y en el segundo caso, la producción tiende a orientarse preferentemente para satisfacer las necesidades de la burguesía y capas medias, y por lo tanto si las fuerzas productivas avanzan, lo hacen en esa dirección.[171]

Después de esta explicación se puede apreciar que la similitud casi indiferenciada, que hace Bernstein de la teoría del valor de Adam Smith y Ricardo con relación a la de Marx, se sustenta en la percepción del valor en el marco del primado de fuerzas productivas, concebidas como "factores" de producción neutros, y no en el contexto de la lógica concreta de las relaciones de producción capitalistas.

En lo que se refiere a la crítica de Bernstein, a la posición de Marx en cuanto a la diferenciación en la sociedad capitalista entre el trabajo producto e improductivo, es necesario hacer un detenido análisis por el impacto que viene teniendo esta problemática en los procesos de transición al socialismo. En primer término, consideramos tal como ya lo señaláramos, que la crítica que hace Bernstein se sustenta en su concepción de neutralidad de la ley del valor, que lo lleva a asimilar la teoría del valor de Marx con las de Adam Smith y Ricardo que privilegian el trabajo "material" y manufacturero[172] y también en percibir el comercio y las actividades bancarias como algo inherente a una sociedad moderna, independientemente de la lógica de las relaciones sociales y que por lo tanto, si el socialismo desea ser una sociedad moderna debe desarrollarlas. En segundo término, esta crítica se sustenta igualmente en algunos planteamientos de Marx, tomados de manera aislada fuera del contexto global de su obra, que tienden a considerar como trabajo productivo al que se lleva a cabo preferentemente en fábricas del sector industrial, asimismo a considerar como trabajo improductivo aquél que no se cambia por capital, sino directamente por ingreso.

[171] Ibíd., pp. 20-22.

[172] El privilegiar el trabajo físico material también se percibe en los marxistas ortodoxos de la Segunda Internacional.

Los economistas defensores de las clases dominantes de un determinado momento en el proceso de desarrollo del capitalismo, dentro de su perspectiva de considerar las relaciones de producción imperantes como inmutables y eternas, tendieron a considerar como trabajo productivo aquél que generaba el mayor desarrollo de las fuerzas productivas de ese momento. Los mercantilistas aquel trabajo que proveía de metales preciosos a la metrópoli; los fisiócratas el trabajo agrícola;[173] y los economistas clásicos el trabajo manufacturero.[174]

Adam Smith, en el marco de la actividad dominante en ese momento, señala que "el trabajo de un obrero manufacturero agrega, generalmente, el valor de los materiales que él trabaja, el de su propio mantenimiento y el beneficio de su patrón. El trabajo de un sirviente, por el contrario, no agrega nada al valor [...] Un hombre deviene rico empleando una multitud de obreros manufactureros: deviene pobre manteniendo una multitud de sirvientes". Adam Smith prosiguiendo con este planteamiento consideró no sólo a los sirvientes como improductivos, sino a todos los trabajadores del sector servicio, no porque empobrecieran al patrón, sino porque el trabajo en el sector servicio no tenía una expresión física, material.[175]

Marx, en su definición de trabajo productivo e improductivo, rompe con la concepción sustentada en el desarrollo de las fuerzas productivas y de expresión material del trabajo, y la sustituye por una concepción de primado de las relaciones de producción y de generación de plusvalía. Marx, en el volumen 1 de *El Capital,* señala que un trabajador es productivo si "produce plusvalía para el capitalista". Asimismo, plantea que un profesor de colegio es un trabajador productivo cuando, además de enseñar a los estudiantes, "trabaja como un caballo para enriquecer al propietario del colegio". Según Marx, que este propietario haya puesto "su capital en una fábrica de enseñar en lugar de una fábrica de salchichas, no altera la relación".[176] Es decir, para Marx el trabajo productivo no

[173] Los fisiócratas consideraban a la burguesía industrial como clase improductiva.

[174] Braverman, Harry. *Labor and Monopoly Capital,* Monthly Review Press, New York, 1974, p. 365.

[175] Ibíd., p. 364.

[176] Marx en *El Capital,* libro I, Capítulo VI (inédito), p. 84 señala: "Una cantante que canta como un pájaro es una trabajadora improductiva. En la medida en que vende su canto, es una asalariada o una comerciante. Pero medida en que vende su canto, es una asalariada o una comerciante. Pero la misma cantante, controlada por un empresario que la hace cantar para ganar dinero es una trabajadora productiva, pues produce directamente capital".

sólo implica una relación entre el trabajo y su valor de uso, sin tener en consideración su expresión material o no, sino específicamente una relación social de producción, una relación que hace del "trabajador el medio directo de creación a plusvalía".[177]

Marx, en su trabajo sobre la teoría de la plusvalía, señala que sólo los burgueses de mente estrecha, que perciben las formas de producción capitalistas como formas absolutas –es decir eternas, como formas naturales de producción– pueden confundir la problemática del trabajo productivo en general, con el trabajo productivo desde la perspectiva del capital. Dentro de esta perspectiva de análisis de no neutralidad Marx señala: "sólo el trabajo que es directamente transformado en capital es productivo [...] trabajo que produce plusvalía o sirve al capital como medio para la creación de plusvalía [...]".[178] Continúa señalando que el "trabajo productivo es por lo tanto –en el sistema capitalista de producción– trabajo que produce plusvalía para su patrón [...]".[179]

Como se puede apreciar de lo anterior, Marx presenta una posición totalmente diferente a la de Adam Smith, señalando claramente que, dentro de la lógica del capital, los trabajos realizados en determinados servicios son productivos capitalistamente hablando.[180]

Sin embargo, existen algunos señalamientos de Marx que, percibidos fuera de la perspectiva global de su obra, pueden generar confusión en cuanto a la manera que Marx percibía el trabajo productivo e improductivo. Así, tenemos, por ejemplo, que en el volumen 1 de *El Capital*, se refiere a las mercancías como una "cosa material" que tiene "propiedades físicas",[181] lo que podría llevar a una conclusión mecánica de que todos los servicios no son mercancías, y por lo tanto no crean valor. En los *Grundrisse* Marx señala que "el trabajo como realizador de servicios para la satisfacción de las necesidades inmediatas, no tiene nada que

[177] Volumen 1 de *El Capital*, Moscow: Progress Publishers, 1956, p. 477 (traducción nuestra).

[178] Marx, K. *Theories of Surplus Value*, Moscow: Progress Publishers, Part I, translated by Emile Burns, 1963, p. 393 (traducción nuestra).

[179] Ibíd., p. 396.

[180] Braverman refiriéndose al error de Adam Smith de considerar los trabajos realizados en el sector servicios como improductivos señala: "La clarificación de ese error en Smith ocupa varias páginas del trabajo de Marx, 'Teoría de la Plusvalía'". *Labor and Monopoly Capital*, p. 364.

[181] Vol. 1, pp. 43-44.

hacer con el capital [...] Es consumo del ingreso que, como tal, siempre cae en circulación simple [...] En tanto una de las partes contractuales no enfrenta a la otra como capitalista, esta realización de un servicio no puede caer en la categoría de trabajo productivo".[182]

Marx, en el volumen 3 de *El Capital*, señala que el "capital comercial es capital simple que funciona en la esfera de la circulación. El proceso de circulación es una fase del proceso total de reproducción. Pero ningún valor se produce en el proceso de circulación, y, por lo tanto, ninguna plusvalía. Sólo cambios de forma en la misma masa de valor [...]", y continúa: "si la plusvalía se realiza en la venta de las mercancías producidas, es solamente porque existían anteriormente en ellas".[183] Sin embargo, Marx, en el mismo volumen 3 de *El Capital*, plantea que, si bien el capital comercial no crea directamente valor o plusvalía, lo hace indirectamente generando economías externas en términos de valor al sector industrial. En este sentido, refiriéndose al capital comercial, señala: "en tanto ayude a expandir el mercado e incida en la división del trabajo entre capitales, permitiendo al capital operar a gran escala, su función promueve la productividad del capital industrial y de su acumulación. En tanto reduce el tiempo de circulación, incrementa la ratio de plusvalía con relación a capital anticipado, y por lo tanto la tasa de ganancia. En la medida que confiera una porción menor de capital a la esfera de la circulación en la forma de capital-dinero, incrementa la porción del capital que se destina directamente a la producción".[184]

Los planteamientos de Marx señalados, tomados mecánicamente y fuera del momento histórico en que los plantea, puedes conducir a posiciones no justas. El momento histórico en que Marx hace estos planteamientos, con relación al carácter del trabajo en el sector servicio, se caracteriza por ser el sector industrial el que imprime la dinámica, y por ser el sector servicio un sector relativamente insignificante donde primaban en gran parte relaciones sociales no capitalistas. En este sentido Marx señala: "los trabajos que sólo se disfrutan como servicios [...] aunque se les puede explotar de manera directamente capitalista, constituyen magnitudes insignificantes si se les compara con la masa de la producción capitalista. Por ello se debe hacer caso omiso de esos trabajos y tratarlos solamente a propósito del trabajo asalariado, bajo la categoría de trabajo asalariado que no es al mismo tiempo trabajo productivo".[185] Además, plantea que un error,

[182] Marx, K. *Grundrisse: Introduction to the Critique of Political Economy* (1857-8), translated with foreword by Martin Nicolaus, N. Y., Vintage Book, 1973, p. 272 (traducción nuestra).

[183] Vol. 3, p. 274 (traducción nuestra).

[184] Vol. 3, p. 280 (traducción nuestra).

[185] Marx, Karl. *El Capital*, Capítulo VI (inédito), Siglo Veintiuno Editores, S.A., p. 83.

que puede surgir en lo relativo a la diferenciación entre trabajo productivo e improductivo, es que "dentro de la producción capitalista ciertas partes de los trabajos que producen mercancías se siguen ejecutando de una manera propia de los modos de producción precedentes, donde la relación entre el capital y el trabajo asalariado aún no existe de hecho, por lo cual de ninguna manera son aplicables las categorías de trabajo productivo y trabajo improductivo, características del punto de vista capitalista. En correspondencia con el modo de producción dominante, empero, las relaciones que aún no se han subsumido realmente en aquél, se le subsumen idealmente. El trabajo independiente a modo de ejemplo en su propio asalariado, sus propios medios de producción se le enfrentan en su imaginación como capital. En su condición de capitalista de sí mismo, se auto-emplea como asalariado. Semejantes anomalías ofrecen campo propicio a las monsergas en torno al trabajo productivo y el improductivo".[186]

Marx, por ejemplo, debido a la importancia y lógica fundamentalmente capitalista que tenía el transporte en su época, lo considera como trabajo productivo. En este sentido, Marx señala que las "cantidades de productos no se incrementan con el transporte [...] Pero el valor de uso de las cosas se materializa sólo en su consumo, y su consumo puede necesitar un cambio de ubicación de esas cosas, por lo tanto, requiere un proceso adicional de producción en la industria del transporte. El capital productivo invertido en esa industria les imputa valor a los productos transportados, en parte transfiriendo valor de los productos transformados, en parte agregando valor del trabajo realizado en el transporte".

"La industria del transporte forma por un lado una rama independiente de producción y por lo tanto una esfera separada de inversión del capital productivo. Por otro lado, su diferenciación es que aparece como continuación del proceso de producción dentro del proceso de circulación y para el proceso de circulación".[187] Lo planteado, con relación al transporte, puede hacerse extensivo a actividades propiamente de venta de las diferentes mercancías, como los grandes almacenes, en tanto como señala Marx: "el valor de uso de las cosas se materializa sólo en el consumo". La venta de productos en las relaciones sociales capitalistas requiere pasar por esa fase, donde a los productos se les imputa valor, adicionándole el valor del trabajo realizado en esa actividad donde existen propietarios de los medios de producción y trabajadores que venden su fuerza de trabajo.

La percepción del valor y del trabajo productivo desde la perspectiva de las fuerzas productivas, y del trabajo físico-material principalmente de carácter industrial, adoptado por el marxismo ortodoxo, ha conducido a establecer ciertas "leyes" para la transición al socialismo que no se sustentan en la esencia de los

[186] Ibíd., p. 82.

[187] Volumen 2 de *El Capital*, pp. 153, 155.

planteamientos de Marx, que se basan fundamentalmente en las relaciones de producción capitalistas, y que no pueden ser proyectadas mecánicamente a relaciones de producción de lógica distinta, como es el socialismo, en que el objetivo central es eliminar las clases y por lo tanto el desarrollo contradictorio, con todo lo que ello implica en la lógica de la ley del valor, y en la naturaleza de los trabajos socialmente necesarios en ese tipo específico de sociedad.

El conceptualizar la ley del valor y la naturaleza de los diferentes trabajos, desde la perspectiva exclusiva del desarrollo de fuerzas productivas neutras, que trascienden los distintos modos de producción, ha llevado a establecer ciertas leyes generales para la fase de transición al socialismo, independientemente de las características específicas de las relaciones sociales de las diferentes formaciones sociales que emprenden, después de una revolución, el largo y difícil camino del socialismo.

El plantear, como ley general para la transición al socialismo, la necesidad del desarrollo prioritario de la industria, y dentro de ésta la industria pesada, fundamentalmente el sector de máquinas para producir máquinas, es no tomar en cuenta las características esencialmente distintas de la relaciones sociales y de la estructura de clases de las diferentes formaciones sociales, intentando uniformizarlas vía desarrollo de las fuerzas productivas y de una cierta "falacia material".[188] Existen formaciones sociales donde la agricultura desempeña un papel primordial en el proceso de valorización y acumulación y donde la vanguardia está constituida básicamente por proletarios y semiproletarios agrícolas y campesinos pobres y no por el obrero industrial como resultado de la debilidad de las relaciones capitalistas imperantes antes de la revolución, que no posibilitaron un desarrollo elevado de las fuerzas productivas igualmente capitalistas.

[188] Marx, con relación a esta "falacia material" señala: "La manía de definir el trabajo produc tivo y el improductivo con arreglo a su contenido material reconoce tres fuentes:

a) La concepción fetichista, peculiar al modo de producción capitalista y derivada de la esencia del mismo, seguir la cual determinaciones formales económicas tales como ser mercancía, ser trabajo productivo, etc., constituyen una cualidad inherente en y para sí a los depositarios materiales de estas determinaciones formales o categorías.
b) Que, si se considera en cuanto tal al proceso laboral, sólo es productivo el trabajo que desemboca en un producto (producto material, ya que aquí se trata únicamente de la riqueza material).
c) Que en el proceso real de la reproducción –considerando sus verdaderos elementos—con respecto a la formación, etc., de la riqueza, existe una gran diferencia entre el trabajo que se manifiesta en artículos reproductivos y el que lo hace en meros artículos suntuarios".

El plantear el primado de la industria pesada, como base de la reproducción en la fase de la transición al socialismo, proviene en gran parte de los planteamientos de Stalin sustentados en el primado de las fuerzas productivas, básicamente la tecnología. En este sentido Stalin, en el marco de la era del Plan, en 1928 en Pravda, señala: "tenemos en nuestro país el sistema más avanzado, el sistema soviético, y el más avanzado tipo de poder estatal en el mundo, el poder soviético, mientras que, por otro lado, nuestra industria, que debe ser la base del socialismo y el poder soviético, es extremadamente atrasada técnicamente. ¿Ustedes piensan que podremos alcanzar la victoria final al socialismo en un país mientras estas contradicciones persistan?".[189] Esta concepción, aparte de las repercusiones en las relaciones entre la industria y la agricultura, en el carácter del Estado por el papel privilegiado que se asigna a los tecnócratas poseedores del "conocimiento científico y tecnológico", incidió en el tipo de sistema de planificación que se adoptó, el cual ha sido exportado indiscriminadamente y aplicado en muchos casos mecánicamente al margen de las condiciones concretas de las formaciones sociales en transición al socialismo.

La planificación se ha sustentado principalmente en balances materiales y el proceso de formulación de los planes y su aplicación en medidas de carácter administrativo en muchos casos sin consulta a los trabajadores y menos aún con su participación en la definición de los aspectos centrales del plan y en su proceso de implementación. Es decir, el sistema de planificación en su formulación e implementación se sustenta básicamente en la opinión de burócratas y tecnócratas, que en gran parte provienen de las capas dirigentes de la sociedad capitalista anterior, tal como sucedió por ejemplo en el Gosplán.[190] La participación importante de la tecnocracia en el proceso planificador no es una casualidad, responde a los principios centrales en los que se sustenta el sistema de planificación y en la lógica de formulación e implementación del plan.

Determinadas formaciones sociales periféricas, que inician el proceso de transición al socialismo por su carácter dependiente, se encuentran engarzados al mercado mundial, fundamentalmente vía la circulación y valorización de sus

[189] Stalin, *Industrialization of the Country and the Right Deviation*. Pravda, nov. 24, 1928 in Spulber, ed., p. 267 (traducción nuestra).

[190] En el proceso de formulación del sistema de planificación de la Unión Soviética estuvieron prominentes economistas mencheviques tales como V. G. Groman, V. A. Bazarov, P. I. Popov, I. I. Rubin, Sukhanov, Valentinov. Para mayor detalle ver Disertación de Nelka Boss, McGill University, 1979.

productos primarios, asimismo una parte importante de su producción y circulación agrícola e industrial se lleva a cabo en pequeñas unidades no capitalistas, donde la circulación y valorización priman sobre la producción material. El tratar de planificar este tipo de formaciones sociales, incidiendo fundamentalmente en la producción material usando como instrumento los balances, es desconocer la lógica del proceso de reproducción, en tanto se deja de lado una parte importante del proceso de producción inmediato, al poner énfasis casi exclusivamente en la producción agrícola e industrial que se realiza en unidades de tamaño mediano y grande. Asimismo, no incide con el énfasis debido en la circulación y valorización, lo que no posibilita reorientar en forma adecuada a las fuerzas productivas que no son neutras, y por lo tanto adquieren la dirección que el carácter del proceso de circulación y valorización les define.

No hay que olvidar que un proceso de transición al socialismo pasa generalmente por una primera fase de bloqueo internacional capitalista y de especulación que lleva a cabo la burguesía interna, que crea situaciones políticas difíciles al proceso revolucionario, en cuanto parte de la población no ha adquirido la conciencia socialista suficiente para poder comprender a nivel esencial la fase histórica por la que están atravesando. Un sistema de planificación desde la perspectiva de las mayorías debe tratar de abordar debidamente esa problemática.

Una concepción justa de la planificación contribuiría a evitar el desempleo y descontento de los proletarios, campesinos e intelectuales más débiles ideológicamente que son la reserva potencial con que cuenta el imperialismo para tratar de desestabilizar los procesos revolucionarios. Es decir, pues, el concebir un sistema de planificación que responda a la naturaleza y lógica imperante de una determinada formación social, así como la democratización revolucionaria del proceso de formulación e implementación de los planes, más que un problema de racionalidad económica es un deber político de defensa de la revolución y de poner la planificación al servicio de los obreros y campesinos que hicieron la revolución y los únicos que la defienden hasta las últimas consecuencias.

Pasando al aspecto de las crisis, tenemos que Bernstein, como ya se señaló, cuestiona las posiciones de Marx, Engels, así como la de Rosa Luxemburgo en lo relativo a las crisis. Señala Bernstein que los planteamientos de Marx y Engels, en cuanto a la agudización progresiva de las crisis del capitalismo, son poco probables,[191] debido al incremento de la riqueza de los países industriales europeos aunado a la flexibilidad del sistema crediticio moderno y a la aparición

[191] *Les Présupposes du Socialisme*, p. 120.

de los carteles industriales.[192] Estos planteamientos de Bernstein generaron la reacción de Rosa Luxemburgo, los cuales son respondidos por Bernstein desgraciadamente después del vil asesinato de Rosa Luxemburgo. Rosa Luxemburgo plantea que el crédito, en vez de ser un elemento que contrarresta la crisis, más bien la agrava al agudizar la contradicción entre las relaciones de propiedad y las relaciones de producción, generando un proceso de eliminación de los pequeños capitalistas y una concentración en pocas manos de las fuerzas productivas. A este planteamiento de Rosa Luxemburgo, Bernstein señala: "sí la fórmula es justa, no lo es más que en parte. Es evidente que el crédito suprime la contradicción entre las relaciones de propiedad y las relaciones de producción asociando a numerosos pequeños capitalistas y transformando las inmensas fuerzas productivas en propiedad colectiva".[193] Asimismo, plantea que, como el crédito es un medio artificial de favorecer la sobreproducción, "los empresarios se reagrupan bajo las formas de carteles, los 'trust', o de sindicatos para tratar de proceder a una regulación de la producción nacional, y algunas veces internacionalmente".[194]

Rosa Luxemburgo se opone violentamente al planteamiento de Bernstein con relación a la capacidad de los carteles de regular la producción capitalista y por lo tanto eliminar o minimizar la crisis. Rosa Luxemburgo en este sentido señala la imposibilidad de que los empresarios puedan organizarse en carteles en todas las ramas de la industria, en tanto ello aboliría su propia razón de ser. Asimismo, plantea que una de las razones por que los carteles no pueden luchar contra la anarquía de la producción capitalista, es que, para detener la baja de la tasa de ganancia, deben congelar una parte de su capital acumulado. Acción que conduciría a una situación similar a las crisis. La respuesta de Bernstein a este señalamiento es ambigua. Plantea: "que una parte del capital sea congelado por un acontecimiento tal como una crisis o por una organización industrial son dos cosas diferentes: la primera implica una destrucción inmediata, la segunda una posición temporal. Por otra parte, en ninguna parte está escrito que una masa de capital que deviene superflua en una rama de la producción no pueda, o no deba, ser utilizada más que en esa rama. Al menos se supone que el estado y el número de ramas de producción deba permanecer invariable, lo que es absurdo".[195]

[192] Ibíd., p. 109.

[193] Ibíd., p. 111.

[194] Ibíd., p. 116.

[195] Ibíd., p. 117-118.

Rosa Luxemburgo, asimismo señala que los carteles no pueden regular la anarquía de la producción, en tanto los empresarios que se agrupan en un cartel mantienen en general una tasa de ganancia elevada sobre el mercado interno trabajando para la exportación, y una tasa de ganancia inferior en la porción del capital que no pudo colocarse en el mercado nacional. El resultado de lo anterior es la agudización de la anarquía sobre el mercado mundial, que es justamente lo contrario de lo que se perseguía.

Bernstein contesta a esta crítica, planteando que el cartel, si bien se ha favorecido en su crecimiento por medidas proteccionistas "sobre el terreno propiamente económico, constituye un medio de adaptar la producción a los movimientos del mercado. Está fuera de discusión que también trata de establecer una explotación de tipo monopolista. Pero, por ahora, es indudable que representa en la actualidad el mejor medio para luchar contra la sobreproducción [...] el cartel puede, en períodos de saturación del mercado, proceder a una limitación momentánea de la producción. Está en mayor capacidad para afrontar la competencia desleal del extranjero. Negarlo equivaldría a negar las ventajas de la organización sobre la competencia anárquica".[196]

Bernstein, en base a todo lo señalado en cuanto al crédito y los carteles, concluye diciendo que "las depresiones locales y parciales son inevitables, pero un bloqueo general del sistema es improbable, en tanto estén dadas la organización y la extensión del mercado mundial actuales, y el gigantesco desarrollo en la producción de bienes de consumo. Este último, fenómeno es determinante: nada podía contribuir tanto a la atenuación de las crisis que la baja de las rentas y el precio de los bienes de consumo".[197] Bernstein, en su posición de defender el carácter progresista y la posibilidad de lograr la nacionalidad en el capitalismo, invoca a la clase trabajadora, que, en lugar de profetizar de la impotencia, de los carteles para controlar la crisis, debe "la clase obrera tomar conciencia de las posibilidades de ese modo de organización industrial".[198]

Como Bernstein niega el carácter contradictorio del modo de producción capitalista, y por lo tanto la dialéctica, tiende a ver el capitalismo en el contexto de un proceso de desarrollo no contradictorio, en que se van eliminando progresivamente la crisis. Dentro de esta perspectiva, para Bernsteim las crisis no las concibe como una expresión de la esencia del modo de producción capitalista,

[196] Ibíd., p. 120.

[197] Ibíd., p. 123.

[198] Ibíd., p. 122.

sino más bien de una fase específica de su desarrollo, el capitalismo mal denominado de competencia perfecta.

El no comprender que la ley del valor es la expresión de la lógica de las relaciones entre las clases en el proceso de trabajo, valorización y circulación, y no un simple instrumento de medida, no le permite entender que el proceso de producción inmediato capitalista se sustenta en las necesidades crecientes de extracción de plusvalía y de su realización, para lo cual requiere del control igualmente creciente de lo político, ideológico y militar, lo cual trae como contrapartida la reacción en todos estos campos por parte de los explotados. Lo anterior genera en forma para permanente revoluciones y crisis.

Dentro de este contexto hay que situar los procesos revolucionarios y las crisis. Las revoluciones son para eliminar a nivel esencial el proceso de explotación y establecer de manera progresiva una nueva modalidad de producción no contradictoria, destinada a satisfacer las necesidades materiales y morales de las mayorías. La crisis son la expresión a nivel de la valorización y circulación del carácter esencialmente contradictorio de las relaciones de producción capitalistas.

Tal como concebimos las crisis, se desprenden dos conclusiones. La primera, es que el sistema capitalista no caerá como resultado de las crisis, sino de las revoluciones, en el marco del desarrollo unitario y dialéctico de ambos procesos a nivel mundial. Es decir, estamos contra las posiciones catastrofistas que consideran que las crisis de sobreproducción o financieras del capitalismo conducen al derrumbamiento inmediato de éste, al margen de una cadena de procesos revolucionarios. Lo anterior no significa que las crisis puedan y deban ser aprovechadas por los procesos revolucionarios. La segunda, que las crisis del capitalismo no pueden ser superadas por ningún tipo de reforma en el marco del sistema debido a la esencia contradictoria del capitalismo. Podrán ser superadas momentáneamente, generando a su vez las nuevas medidas para luchar contra las crisis, elementos que tenderán a crear nuevas crisis con especificidades de nuevo tipo. La crisis actual del capitalismo, que se viene expresando con mayor intensidad en la periferia capitalista que las anteriores, no sólo está pauperizando a los trabajadores, sino a las capas medias y a los pequeños y medianos empresarios, creando situaciones que pueden ser aprovechadas en la lucha contra el imperialismo y las fuerzas más reaccionarias ligadas a éste.

En este contexto puede apreciarse claramente que los planteamientos de Bernstein, en cuanto a que las crisis del capitalismo pueden ser superadas por el crédito y los carteles, no son justos y están orientados a lograr una solución capitalista. La historia ha mostrado que las crisis del capitalismo siguen sucediéndose una tras otra a pesar del crédito y los carteles, y que más bien estos paliativos han conducido a nuevas crisis. La crisis capitalista actual, que tiene una de sus manifestaciones en la crisis financiera mundial, es una muestra palpable de la falsedad de la posición de Bernstein.

CONSIDERACIONES FINALES

Considero necesario hacer algunos señalamientos finales basados en los principales hallazgos de la investigación realizada, enriquecidos por trabajos recientes que abordan aspectos centrales tocados en este estudio. De ninguna manera pretendo que estas reflexiones finales tengan un carácter definitivo, sino más bien elementos que conduzcan a profundizar de manera creativa sobre los aspectos esenciales abordados en el presente trabajo.

El marxismo en su proceso histórico ha tenido interpretaciones distintas, producto de la compleja relación teoría-práctica en las distintas fases de la lucha de clases en la historia. Una de las interpretaciones más difundidas del marxismo y que ha tenido mayor repercusión en el movimiento revolucionario mundial, es la concepción del marxismo sustentada en el primado de las fuerzas productivas, que proviene principalmente de una interpretación mecánica y fuera del contexto global de la obra de Marx del prefacio a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, prefacio que como planteara en este trabajo Marx estuvo dispuesto a cambiar. Esta concepción del marxismo se podría decir que tiene sus inicios en su forma más clara y acabada en Plejanov y dura hasta la actualidad, teniendo en el presente a uno de sus máximos exponentes, G. A. Cohen.

Lo planteado no significa que en otros trabajos de Marx y sobretodo Engels no existan planteamientos donde se da un primado a las fuerzas productivas, tal como se señalara en el presente trabajo, sino que en el *Prefacio* esta concepción aparece en su forma más cruda y globalizante y es a través de ésta que los defensores de la concepción del primado de las fuerzas productivas inician la construcción de su andamiaje teórico. Muestra claras de lo señalado son los trabajos más recientes defendiendo esta posición de Cohen y McMurtry.[1]

Esta concepción del marxismo no es neutra, expresa una posición filosófica, política e ideológica de clase, donde el marxismo es interpretado desde la perspectiva de una pequeña burguesía tecnocrática radical, que ve en el determinismo tecnológico y económico, así como en un Estado supuestamente neutro que vela

[1] Cohen. *Karl Marx´s Theory of History. A Defence.* Princeton University Press, 1980. Ganador del Isaac Deutscher Memorial Prize. McMurtry, *The Structure of Marx´s World View.* Princeton University Press, 1978.

por los intereses de la sociedad en su conjunto, la manera de realizarse, sin tener que recurrir a la violencia revolucionaria para cambiar la esencia de las relaciones sociales de producción capitalistas.

Veamos en qué se sustenta esta posición. A nivel filosófico, las distintas escuelas filosóficas que defienden la sociedad de clases han tenido como su categoría central al hombre en general con sus expresiones diversas a nivel de persona e individuo. Estas concepciones filosóficas en su esencia niegan la existencia de las clases y pretenden explicar la historia en base a concepciones mecánicas, vitalistas o metafísicas de la esencia del hombre. Estas posiciones de clase en la filosofía, que se generan fundamentalmente en el centro del sistema, penetran el pensamiento de la periferia capitalista y también se internalizan tanto en el centro como en la periferia en las producciones teóricas que pretenden defender los intereses de los explotados. Consideramos que Marx rompe con esta concepción, en tanto centra su concepción teórica en el análisis de las relaciones sociales de producción, pero partiendo de su situación más acabada, las relaciones sociales de producción capitalistas y a partir de ellas analiza las relaciones anteriores y proyecta el nuevo tipo de relaciones sociales que se darían en el socialismo y en el comunismo. Esta concepción teórica de Marx le permite desentrañar la esencia de la sociedad de clases capitalista donde fenómeno y esencia no coinciden, además le posibilita estudiar la situación de los hombres en concreto en la sociedad capitalista en el contexto de la clase a la cual pertenecen. En ese marco es que analiza el proceso de alienación y enajenación que sufren los explotados y la necesidad de la revolución socialista para lograr su liberación definitiva.

Analicemos con cierto detenimiento la influencia más relevante de la filosofía que defiende la sociedad de clases dentro de la corriente del marxismo que se sustenta en el primado de las fuerzas productivas. Está influencia proviene de una supuesta inversión simplista y mecánica de la filosofía de Hegel para convertirla supuestamente en materialista, aspecto que pretendió realizar en un primer momento Engels y que después fue seguido por una parte importante del movimiento comunista. Cómo ya analizamos, este aspecto en Engels y la Segunda Internacional, haremos algunos señalamientos finales sobre su versión más reciente que es el trabajo de Cohen sobre la defensa de la concepción del marxismo basado en el primado de las fuerzas productivas. Cohen inicia su defensa en su libro *Karl Marx's Theory of History. A Defence* comparando la historia en Hegel y Marx. En el primer párrafo de su libro plantea que Marx tomó la concepción

de la historia de Hegel, preservó su estructura, pero cambio su contenido.[2] Para Cohen, cambiar el contenido a la concepción hegeliana de la historia, consiste en redefinir su aspecto central, la naturaleza humana, desde una perspectiva materialista, que evite que los conceptos idealistas que la definían en Hegel de una imagen que no se merece el hombre.[3] Está concepción materialista debe sustentarse en la naturaleza de la cual depende el carácter del hombre y la sociedad, tanto en su condición inicial como transformada por el proceso de producción.[4] Dentro de esta perspectiva teórica, Cohen plantea que para Hegel el hombre tiene historia porque la conciencia necesita tiempo y acción para conocerse, en tanto que para Marx el hombre hace historia porque necesita tiempo y acción para prevalecer sobre la naturaleza.[5] Cohen, dentro de esta línea de análisis, señala que la lucha de clases no es la explicación fundamental del cambio social en la historia, en tanto la "historia es el desarrollo del poder humano, donde su curso de desarrollo no está sujeto a la voluntad humana".[6]

McMurtry, que sustenta la misma concepción del marxismo que Cohen, trata de profundizar más desde su perspectiva con relación a la naturaleza humana. En este sentido explica la naturaleza humana a través del desarrollo de la competencia de la fuerza productiva, fuerza de trabajo. Una noción que para McMurtry envuelve una interrelación de capacidades y necesidades que motivan el desarrollo permanente de las fuerzas productivas. Es decir, para McMurtry las fuerzas productivas son la objetivación de la naturaleza humana.[7]

A través de su categoría central el hombre, como fuerza productiva en general, McMurtry desarrolla toda una concepción epistemológica que lo conduce a la esencia del determinismo tecnológico que defiende. Plantea que las capacidades físicas y mentales de la naturaleza humana, que se desarrollan a medida que se desarrolla la fuerza de trabajo, son formas de "know-how" que en el fondo es un conocimiento científico que conduce al desarrollo de la esencia tecnológica que es la esencia de las fuerzas productivas. Termina su planteamiento señalando que

[2] Cohen, G. A. *Karl Marx's Theory of History. A Defence*, p. 1.

[3] Ibíd., p. 22.

[4] Ibíd., p. 22-23.

[5] Ibíd., p. 23.

[6] Ibíd., p. 148.

[7] McMurtry. *The Structure of Marx's World View*, pp. 19-54.

la "tecnología es, en una palabra, la providencia marxista".[8]

La problemática de la naturaleza humana no es ajena a la vasta obra de Marx. En sus primeros trabajos, previos a 1845, Marx tiende a privilegiar la problemática de la naturaleza humana, en tanto da un primado al hombre en general sobre las relaciones sociales de producción. Aspecto este que se puede apreciar con claridad en su trabajo sobre la *Contribución a la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel.* Sin embargo, Marx posteriormente utiliza a las relaciones sociales como su categoría central. Ello, se puede apreciar en forma clara en la sexta tesis sobre Feuerbach donde señala que la esencia del hombre son las relaciones sociales. Esto no significa que en sus trabajos posteriores no se encuentren citas de Marx donde toca la problemática de la naturaleza humana como expresión de aspectos invariables en el ser humano o de la naturaleza del hombre como aspectos variables del ser humano de acuerdo a las condiciones históricas concretas, sino que este aspecto no constituye el elemento central que organiza todo su andamiaje teórico.

Toda obra de la envergadura y complejidad como la de Marx lleva a que muchas veces se aborden aspectos aparentemente superados, introduciendo confusión en aquellos que no conciben conflictos y contradicciones en el proceso de elaboración de un trabajo de investigación. Lo central es determinar la configuración medular del sistema teórico y metodológico y su tendencia dominante de desarrollo, y desde esa perspectiva se puede señalar que, en la obra de Max, lo central es el estudio de la lógica interna de reproducción de las relaciones sociales de producción teniendo como motor a la lucha de clases, más aún, el análisis de las relaciones sociales de producción capitalistas y la lucha de clases dentro del capitalismo, desde la perspectiva de la revolución socialista.

Es dentro del marco de relaciones sociales concretas y lucha de clases concreta que conceptúa al hombre, no como simples máscaras de éstas como plantea Althusser, pero como un ser consciente de su posición de clase que lucha en el caso del hombre proletario contra la explotación capitalista y en el caso del hombre burgués por mantener el orden social vigente. Asimismo, estableciendo diferenciaciones en el seno de las clases en función de sus posiciones económicas, políticas, ideológicas, culturales y morales.

Norman Geras es uno de los más recientes defensores de la posición de que Marx no se olvidó a lo largo de toda su obra de la existencia de la naturaleza

[8] Ibíd., pp. 59-71 (traducción nuestra).

humana y va más allá aún, al plantear que hizo bien en no hacerlo.[9] Con relación a su primer señalamiento, es correcto lo que plantea Geras, pero tal como ya lo expresamos, lo medular no es demostrar que existen determinadas citas en las obras de Marx comprendiendo las últimas en que aborda este aspecto, sino que la naturaleza humana no constituye el punto de partida, ni el hilo conductor de su obra. Sin embargo, es conveniente plantear que éste es uno de los aspectos de neutralidad dentro de su vasta obra que lo lleva a privilegiar, en ciertas partes de ella, a las fuerzas productivas. Por otro lado, se puede señalar que en la compleja obra de Marx existen igualmente algunas citas en que considera los individuos como simples personificaciones de las relaciones sociales, las cuales han sido interpretadas de manera no justa por determinadas posiciones estructuralistas. Por ejemplo, en *El Capital,* tanto en el volumen 1 como en el volumen 3, se pueden apreciar varios señalamientos en el sentido antes planteado.[10] Pero lo medular no es tratar de defender exclusivamente una posición contraponiendo ciertas citas a otras, sino que, como ya se señaló, ver la direccionalidad y lógica esencial de la obra de Marx. Marx, en el análisis de la lógica interna de la reproducción capitalista y del devenir histórico, no desconoce que el hombre posee instintos y otras características biológicas que motivan determinadas necesidades básicas, pero no le otorga un carácter dominante en la dinámica del capitalismo y de la historia, ni es motivación central de su vasta obra, como si lo constituye para los que defienden el determinismo tecnológico y económico basado en el deseo permanente del hombre en general de satisfacer necesidades básicas inherentes a su naturaleza, donde la lucha de clases desaparece o se coloca por compromiso en un segundo plano. Para Marx la revolución socialista crea las condiciones al proletario y al campesino para que se liberen de la opresión y explotación capitalista, mediante su participación organizada y creadora en la transformación de las relaciones sociales y fuerzas productivas que posibiliten la creación de un hombre nuevo, con nuevos valores morales y formas nuevas de satisfacer sus necesidades materiales, que lo llevan a vivir con dignidad sin tener que imitar la lógica de consumo capitalista, que está en el fondo de la teoría del primado de las fuerzas productivas consideradas como neutras, donde su desarrollo se concibe como continuo y principalmente desde la perspectiva cuantitativa.

En relación al planteamiento de Geras, en que Marx hizo bien en abordar a lo largo de toda su obra, la problemática de la naturaleza humana se puede señalar

[9] Geras, Norman. *Marx and Human Nature. Refutation of a Legend.* Verso Editions and NLB, London, 1983.

[10] Marx, Karl. *Capital,* Vol. 1, Harmondsworth, 1976, pp. 92, 179. Marx, Karl, *Capital,* Vol. 3, Moscow, 1962, pp. 804, 857-858.

que tiene poco éxito en defender este señalamiento. Su fracaso se debe porque progresivamente otorga a la naturaleza humana una importante determinante en la explicación de la historia desde la perspectiva marxista, dándole un carácter evolucionista y de neutralidad al devenir histórico.[11] Es decir, Geras ya no trata simplemente de demostrar que Marx tomó debida cuenta de la naturaleza humana en el complejo análisis de la historia, sino que ésta debe cumplir un papel central en el materialismo histórico. Esto se puede ver con claridad cuando Geras considera a la naturaleza humana como punto de partida para explicar la historia,[12] otorgándole de esa manera el papel de categoría central e hijo conductor en el análisis del proceso histórico y cambio social, con todo lo que ello conlleva de evolucionismo y de neutralidad. Pero esta concepción teórica de Geras no es neutra, se sustenta en todo un materialismo del sentido común a través del cual trata de explicar, haciendo uso de cifras, de la importancia fundamental que tiene la satisfacción de las necesidades básicas de la población, dando datos concretos sobre el número de niños que mueren cada día, los que sufren de desnutrición, etc. Es indudable que lo que señala es una realidad y que es fundamental abordar esa problemática de formas justa para solucionarla. Pero su concepción filosófica, típicamente de las capas medias anglosajonas, donde valores y hechos son vistos en forma disociada, no le permite visualizar que esa realidad que está analizando no es neutra, es una realidad capitalista cuya lógica de reproducción ampliada no consiste en nutrir a los niños, ni en darles educación, sino en acumular plusvalía y excedentes.

En el capitalismo las fuerzas productivas pueden continuar desarrollándose capitalistamente indefinidamente, mandando gente al espacio, creando las armas de guerra más sofisticadas y desarrollando las tecnologías más automatizadas para producir alimentos, vestimenta y viviendas sin por ello solucionar los problemas económicos, sociales, morales y culturales de los obreros y campesinos, sino que más bien tienden a agudizarlos en gran parte del mundo. Los obreros y campesinos de la periferia capitalista y también parte importante de los del centro han visto agravada su situación con el desarrollo tecnológico capitalista, incrementando su descalificación, desempleo y deterioro de su salario real, es decir, el desarrollo de la tecnología capitalista ha contribuido a generar todo un desarrollo del subdesarrollo.

Lo que se ha señalado con relación a la lógica del desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo puede hacerse extensivo a las modalidades no capitalistas de producción anteriores o que coexisten con el capitalismo, donde su desarrollo no respondió a una concepción neutra de satisfacción de necesidades básicas, sino a las necesidades de reproducción de las relaciones sociales de producción que imperaban en ese momento, desde la perspectiva de la clase que, en determinada fase de la historia, era dominante.

[11] Geras. *Marx and Human Nature. Refutation of a Legend*, p. 108.

[12] Ibid., pp. 109-110.

Una explicación general de la historia, teniendo como punto de partida e hilo conductor a la naturaleza humana, es ajena el sistema teórico y metodológico de Marx, en tanto no puede dar cuenta de la realidad histórica desde la perspectiva de los explotados para que les sirva como una guía para su acción revolucionaria. Más bien, en este planteamiento lineal y evolucionista de la historia y el proceso, existe toda una complicidad, muchas veces inconsciente, con los intereses de las clases dominantes, en tanto se les otorga un papel "progresista" en la historia, en tanto estarían contribuyendo de manera creciente a satisfacer las necesidades básicas del hombre en general. En el caso concreto de Geras su posición de clase en el seno de la teoría se sustenta, como acertadamente plantea McLellan, en disociar de la teoría los juicios de carácter moral, lo cual es totalmente ajeno a las posiciones teóricas de Marx.[13] Esta posición de clase se puede apreciar más en concreto en Geras cuando plantea de manera espontánea que el moderno pequeño burgués, especialmente el pequeño burgués inglés, es el hombre, para él, normal.

La concepción del marxismo, basada en el primado de las fuerzas productivas, plantea que éstas determinan el carácter y cambio de las relaciones sociales. Este planteamiento, que constituye uno de sus postulados centrales, se sustenta igualmente en una interpretación "materialista" de Hegel. El primado de las fuerzas productivas sobre las relaciones sociales se basa en una interpretación mecánica que éste hace entre contenido y forma. Veamos cómo se pretende explicar el primado de las fuerzas productivas sobre las relaciones sociales en una de sus versiones más recientes y acabadas que es la obra ya citada de Cohen. Para ello, Cohen parte de un planteamiento de Hegel que está en el prefacio a la *Fenomenología* donde señala: "[...] el espíritu del mundo ha tenido la paciencia de pasar a través de estas formas (culturales) en un período largo de tiempo llevando consigo la tremenda labor de realizar la historia del mundo en la cual impartió lo más posible de su contenido en cada forma como cada forma fuera capaz de retener".[14] Cohen, para convertir este señalamiento en materialista, lo

[13] McLellan, David. *Marx and Human Nature* N. L. R. No. 149. January/ February 1985, p. 125.

[14] Hegel, G. W. F. *Preface to the Phenomenology of Mind*, traducido al inglés por W. Kaufmann

liga mecánicamente con lo planteado por Marx en la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* donde señala que "ningún orden social perece antes que todas las fuerzas productivas para las cuales haya espacio se desarrollen".[15] Considera que ambos señalamientos mantienen la misma relación entre sus categorías centrales y que, basta con cambiar las categorías idealistas de Hegel por las materialistas de Marx, para generar la metamorfosis de la filosofía idealista a la materialista de Marx. En este sentido señala el "orden social (que se construye alrededor de las estructuras económicas) reemplaza a las formas culturales y el desarrollo de las fuerzas productivas suplanta a la conciencia, pero la relación entre el primer y segundo miembro en cada cita es el mismo".[16]

Esta metamorfosis mecánica de la concepción teórica y metodológica de Hegel no conduce a una teoría que sirva de guía para la práctica de los explotados, sino a planteamientos de nuevo tipo que igualmente defienden las sociedades de clase, pero desde otra perspectiva, de la perspectiva de la pequeña burguesía radicalizada. Las mismas categorías en Hegel y Marx presentan características totalmente distintas, en tanto están inmersas en sistemas teóricas antagónicos. La dialéctica en Hegel y Marx presenta diferencias esenciales. Primero, en tanto las categorías centrales de los sistemas teóricos de Hegel y Marx son diferentes, lo que hace que ambas partan de categorías distintas. La dialéctica de Hegel parte de una abstracción universal, el ser indeterminado, el ser en general, es decir una categoría que sólo tiene "realidad" en la imaginación del que la fabrica. Por otro lado, Marx parte de la producción en la sociedad, pero no de la producción en general en tanto no tiene realidad histórica, sino con la categoría que ocupa una posición predominante en la producción de una sociedad determinada, la más avanzada, que para Marx fue el capitalismo. En el capitalismo la categoría central es el capital, percibido como relación social en la cual la burguesía y el proletariado entran en relación dialéctica para producir valores de cambio, pero también revolución. Es decir, a diferencia de Hegel y los deterministas tecnológicos y económicos, no parte desde los inicios de la historia o de la edad de piedra y sigue hasta el capitalismo, sino que parte del capital, de las relaciones sociales de explotación más acabadas.

Este punto de inicio esencialmente distinto lleva a que la dialéctica de Hegel se mueva en el seno de relaciones contenido- forma donde las mediaciones en general son de carácter subjetivo o absolutas; en tanto, en Marx, la dialéctica se

en su obra sobre Hegel, New York, 1965, p. 404. (Traducción nuestra).

[15] Cohen. *Karl Marx´s Theory of History. A Defence*, p. 27.

[16] Ibíd., p. 27.

concibe en el marco de relaciones de producción capitalistas donde la clase burguesa y la clase proletaria presentan posiciones antagónicas que hacen que todo el modo de producción tenga un desarrollo contradictorio. Esta concepción de la dialéctica en Marx lleva, por ejemplo, a éste a establecer una relación condicional entre la producción y el consumo, a diferencia de Ricardo que establece una igualdad inmediata entre la producción y consumo.

La concepción del primado de las fuerzas productivas es una teoría que no es exclusiva de concepciones que supuestamente defienden a Marx y el materialismo histórico. La teoría del primado de las fuerzas productivas se puede apreciar en lo que se conoce como la teoría fabiana que, al igual que la Segunda Internacional y sus seguidoras, defiende una concepción o explicación "funcionalista" de la evolución tecnológica y económica como si se tratara de un proceso natural orgánico. Igualmente, el ultraconservador W. W. Rostow ha concebido la historia moderna como una serie de niveles de crecimiento de las fuerzas productivas que conducirían inexorablemente a la abundancia.[17]

Como se puede apreciar después de lo planteado, existe toda una penetración de teorías que defienden posiciones de clase en el seno de la teoría marxista. Pero uno se preguntaría ¿por qué ha tenido y tiene tanta vigencia dentro del marxismo? Aparte de los rasgos de neutralidad, que existen en ciertas partes de las obras de Marx y Engels, hay toda una penetración positivista y funcionalista basada en el desarrollo moderno de las ciencias naturales que ha querido aplicarse al marxismo para darle un carácter supuestamente científico.

Todas estas concepciones teóricas son ajenas a la teoría de Marx, en tanto su sistema teórico sustentado en las relaciones de producción y la lucha de clases, no puede ser explicado en términos positivistas ni funcionalistas. Lo interesante es que la teoría del primado de las fuerzas productivas, como explicación general de la historia tampoco puede explicarse de manera coherente en formas positivistas ni funcionalista. Por ejemplo, Cohen no puede explicar el caso de la caída de Roma en base al desarrollo de las fuerzas productivas, donde el cambio de las relaciones sociales sería sólo una consecuencia de este desarrollo. Por otro lado, Samir Amin plantea de manera acertada que el surgimiento del capitalismo se dio en Europa y no en el África ni en Asia debido a que las sociedades en Europa estaban menos desarrolladas precapitalistamente hablando y no porque tuvieran

[17] McLennan, Gregor. *Marxism and the Methodologies of History* Verso Editions and N. L. B., London, 1981, p. 47.

un mayor desarrollo de sus fuerzas productivas que Asia y África.[18] Cohen se da cuenta de su imposibilidad de explicar la caída del Imperio Romano y plantea que es una situación anormal, pero ¿cómo explica la transición al capitalismo? También ¿cómo situación anormal? Además, si analizamos el desarrollo del capitalismo y su transición al socialismo, tampoco podemos dar cuenta de ese proceso a través de la teoría del primado de las fuerzas productivas, en tanto la ruptura del capitalismo se da en sociedades periféricas donde el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, es limitado desde la perspectiva del capital, y donde las relaciones sociales son débiles.

El punto de inicio y categoría central, tanto en la concepción filosófica que defiende la existencia de clases como en el marxismo, también penetra la economía política y determina su carácter.

La política económica clásica y neoclásica, que tiene sus orígenes en Adam Smith y Ricardo y que posteriormente se desarrolla con Walras, Marshall, Samuelson, por nombrar a los más relevantes, teniendo como representante más actual al profesor Gérard Debreu –premio Nobel 1983– tiene básicamente como punto de partida la naturaleza humana que los individuos y trata bajo modalidades distintas de demostrar como las sociedades funcionan y cambian dependiendo de las necesidades y capacidades de la naturaleza humana.[19]

En la teoría neoclásica, expresión moderna de la economía política burguesa, el punto de inicio y el hilo conductor es la naturaleza humana. La teoría neoclásica, como lúcidamente lo plantean Resnick y Wolff tiende a limitar todas las circunstancias económicas a la naturaleza humana que se expresa en la selección racional de los individuos de lo que tienen que consumir y producir y en la forma que deben producir a través de tecnologías inventadas por individuos creativos; así como, qué poseer de manera privada para ponerlo a disposición de la producción.

El debate entre los distintos economistas neoclásicos se limita principalmente a definir las modificaciones sociales e institucionales que tenderían a satisfacer de manera más racional las necesidades inherentes a la naturaleza humana de los individuos. Sin embargo, todos ellos coinciden que el capitalismo es el tipo de

[18] Amin, Samir. *The Capitalist Development of Egypt*, Monthly Review, September 1984.

[19] Resnick, Stephen y Wolff, Richard. *The 1983 Nobel Prize in Economics: Neoclassical Economics and Marxism*, Monthly Review, No. 7, December 1984, New York, p. 30.

sociedad que posibilita realizar la esencia de la naturaleza humana a través del libre mercado y la propiedad libre de los bienes y servicios. Es decir, el capitalismo constituye una extensión natural de la naturaleza humana de los individuos. Todo ello lo tratan de demostrar a través de la matematización de esta teoría, con el fin de darle un carácter de neutralidad que la asemeje a las ciencias naturales. En esta concepción "neutra" que quieren dar a la economía política, los pobres serían el resultado de una selección irracional de sus preferencias y de su baja productividad.[20]

Marx, al tener como punto de partida el capital como relación social, tiene una concepción totalmente distinta y antagónica de la economía política que se sustenta en la naturaleza humana del individuo. Marx, en el análisis del capital, parte de su superficie, de su expresión fenoménica, el proceso de intercambio, donde aparentemente reina la libertad e igualdad, para luego penetrar en el proceso de producción que expresa la esencia de las relaciones de producción capitalistas sustentadas en la explotación y desigualdad. Un proceso de producción donde se producen valores de uso porque tienen valores de cambio. Es decir, a diferencia de Cohen[21] y de todos los defensores del determinismo tecnológico sustentado en el primado de las fuerzas productivas, el valor de uso no es un asunto no económico, en tanto por ejemplo el valor de uso del "trabajo" para el capitalista es crear valor de cambio.

En el proceso de trabajo capitalista el poder creativo del trabajo deviene en poder del capital, es decir pues, la pobreza de los proletarios no puede explicarse, como lo hacen los neoclásicos en base a su baja productividad o irracionalidad en la selección de sus preferencias, sino más bien en la explotación capitalista. La productividad no la determina el trabajo sino el capital.

Marx en su análisis del capital, tanto en su expresión fenoménica como a nivel esencial, hace que los procesos de consumo y producción se reencuentren, pero sin que ellos se igualan de manera inmediata debido al desarrollo contradictorio del modo de producción capitalista, donde las crisis son inherentes a su proceso de desarrollo.

Como se puede apreciar de lo antes expuesto, la teoría neoclásica y la marxista llegan a posiciones totalmente distintas con relación a la realidad, en tanto cada

[20] Ibid., pp. 36-37.

[21] Cohen, en su libro *Karl Marx´s Theory of History. A Defence*, plantea que el valor de uso es común a la mayoría de las épocas humanas y cae fuera de la economía política.

una la percibe de posiciones de clase distintas y antagónicas. El problema no es determinar cuál es más "realista", en tanto cada una se sustenta en la realidad, pero la analiza desde perspectivas de clase diferentes, asimismo, tampoco consiste en señalar cuál es científica y cuál no es, en tanto existe toda una concepción filosófica de clase detrás que vuelve los planteamientos no neutros. Para los capitalistas el marxismo es una posición teórica y práctica no justa desde la perspectiva de sus intereses y deben combatirla, en tanto los explotados del mundo combaten la posición no justa de la teoría neoclásica sustentada en la defensa del capitalismo como sociedad que posibilita realizar racionalmente la naturaleza humana.

En la teoría basada en el primado de las fuerzas productivas, la relación mecánica contenido-forma, no sólo le sirve para establecer las relaciones entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales, sino para organizar todo su sistema teórico.

Las relaciones entre fuerzas productivas, relaciones sociales, estructura y superestructura se establecen en base a una relación causa-efecto de carácter mecánico, donde se encuentran separadas lógicamente y en el tiempo, pero, a su vez, deben estar siempre articuladas con la observación empírica.

La dinámica de todo este andamiaje teórico se sustenta en el contenido que son las fuerzas productivas, en tanto éstas son consideradas una necesidad natural eterna, las cuales, en el marco de su desarrollo continuo y permanente, tienden a cambiar la estructura económica, la cual constituye una construcción histórica, y por tanto la forma, y donde la superestructura es su "expresión" y su "reflejo".

Para que estas relaciones mecánicas contenido-forma, causa-efecto, permitan organizar y explicar todo el sistema teórico, en base al primado de las fuerzas productivas, las relaciones sociales de producción son definidas simplemente en base a relaciones de propiedad entre las fuerzas productivas y sus propietarios[22] –una visión estrecha y neutra de las relaciones sociales de producción, en tanto no toma en cuenta las relaciones entre el trabajo manual e intelectual, la jerarquización del proceso de trabajo, etc.

Con el fin de poder establecer una relación mecánica causa-efecto entre lo que denominan estructura económica, que son las relaciones sociales de producción y la superestructura, se establece una separación funcional entre la propiedad real de las fuerzas productivas (poder) y las relaciones legales de propiedad (derecho). Dentro de esta perspectiva teórica el papel del Estado sería de convalidar las relaciones de producción (poder) como relaciones legales de propiedad (derecho) y de esa manera establecer el monopolio de la propiedad de la clase dominante.

22 McMurtry. *The Structure of Marx´s World View*, pp. 72-73.

El estado se presenta fundamentalmente desde una posición ideológica y política legalista. Es percibido casi exclusivamente como el que convalida las relaciones de producción, como relaciones legales de propiedad, reforzando de esa manera el monopolio de la propiedad y la extracción del excedente de la clase dominante.

Esta teoría tiene problemas fundamentales para mantener y defender su coherencia interna. Así, tenemos que en los períodos donde las fuerzas productivas cambian a las relaciones sociales con el fin de proseguir su desarrollo, el Estado no podría continuar siendo simplemente el "reflejo" de la estructura económica, sino que tendría que coadyuvar al cambio de ésta. Es decir, en las fases de "transición", el Estado, por causas extrañas que no pueden ser explicadas por el funcionalismo ni el positivismo, adoptaría una posición contraria a las relaciones sociales que en tiempos "normales" trata de reforzar legalizando el monopolio de la propiedad de la clase dominante. Es decir, pues, este Estado, percibido como neutro, se ajusta de manera automática a las necesidades de la naturaleza humana objetivada en las fuerzas productivas. Ello implica la no necesidad de destruir el Estado por el carácter de clase que tiene, sino que lo fundamental sería promover el desarrollo de la tecnología que de manera mecánica modernizaría el Estado en ciertos momentos históricos de "transición", para que éste coadyuve a cambiar las relaciones de producción tradicionales. Todo este proceso teórico, que trata de sustentarse en mecanismos naturales muchas veces no explicables, lo reviste de cierta religiosidad, que conduce a pensar en la no necesidad de la revolución, en tanto la racionalidad del desarrollo de las fuerzas productivas llevaría de manera inexorable al paraíso terrenal, el socialismo, debido a que las fuerzas productivas por derecho "natural" siempre triunfarían sobre las fuerzas del mal, las relaciones sociales de producción, nueva religión, nuevo dogma que hay que combatir con el fin de que el poder real esté en las manos de los obreros y campesinos y no en burócratas y tecnócratas que dicen representarlos. Así como Marx desenmascara el fetiche de la mercancía, hay que desenmascarar el

carácter de clase de la teoría y práctica sustentada en el primado de las fuerzas productivas.

La relación estructura-superestructura, que no tiene una explicación coherente en el marco de la relación mecánica, superestructura "reflejo" de la estructura económica en tiempos "anormales", tampoco puede ser explicada en los mismos principios teóricos funcionalistas y positivistas bajo los cuales fue formulada, en tiempos considerados "normales". Anderson señala, de manera justa, que en las sociedades precapitalistas la "superestructura" religiosa, legal, política o el Estado entran a formar parte de la "estructura" del modo de producción, y por lo tanto la superestructura no se edifica a partir de la base económica ni es su "reflejo".[23] En el capitalismo, en su estado imperialista, igualmente la "superestructura", el Estado, es propietario directo de parte importante de los medios de producción y por lo tanto también penetra en la "base" económica.[24]

Esta concepción teórica, organizada en base a la relación contenido-forma de Hegel, pero supuestamente "invertida", ha tenido y tiene toda una repercusión política en la concepción del Estado en la fase post-revolucionaria, donde el cambio de propiedad de las fuerzas productivas del sector privado al Estado generaría de manera casi "automática" un Estado que velaría por los intereses de los explotados. Más bien en muchos casos ha excluido a los obreros y campesinos de las decisiones fundamentales, así como se ha expandido de manera desmedida bajo el pretexto de garantizar el control y la administración de los medios de producción. Lo que ha sucedido casi en general es que esta concepción teórica ha conducido a una práctica que ha llevado a una reproducción ampliada del Estado, que ha tendido a preservar y expandir los privilegios de los que administraran los bienes del pueblo.

El concebir las relaciones sociales de producción, sólo desde la perspectiva de relaciones de propiedad sin tener en cuenta las relaciones complejas de las clases en el proceso de trabajo y valorización, no posibilita tener una concepción justa del Estado. Es imposible concebir un proceso de trabajo sin ideas organizadas para definir qué producir y la forma de cómo producir, en función a intereses de clase definidos, lo que conduce a una determinada división del trabajo y del conocimiento que sigue la lógica, en el caso del capitalismo, del capital. Es decir, el trabajo intelectual para la burguesía y el trabajo manual para los proletarios. Asimismo, la burguesía monopoliza la visión global del proceso, en tanto los

[23] Anderson, P. *Lineages of the Absolutist State*, London, 1974, p. 403.

[24] Miliband, R. *L´Etat dans la Société Capitaliste*, Francois Maspero, París, 1982, pp. 18-19.

proletarios se limitan a una percepción parcelada de éste. Igualmente, no se puede excluir de las complejas relaciones entre las clases en el proceso productivo las acciones de carácter político, tendientes a defender intereses que son de carácter antagónico, en tanto es un proceso que no se sustenta en la "noble" tarea de incrementar la técnica neutra para aumentar la producción de acuerdo a los dictados de la naturaleza humana, sino que se basa en la explotación y alienación. Es decir, en el proceso de trabajo y valorización, también se dan relaciones políticas e ideológicas de un determinado carácter y nivel de abstracción. Reservar el monopolio de lo político e ideológico a la "superestructura" es concebir el proceso de trabajo y de valorización como producto de leyes inexorables de la naturaleza, regidas sólo por causas eficientes donde la lucha de clases no interviene o se coloca como aspecto secundario.

Dentro de la línea de análisis anterior, el Estado en la fase de transición al socialismo no sólo se debe limitar a administrar los bienes de producción, sino coadyuvar de manera decidida en la revolución permanente de las relaciones de producción, con el fin de que los obreros y campesinos creativamente produzcan en el marco de una nueva visión técnica y social del trabajo. Pero para ello, el Estado burgués debe ser destruido y un nuevo Estado levantado sobre sus escombros. Un Estado que, por su carácter de clase, posibilite la participación cada vez más creciente de los obreros y campesinos en las decisiones fundamentales, tanto económicas como políticas e ideológicas, que haga que no requiera expandirse cada vez más, sino más bien lo contrario, tender a disminuir en cantidad, pero incrementar en cantidad en base a la participación directa de la clase que representa. Este proceso, por supuesto, no se puede realizar de manera inmediata, en tanto en la transición hay lucha de clases, pero debe ser la tendencia dominante que muestra el carácter del Estado. Un proceso inverso, que tendería a alienar a los obreros y campesinos del poder político real, a través de la expansión creciente del Estado y su separación cada vez mayor de los obreros y campesinos, es un Estado que no representa sus intereses.

La teoría del primado de las fuerzas productivas ha tenido y tiene serias repercusiones políticas desde la perspectiva de la revolución socialista y del proceso de transición para lograr una sociedad socialista, que tienda a eliminar las clases y a crear un hombre nuevo dotado de valores morales totalmente distintos a los imperantes en las relaciones de producción capitalistas, donde el hombre tiene valor de uso porque tiene valor de cambio, que es el de producir plusvalía.

Esta teoría ha llevado en muchos casos a subordinar la revolución socialista, en la periferia capitalista, a la necesidad "científica" de lograr fuerzas productivas más maduras, que creen las condiciones "materiales" adecuadas para la revolución socialista. Dentro de esta perspectiva se ha establecido alianzas con una supuesta burguesía nacional, subordinando al movimiento popular a las necesidades de lograr un mayor desarrollo capitalista, que posibilite realizar las reformas democrático-burguesas y permita crear las condiciones "objetivas" para la transición al socialismo en condiciones pacíficas.

Igualmente, el primado de las fuerzas productivas conduce a que se considere que el proceso de internacionalización del capital, llevado a cabo por los centros imperialistas, constituya un aspecto positivo para la periferia capitalista, en tanto se elevaría el nivel técnico de esos países y, según algunos planteamientos extremos de esta concepción teórica como los de McMurtry, contribuiría a elevar el nivel de inteligencia de los obreros y campesinos de los países periféricos a través de la introducción de medios más sofisticados de producción, que sustituirían a los métodos tradicionales de producción que tienden a bloquear sus capacidades mentales.[25] Estos planteamientos completamente absurdos desde la perspectiva de los explotados se tratan de sustentar como ya es costumbre en citas aisladas de Marx, fuera del contexto global de su obra, e igualmente sin adoptar una posición crítica en base a las nuevas condiciones históricas que Marx no pudo conocer.[26] Los trabajos de Marx no deben ser leídos ni estudiados como ciertos católicos dogmáticos hacen con la biblia, en tanto el marxismo es lo más antagónico al dogma en cuanto es una teoría que está concebida para nutrirse y enriquecerse de manera permanente con las nuevas condiciones históricas.

Así como la teoría del primado de las fuerzas productivas no es de uso exclusivo de ciertas posiciones marxistas, tal como ya lo planteara, tampoco es monopolio de estas posiciones el considerar la función civilizadora del imperialismo. Aparte de los planteamientos reaccionarios que circunscriben las posibilidades de desarrollo de la periferia al capital extranjero, existen posiciones "reformistas" que plantean la necesidad de que el imperialismo juegue en una determinada etapa un papel de cierta relevancia en el desarrollo de las fuerzas productivas, después de la cual se podría prescindir de él. Es decir, como si la técnica fuera neutra o

[25] McMurtry. *The Structure of Marx´s World View*, pp. 40, 41, 42.

[26] McMurtry destaca la función civilizadora del imperialismo inglés en la India en base a un artículo publicado por Marx en el *New York Daily Tribune*, 1852 (OB, 397).

un factor asilado de toda la organización social. Las fuerzas productivas importadas requieren para su conducción una organización parecida, aunque sea una simple caricatura, de la organización social para la cual fueron creadas, en tanto el papel de las fuerzas productivas capitalistas es contribuir a la reproducción de las relaciones sociales de producción capitalistas. El hecho, de que en la periferia la introducción de fuerzas productivas del centro no contribuya a reproducir las relaciones sociales capitalistas igual que en las formaciones sociales imperialistas, se debe a la articulación compleja e importante de modos de producción con presencia significativa de pre-capitalismo o no capitalismo, que hace que la burguesía interna no tenga el vigor político, ideológico y económico capaz de "matizar" estas fuerzas productivas. Lo anterior conduce a niveles cada vez mayores de dependencia generando un desarrollo del subdesarrollo.

Es la transición al socialismo, como ya se señaló, la teoría y práctica, que se ha sustentado en privilegiar las fuerzas productivas consideradas como neutras, no han revolucionado las relaciones sociales que posibiliten la participación creciente y creadora de los obreros y campesinos, sino más bien han reforzado las posiciones de los técnicos y burócratas en las empresas y el Estado.

APÉNDICE DE LA SEGUNDA EDICIÓN

1. La Internacionalización del capital y la toma de posición en el seno de la teoría

1.1. Análisis histórico del proceso de Internacionalización del capital

1) El Capitalismo ha venido adoptando desde sus inicios modalidades diferentes de desarrollo; las cuales han sido interpretadas por las clases que intervienen en el proceso productivo de manera diferente en lo político, económico, ideológico y teórico.

El capitalismo que es un modo de producción de tendencia universal comenzó su desarrollo teniendo un marco fundamentalmente local. La expresión a nivel fenoménico de esta modalidad del capitalismo fue el taller. En este tipo de unidad de producción los volúmenes de producción y excedente eran limitados; en cuanto todavía la producción y la calidad del producto dependía en gran parte de la habilidad manual del trabajador. Sin embargo, es importante remarcar que la manufactura (capitalismo de concurrencia local) introduce a través del taller una nueva forma de organización de la producción basada en la división técnica del trabajo.

El capital (como relación social) mediante su desarrollo dialéctico supera la modalidad inicial de su desarrollo, para lograr convertirse en dominante entre los diferentes modos de producción que existían.[1] Lo anterior, lo logra sometiendo el capital comercial y bancario hasta ese momento hegemónico, a la lógica del capital productivo. Esta nueva modalidad de desarrollo del capitalismo tiene su expresión fenoménica en la revolución industrial. En esta fase el trabajo pasado adquiere dimensiones elevadísimas con respecto a la anterior, lo cual tiene su expresión a nivel de la superficie en el maquinismo; así como en la nueva forma que adquieren las unidades de producción. En esta fase la unidad de producción dominante es la fábrica.

Esta modalidad se caracteriza básicamente porque la concurrencia es fundamentalmente nacional; así como, por el rol importante del Estado-Nación en el proceso de las relaciones comerciales y económicas a nivel mundial.
En esta fase de desarrollo del capital privan las relaciones comerciales entre los

[1] Los modos de producción son expresión a nivel de totalidad de relaciones de producción. Entendiéndose por relaciones de producción no sólo lo económico, sino también lo político y lo ideológico.

países y es la modalidad donde se desarrolla con mayor vigor el sistema teórico y metodológico de sustento filosófico, económico y político del capitalismo.

En el capitalismo de concurrencia nacional –mal llamado de competencia perfecta- se establecen los elementos teóricos fundamentales del funcionamiento de la economía en general y del intercambio internacional en especial, que las clases dominantes siguen empleando aún en la actualidad para continuar manteniendo condiciones de privilegio a expensa de las clases dominantes. Así tenemos, que los neo-clásicos siguen sustentando básicamente su sistema teórico global en la filosofía liberal de la no intervención del estado y en la teoría del equilibrio basada en el libre juego de las fuerzas del mercado; y en lo que se refiere al intercambio internacional, fundamentalmente en la teoría de la especialización internacional que proviene de David Ricardo. En esta última, asimismo, se le otorga un lugar central al Estado-Nación, considerándosele como los únicos "actores" en el intercambio entre los países.[2]

La fase del desarrollo del capitalismo que comenzó a surgir a inicios de siglo ya no se caracterizó fundamentalmente por la exportación de mercancías (capital mercancía) sino del capital dinero, lo cual llevó a formulaciones teóricas de nuevo tipo no a las clases dominantes que seguían aferradas a sus formulaciones teóricas de la modalidad anterior; sino básicamente a las clases dominantes. Entre estas formulaciones cabe destacar las de Lenin, Boukharine y Kautsky. No entraremos en detalle en la explicación de las tesis principales de cada uno de los nombrados, pero si consideramos conveniente decir que mientras los dos primeros daban debida cuenta de que la concurrencia que hasta ahora era nacional, se iba a exacerbar a nivel internacional y mundial, con todo lo que eso conlleva en la relación clases dominantes-clases dominadas; Kautsky tenía una visión utópica del desarrollo del capitalismo, en cuanto creía en un capitalismo organizado y planificado a nivel mundial por la eliminación progresiva de la concurrencia.
Como se puede apreciar las formulaciones anteriores condujeron a posiciones políticas, ideológicas y teóricas diferentes en el seno de las clases dominadas.
En la actualidad del capitalismo presenta características diferentes que las de principios de siglo. Los rasgos principales que presenta el proceso de internacio-

[2] He puesto énfasis en la concepción teórica del capitalismo en la fase del capitalismo de concurrencia nacional, para primero, encuadrarla históricamente; y segundo, poner al descubierto a la teoría neo-clásica que sigue explicando al capitalismo en su fase actual, empleando los principios teóricos básicos de la etapa de la revolución industrial.

nalización del capital actualmente son los siguientes:

i) La internacionalización del capital se sustenta en la exportación del capital financiero de determinados países centrales (principalmente Estados Unidos, Alemania y Japón) a otros países centrales, a los países periféricos y a los denominados países socialistas.
ii) La diferencia con la modalidad anterior es que progresivamente el capital productivo viene imprimiendo la dinámica dentro de la totalidad compleja que constituye el capital financiero.
iii) Dentro del capital productivo viene imprimiendo la dinámica en el proceso de internacionalización del capital, en desmedro del minero y agro-exportador.
iv) El rol del Estado-Nación en el proceso de internacionalización del capital adquiere especificidades diferentes dentro de un marco de participación tendencial menor.
v) La tendencia de la internacionalización del capital bajo la dinámica del capital industrial es mayor entre países centrales, que entre países periféricos.
vi) Existe una tendencia creciente a la penetración del capital industrial de los países centrales en los denominados "países socialistas". Esta penetración se realiza bajo modalidades que difieren a las formas de penetración del capital en países centrales y periféricos capitalistas.
vii) La forma principal de obtención de ganancias de los países centrales y las empresas multinacionales es a través de utilidades y comercio interno de las filiales de las empresas multinacionales; así como, de los royalties por la venta de tecnología en sus diferentes formas. Lo anterior, no significa que los países centrales no sigan incrementando sus excedentes mediante el intercambio comercial desigual entre países de composición orgánica y nivel de salarios diferentes; sino que tendencialmente pasa a ocupar un lugar secundario.
viii) Las unidades de producción dominantes de esta última modalidad de acumulación capitalista son las empresas multinacionales y los imperios financieros. Estas unidades de producción son la expresión a nivel de la superficie de la lógica interna del capital en su actual expansión a nivel mundial.

Para dar cuenta de esta nueva modalidad han surgido nuevos planteamientos teóricos. Estos pretenden dar cuenta de la problemática actual, tanto de la perspectiva de las clases dominadas, así como de las clases dominantes. En lo que se refiere a las primeras, surgen algunas que dan cuenta parcial de la problemática, como es la teoría del intercambio desigual; en cuanto trata de explicar el proceso de internacionalización del capital en base a las relaciones comerciales entre el centro y la periferia.

Entre las que pretenden abordar de una manera más global la problemática están entre las más relevantes, los planteamientos teóricos de Samir Amin, Palloix y C. Michalet.

Sin pretender abordar sistemáticamente cada una de estas formulaciones teóricas en cuanto no es materia del presente documento señalaremos a nuestro entender sus elementos más relevantes y limitaciones. En lo que respecta a la concepción de la economía mundial de Samir Amin consideramos que en la actualidad el proceso de internacionalización no puede explicarse sólo en base a la relación dialéctica países centrales – países periféricos. Por un lado, porque no da debida cuenta de la lógica interna del capital en cuanto el enfoque es exclusivamente a nivel de formación social; y por otro, en que el proceso de internacionalización del capital sobrepasa las relaciones países centrales - países periféricos. Además, es importante señalar que una concepción como la anterior, conceptúa al proceso de internacionalización como externo al movimiento mismo del capital. Este enfoque está sirviendo de sustento teórico a las posiciones tercer-mundistas.

En lo que se refiere a los planteamientos de C. Palloix, éstos pretenden explicar el proceso de internacionalización a nivel de la lógica interna del capital y no en base solamente del comportamiento fenoménico de las empresas multinacionales. Para él, el surgimiento de la economía mundial se sustenta en el proceso de internacionalización de la rama. Sin embargo, cabe hacer notar que a pesar de las intenciones teóricas de Palloix de analizar el proceso de internacionalización del capital a nivel esencial y no fenoménico, otorga demasiada importancia en el análisis de la fase actual de internacionalización del capital a la esfera de la circulación del capital y no a la de la producción.[3] Asimismo, es importante señalar que el proceso de internacionalización del capital en la actualidad supera la categoría rama.
En lo que respecta a C. Michalet, si bien en su explicación de la modalidad actual de debida cuenta del primado del capital productivo en el proceso de internacionalización del capital social, confunde el sistema económico mundial

[3] *Les firmes multinationales et les procés d´internationalisation*, Paris, Maspero, 1973.

con el modo de producción capitalista puro. Es decir, que no da la importancia necesaria a los modos de producción pre-capitalistas y a las modalidades de producción de nuevo tipo que existen en los países denominados socialistas. Así tenemos, que en la página 155 de su libro *Le capitalisme mondial* plantea lo siguiente: "Dans la mesure oú nous efforcons dans de chapitre de saisir la dynamique qui préside a la formation du systéme de l´économie mondiale, il apparait qu´elle se confond avec celle du mode de production capitaliste. En ce sens, les firmes multinationales ne forment pas un qenre á part, mais sont soumise comme n´importe quelle unité de production aux determinations du mode de production ayant atteint un haut niveau de développement".

El confundir el sistema económico mundial con el modo de producción capitalista, significa el subestimar la presencia de relaciones de producción no capitalistas; y por lo tanto adoptar categorías y conceptos de análisis como si el sistema económico mundial fuera un modo de producción capitalista puro; y no una formación social; es decir la articulación de modos, teniendo como dominante el capitalista. El adoptar la segunda posición significa tener muy presente la necesidad de formular todo un sistema teórico que de debida cuenta de estas especificidades; y que en la actualidad no existe.[4]

En lo que respecta a los planteamientos que reflejan las concepciones de las clases dominantes de los países centrales destacan a nuestro entender dos. Primero, uno que sigue abordando la problemática actual, como si el capital comercial siguiera imprimiendo la dinámica, mediante el comercio internacional; y un segundo, en el que trata desde su perspectiva de dar cuenta de la tendencia creciente a la internacionalización del capital productivo. El primero, como ya lo planteamos se sustenta fundamentalmente en la necesidad de la especialización de los países en base a su dotación de factores de producción.

El segundo planteamiento teórico a nuestro entender merece un tratamiento más detenido, en cuanto viene sirviendo de sistema teórico y metodológico a muchas organizaciones internacionales que propugnan un nuevo orden económico mundial: en base a activar en favor del capital la nueva división capitalista del trabajo.
Este nuevo planteamiento que tiene a su máximo exponente en R. Vernon, profesor de la Universidad de Harvard, no se sustenta como las concepciones clásicas y neo-clásicas en la dotación de factores de los países como base esencial para

[4] Ver *Los Imperios Financieros y el Modo de Producción Capitalista como Dominante a Nivel Mundial.* Salvador Barrantes, Cristian Gillen y Nora Velarde. Ed. Horizonte Lima, Perú 1975.

su especialización; sino que fundamentalmente en las nuevas condiciones que vienen surgiendo en el proceso de producción y de la demanda a nivel mundial.

Vernon considera que la base del desplazamiento de ciertos sectores hacia los países en vías de desarrollo "redeployment", se sustenta en el ciclo de la vida de los productos. Es decir, la dinámica y lógica de la especialización a nivel mundial se basa en la metamorfosis del producto, entre producto nuevo, maduro y estandarizado. Los productos nuevos son elaborados fundamentalmente en Estados Unidos por su mayor nivel de desarrollo científico y tecnológico, mientras que los maduros preferentemente en los otros países centrales manos desarrollados; y los estandarizados básicamente en los países en vías de desarrollo. De acuerdo a este sistema teórico existe una tendencia a que se desplacen hacia los países en vías de desarrollo todos los sectores de los países desarrollados; y que su aparición sólo es un problema de tiempo.

Nuestra objeción en primera instancia al planteamiento anterior, es que el proceso de internacionalización del capital, en su modalidad actual, no puede tener como elemento central de explicación el proceso de metamorfosis del producto. Lo anterior, se sustenta en que la internacionalización del capital tiene su dinámica y lógica, sustancialmente en la lucha contra la baja tendencial de la tasa media de ganancia en su concepción más amplia,[5] que viene teniendo lugar en ciertas ramas de actividad en el centro, lo que motiva que se desplacen hacia la periferia, sin necesidad de ninguna negociación para su traslado. Nos referimos básicamente para sustentar lo anterior en la lógica que viene siguiendo el capital en las ramas de actividad que hicieron su aparición en los países centrales en la primera revolución industrial. Así tenemos, que la siderurgia, ciertas actividades de la química, petroquímica, metal-mecánica y minerales no metálicos entre otras, se han desplazado a la periferia porque en el centro, por los problemas de concentración del capital, nivel de salarios, posibilidades de innovación tecnológica y polución han venido experimentando reducciones progresivas en su tasa media de ganancia.

[5] La lucha contra la baja tendencial de la tasa de ganancia, es la expresión a nivel de la superficie de la tendencia a lograr el máximo de sobre explotación de la clase dominada. Es decir, nuestro planteamiento concibe el proceso de internacionalización, como una pugna a nivel mundial entre las clases dominantes y las dominadas.

1.2. Sistema teórico y metodológico para analizar el proceso de Internacionalización del capital

Tal como planteamos en la introducción del presente documento la modalidad de acumulación actual se caracteriza fundamentalmente por la internacionalización del capital-financiero, bajo la dinámica del capital productivo; y dentro de éste del industrial.

Esta última modalidad, resultado del proceso de desarrollo dialéctico de las anteriores ha conformado un sistema económico mundial que se sustenta en la articulación de modos de lógica diferente por representar a nivel de totalidad relaciones de producción disímiles. Este sistema económico mundial está conformado por el modo de producción capitalista y los no capitalistas, bajo la dominación y dinámica del primero. Entre los modos no capitalistas, se encuentran los pre-capitalistas y las modalidades de producción de nuevo tipo[6] que vienen surgiendo en determinados países en transición al socialismo.

En esta modalidad de desarrollo del capitalismo, el proceso de internacionalización supera la categoría rama. Lo anterior, se puede apreciar a nivel fenoménico en las inversiones directas que vienen realizando las empresas multinacionales en varias ramas, con el fin de minimizar el riesgo; así como para elevar su tasa media de ganancia.

Dentro de este marco, el sistema teórico y metodológico que planteamos para el análisis del proceso de internacionalización del capital, en su fase actual, lo conceptualizamos a tres niveles: a nivel de lo teórico abstracto, a nivel de lo teórico concreto y a nivel de lo concreto sensible.

i) A nivel de lo teórico abstracto.

El marco teórico a este nivel de abstracción se sustenta en el ciclo de reproducción ampliada del capital social. Este ciclo, dentro de nuestra concepción constituye una unidad totalizadora de desarrollo dialéctico. Es decir, que su dinámica y lógica interna no puede ser explicada en forma parcial ni fraccionada, sino totalizadora. Consideramos, que las explicaciones parciales del ciclo de producción ampliada del capital social a nivel mundial, en base sólo al capital circulante (capital dinero, capital mercancía) o sólo al capital reproductivo no dan debida cuenta del proceso de internacionalización del capital como relación social en su modalidad actual.

Por razones de análisis y estudio se puede abordar por separado los diferentes tipos de capital; pero siempre teniendo muy presente el carácter totalizador y dialéctico del ciclo de reproducción del capital social.

ii) A nivel de lo teórico – concreto.

A este nivel de abstracción al marco teórico es el reflejo a nivel de lo concreto del pensamiento de lo expresado en el numeral anterior. Es decir, el análisis del proceso de internacionalización tiende a desentrañar la lógica del proceso de internacionalización del capital financiero, como una unidad totalizadora y de desarrollo dialéctico.

Como lo expresado en el numeral anterior, el estudio del proceso internacionalización a este nivel de abstracción deberá tener muy en cuenta el carácter unitario y dialéctico del capital financiero. Es decir, que sería cometer un error el tratar de dar cuenta de la lógica del proceso de internacionalización mediante una concepción parcial y fraccionada del capital financiero. (Abordar en forma aislada el comportamiento del capital comercial, capital bancario y capital industrial).

Al igual a lo expresado en el punto anterior, en los estudios que se realicen por separado de los diferentes tipos de capital financiero. Lo anterior, no significa de ninguna manera que dentro de la unidad compleja –capital financiero- no existe un determinado tipo específico del capital que imprima la dinámica del proceso de industrialización. Tal como planteáramos al definir las características de la modalidad actual de acumulación capitalista a nivel mundial, en nuestro criterio, es el capital industrial el que tendencialmente viene imprimiendo la dinámica en términos generales, dentro de la unidad compleja capital financiero.

[6] Existe en la actualidad toda una discusión teórica, sobre si existe un modo de producción en la fase de transición al socialismo; o si más bien lo que existe en una articulación de modos. De un modo capitalista que se bate en retirada y de un comunista que comienza a tomarse en hegemónico.

EPÍLOGO

por

Escuela de Formación Política PRAXIS

Una primera idea que nos sirve para introducirnos en la importancia de la reedición de una investigación científica, puede radicar en la validez de las tesis que esta sustenta, pero también puede enfocarse en la vigencia de los problemas que plantea y en las alternativas de solución que nos propone. Es el caso de una de las primeras publicaciones del compañero ingeniero industrial Cristian Gillen, titulada *"El primado de las Fuerzas Productivas y el Socialismo"* (1986), que en esta ocasión nos ocuparemos de comentar. SI bien esta publicación es uno de sus primeros trabajos, es preciso señalar que en los últimos treinta y cinco años el compañero Gillen ha continuado desarrollando estas tesis en otras investigaciones, como parte de un ambicioso y trascendente programa de investigación científica que toma como referencia fundamental la dialéctica materialista desarrollada por el revolucionario comunista *Carlos Marx*.

I. las ideas no flotan el aire: totalidad histórica, producción y clases sociales

Ahora bien, es importante tener en cuenta que los distintos espacios y formas de la *producción* de la vida en sociedad constituyen una totalidad concreta integrada -*cultural, político, económico, académico*, entre otros- que se caracteriza por injustas desigualdades expresadas en los grandes privilegios y/o beneficios de una minoría denominada *clase burguesa,* sustentada en la fuerza de trabajo de grandes mayorías conformadas por los diversos sectores de la *clase trabajadora*, en todo caso, desenvolviendo una dinámica de conflicto social en el sentido de ser expresión de una constante *contradicción antagónica* de la relación *capital – trabajo,* expresada en el enfrentamiento entre las colectividades denominadas *clases sociales.* Es así que, en condiciones como estas sería iluso pensar que alguien puede elegir ser *"neutral"*, situación que es muy común en la academia oficial donde recibe el nombre de *"Neutralidad Valorativa"* y es elevada incluso a nivel de los principios fundamentales en el proceso de la producción del conocimiento científico.

Y es que de alguna u otra manera los intelectuales -y todo integrante de la sociedad- no pueden estar ajenos a estas condiciones histórico-sociales. Es más, son estas mismas condiciones las que cumplen un papel fundamental en la forma de

pensar y hacer: el ser humano es lo que hace, por lo tanto, se caracteriza por pertenecer a un determinado sector de la *producción* y de esta manera a una determinada *clase social,* condición que le hace pensar y ser de una determinada forma dentro de la sociedad. A su vez, el ser humano va cobrando consciencia de su condición, de su identidad, de su papel, en relación a las condiciones de opresión y explotación, llegando por medio de la *praxis histórica* a interiorizar que su condición como tal es colectiva, es de *clase social,* y que el esfuerzo práctico que desenvuelve y que se denomina *trabajo* es lo que transforma día a día la realidad, el mismo que puede usar para transformar las condiciones injustas en las que se ve inmerso como *clase social.*

En ese sentido, el compañero Cristian Gillen reconocerá que estas condiciones de injusticia son reales y que el espacio de la academia -en particular el de la *producción* del conocimiento científico- no será ajena a estas condiciones ya que es parte de la totalidad social. Es así que la posición de este investigador será a favor de los oprimidos y explotados, en todo caso, a favor de la *clase trabajadora,* con lo que reafirma que el conocimiento parte de una *realidad concreta productiva*, evidenciándose que tanto el conocimiento y la práctica social tienen una relación íntima e interdependiente, la misma que puede separarse solo por un interés analítico. Es así que todo ser humano no está "aislado" o "flota en el aire", sino que pertenece a una *clase social* y se debe a un contexto histórico-social particular. Sin tener en cuenta estas condiciones, no podría entenderse cabalmente la dinámica que caracteriza al sector de la academia y. en particular, el de la producción del conocimiento científico.

Es así que el proceso del conocimiento científico va a implicar una serie de elecciones y/o decisiones que no pueden basarse en el azar, sino que tienen que ver con determinadas perspectivas e intereses de *clase* existentes en la sociedad, que condicionan todo el proceso de producción del conocimiento científico -delimitación del objeto a investigar, los objetivos que se buscan, las preguntas generales y particulares, la construcción del marco teórico, la metodología y la interpretación de los resultados- quedando demostrado que es necesario tener conciencia de las condiciones histórico-sociales sobre las que desarrollamos la propia vida y, en relación a ello, producir conscientemente conocimiento en función al interés de alguna de las *clases* existentes que, para el caso del compañero Gillen, no será más que estar del lado de la *clase trabajadora.* Y es que la *clase trabajadora* -en particular el *proletariado-* tendrá por su ubicación estratégica en el proceso productivo ciertas potencialidades que le permitirán no solo conocer este proceso fundamental, sino que gracias a esto podrán transformar toda la realidad, pero no

solo para su beneficio, sino para el beneficio de todas las *clases sociales* oprimidas y explotadas de la sociedad.

II. El revolucionario Carlos Marx y el eurocentrismo

Una vez señaladas a grosso modo ciertas ideas claves que permiten entender el marco general en el que se desarrolla la investigación del compañero Gillen, es que podemos hacer un esbozo introductorio del pensamiento revolucionario del que parte: el *Marxismo.* Como bien se sabe, el *Marxismo* es una de las teorías revolucionarias más importantes y de mayor impacto que ha dado la modernidad occidental, la cual desarrolla una profunda crítica a la sociedad capitalista desde una perspectiva dialéctica materialista basada en la praxis del ser humano, con una teoría política de la revolución y de la hegemonía, constituyendo una concepción militante de la vida.

En ese sentido, debemos entender el *Marxismo* como una teoría que supone circunstancias históricas particulares sin las que no podríamos cabalmente entenderla o incluso seriamente distorsionarla, con lo que se puede concluir que tendría aportes pendientes no solo para las sociedades occidentales, sino para las no occidentales o periféricas del *Capitalismo.* Así mismo, el propio desarrollo del *Marxismo* al ser parte de la modernidad occidental tendrá en parte un carácter colonizador en las sociedades periféricas, lo cual será una tensión constante en todo su desarrollo como teoría expresada en ciertas interpretaciones de corte positivista o llamadas *"ortodoxas",* caracterizadas por partir desde un esquema filosófico histórico universal de cronología unilineal y eurocéntrica, donde el proletariado europeo es el único sujeto y eje de la revolución a nivel internacional. En todo caso, el reto es la apropiación del *Marxismo* desde las sociedades periféricas y desde una mirada creativa y no colonizada.

Desde un inicio, Carlos Marx había criticado y rechazado los intentos de explicar la *Historia de la Humanidad* desde un esquema filosófico universal, reivindicando la acción practica del ser humano, pero esto le resultará una dura batalla para su propio pensamiento, pero que logra superar ya para la década de 1860. Es así que esa tensión será evidente en sus diferentes investigaciones, como es el caso del *Manifiesto Comunista* –redactado junto con su compañero Federico Engels- donde encontramos la dicotomía "*civilización – barbarie*", el carácter únicamente progresivo de la civilización a nivel mundial y el desprecio de la sociedad rural por su *"atraso";* o también en los escritos sobre la *colonización de la India* o *la conquista de México*, entre tantos otros de esta etapa. Si bien la expansión del *Capitalismo* traía y trae una

indignante destrucción de las sociedades no occidentales, para el pensamiento moderno occidental esto lamentablemente era algo "*necesario*" y/o "*inevitable*", perspectiva que también era compartida por el pensamiento de Marx y Engels, aunque con un matiz ético que los empujaba a no quedarse en el silencio.

Ahora, el propio desarrollo del pensamiento de Marx, basado en la *filosofía de la praxis* y el *método dialectico,* será fundamental para que desde 1860 deje atrás la influencia eurocéntrica y tener un viraje total en sus investigaciones –influenciado por la historiografía y la antropología-. Será con el análisis del *Capitalismo* y en particular del mercado mundial que se encontrará con el problema crucial de las sociedades periféricas: el *colonialismo* y el *problema nacional* -donde el campesinado y la sociedad rural tendrán una importancia fundamental- desapareciendo así la idea de progreso destructor de los pueblos no occidentales por la necesidad de desarrollar las *Fuerzas Productivas.* Para entonces, concluirá en que no existe una *lógica histórica* que no tome en cuenta la lucha de clases, que esta tiene múltiples vías de desarrollo histórico, que el sujeto revolucionario no solo puede ser el *proletariado* en sí mismo, sino que este es parte también de las luchas de *liberación nacional* o *anticoloniales,* ya que el *Capitalismo* solo puede sostenerse a través de la explotación y opresión no solo de los pueblos del centro, sino también de los que componen la periferia.

III. Carlos Marx y la comuna rural rusa

En ese sentido es que se explica el afanoso interés que Marx va a tener por la *"comuna rural rusa"*, ya que ve en este caso la posibilidad de transformaciones que no estarían subordinadas necesariamente al desarrollo del *Capitalismo*, cuestionando así la visión unilineal eurocéntrica que se tenía sobre la *Historia de la Humanidad.* Es durante la década de 1870, en el marco del debate entre los revolucionarios rusos -*populistas* y *socialdemócratas*- sobre la estrategia revolucionaria, donde el papel de la *comuna rural* será fundamental, ya que no solo servirá para completar los estudios que Marx estaba realizando sobre el *Capitalismo* en relación al problema de las sociedades agrarias, sino para ver las posibilidades de una revolución socialista en una sociedad "atrasada" como la rusa, quedando en evidencia que el interés académico de Marx tiene una relación indesligable con el interés político. Es por ese motivo que inicia coordinaciones políticas con la organización populista rusa "*Narodnaia Volia*" -*La Voluntad del Pueblo*-.

El debate sobre la *comuna rural rusa* podría resumirse en resolver si esta podría servir de condición fundamental para el desarrollo del *Socialismo* en la sociedad rusa -incluso en cualquier sociedad agraria- sin que se recurra al desarrollo del *Capitalismo*

como etapa previa y necesaria, además de tener en claro cuáles serían las condiciones para que sea viable. Para esto, Marx presentará en diferentes momentos hipótesis que afirman esta posibilidad, sustentando que las tesis de "*El capital*" no invalidan ni apoyan el proceso de la *comuna rural rusa,* siendo entonces esta comuna un punto de apoyo importante para el proceso revolucionario ruso, solo si se apartaban ciertas influencias nefastas que no permitían su libre desarrollo. Finalmente, leyendo estos escritos podemos entender que existe una variación importante en el pensamiento de Marx con respecto al desarrollo de las sociedades, en el sentido que no hay una sola dirección o camino único del desarrollo, con lo que se marca distancia con las interpretaciones "científicas" positivistas que posteriormente se han hecho sobre su pensamiento revolucionario.

Así mismo, veremos que posteriormente será con José Carlos Mariátegui en el Perú y América Latina que volverán a expresarse este tipo de tesis con los importantes ensayos *"El problema del indio"* y *"El problema de la tierra"* -entre otros- demostrándose así el análisis concreto de la realidad concreta y con esto la creatividad que debe caracterizar a todo marxista, tanto para la investigación como para la construcción de alternativas revolucionarias.

IV. El bicentenario del revolucionario Federico Engels: polémica y aportes

Ahora bien, es conocido que Carlos Marx no desarrolló por si solo sus tesis fundamentales, sino que contó con los valiosos aportes de otro comunista y compañero suyo: el revolucionario Federico Engels, cuya contribución en esta ocasión será un eje fundamental en la investigación del compañero Cristian Gillen, ya que se centrará críticamente en ciertos aspectos claves de su pensamiento filosófico y de los efectos que tuvo en la realidad concreta por medio de la práctica política.

Por otro lado, si bien esta reedición permite hacernos de un riguroso estudio crítico sobre las tesis filosóficas y políticas de Federico Engels -así como de otras figuras importantes como *Kautsky, Bernstein* y *Plejanov*- también nos da la oportunidad de reivindicar su figura a pocos meses de haberse celebrado el bicentenario del nacimiento de este significativo revolucionario. Si bien fue el más importante compañero de lucha, colaborador intelectual y amigo personal del gran revolucionario comunista Carlos Marx y merecedor de ser el cofundador del pensamiento Marxista -aunque, con la humildad y sencillez que lo caracterizaba, dejo claro que Marx fue en realidad el genio a través del que se podía ver más allá de lo evidente, por lo que sugirió llamar *Marxismo* a los aportes que ambos

desarrollaron- tenemos que señalar que también existen notables diferencias a nivel de pensamiento entre estos dos revolucionarios.

Para empezar, se debe reconocer que tanto Marx como Engels tuvieron interesantes e importantes coincidencias, resultado tanto del trabajo conjunto, como del trabajo que hicieron previo a conocerse – nos referimos a la *dialéctica* de Hegel, la *conciencia de sí* de Bauer, el *humanismo* de Feuerbach, el *socialismo francés* e *inglés*- o la trayectoria de ambos pensamientos que va de la crítica de la religión a la crítica de la filosofía, de la crítica de la filosofía a la crítica del Estado, de la crítica del Estado a la crítica de la sociedad, que no es más que la crítica de la política a la economía política, que conlleva a la crítica de la propiedad privada. Pero también diferencias como el de la influencia del *Socialismo* en Marx -una vez establecido en Francia- y el papel de la gran industria inglesa en Engels -en el caso de Marx, la influencia fue más crítico reflexivo en un primer momento; y en el caso de Engels, más crítico práctico por lo general- la declaración de Engels de ser comunista y asumir la revolución que eliminaría la *propiedad privada* -luego lo haría Marx- aparte de las diferencias en sus caracteres y temperamentos.

Con todo esto, queremos dar a entender que por más valiosos que sean los aportes de estos dos compañeros comunistas, esto no debe menoscabar el estudio crítico que todo intelectual debe realizar -y más si es de tipo revolucionario- y además dejar claro que, aunque entre ambos existan importantes puntos de unidad a nivel de pensamiento, también existen marcadas diferencias que debemos saber reconocer y criticar. La falta de crítica y autocritica deja sin la oportunidad de hacer evidente problemas y errores, anulando la posibilidad de corregir y mejorar los procesos. Si esto persiste, estaremos condenados a repetir la historia y a no alcanzar nuestro objetivo de transformar la injusta realidad.

Si bien con Marx se dio un importante cambio a nivel de pensamiento, veremos que en el caso de Engels esto no tuvo lugar, sirviendo posteriormente de sustento para ciertas tendencias reformistas del *Marxismo* y del movimiento obrero, degenerando a la larga en *autoritarismo, sectarismo, dogmatismo, oportunismo* y *burocratismo*, como se dio en el caso de la *Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas* post *V. I. Lenin*, entre otros procesos revolucionarios. Veremos que persiste una mirada sobre el desarrollo de la ciencia y la historia como procesos que van al margen de las sociedades, en el sentido de ser independientes y con una influencia determinante especialmente en los pueblos de la periferia, ya que no tuvieron los "*avances*" o el "*progreso*" de las sociedades europeas donde el proletariado era la clase revolucionaria por antonomasia. De esta manera, seguía siendo éticamente

condenable el desastre que el *Capitalismo* ocasionaba en las sociedades periféricas "atrasadas", pero necesario finalmente para "*avanzar*", entendiéndose como "*progreso*" el desarrollo de las *Fuerzas Productivas*.

Ahora, de acuerdo a estudios rigurosos como el del compañero Gillen, podemos afirmar que esta característica particular propia del pensamiento de Engels se debe a la forma en que concebía el aspecto filosófico del *Marxismo*, en el sentido de asumir este como una cosmovisión filosófica universal de la naturaleza, donde la dialéctica histórica no era más que una expresión particular de la dialéctica objetiva natural, en la que el ser humano y su praxis histórica no cuentan, por el contrario, solo cuentan las estructuras y procesos objetivos, independientes e invariables, que van desenvolviendo un rígido devenir histórico universal que se basa en el desarrollo de las *Fuerzas Productivas*.

Aun así, el compañero Federico Engels sigue siendo una figura importante que rescatar en el *Marxismo*, ya que tiene trascendentes aportes en otras áreas no menos importantes del pensamiento revolucionario. Entonces, no solo fue el que incentivó a Marx a interesarse en el estudio de la *Economía Política* para continuar con el desarrollo de las tesis revolucionarias, ni tampoco el que colaboró económicamente con Marx en no pocas ocasiones, sino también un intelectual no solo de gran nivel, sino de una sólida ética y compromiso ejemplar con el *proletariado* y la revolución. Es así que dio luces importantes en la problemática del *feminismo* y la *liberación de la mujer* en relación a la aparición de las *clases sociales*, el *Estado* y las modificaciones en la *familia*, donde será el hombre quien asuma el control total por participar en las actividades productivas más importantes, relegando a la mujer al consumo y haciendo que el trabajo doméstico que realiza pierda importancia, por lo que su emancipación se dará por medio de su participación en la producción a gran escala, liberándose de la explotación que vive en el encierro doméstico -*El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado.* 1884-.

O también, en la problemática del *desarrollo urbano*, *la vivienda* y el *movimiento obrero*, sobre la base de sus recorridos por las zonas pobres de la ciudad de Manchester, su participación en las actividades obreras y los detallados relatos dados por estos, explicando así los nocivos efectos que el proceso de industrialización acarrea en gran parte de la población urbana de Inglaterra -*La situación de la clase obrera en Inglaterra. 1845-;* así mismo, los argumentos que usará para explicar el *problema de la vivienda* expresado en las malas condiciones de alojamiento a consecuencia de las masivas migraciones a las grandes ciudades, la constante alza de alquileres, el creciente hacinamiento, la imposibilidad de encontrar lugar para vivir y la poca

voluntad de la burguesía para solucionar este problema, como resultado del desarrollo de la *revolución industrial capitalista*, donde los obreros serán los más perjudicados por contar con salarios muy reducidos con los que participar en el mercado de la vivienda -*Contribución al problema de la vivienda. 1872*-.

Así como el desarrollo de la crítica y condena al *Reformismo* a la dirección de la *II Internacional*, sus aportes en temas militares -por lo que se le llamó *"el General"*- sus polémicos aportes a las ciencias naturales, sus aportes al debate con los anarquistas, entre otros tantos temas importantes que hoy siguen siendo contribuciones fundamentales para la investigación y la práctica política revolucionaria.

V. Los procesos revolucionarios y la construcción del Socialismo

Ahora, tomando en cuenta que la investigación que desarrolla el compañero Gillen asume como compromiso fundamental acabar con el *Capitalismo* por medio de la acción organizada de la *clase trabajadora* que hace suya la *Revolución Socialista*, es importante tener claridad sobre lo que significan los procesos revolucionarios, el *Socialismo* como alternativa y como se construye este tipo de transición. Para nadie es un secreto que en la *Historia de la Humanidad* -ante las condiciones de explotación y opresión de amplios sectores populares- se han iniciado diversos tipos de procesos de resistencia popular que han tendido a convertirse en luchas por el poder y la transformación de una realidad injusta, tomando como argumentos cuestiones ideológicas y utópicas que parten de la memoria colectiva, donde por lo general se esboza la posibilidad de un mundo mejor, una imagen ideal de bienestar para la mayoría.

Estas situaciones se han podido ver tanto en las sociedades donde el *capital* es predominante, como en las sociedades de la *periferia* como América Latina, donde resulta importante señalar procesos particulares específicos como las grandes rebeliones indígenas en América del Sur, donde destaca la *Revolución Indígena* en Perú -1870- liderada por *José Gabriel Condorcanqui* -conocido como "*Túpac Amaru II*"- y *Micaela Bastidas*, o la insurrección de los esclavos afrodescendientes conocidos como los *"jacobinos negros"* en Haití -1804- liderados por *Toussaint Louverture*. Si bien ambos procesos fueron antiesclavistas y anticoloniales, con un contenido político liberal, produjeron memoria, identidad y tradición de lucha en el pueblo de América Latina. Así mismo, veremos que también durante el siglo XIX irán surgiendo en las sociedades europeas los procesos de lucha del *movimiento obrero* -específicamente en Francia- con lo que hace su aparición la alternativa revolucionaria de los comunistas ante la explotación y dominación de la *burguesía*, condiciones que harán posible el

desarrollo de ciertos elementos clave sobre la cuestión política, el poder y el Estado desde el punto de vista del *Marxismo*.

Para 1871 se tendrá en Francia la primera experiencia obrera importante: *"La comuna de París"*, donde serán los propios obreros -en medio de un contexto de abierto enfrentamiento de clases- los que comenzaron a construir su propio gobierno que se convertirá en la alternativa para la liberación no solo de los obreros, sino de toda la humanidad. *"La Comuna de París"* será el modelo alternativo de sociedad transitoria donde la clase obrera gobierna de una manera totalmente diferente a la que realiza la *Burguesía* desde su *Estado*. En todo caso, la idea consistía en transformar la forma de gobierno para evitar se regrese al viejo Estado, ya que no solo fue necesario destruir toda su estructura de dominación, sino crear una nueva donde se evite la *enajenación* de la capacidad de decisión colectiva por medio de un control inmediato de la mayoría sobre los que cumplen funciones de gobierno.

Lo señalado no es más que el proceso de *socialización* del poder político, que solo empieza con la destrucción del *Estado Burgués* estableciendo en su lugar la democracia de la *clase trabajadora*, disolviéndose así la privatización del poder político, eliminando las condiciones sociales que la sustentan y reproducen, pasando la *producción* al control directo de la *clase trabajadora* como parte del proceso de extinción de todo tipo de poder político. Pero también es un proceso de *socialización* de los recursos de la *producción* y la *división social del trabajo*, que se traduce en el control directo de la gestión por parte de la clase trabajadora organizada en el control del poder, eliminando las condiciones de explotación dadas en las *Relaciones Sociales de Producción*. Así mismo, se reorganiza la *división social del trabajo* superando la *producción* de mercancías para el *intercambio* -el *mercado* y la *ley del valor*- de la mano con la redefinición colectiva de las necesidades sociales, aumentando la capacidad de la *producción* en relación a la cobertura de estas nuevas necesidades, asegurándose así el proceso de *socialización* en función a las condiciones de su reproducción, eliminando a la larga toda condición de desigualdad que se expresa en *clases sociales*.

Luego, ya en el siglo XX, tendremos en diferentes lugares del mundo diversas experiencias revolucionarias que expresaron desde un inicio procesos de *socialización*, de las que se destacan:

- Los soviets en Rusia -1905 y 1917-.
- Los consejos obreros en Alemania, Austria y Hungría -1918 y 1920-.
- Las comunas de Cantón y de Shanghái -1927-.

- Los consejos obreros en Italia antes de la dictadura fascista -1921-.
- Los consejos de Barcelona y Aragón durante La Guerra Civil Española -1936-.
- Las comunas de Berlín, Budapest y Poznan en las revueltas obreras -1956-.
- La comuna de Shanghái en la Revolución Cultural, impulsada primero y reprimida después por el gobierno chino -1967-.
- El poder de la COB boliviana en la Revolución de 1952.
- Los comandos comunales y cordones industriales en Chile -1972-1973-.
- Los consejos obreros de Polonia -1976-.
- Los consejos populares en Irán durante la revolución contra el Sha -1979-.

El caso de la *Revolución Rusa* fue y sigue siendo el paradigma fundamental de los procesos revolucionarios, pero no solo por la lucha por el poder, sino por la construcción de procesos de superación del *Capitalismo*, en este caso la *transición socialista* a la *sociedad Comunista*, la misma que tiene un carácter experimental ya que no se había producido una situación similar en el proceso histórico de la humanidad -a parte de la experiencia de *"La Comuna de Paris"*- por lo que la situación involucraba ir creando y aprendiendo de los errores y fracasos, todo esto como el inicio de una posible nueva etapa en la *Historia de la Humanidad* que se caracterizaría por una nueva forma de vivir en sociedad.

El proceso revolucionario ruso dio como resultado el surgimiento de la *Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas -URSS-* basada inicialmente en el poder que tenían los *soviets* de las diferentes clases populares revolucionarias. Pero el mismo desarrollo de la *lucha de clases* -expresada en guerra civil y la consecuente grave crisis económica- debilitó a los *soviets* originando una correlación de fuerzas desfavorable para el gobierno -donde el campesinado estaba pasando a la oposición colocando en riesgo la unidad *obrero-campesina*, además del posible contrataque de la *Burguesía*- por lo que se vio necesario llevar a cabo otras medidas de solución como la *"Nueva Política Económica"-NEP-* que de acuerdo al escenario de la lucha de clases en la *URSS* podía no solo ayudar a resolver sus problemas inmediatos, sino también a generar condiciones que a la larga podían destruir el proceso revolucionario. Situación que finalmente ocurrió.

La *NEP* fue un necesario y momentáneo paso atrás en el proceso de *socialización*, expresado en darle legalidad a los capitales privados de manufactura y comercio -especialmente en las zonas rurales- haciendo que los campesinos tengan libertad de vender sus productos directamente en el mercado o venderlos a comerciantes privados, con lo que se podía estabilizar política y económicamente a la *URSS*. Así mismo, se debe entender que no solo fue la intensión de algunos cuadros revolucionarios *bolcheviques* de poner en práctica lo que de por si creían correcto, sino posiciones y/o decisiones concretas sobre la base de una problemática concreta a resolver, en el marco del debate de tendencias al interior del *Partido Bolchevique*, el *Estado* y la nueva sociedad soviética.

Es así que la *ley del valor* y el *mercado* -características fundamentales del *Capitalismo*- cobraron mayor fuerza en el proceso revolucionario socialista, donde el campesinado acomodado comienza a lograr condiciones para prosperar en desmedro del campesinado pobre, originando una agricultura privada que convivirá con una industria y banca estatizada y/o socializada que daría lugar a una lucha entre mercado y planificación al interior de la *URSS*. Es en este contexto que se va imponiendo nuevamente la lógica del capital fortaleciendo económica y políticamente ciertas *clases sociales* vinculadas a la agricultura y a las burocracias partidaria y estatal, respaldadas por ciertas tendencias políticas -como el viejo *Bolchevismo*, el *Menchevismo* y luego el *Estalinismo*- que asumen el *Marxismo* con una clara influencia *Positivista* centrada en el desarrollo de las *Fuerzas Productivas* -en lo que se identifica la importante contribución del pensamiento de Engels- y que se irá consolidando en el poder luego de la muerte de *V.I. Lenin*.

De esta manera, veremos que, si bien el proceso revolucionario llevado a cabo en Rusia será tomado como el paradigma fundamental a nivel internacional, es debido a los intereses particulares de las nuevas clases en el poder de la *URSS* y también ante la falta de aportes y alternativas solidas basadas en la experiencia revolucionaria, que se expandirá el *Marxismo* de corte *Positivista*. Es así que en los diferentes procesos revolucionarios -como en China, Corea del Norte, Vietnam, entre otros- y especialmente en los casos de nuestra región -como Cuba y Nicaragua- y los que tenemos hoy -como Venezuela y Bolivia- veremos que en diferente forma y medida el debate sobre la transición socialista -en particular el papel de la *ley del valor*- será un tema crucial, imponiéndose de alguna u otra manera la perspectiva del desarrollo de la *Fuerzas Productivas* en desmedro de las *Relaciones Sociales de Producción*.

VI. América Latina y la Revolución Socialista: Mariátegui y el Che Guevara

En el apartado anterior, hemos mencionado de manera general que existen diferentes tendencias en el *Marxismo*, las cuales intentan responder a los distintos intereses de las clases sociales y que finalmente son estas las que determinan el desarrollo de los procesos políticos. Es así que en nuestra *formación social* denominada América Latina existen también tendencias que son partes de lo que se puede denominar *Marxismo Revolucionario* – conformada *por V. I. Lenin, L. Trotsky, R. Luxemburgo, G. Lukacs, A. Gramsci, Ho Chi Minh, F. Castro*, entre otros- en todo caso, nos referimos a dos significativos referentes que tanto por sus aportes teóricos - desde una interpretación del *Marxismo* desde la periferia del *Capitalismo*- como por su acción consecuente en la *Lucha Revolucionaria Socialista*, se han ganado un lugar fundamental entre los grandes revolucionarios marxistas. Nos referimos al amauta *José Carlos Mariátegui* y al comandante *Ernesto Che Guevara*, cuyos aportes creemos son complementados de una forma sustancial por la investigación del compañero Cristian Gillen.

El amauta José Carlos Mariátegui: creación heroica y revolucionaria

Tomando en cuenta todo lo señalado, es menester hacer una referencia al pensamiento revolucionario que se ha desarrollado en el Perú y que contiene interesantes coincidencias y complementos con las tesis del compañero Gillen. En ese sentido consideramos significativo señalar algunas de las ideas fundamentales del *Marxismo* que desarrolló el revolucionario socialista *José Carlos Mariátegui*, para lo que debemos partir de lo que se denomina el momento más alto de la madurez de sus ideas que se encontrará en el libro *"7 ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana"*, en particular en el ensayo *"El Problema del Indio"*, en el marco del surgimiento de una alternativa política de orientación socialista y el rompimiento definitivo con el *APRA* de *Víctor Raúl Haya de la Torre*.

La propuesta socialista de Mariátegui se puede explicar en parte por la experiencia italiana, pero también por la situación particular en la que se encontraba previamente este revolucionario, ya que de esa manera podemos entender el tipo de reacción que dará ante la influencia italiana. Es así que será importante tener en cuenta su *"Edad de Piedra"*, donde se encuentra influenciado por *D'Annunzio* y el *Esteticismo*, desarrolla su actividad como periodista, realiza su primera incursión en la política local -con un *liberalismo radicalizado* por elementos *socializantes*- atestigua la lucha por la *Reforma Universitaria*, y *Las Luchas Obreras por las 8 Horas* y el abaratamiento de las subsistencias.

En cuanto a la experiencia italiana, Mariátegui acude a Italia por la importante influencia que tiene su cultura para los nuevos intelectuales peruanos de comienzos del siglo XX, jóvenes que sienten atractivas las ideas del contestatario liberalismo racionalista laico italiano y por ello dispuestos a romper con el conservadurismo oligárquico -como es el caso del grupo *Colónida*-. Ya en Italia -sumida en la crisis económica y el avance del *Fascismo*, ante el fracaso del *Liberalismo* y el *Socialismo*- inicia su aprendizaje político e intelectual marxista desde el debate italiano, viviendo de cerca las tomas de fábricas, la lucha interna del *Partido Socialista Italiano* y el nacimiento del *Partido Comunista* en el *Congreso de Livorno* en 1921.

Entonces, lo que caracteriza al *Marxismo Italiano* será el interés por la filosofía, la teoría política y la cultura, en todo caso, un marcado *antipositivismo* que incluso permitirá identificar y debatir con las tendencias del *Marxismo Positivista*. Mariátegui llegará a colocar a *Sorel* junto a Marx como importantísimas referencias del *Socialismo*. Así mismo, sostendrá que por medio de esta influencia se le hará frente al *Racionalismo* y *Positivismo* que han orientado al *Socialismo* al *Reformismo*, buscando recuperar su misión revolucionaria. Además, el hecho de no prestar mucha atención a la economía política -elemento fundamental desde una mirada *Leninista*- hizo posible que *"El Problema del Indio"* pueda plantearse como tal y no como un problema meramente económico.

De acuerdo a lo expuesto, se puede entender entonces la magnitud de la ruptura y la innovación de la interpretación que Mariátegui tiene del *Marxismo* y que puede verse en los *"7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana"*. Y es que para Mariátegui el *Socialismo* no es específicamente europeo -aunque haya nacido en Europa, al igual que el *Capitalismo*-, sino que es un fenómeno mundial, pero que al pasar a la realidad particular del Perú debe demostrar todo su potencial creador ante una realidad distinta a la europea, por lo que su desafío es pensar el Perú desde sus problemas particulares a la luz del *Marxismo* y que no tienen explicación desde el *Socialismo* estrechamente europeo. Es por esto que se habla de *"Creación Heroica"*.

Ahora, Mariátegui no recibe solamente un *Marxismo* filtrado por el *Socialismo Italiano* -como *Croce*, *Sorel* o *Gobetti*- sino también tiene conocimiento de obras importantes de *Marx, Lenin, Kautsky, Hilferding, Trotsky* y *Bujarin*, las mismas que pueden encontrarse citados en sus principales trabajos como también anotados en su biblioteca personal. Así mismo, la importancia brindada a los primeros se basa en la necesidad de una concepción heroica de la existencia para la acción revolucionaria, que tiene que ver con su pasado místico - religioso y estético que se complementó muy bien con el debate ideológico italiano. Lo que interesa no es el

origen y la relación de estas ideas con el *Marxismo*, sino su eficacia para mover a las mentes conformistas que sostenían el orden establecido, valorando la capa más onda de la tensión emocional del ser humano.

Si bien no todo el pensamiento mariateguiano es marxista -lo cual se ve cuando polemiza contra el *Positivismo* y el *Revisionismo* usando cuestiones ético-filosóficas más que epistemológicas y metodológicas-, lo que sí es muy cierto es que a pesar de sus ambigüedades conceptuales y su insuficiente formación teórica, haya podido hacer los descubrimientos teóricos más importantes de la investigación marxista sobre *Nuestra América*, marcando los puntos de partida para el desarrollo de los procesos revolucionarios en nuestros territorios. En esto radica su importancia y no en las ambigüedades o admiración particular a determinados personajes, las mismas que incluso fueron útiles para los descubrimientos mencionados ya que apoyaban una mentalidad osada y autónoma que impedía la sujeción a la ortodoxia burocrática del *Marxismo Soviético* post Lenin. Mariátegui es un marxista no por la profundidad del conocimiento del *Marxismo*, sino por los descubrimientos que marcan la pauta para la *Revolución Socialista* en el Perú y en toda *Nuestra América*.

El comandante Ernesto Che Guevara: la praxis revolucionaria y el hombre nuevo

Por otro lado, tenemos en una etapa posterior de la historia de América Latina la continuación del pensamiento revolucionario marxista con los importantes aportes del comandante *Ernesto Che Guevara*, los mismos que contienen interesantes coincidencias y complementos con las tesis del compañero Gillen. Es común tener la imagen del comandante Guevara como un aventurero, idealista, justiciero, pero que carece de argumentos serios o sustento riguroso para sus acciones, lo cual encierra el objetivo de no solo tergiversar lo que este compañero pensaba y hacía, sino de quitarle el filo revolucionario comunista, hacerlo totalmente inofensivo y un objeto de consumo.

Referirse al comandante Guevara nos remite automáticamente al proceso de la *Revolución Cubana*, experiencia que marcó a una serie de generaciones de jóvenes revolucionarios no solo de América Latina, sino del mundo, demostrando que no existen modelos rígidos que determinan como realizar un proceso revolucionario, que no debemos "esperar a que maduren las condiciones objetivas", sino partir de las propias características históricas de nuestras sociedades periféricas afectadas por el *Capitalismo Imperialista*, de la propia praxis de los pueblos oprimidos y explotados, con lo que se garantiza en realidad el avance y triunfo de las revoluciones, en todo caso, partiendo del concurso activo de la población organizada, consciente y

decidida para alcanzar su liberación y construir una nueva realidad.

Entre los diferentes temas que va desarrollando a lo largo de su vida como revolucionario comunista -pensamiento político, economía política, temas militares, filosofía, entre otros- encontramos un aporte fundamental que se centra en la construcción del *Hombre Nuevo* -es decir, el *Ser Humano Nuevo*- en todo caso, sobre el papel de la personalidad y el individuo dentro del proceso de construcción colectiva que implica una *Revolución Socialista*, partiendo de la experiencia que va ganando en la construcción del *Socialismo* en la Cuba Revolucionaria.

La construcción del *Hombre Nuevo* no es, como afirman algunos sectores que parten del materialismo vulgar, una consecuencia mecánica que depende de la toma del poder y el desarrollo de las *Fuerzas Productivas*. Por el contrario, es un proceso simultaneo que se desarrolla en función a la transformación de las *Relaciones Sociales* en paralelo al desarrollo de las *Fuerzas Productivas*. En ese sentido hay que tener en cuenta que, en el *Capitalismo*, la *enajenación* del trabajo tiene su origen en la producción de la *mercancía*, la misma que actúa como célula o unidad mínima y fundamental del sistema del capital.

Esta *mercancía*, para reproducirse como tal, requiere la existencia de la *fuerza de trabajo* en condición de *mercancía*, la cual en última instancia termina por enajenar al trabajo mismo -principal actividad para el sostenimiento de la vida- al obligar a las personas a venderse a sí mismas como *mercancía* para garantizar su subsistencia. Esta situación origina una competencia brutal y salvaje, en el sentido que solo puede lograrse el éxito solo si otros no lo consiguen o si incluso se los hace fracasar, con lo que se termina aislando al individuo de lo colectivo, pero no solo eso, sino poniendo en contraposición al individuo con lo colectivo. Es así que la llamada *ley del valor* -que actúa sobre la circulación de mercancías y la *acumulación de capital*- termina haciendo las veces de cordón umbilical invisible que garantiza la reproducción de esta dinámica en las *Relaciones Sociales*.

Por el contrario, el individuo que está integrado en una colectividad construye su proceso de liberación individual por medio de la práctica simultánea con otros individuos con los que logra la liberación colectiva, dejando atrás todos los males y taras de las *Relaciones Sociales* vinculadas al *Capitalismo*. Esta toma de consciencia se expresa en la acción libre y consciente dentro de la lucha política, en la forja de una disciplina militante y una ética revolucionaria que se basan en el trabajo desinteresado con otros y para otros. Si bien este proceso no estará completo, pues la lucha por la liberación es un proceso continuo, es el *Hombre Nuevo* del *Socialismo* el que por medio de la lucha y la acción colectiva podrá transformarse en un individuo

más pleno y, por ende, estar más cerca de alcanzar el objetivo estratégico. Así mismo, los elementos más avanzados pasaran a constituir la *vanguardia*, destacamento que se encargará de asumir la dirección del proceso orientando a las masas populares a superar sus propias limitaciones, con lo que se podrá garantizar la transformación de la sociedad.

En ese sentido, no hay que menospreciar el rol que tiene el sujeto revolucionario, tanto a nivel individual como colectivo, situación que lamentablemente se ha gestado a causa de la primacía de las *Fuerzas Productivas* en el análisis marxista, lo cual ha llevado a muchas de las tendencias que forman parte del *Marxismo* a reproducir el *Positivismo* de la *Ciencia Burguesa*, trayendo serias consecuencias en la praxis política, deviniendo en pragmatismo y a la larga en diferentes tipos de *Reformismo*. Entonces, para superar esta situación la tarea es reivindicar el aporte que el comandante Guevara nos dejó, que no es otra cosa que pasar a construir el *Ser Humano Nuevo*, proceso que necesariamente implica iniciar la *Revolución Socialista*, la cual no podrá darse sin que las mayorías organizadas asuman un papel activo y consciente en este proceso de transformación.

VII. Sobre la presente investigación del compañero Cristian Gillen

Sobre la trascendencia de estas tesis

Las tesis sustentadas en esta publicación son un aporte fundamental en tanto es una línea de investigación poco trabajada por los sectores revolucionarios, sea en el debate político como en el académico. El *Marxismo* influenciado por el *Positivismo*, centrado en el privilegio del primado de las *Fuerzas Productivas* por encima de las *Relaciones Sociales de Producción,* cruza de manera transversal a todas las tendencias políticas herederas del legado teórico y político de Marx y Engels. En ese sentido, el *primado de las Fuerzas Productivas* en la construcción del *Socialismo* implica reconocer el carácter neutro - incluso en ciertos casos progresista- de las dinámicas y relaciones de producción capitalista, como son la producción mercantil, la *ley del valor* o la *enajenación* social del trabajo.

En consecuencia, los proyectos socialistas más trascedentes del siglo XX -hablamos de la *Revolución Rusa* y la *Revolución China*- fueron incapaces de transformar cualitativamente las *Relaciones Sociales de Producción*, con lo que se vieron limitados sus esfuerzos revolucionarios. Esta concepción del *Socialismo* como un *Capitalismo* domesticado por medio del Estado controlado por el *Partido Comunista* -que planifica la producción y el mercado de manera centralizada- se puede caracterizar como una reivindicación nacional de corte progresista en los países periféricos del

Capitalismo. En ellos, las clases *pre-capitalistas* suelen ser sectores mayoritarios en relación a la poca influencia del capital, lo que trae como consecuencia una débil hegemonía de la burguesía como clase. En todo caso, la pequeño-burguesía de los países periféricos, al no cumplir un rol fundamental en el proceso de producción capitalista, se ve imposibilitada de crear un proyecto político propio.

Estas condiciones favorecen la existencia de sectores pequeño-burgueses radicalizados que ven imposibilitada la obtención de ciertas condiciones mínimamente democráticas. Entonces, ante el carácter totalmente reaccionario, anti-nacional y feudal de las burguesías en los países periféricos del capital, estos sectores pequeño-burgueses tienden a radicalizarse acercándose a sectores progresistas y nacionalistas bajo la dirección de la pequeño-burguesía tecnócrata o, como último recurso, cayendo en el fascismo para no verse desclasada. Estas condiciones de las relaciones sociales en los países periféricos explican en cierto modo la tendencia de estos procesos a ser dirigidos bajo los intereses de esta clase pequeño-burguesa tecnócrata que parte de la primacía de las *Fuerzas Productivas* por sobre las *Relaciones Sociales*, negando así la lucha de clases y por ende la principal de las tesis de Marx: La dialéctica materialista.

Algunas críticas y vacíos importantes

Habría que señalar que el compañero Gillen deja sin resolver muchas aristas en relación a la explicación sobre cómo la concepción del primado de las *Fuerzas Productivas* en el *Socialismo* es resultado del contexto de *Relaciones Sociales* capitalistas de producción, en donde la misma clase obrera fue incapaz de dar solución a la totalidad de problemas planteados en la complejísima tarea de transformar cualitativamente las *Relaciones Sociales*, como también superar y desprenderse de dicha influencia burguesa en la producción del conocimiento, en todo caso, en la teoría y en la praxis revolucionaria.

Durante el siglo XIX, el desarrollo desigual del capitalismo a nivel mundial generaba condiciones para que existan países -como los europeos- en donde las burguesías fueron alcanzando mayor grado de hegemonía y, por lo tanto, mayor fuerza en la correlación para articular todas las instituciones y formas de producción pre-capitalistas a la acumulación de capital y expansión mercantil. Así mismo, es clave señalar que esta articulación que logró el *Capitalismo* es indisociable al desarrollo y producción de conocimiento filosófico, científico y tecnológico.

De esta manera, es preciso remarcar que existen diferencias fundamentales que se basan y/o explican de acuerdo a cada contexto histórico-social, por lo que

podemos decir que en el caso del pensamiento de los revolucionarios Marx y Engels es posible entender ciertos matices, en el sentido de encontrar especial énfasis en diferentes concepciones y criterios, dándole mayor o menor relevancia a diferentes aspectos del análisis dialéctico de la sociedad de clases, de acuerdo a las particularidades de cada sociedad.

Es así que la *dialéctica* de Hegel -utilizada posteriormente por Marx para analizar los antagonismos de clase entre la burguesía y los trabajadores- responde la búsqueda de la unificación del *Estado Nacional* burgués ante el feudalismo imperante en la sociedad germana, por lo que el análisis desde sus categorías clave como *totalidad, historicidad* y *contradicción* se entienden en relación al análisis de dicho contexto social fragmentado y la voluntad de un sector de la clase burguesa por lograr un proyecto político unitario.

Por el contrario, la influencia del *Positivismo* dentro de ciertas interpretaciones posteriores del pensamiento de Marx y Engels -desde una perspectiva mecánica y evolucionista- responde a las condiciones de las sociedades donde la burguesía ha tenido un mayor grado de desarrollo e influencia y, por lo tanto, de dominación sobre las expresiones creativas de los trabajadores. Tal es el caso de Inglaterra, en donde las relaciones capitalistas tuvieron mayor predominancia en relación a otros países industrializados de Europa.

Sobre la actualidad de las tesis y el debate contemporáneo

Con diferentes matices, el primado de las *Fuerzas Productivas* es transversal y resulta un punto de coincidencia entre el *«Socialismo Real»* del siglo XX y el *Reformismo.* Si bien ambos pueden diferenciarse en el carácter del Estado o el carácter proceso revolucionario, lo cierto es que coinciden en el economicismo producto de una lectura mecánica del Marxismo, herencia de las concepciones *Positivista* y *Evolucionista.* Por medio de este esquema se puede entender las diferentes expresiones de ambas tendencias en el siglo XXI.

El autodenominado *Socialismo* existente en la *República Popular China,* representaría el caso emblemático y exitoso del primado de las *Fuerzas Productivas.* Si bien ha tenido notables logros en desarrollar un proyecto nacional ampliamente democrático, dista mucho de haber superado las relaciones capitalistas de producción como el *trabajo asalariado*, el *trabajo enajenado* y la *ley del valor* propia de la *producción mercantil.* Así mismo, en América Latina los gobiernos de corte democrático burgueses, democrático populares o progresistas que han asumido la retórica del *Socialismo,* lo han hecho partiendo desde una posición tecnocrática que

prioriza las *Fuerzas Productivas* por sobre las *Relaciones Sociales.* Si bien esto se explica y justifica en parte y en relación a la amplia influencia de las clases *pre-capitalistas* -propias de sociedades periféricas del capital que buscan un desarrollo nacional- sus esfuerzos resultan insuficientes al momento de intentar superar las relaciones sociales capitalistas; por el contrario, estos esfuerzos pueden acabar reforzándolas.

Las tesis sustentadas por el compañero Gillen nos permiten entender, además del *Marxismo ortodoxo* de corte *Estalinista*, el *Reformismo* es su multiplicidad de tendencias y expresiones: bien sea el *Reformismo Economicista* de la *Segunda Internacional* o el *Reformismo Contemporáneo.* En ese sentido, es menester mencionar que el compañero Gillen desarrolla este tema con mayor profundidad en sus obras "*La lucha ideológica por la transformación rea: El giro lingüístico y psicoanalítico*" (2010) y "*Del neo-estalinismo al post-marxismo*" (2012). En ambas desarrolla cómo las diferentes expresiones del *Reformismo Contemporáneo* y el *Post-Marxismo* de corte *Althusseariano* reproducen la misma perspectiva *Positivista* del primado de *las Fuerzas Productivas,* pero en relación a la producción de discursos e ideologías que fungen como las *"cadenas inmateriales del hombre"*. En todo caso, es un retorno al *Hegelianismo de izquierda* por parte del *Reformismo*, pero que aborda las ideas desde la producción de aparatos ideológicos.

El primado de las *Fuerzas Productivas*, en sus diferentes matices de desarrollo teórico y práctico, sigue siendo el sustento de diferentes alternativas políticas revolucionarias en la actualidad. La imposibilidad de superar estas concepciones implica una limitación en la proletarización de estas alternativas, de ahí que el primado de las *Fuerzas Productivas* no sea una cosa del pasado, sino que sea algo plenamente vigente y que aún no se ha logrado depurar en el largo y necesario proceso de permanente proletarización de la teoría y la práctica revolucionaria.

VIII. La contribución del compañero Cristian Gillen a la Revolución Socialista

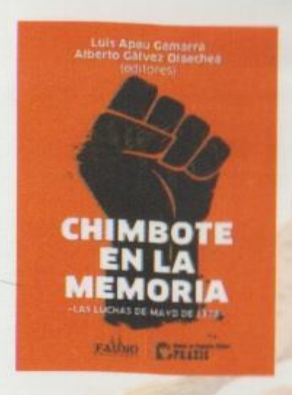
Las tesis del compañero Cristian Gillen resultan un valiosísimo aporte en tanto constituyen un balance a nivel teórico de los planteamientos que sostienen a la mayoría de procesos revolucionarios que se dieron durante el siglo XX y siguen dándose en el siglo XXI. Es un balance que pocos sectores de la izquierda -bien sean reformistas o revolucionarias- han tenido intención de realizar, porque de hacerlo implicaría revisar autocríticamente tanto la construcción de organizaciones revolucionarias como los procesos de socialización que de por si resultaron bastante complejos, en donde tendrían como obligación asumir responsabilidad

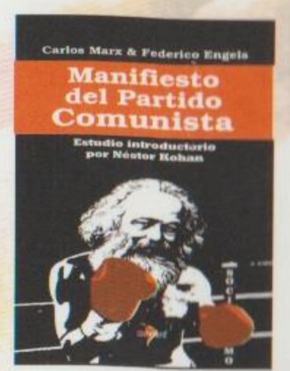
política ante las insuficiencias y fracasos de estos procesos.

Así mismo, nos invitan a reflexionar de manera crítica sobre lo que implica realmente la construcción de un proyecto socialista que transforme de manera cualitativa *las Relaciones Sociales*. En ese sentido, lo que corresponde hacer -en función al balance de las experiencias revolucionarias- es cuestionar si en realidad estas experiencias involucraron la *Democracia Directa* de la clase trabajadora, junto con la destrucción del *Estado Burgués*. En todo caso, cuestionar porque no se llevaron a cabo o porque estos procesos no se profundizaron, lo cual es parte de un necesario balance que en un primer momento nos deja claro que las distintas experiencias demostraron que el desplazamiento de la burguesía sobre el control del *Estado* y los *Medios de Producción* no es condición necesaria para iniciar el proceso de *socialización* de ambos.

Si bien existen teorizaciones específicas sobre cómo se tendría que proceder durante la *socialización*, estas no pueden entenderse solo como sistemas de ideas pensados por ciertos personajes importantes -que incluso se suelen pensar de forma aislada de un contexto social específico-. Entonces, lo fundamental es reconocer la existencia de diferentes clases sociales inmersas en un proceso de lucha -de acuerdo a sus diferentes intereses y al nivel de conciencia de clase alcanzado- cuya resolución será lo que realmente dará salida a la disyuntiva de nuestra época: *Socialismo o Barbarie.*

Lima, 11 de mayo de 2021





PRÓXIMAS PUBLICACIONES

Editorial Ande

HÉCTOR FLORES
"Guy Debord y el problema de la mercancía"

JAQUES BIDET
"En torno a Marx. Sobre *El Capital* y la vigencia del marxismo"

MICHAEL ROBERTS
"Engels 200. Su contribución a la economía política"

OSCAR MARTÍNEZ
"Crítica de la economía política. Lecturas en torno a la Teoría del valor de Marx"